

Kris O' Coneill

NO
TE ATREVAS
a dejarme



No te atrevas a dejarme

Kris O’Coneill

“No me critiques, no me juzgues, si soy así es por algo y
aquí estoy para contártelo”

Título Original: No te atrevas a dejarme

© Kris O’Coneill

Octubre del 2017

Diseño de Portada:

© China Yanly

Primera Edición:

© Kris O’Coneill 2017

Obra Registrada.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro, la incorporación en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste mecánico, electrónico, fotocopia o por grabación sin previo permiso del propietario del copyright.

Los personajes, eventos y sucesos de esta obra son frutos de la imaginación de la autora. Cualquier parecido a la realidad es pura coincidencia.

Libro dirigido para público mayor de 18 años.

Indice

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Epílogo

[Capítulo Extra](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre la Autora](#)

A ti, ser fuerte...

A ti, mujer...

Para tu Ave Fénix interior que lucha por salir...Déjala...

A todas las "Blancas" que llevas dentro, pero en especial a la mía,

Mi amiga, mi hermana de toda la vida, mi Blanca.

Para ti, Dulce, y a ti Tania.

*Y a todas esas fuertes mujeres que hoy, se encuentran mostrando su fortaleza
ante las inclemencias de la naturaleza en México y Puerto Rico.*

Una traición es dolorosa, es desgarradora, mortal, de momento...

Hace cenizas...

Es alimento para el alma, para el cuerpo, para la mente...

Ese alimento que nutre...

Que hace que resurja tal cual Ave Fénix de entre las cenizas...

Es una fuerza brutal que acompaña y reencarna en esa ave...

Pero no, no soy un ave...

Soy una mujer salida de los infiernos...

Eso soy yo...

Prólogo

13 años atrás

No lo deseaba hacer, no quería, pero lo amaba. Él era de esos amores que se quieren con locura, de aquellos que desgarran el alma, inolvidables, únicos, excepcionales...

Eso creía ella, por eso lo tenía que hacer, aunque aquello implicara humillarse.

Mientras todos estaban en aquella fiesta nocturna en una de las lujosas casas de uno de sus compañeros de universidad, ella se encontraba en un cuarto sola, esperando que su novio llegara con aquello que le había dicho. No sabía qué hacer, los nervios, el miedo y la desesperación se la carcomían entera, no tenía ni la más mínima idea de cómo pudo haber llegado ahí, bueno sí, por amor, por aquel sentimiento hasta entonces desconocido para ella. El sonido de la puerta al abrirse la hace sobresaltarse, ahí está él, con sus hermosos ojos azules y sus finos rasgos que la volvían loca, el sueño de una joven de veinte años llena de ilusiones de amor.

Él la miró detenidamente, empapándose de cada parte de aquel cuerpo delgado pero a la vez voluptuoso. Blanca era eso, el deseo vuelto mujer de cualquier joven con las hormonas a mil y deseoso de meter su miembro en un agujero que lo acogiera tal y como lo hacía el de ella. Al verla ahí no pudo evitar regalarle aquella mirada canalla, esa que sin él saberlo la volvía presa de sus deseos. Se acercó y decidió que mejor era tomarla un rato antes de compartirla, sí, eso debía hacer, más aún al verla prácticamente desnuda esperando tal cual le había ordenado. Blanca al notar sus intenciones le siguió el juego, lo amaba y no podía hacer otra cosa que no fuese entregarse a él una y otra vez hasta llegar al punto álgido de placer, y lo hizo, sus cuerpos empapados de sudor se entregaban con locura, fuertemente haciendo hasta traquetear la cama y que sus gemidos quedasen atrapados entre las cuatro paredes. Al terminar ese pasional encuentro se separaron.

—Vístete, es hora de irnos —le susurro él.

Desde la cama lo observaba como se vestía y sin más, luego salía de la habitación pidiéndole una vez más que se vistiera, que era hora de irse. Solo pudo suspirar y seguir su orden.

En el camino a su destino, tenía que soportar el olor a tabaco, alguna hierba que aquellos canallas se habían fumado y el nauseabundo olor a alcohol mezclado con sudor. Su novio sentado junto a ella en el asiento trasero le acariciaba una de sus piernas descubiertas a través de la mini falda de jeans mientras los otros dos chicos iban en la parte de adelante comentando todo tipo de perversidad que le asustaba aunque tratara de ocultarlo. Algo en ella no estaba bien, lo sabía, esa sensación de inconsciencia en la que estaba sumergida se lo decía.

Al llegar al hotelucho en donde cumpliría la fantasía de su novio, quiso permanecer dentro del auto y no salir de ahí, pero el tirón que aquel le dio a su mano se lo impidió. Una vez en la habitación que pagaron no supo nada luego de una bebida que le dieron según el chico para tranquilizarla. Al despertar solo pudo mirar su cuerpo desnudo entre sábanas revueltas, bañado en sudor seco, sus piernas, pechos y vientre lleno de arañazos. Al levantarse hasta quedar sentada sintió como en su espalda la sábana sobre la que estaba recostada se despegaba de ella y percibía dolor, mucho dolor. Aquello la hizo aullar y retorcerse. Girándose con cuidado miró la sábana, lo que vio en ella la dejó de piedra, asustada. Manchas secas de sangre que intuía eran de su espalda estaban desperdigadas en ella. Llevándose una mano a la boca lloró. Miró sus piernas y de entre éstas habían restos de humedad, fluidos masculinos y de ella misma. No lo podía creer, la habían burlado de la peor manera y dejado abandonada. Llamó sin sentido alguno a su novio pero este nunca respondió, ella lo hacía por inercia aunque muy en el fondo sabía que jamás aparecería.

Levantándose de la cama fue hasta el baño, a cada paso que daba gemía de dolor mientras sus lágrimas bajaban a borbones de sus ojos llevándose con ello los pocos gramos de maquillaje que tenía de la noche.

Ante cada chorro de agua que le caía sobre su cuerpo mientras trataba de limpiar aquella suciedad que sentía, aguantándose el dolor de los golpes y arañazos, eran muchos más que brotaban de ella, pero de lágrimas.

Sin que nadie la viera salió de aquel hotel, ni tan siquiera fue capaz de preguntar a la recepcionista por los jóvenes porque le daba vergüenza hacerlo.

Desde aquella vez no supo absolutamente nada más de él, la dejó, vacía,

sola y con un amor que se convirtió en odio, aunque bueno, ni el odio puede enmascarar el amor y si este es tan intenso como el que ella sentía en aquel instante, mucho menos, y eso lo supo en el momento en que años atrás se lo volvió a encontrar. Comprobó que el ser humano es masoquista por naturaleza, tanto en cuerpo como en mente, pero hubo algo que la ayudó al verlo, de aquella joven con ilusiones no quedaba nada, porque no creía en ellas, no creía ni en los sueños ni ilusiones, mucho menos en el amor, eso solamente se deja para las chicas rosas que quieren un final feliz, como su amiga Alba, pero ella no, porque no es así.

Las mujeres a veces serán tontas, sí, porque hay que aceptarlo, tontas por creer en un cambio que muy bien sabemos no pasará, pero Blanca no le hizo caso a ese instinto de mujer, todo lo contrario de ello, se aprovechó del instinto de hombre, de aquel de ansias de lujuria, sexo y locura, de aquel que desea poseer sin importar lo que sienta la víctima. Hizo lo mismo, ahora era ella la que mandaba, la que dominaba, poseía y exigía, y la que sobre todas las cosas, se burlaba, tal cual lo hizo él.

Mirando a aquel imbécil que la destruyó por completo como entre sueños gemía de dolor recostado en esa cama, se vistió, tomó sus cosas y lo observó. Una sonrisa de satisfacción llegó a ella. Al parecer sus años de práctica disfrutando sin entregar nada más que su cuerpo le funcionaron para ser fuerte en cada cosa que hizo. Abrió la puerta y antes de salir dijo más para ella que para él:

—Ahora soy yo la que pide y exige, no ningún idiota como tú.

Cerrando la puerta de un portazo y dejándolo en la misma habitación de aquel hotel se colocó sus gafas de sol y pisando fuerte abandonó el lugar porque ahora es ella la que deja, rechaza y exige porque nadie, jamás, se atreverá en su vida a dejarla, antes, lo hace ella. Tendrá que saber nuevamente lo que es el amor hacia un hombre para que se obligue a decirle: ¡No te atrevas a dejarme!

Mi intención jamás fue seducirlo, pero al ver como deseaba hacerlo conmigo, me dejé llevar por la corriente y lo seduje, tanto así como para ahora tenerlo a mi merced, por primera vez al menos para él.

Joaquín, el hijo menor de una pareja que residen en el piso de abajo me observa jadeante luego de lanzarlo a la cama, mi cama, aquella que pocos ocupan pero por ser él en su primera vez lo dejaré pasar. Me pidió placer, experiencia y aprendizaje y yo se lo daré. Con solo dieciocho años el chico está muy bien, buen cuerpo, fibroso y a la vez delgado y algo muy importante, un buen paquete. Uno que le enseñaré a usar a su favor y al del cuerpo femenino, el mío en este caso.

Como era algo que no estaba planeado al menos para hoy, estoy vestida de manera casual. Me retiro con toda la calma del mundo cada prenda de mi cuerpo, primero la camiseta blanca, luego el pantalón de hacer yoga, hasta quedar en ropa interior. Como hace mucho que perdí el pudor, me es indiferente quitarme mis bragas y sujetador hasta quedar totalmente desnuda. Sonríó con satisfacción al ver como su cuerpo se retuerce con ansias de tomar cada espacio de mi ser pero tal y como le dije, el placer se da y recibe poco a poco, y hoy se lo demostraré.

—No te desesperes que lo que deseas llegará, tarde pero lo hará...

Medio sonrío porque sé que recuerda la charla en donde lo reñí por no experimentar con su cuerpo en aquella edad aún.

Subo a la cama y me coloco sobre él, su desnudez junto a la mía parecen alterarlo, pero le tomo de las manos y las coloco por encima de su cabeza sosteniéndolas. Acerco mi boca a la suya y la lamo, trata de imitar mis movimientos y aunque los realiza con algo de torpeza veo potencial en él. Me acomodo mejor sobre su cuerpo y tomo posesión sobre su boca, dejo que mi experta lengua juegue con la de él, acostumbrándola a cada cosa que el otro desee dar. Poco a poco se va adaptando a mí hasta llegar a una completa sincronización. Puedo notar sus ansias de tocar, por lo que presiono aún más sus manos para no dejarlas explorar ningún espacio de mi piel aun.

Puedo sentir como mi interior se va humedeciendo con cada roce que doy de mi intimidad en su bajo vientre. Muevo mis caderas circularmente sobre él para rozar con ese movimiento mi clítoris, haciéndolo cosquillar. Decido que es hora de darle un poco de libertad así que libero una mano y luego la otra, de inmediato las traslado a mis caderas, siguiendo el ritmo de las mismas mientras me masturbo con su cuerpo. El calor que siento en aquella área que es sagrada para mí, me hace gemir en su boca. Tomo una de sus manos y la guio hasta mi entrepierna. Con algo de timidez va deteniendo el contacto de nuestros labios y me mira a los ojos.

—Te dije que tener sexo no implica solo tu placer sino también el de tu compañera así que empezaremos porque aprendas a satisfacer a una mujer.

Asiente tímido y me permite guiar sus dedos sobre mi necesitada humedad, al notar el roce de aquellos delgados y largos dedos sobre mi botón de nervios me remuevo sobre su mano. Con mucha más confianza, él mismo empieza a realizar lo que le enseñé sin palabras, solo actos, porque el sexo no se basa en teorías sino en práctica y yo en eso soy experta, aunque bueno, he de admitir que de ambas porque si de mi profesión se trata con ello se nutre.

Sus dedos moviéndose circularmente sobre mi clítoris...

Explorándolo lateralmente, con leves golpecitos en él...

Sus dedos acercándose a mi agujero y a la vez rozando aquel botón...

Un dedo se adentra con timidez...Luego dos...Lo miro y le pido más, lo necesito. Con miedo suma uno más y deja que sea yo quien decida el alcance que necesito de cada uno de ellos. Tomando su mano para que estos se muevan a mi antojo empiezo una danza suave moviendo mis caderas en círculos. El previo calentamiento que tuvimos en la sala de estar mientras nos metíamos mano y el hecho de cumplir una vez más mi fantasía de hacerlo con un chico virgen me están haciendo llegar mucho más rápido a aquel punto deseado, ese que conozco muy bien pero que cada vez que lo toco es magia para mí.

Adentrando y sacando sus dedos de mi intimidad en varias ocasiones, siento como mi cuerpo vibra. Sobre mi trasero siento su erección presionando, con una mano la tomo y con otra empiezo a acariciarme para acelerar la cumbre. La forma en cómo se retuerce sobre la cama y como cada parte de su cuerpo se tensa me pone aún más cachonda. Mientras cabalgo sobre sus dedos y permito que los míos me exploren veo como gotas de sudor bajan de entre mis senos, aquel par de colinas que mi estimado amante no deja de mirar mientras me

muevo sobre él.

Ver su sufrimiento remueve mi consciencia y elijo cambiar mi idea, solo porque es su primera vez. Sin tan siquiera avisarle ni pedirle permiso aprovecho que tenía los ojos cerrados y con cuidado me bajo de él, los abre desesperado. Me carcajeo y me acuesto a su lado.

—Colócate el preservativo, es hora.

Asiente descolocado a la par de emocionado y sigue mi orden.

Aunque me hubiese podido dar una licencia con él, de no utilizar aquel traste incomodo no lo hago, porque ante todo cumplo mi regla principal: “Al amiguito ponle vestidito”. Asiento cuando ya está listo y vuelvo a colocarme arriba porque estoy segura que si lo dejo llevar el control empezará a embestir como caballo descontrolado y en menos de lo esperado lo tendré tirado sobre mí, jadeando y con el vestidito lleno de leche de una paja que se hizo dentro de mí, sí, porque así considero a los hombres que piensan solo en el mete y saca, para hacerse una mala paja dentro de una mujer mejor búsquense una muñeca inflable.

Como ninguno de los dos ha perdido un gramo de excitación, al estar sobre él empiezo a rozar nuestras intimidades lubricando con eso un poco el plástico aquel y a la vez explorando el área. Llevo sus manos a mis senos para que se haga con ellos a su antojo, eso sí que lo sabe hacer porque semanas en donde ambos nos exploráramos antes de llegar a donde estamos le han servido muy bien. Juguetea con mis senos hasta tener los pezones erectos, luego los roza con sus dedos, tira de ellos, los presiona y suelta un poco, vuelve a empezar. Mientras está en ello, tomo su pene entre mis manos y poco a poco lo voy adentrando en mí. El grosor del mismo se adapta a mis paredes a la perfección, se va descontrolando. Para calmarlo me inclino y lo alimento con mis senos, sus ojos se cierran fuertemente al sentirse totalmente dentro de mí, lo saco de mi interior y vuelvo a meterlo pero ahora con menos delicadeza. Me empiezo a mover...Adentro, afuera, en círculos, cesando los movimientos, manteniéndonos ahí...Se desespera, dejo que obtenga un poco de placer a base de sus movimientos y mando yo de nuevo. Nuestras intimidades cada vez más unidas empiezan a palpar sin medida. Mientras nos besamos dejamos escapar los sonidos propios del momento, lo tomo fuertemente entre mis piernas y me doy la vuelta hasta dejarlo sobre mi cuerpo. Si necesita descargar todo que lo haga ya porque necesito movimiento, fuerte y duro y sé que con sus ansias me lo dará. Y

lo hace...

En el momento en que ambos llegamos a la cima del placer, queda rendido sobre mi cuerpo. El mío sudoroso y agitado solo puede sentir el peso del suyo pero sin llegar a incomodar, pasado unos minutos le pido que se remueva y que se quite el condón, me regala una sonrisa dulce que le devuelvo por no hacerlo sentir mal, pero le digo que se vista porque seguro sus papás ya han de estar de vuelta. Asiente algo confuso y me hace caso.

Salgo de la habitación colocándome mi albornoz. Voy hasta mi pequeño bar y me sirvo una copa de vino, camino hasta la ventana. En el camino sonrío al ver en el piso un muñequito de goma con pitido de mi ahijada Sophie, la hija de mi mejor amiga Alba. Lo tomo y lo acaricio mientras observo como las luces de la ciudad poco a poco se van apagando.

A pesar de que disfruto con cada encuentro sexual que tengo no puedo evitar sentirme mal en cierto modo. Algo muy dentro de mí llega a un punto en donde la soledad le agobia. La soledad de aquel instante después de un placentero encuentro, como ahora. Aunque este no ha sido ni la más mínima parte de lo que he hecho, el sentimiento es el mismo, y conste que en mi vida hay mucho sexo, lo que implican muchos hombres igual, y de ello no me arrepiento.

Muchos me juzgan porque me consideran ninfómana, pero yo no me considero así, más bien me digo que soy hedonista porque busco mi propio placer. El hecho de obtener ese placer a través de todas las facetas que el sexo pueda tener: duro, suave, salvaje, sadomasoquista o hasta vulgar para algunas personas no me hace una puta ni una perra, no, porque únicamente hago algo que es lo más normal del mundo. Experimentar en este aspecto no le hace mal a nadie y yo desde mí más que larga experiencia lo puedo asegurar.

A mis treinta y tres años hoy en día he vivido de todo en el ámbito de las relaciones pero precisamente por eso es que he aprendido cada cosa nueva.

Un ruido a mis espaldas me hace sobresaltar y distraerme de mis pensamientos.

—Eh...me marchó.

Sonrío y asiento. Me acerco a él y le doy un beso en la mejilla.

—Aquí me tienes para lo que necesites, espero que todo vaya bien con aquella chica que me contaste.

—Gracias, espero lo mismo —frunce el ceño —Tú...¿estás bien?

—Muy bien.

Asiente y se da la vuelta para marcharse, lo observo hasta que desaparece.

Joaquín es el tercer chico que ayudo a estrenarse en el aspecto sexual. En su caso solo quería hacerlo para llegar a donde su novia con la experiencia necesaria para satisfacerla, mientras los otros dos aunque nunca lo admitieron, estoy segura que solo querían un poco de sexo con alguien experimentada y nada más.

Como siempre luego de cada encuentro, pienso que hubiese sido de mi si aquella experiencia no me hubiese dañado. En sí no me dañó la experiencia sino lo sentido y vivido luego de ella, estoy segura que de no ser por eso de la mujer que soy hoy en día no existiera ni el más mínimo gramo. Las experiencias dolorosas hacen personas fuertes y yo soy el claro ejemplo de ello.

Seguramente si eso no me hubiera sucedido, ahora mismo estuviese viviendo una vida parecida a la de mi amiga Alba. La perfecta vida de madre, hija y esposa, aquella que quizás muchas mujeres envidian pero yo no. No la envidio porque para aquel estilo de vida no nací, todo lo contrario, soy más del tipo de mujer que va por la vida libre, sin importar el qué dirán aunque eso implique muchos quebraderos de cabeza para mi madre y mi hermana. El hecho de que a mi edad según mi mamá aun no le dé nietos ni piense sentar cabeza es la punta del iceberg. Aunque de ella no tengo quejas porque a pesar de todo trata de no meterse en mis decisiones, sé qué hace la comparación entre la vida de mi hermana con sus dos hijos mellizos adolescentes y con un esposo excepcional, y la mía, loca, en donde solo pienso en follar, viajar, salir de fiesta y follar más y mucho, hasta que el cuerpo aguante.

Lo que ninguna de ellas sabe es que soy así por algo, quizás la idea se hagan, pero jamás sabrán lo que me sucedió. No me veo contándole a mi madre un suceso que hasta el sol de hoy aún me da asco y menos contándole todo lo que pasé después de eso, sola en un país diferente del mío mientras estudiaba y trabajaba a la vez. Solo mi amiga y hermana del alma Albita es quien lo sabe. Ella, que me escuchó, abrazó y aconsejó una vez regresé de aquel país que me dio todo lo que soy ahora pero que a la vez destruyó lo que iba a ser. Juntas lloramos por aquello, pero también juntas lo superamos, en una manera extrema pero lo hice y hasta el sol de hoy no hay arrepentimientos.

El sonido de mi móvil retumba en mi silencio particular. Es mi hermana.

—Hola Blanca, te llamaba para recordarte la cena pasado mañana en casa de

nuestra mamá, espero que no faltes, tengo algo muy importante que contarles.

—Está bien —tuerzo los ojos —Ahí estaré. Pero ¿tú no piensas dar pista de lo que te traes?

—En lo absoluto, *Ciao* hermanita, espero verte.

—También tengo algo que contarles así que no faltaré.

—Solo espero que no sea una de tus locuras.

—Si en mi vida no hubiesen locuras ten por seguro que divertida no fuese. Adiós...

Cuelgo y suelto una carcajada, dejándola para que empiece a armarse sus propias ideas, como siempre.

Pasado un rato y luego de unas cinco copas más estoy que me caigo del cansancio y sueño. Me doy una ducha rápida para eliminar los rastros de sudor y sexo de mi cuerpo y me lanzo a la cama solo con bragas puestas. Antes de cerrar los ojos por completo miro la fotografía que tengo en frente y como siempre, lo único que me acompaña en mis noches es el tic-tac del reloj que está en la parte de arriba de mi cama.

Un sueño, una noche más y luego de eso un amanecer, un nuevo día en donde empieza mi actuación...

—No considero necesario incluir a otra persona para ver si eso funciona entre ustedes. Les diré algo que siempre digo, el problema no es de otros, es de ustedes mismos y si no lo solucionan tengan por seguro que nadie podrá hacerlo, ni tan siquiera una prostituta o un chico que preste sus servicios para complacerlos —guardo silencio —Y en cuanto a lo que dicen de experimentar con zonas erógenas de su cuerpo que antes no, pues háganlo, es una buena forma de salir de la rutina poco a poco.

—¿Pero los pies? —pregunta la mujer con algo de escepticismo.

—No veo problema con ello —sonrío —¿Han escuchado hablar del “homúnculo cerebral”? —niegan —Bien, esto es una especie de hombrecillo creado para mostrar distintas zonas sensitivas del cuerpo. Si tu esposo dice que el hecho de que le acaricies los pies lo excita, créelo, porque según la ubicación de esto, el área de los pies y genitales están prácticamente unidas, o sea, que si se sabe acariciar como es debido puede incluso llegar a alcanzarse un orgasmo solo con eso —los miro —Y eso no indica que exista un fetiche, aunque puede darse el caso, considero que ustedes distan mucho de eso —asienten.

La pareja que atiendo ahora mismo es de mis más recientes adquisiciones. Entre ellos la intimidad ha ido decayendo porque ambos han centrado sus prioridades en otras cosas que no son su intimidad, razón grossa de ahora estar sufriendo dificultades cuando deciden finalmente tener sexo. En un principio llegué a pensar al igual que la mujer en el hecho de que el hombre podría estar siendo infiel pero luego, entre ambas, nos dimos cuenta que no.

Si hay algo que hago desde un inicio con mis pacientes es ganarme su confianza, sobre todo la de las mujeres porque si no hay esa chispa y complicidad entre yo y quien atiendo, difícilmente puedo lograr mi cometido y eso lo he comprobado en mis más de ocho años de profesión. Con esta chica por tener mi edad, he logrado tener una relación que con otras mujeres a quienes atiendo no, y es precisamente porque antes de lanzarse al agua con sus

problemas actuales me contó los anteriores y en eso tenemos mucho en común.

Les doy las pautas a seguir hasta la próxima semana y les indico como pueden compartir y finalmente los despido.

Mientras reviso algunos boletos aéreos que me envían escucho como mi puerta se abre. La única que tiene permiso a hacer eso es mi asistente así que no me sorprende.

—Blanca, afuera está Miguel, dice que viene a traerte algo.

Con el solo hecho de escuchar su nombre me pongo nerviosa como no lo hago desde hace mucho tiempo con ningún hombre, pero mi máscara diaria, aquella que utilizo cuando más la necesito me acompaña así que logro que nada se note.

—Oh vaya, al fin se digna en venir, dile que pase pero que por favor si no me trajo el súper pene que compró nuevo para la tienda que ni se le ocurra acercarse. Solo de imaginarme aquel negro monumento dentro de mí...

—No te traje al negro, pero estoy yo y ten por seguro que te iría mucho mejor conmigo dentro de ti.

Le regalo una de aquellas miradas pervertidas que estoy acostumbrada a hacer y sé que a todos los hombres les pone y él, no es la excepción.

—Cariño, tu que hablas de solucionar tensiones sexuales déjame decirte que lo de ustedes es volcán en erupción y si no hacen algo no quiero ni imaginar lo que se puede avecinar —se carcajea mi asistente —Y tú, recuerda esperar que yo te diga cuando debes entrar.

—Lo lamento hermosa pero tuve la leve fantasía de hacer un trío con ustedes.

—Déjame mando a cerrar y vuelvo, pero ni creas que yo la lameré a ella en ese agujero que muchos han entrado.

Niego con la cabeza y hago un gesto a Marie para que nos deje solos. Cierra la puerta.

Me pongo de pie y me acomodo el insinuante escote de mi blusa. No pierdo de vista las reacciones de él.

—Creo que mi rostro está aquí —lo señalo —No en mis tetas.

—Sé perfectamente en donde está tu rostro, pero joder con tus tetas,

dichoso el que esta noche hunde su cara ahí o mejor otra cosa —me guiña un ojo.

A Miguel lo conocí hace ya diez años en un evento de expo sexo. Mientras él estaba vendiendo sus productos yo estaba dando mis charlas del uso de los mismos, iniciando casi mi carrera. De inmediato entre nosotros hubo tal complicidad que hemos mantenido desde entonces, siempre manteniéndonos al margen de lo que hacemos, bueno no, solo una vez dejamos de hacerlo pero aquello ya está superado al menos de mi parte. Él y su colega Marisa siempre han sido aquellas personas capaces de mantener la línea del trabajo y el placer por separadas, al igual aquella amistad que hemos forjado. Entre nosotros dos personalmente sí que hemos tenido pequeñas diferencias pero que hemos ido superando, más aun luego de ambos ser los padrinos de mi adorada Sophie.

—Anda, deja tus perversidades a un lado y muéstrame que traes ahí. Recuerda que esta vez tus clientas y las mías deben quedar satisfechas con todo y el anonimato, así que más nos vale ponernos en las pilas.

—Eso está claro hermosa pero creo que si probamos entre los dos juntos nos iría mucho mejor esta vez.

Pongo los ojos en blanco —Ya quisieras tú, pero no gracias.

—Con lo que acabo de imaginar sobre tu escritorio...

—Interesante —me acerco a él en plan seductor —¿Alimentas mi imaginación?

—Con gusto —sus ojos verdes se vuelven oscuros y me regala una sonrisa torcida antes de inclinarse a mi oído: Acabo de imaginar que te coloco de espaldas a mí, con tus perfectas tetas pegadas en la dura madera mientras te penetro fuertemente por detrás...muy fuerte...Tiro de tus cabellos mientras lo hago y con otra mano coloco el vibrador justo en tu clítoris para que palpite y cosquillee —su respiración me hace cosquillas en el cuello —Tanto que te haga gritar pero que debido a que tengas que reprimirte ahogues tus gemidos mordiéndote fuertemente los labios hasta que finalmente me aprietas como lo sabes hacer dentro de ti hasta hacerme correr...

—¿Y en qué momento se supone que me correría yo?

—En ninguno porque me tendrías que suplicar por aquello y eso sé que jamás lo harías.

—Estúpido.

No puedo evitar reírme cuando él también lo hace. Nos miramos con complicidad y luego le digo:

—Bien, pongámonos manos a la obra.

Entre bromas con doble sentido y nuestras cultas imaginaciones logramos separar los productos que traía en la caja para el evento de este fin de semana con unas recatadas mujeres de alta sociedad que buscan satisfacer su curiosidad a la par que a sus maridos pero sin que nadie lo sepa. ¡Vaya idiotez! Como si tener sexo no fuese algo normal de lo que bien se puede hablar en público o no. Si no fuese así profesiones como la mía ni tan siquiera existirían.

Al terminar, él le pide a Marie que baje a comprar un par de tés fríos orgánicos para todos mientras terminamos de acordar otras cosas de ello y de su club. Ya había olvidado que le prometí que iría como invitada y además expositora a la despedida de soltera de una de sus primas que se lo pidió, pero creo que debido a las fechas no podrá ser.

—¿Por qué no vas a poder? Joder, no me hagas esto que no sabes la que se me va a armar.

—Bueno, aún no le he dicho a nadie pero en mes y medio más o menos estaré viajando por tiempo indefinido.

Me observa algo extraño pero así mismo como esa mirada que creí ver aparece, desaparece.

—¿Indefinido? ¿Y de que se trata, trabajo o placer?

—Sabes que mi trabajo implica placer para mí y para otros así que puedo decir que un poco de ambas.

—Entiendo, pues que te vaya bien...

—Por tu prima no te preocupes, le daré varias opciones de colegas para que ella escoja y no se quede sin su espectáculo deseado —le guiño un ojo.

—Gracias.

Mi asistente llega con nuestros refrescos así que interrumpe nuestra charla. Nos deja solos de nuevo.

—Mañana viernes por la noche iremos a tomar algo, Alba y Sebastián van, y conmigo Clara por si te quieres sumar.

La bendita “Clara de huevo” tenía que estar metida en nuestra noche de

salida. No es que esté celosa ni que me moleste la rusa aquella, pero es que desde que se instaló hace un año permanentemente aquí no se aparta de nosotros, mejor dicho de nadie. Con Alba quiere ir detrás a donde sea que vaya con las nenas y con Miguel como chicle pegado cada vez que salimos juntos. Me pregunto qué tanto sabrá ella de los negocios de él y su antigua relación con su hermano porque la verdad aunque rusa que debiese tener la mente abierta como otras que he conocido creo que es más del tipo ángel puritano, algo que no va en lo absoluto con Miguel, pero cosa que obvio no expresaré.

Pienso rápidamente si puedo llevar a alguien pero nadie me apetece así que decido ir como siempre, libre por la vida, total pollas a montón han de haber y una que montar más aún.

—Me parece estupendo, nos vemos mañana entonces.

—Perfecto —se pone de pie —Y recuerda que el otro fin de semana toca nuestro día de padrinos.

—¡Oh rayos! ¿Me puedes explicar para qué coño inventé eso?

—Tu misma.

—Al menos hubieses retenido un poco mi emoción de madrina.

—Sería incapaz de romper tus ilusiones.

Le saco la lengua mientras observo como se marcha.

Resulta que al cumplir un año nuestra ahijada, le propuse a él tener un fin de semana al mes con nosotros juntos para que así conviva con sus padrinos y no sea de aquellas niñas a montones en el mundo que solo ven a los famosos padrinos el día del bautizo y nada más. Pero lo que no sabía es que la niña ¡Joder! Iba a salir más inquieta y terca que yo cuando estoy cachonda. Madre mía ese ser tan diminuto parece más hija mía que de Alba, pero aun así la adoro un montón aunque a la hora ya la quiera estar devolviendo. Gracias a Dios es prestada y la puedo devolver porque si fuese mía estoy segura que con todo el dolor de mi alma la dejo sentada en el parque con Tom, su mascota, a su lado para que la acompañe.

—Oh Dioses, borren estos malos pensamientos de mi por favor.

Termino mi día de labores luego de atender a tres parejas más y me voy a casa.

En el camino recibo una llamada de un chico que conocí el otro día y

compartimos algo más que salivas pero realmente ahora mismo no me apetece tener que lidiar con él y sus charlas de desahogo. En verdad sí que sabe mover el paquete, pero a aquel sentimentalismo horrible es mejor huirle.

Llego a mi casa y me doy un relajante descanso sumergida en mi tina de baño, aquella que decidí instalar y que me ha dado muchos placeres en soledad. Dejo que mis recuerdos lleguen a mí...

FLASHBACK

—¿Quién eres?

—Tu maestro.

Observé a ese hombre con una mirada entre curiosa y ya no tan divertida.

—Morgana me dijo que necesitarías mi ayuda.

—Ella puede decir misa pero no voy a hacer lo que a ella le dé la gana.

—Sabes que ella te dio mucho y te salvó, creo que deberías hacerle caso por una vez en tu vida...Por tu beneficio.

En ese instante supe que tenía razón; sin embargo, algo dentro de mí no me dejaba actuar como ellos querían.

—¿Qué ganas con esto?

—Placer, y antes que me preguntes tu ganaras lo mismo, te lo aseguro.

Ignoré la mirada llena de lujuria que aquel hombre prácticamente unos quince años mayor que yo me daba.

—Solo piénsalo, sabes en donde estaré esperando tu respuesta.

Lo iba a dejar marchar pero recordé lo que me dijo aquella guapa alemana que me salvó: “Tu eres la viva imagen de lo que fui yo y precisamente por eso mereces ser lo que logré, no menos que eso...Alguien que te exija te enseñará a exigir, alguien que te domine te enseñará a dominar y alguien que te dé placer te enseñará a darlo. Piénsalo Blanca”.

—Espera...

Se detiene y me voltea a mirar. Trata de ocultar una sonrisa pero no lo logra.

—Acepto, pero con una condición.

—Tú dirás.

—No quiero ser una más, no deseo ser una sumisa, simplemente una

aprendiz.

—Te lo puedo hacer creer pero sabes muy en el fondo que aun así no será.

Asiento.

—Paso por ti mañana...

Y al día siguiente de aquel encuentro comenzó mi entrenamiento, aquel que me enseñó a ser dominada pero a la vez a ser dominante con un hombre y jamás a dejarme dominar, otra vez, y si lo llego a hacer es únicamente por un cambio de roles más no porque esa sea mi naturaleza...

Decidí aquello porque un solo pensamiento vino a mí, “los traumas se superan acercándose al objeto que lo causó y conociéndolos muy de cerca”. El sexo me dañó, me acerqué a él y gracias a ello soy lo que soy.

Termino de darme mi baño y me voy a mi cama en donde me dedico a experimentar en soledad con una de las nuevas adquisiciones para mis clientes.

—Joder, ¿podrían mostrarse menos empalagosos? Ya estoy a punto de un coma diabético de verlos.

Alba me saca la lengua y luego de darle un último beso a su esposo se sienta finalmente a mi lado.

—Ya era hora, veo que aquella promesa de que las amigas por encima de tu pareja se fue a la mismísima mierda —le reclamo.

Ella se carcajea porque sabe que es broma, bueno no tanto la verdad porque eso de que me esté reemplazando con mi compadre y sus amiguchas esas de la red la verdad no me hace nada de gracia.

—Ya deja de quejarte y mejor hazle un guiño al chico de la barra otra vez para que nos mande a buscar las bebidas.

Le hago caso.

—Y tú cuñada la Clara de Huevo y su noviecito ¿cuándo piensan aparecer?

Al ver la cara de Sebastián me doy cuenta que he dicho aquello demasiado alto. Mi amiga trata de retener la carcajada pero le es imposible y termina riendo.

—Yo espero que esa Clara de Huevo de la que hablas no sea mi hermana.

—En lo absoluto cariño, me refiero a la clara de huevo de tus huevos —me río —Esa que mi amiga se encarga de exprimir todas las noches.

Él niega con la cabeza como siempre hace cada vez que escucha nuestras conversaciones.

—Respondiendo a tu pregunta creo que ya vienen llegando —susurra Alba.

Miro hacia la entrada y ahí están ellos. No voy a negar que se ven bien, la

estampa de ella de chica buena junto a él, todo un chico malo con su aura sensual, misteriosa y aquel cuerpo lleno de tatuajes los hace ver bonitos, solo eso, pero follando no me los imagino porque a ella la veo con alguien menos osado que él, al fin, ellos verán.

Nos saludan con un beso en la mejilla. Cuando tengo a Miguel cerca percibo su perfume.

—¿Viniste sola Blanca? —me pregunta Clara.

—Ya ves que sí.

—Ella vino de orquesta para nuestra noche en pareja —me pica Miguel.

Me giro hacia él para mirarlo con una ceja enarcada.

—Amor no me busques los cojones porque bien sabes que si vine sola es porque bien me puedo conseguir el pito que se me venga en gana.

—No empiecen por favor —nos regaña mi amiga.

Nos centramos en disfrutar de nuestras copas, la buena música y de las conversaciones que surgen, entre charla y charla a Miguel se le sale delante de todos lo de mi viaje. De inmediato tengo a mi amiga mirándome y haciéndose la victima por no haberle contado.

—La verdad es que nadie lo sabe aún y a ti te lo iba a contar en cualquier momento pero ya que al puto cotorro este se le ha salido les contaré —suspiro —De la universidad en donde estudié me propusieron impartir un curso de seis meses y es una oportunidad que sin duda no desaprovecharé.

—¡Eso es genial! —se emociona Alba —Pero...eso quiere decir entonces que me abandonarás los seis meses que estarás en Alemania.

—Así es *amore*, pero no creas que te vas a librar de mí.

Ella pone morritos y su marido se acerca a ella para rodearla por la cintura.

—Eso espero...Luego tú y yo tenemos que hablar.

Asiento porque muy bien ya sabía que me lo iba a pedir.

—Cuanto misterio...

Miro a Sebastián y le saco la lengua, a él como siempre le hace gracia.

—Así que te vas a compartir tus conocimientos en Alemania. Felicidades.

—Gracias Clara.

—Mejor dicho va a pervertir a almas puras y cándidas —inquire Miguel.

—Es lo que hay y si se dejan pervertir mucho mejor —le guiño un ojo.

—Bueno, como ya no me quedaran muchas salidas con mi amiga ¡Vamos a bailar! ¿Te sumas Clara?

La chica dice que sí y dejamos a los hombres en la mesa mientras vamos a la pista. Empezamos a movernos al ritmo de Martin Garrix y Usher con *Don't Look Down*. Nos dejamos envolver por la música no sabemos cuánto tiempo, de pronto algunos hombres empiezan a llegar así que por costumbre llega el troglodita de Sebastián por Alba y Miguel por Clara, este último imagino que enviado por el hermano de la chica. Por mi parte quedo sola pero no por tanto tiempo, dejo que sea quien sea el chico que baila pegado a mi espalda me envuelva. Mis ojos hacen contacto en una ocasión con los de Miguel, pero los aparto en el momento en que me giro para ver a mi acompañante. Alto, formado y un rostro aceptable, simplemente follable. Le sonrío sensual y dejo que sus manos vaguen a sus anchas durante nuestro baile, pasado unos minutos y estando más caliente que el Desierto del Sahara, le susurro al oído:

—¿En los baños?

—Me parece perfecto.

Para confirmar su respuesta choca su cadera contra la mía. Gimo. Con un gesto en mi rostro le hago una señal a Alba, ella me mira con los ojos abiertos como platos y luego niega con la cabeza, le dice algo a su marido y él me voltea a mirar algo gracioso.

Llegamos al baño de hombres que está vacío y nos encerramos en el último cubículo. Desabrocho su vaquero mientras lo veo rebuscar en su billetera un vestidito para su polla, punto para él, tener la iniciativa nunca está de más.

Nos devoramos la boca mientras toqueteamos la intimidad del otro, sus dedos hacen muy bien su trabajo, me envuelvo el vestido hasta la cintura y me bajo las bragas del todo. Él me observa lujurioso.

—No tenemos mucho tiempo y luego de esto no te quiero volver a ver en lo que resta de la noche.

—Como digas preciosa.

Me toma de las caderas y me apoya en la puerta, su paquete ya enfundado juega en mi intimidad unos segundos y luego entra en mí. Si de pollas se trata

me conozco muchas pero esta tengo que decir que en anchura no le gana a otra.

Empezamos a movernos. Sus embestidas hacen que mi espalda se estrelle contra la puerta, mordisqueo sus labios mientras tanto y tomo una de sus manos para que vaya hasta mi clítoris, lo acaricia suavemente sin dejar de moverse. Trato de abrir más las piernas para que el ingreso sea mejor.

No es que este sea el mejor amante que haya tenido, bah...han habido mejores en mis listas de parejas sexuales, aquellos que se podrían agrupar en varios grupos, entre ellos los *Guapos pero solo eso*, en pocas palabras los que podrán tener muy linda cara y cuerpo pero en la cama, son un asco, estos solo los utilizo para aquellos días después del período en donde aún estoy un poco sensible y bueno, necesito apapachos, porque anda, al menos hay que aceptar que soy muy tiernos. Otros los puedo agrupar en los: *Buenos en el sexo, pero con esa cara que te traes, es mejor ponerte una bolsa en la cabeza*, y no lo digo por insultar o discriminar a los “no tan agradados”.

Bueno siguiendo con la lista...

Este hombre lo quiere es partirme Dios Santo...Bien, continuando. Más... más...Mmm. Está bien que quieren saber cómo sigue mi lista, pero recuerden, estoy disfrutando. Ahora sí, como iba diciendo, a los Feos, pero buenos en la cama, le siguen los *Romanticos*, esos son aquellos que por más que le tires una y mil indirectas de que quieres “más” ellos ni por enterado, miren que bien las mujeres nos caracterizamos porque nos gustan los detalles, el romance y no es para menos, así desde pequeñas, en nuestros hogares y en las mil y una historias de Disney nos lo han enseñado pero hay que recordar que al igual que nos gusta el romance, bueno, yo me reprimo ante ello, en la intimidad también nos gusta la pasión, el ardor, el fuego y por supuesto la velocidad. A mí el romance me importa tanto como el rábano gigante de la vecina de mi mamá, me voy más por la velocidad, solo es cuestión de que los hombres sepan descifrar las señales que les damos, algunos lo hacen, los más experimentados por supuesto, pero otros no tanto y eso de verdad que me saca de mis casillas, no hay nada más frustrante que estar al borde de alcanzar tu anhelado orgasmo y viene el idiota y se la caga con sus suaves y acompasados movimientos. ¡Yo lo que quiero es velocidad!, que la cama, la pared, el agua o donde sea que estemos se estremezca.

Continuando, están los, *Aquí te pillo y Aquí te mato*; como mi estimado aquí presente, esos son aquellos que bueno, estás tú bien tranquila en un sitio y de pronto, sientes una mirada insistente sobre ti, gritándote que quiere sexo, tú que

no pretendías más que unas copas con tus amigas, de pronto, te pones cachonda...y anda que cuando una mujer se pone así no hay quien nos pare, así que es mejor que hagas como yo, buscarte un baño, una pared o un escondite cerca lo más pronto posible y a disfrutar...

Y por último...Ta...Ta...Ta...Tan...lo más esperado, los hombres que son *La Bomba*, cuando digo que son la Bomba es porque lo son, solo de imaginarlos, ya me entra el nervio y la anticipación. Estos hombres aparte de que algunos son guapos, otros no tanto, pero están en lo aceptable o está aceptable, porque así los ves, son los que realmente te hacen disfrutar, alcanzar todos los hitos existentes hasta llegar a tu esperado clímax. Saben dónde tocar, lamer, chupar, acariciar y donde entrar...todo ello y más. Aparte, por supuesto, que saben cómo, cuándo y dónde moverse; saben cuándo los deseas de manera lenta, para hacerte temblar; de manera constante o regular, para hacerte delirar y de manera rápida, para hacerte gritar y... ¡que gritos!, que toda la cuadra los puede oír. Estos obviamente no los puedo meter al grupo de los de Aquí te Pillo y Aquí te Mato, ya que no basta con una sola noche. A esos hay que llevárselos por semanas y disfrutar mientras puedas porque no sabes cuándo te los podrás encontrar nuevamente, como muchos de mis amiguitos por ahí.

El movimiento de la puerta y de todo el cubículo me excita más. Siento el cosquilleo y calor llegar a mi cuerpo y me desespero moviéndome contra él, sus embestidas se hacen fuertes, le exijo más hasta que llego a donde quiero. Permanezco casi inerte recibiendo lo último de él hasta que pega un gruñido y entierra su rostro entre mis tetas.

—Wao nena, eres la bomba.

Hah...estaba esperando que dijera aquello, ya lo sabía, no es que me crea mucho ni nada pero tener la experiencia que poseo, haber experimentado mi sexualidad y sensualidad de manera abierta me hace gozar de cualidades que para el sexo opuesto son la Bomba.

Así como yo, y muchas mujeres tienen sus listillas de Los Hombres y el Sexo, ellos también y les aseguro que no son para nada compasivos a la hora de agruparnos, es por eso que lo mejor es hacer tu lista con claridad y bien definida, porque no cualquiera se merece estar en algunos grupos. Ojo, solo los que realmente te hagan: Uno; temblar, Dos; delirar y Tres; gritar, son los que se merecen estar en la bomba, los demás a tomar por el culo...Colócalos en donde sobren y quepan espacios.

—Mi nombre es...

—No me interesa tu nombre.

— Entonces, que dices, ¿tú casa o la mía?

Le sonrió seductora, me acerco a él y le doy un beso muy cerca de la comisura de sus labios, que por cierto son muy carnosos y deliciosos.

—Lo siento cielo pero hasta aquí...Tú no eres la Bomba...

Lo empujo un poco para que se empiece a apartar, algo renuente lo hace. Mis temblorosas piernas quedan en el piso mientras tomo un poco de papel de baño y me limpio, luego me coloco mis bragas y lista.

—Que te vaya bien cielo, gracias por el polvo.

Me mira como si fuese un espécimen nunca antes visto y asiente. Le regalo una sonrisa antes de salir.

Llego hasta donde se supone que están todos y solo veo a Miguel. Me acerco.

—¿Y los demás en dónde están?

—Sebastián las acompañó por unas copas.

Asiento y me coloco en mi lugar.

—Y qué tal, ¿estuvo bien la follada?

—Más que bien.

—Se notaba por cómo te escuché gemir como perra.

—¿Cómo sabes que era yo? Y además no te permito que me faltes el respeto.

—Nena, si tú no te respetas no pidas que otros lo hagamos.

Me pongo de pie y me acerco a él.

—Eres imbécil, el hecho que disfrute de mí no quiere decir que sea una puta.

—No estoy contigo.

—Sabes una cosa, me largo —tomo mi bolso —Cuando vuelvas a tomar tanto asegúrate de conectar el cerebro con la boca y antes de hablar recuerda que tú y yo estamos hecho de lo mismo, el hecho de que ahora vayas de decente con esa niña no te exime de culpas. Adiós.

Lo dejo ahí con la boca abierta. El muy maldito ya me arruino la noche y la

dicha poscoital. Llego hasta donde están mis demás acompañantes y les informo de mi partida, hago ver que me voy acompañada. Luego de darle un abrazo a mi amiga me marcho.

A veces comentarios como el de él me hacen dudar de mí y de lo que hago, me hace pensar si todos me ven así pero pocos se atreven a decírmelo.

No es que me afecte, en lo absoluto, dado que cosas peores he enfrentado pero aun así no quisiera que las personas más cercanas a mí sean quienes me traten de herir con esas opiniones. El hecho de que sea Miguel una vez más quien me dice aquello hace que una inesperada tristeza llegue a mí, porque él antes que todo fue mi amigo pero eso poco a poco se ha ido diluyendo. Y sí, le tengo contadas las veces en que me ha llamado de todos los apelativos que le dan a una mujer de calle, por eso hoy no me quedo de otra que devolverle el gesto.

Llego a casa y me doy un baño, luego de eso me meto a la cama con un libro electrónico que estaba leyendo, me sumerjo en este por una media hora pero luego lo tengo que dejar. Decido dormir. Cuando estoy a punto de dormirme escucho mi móvil sonar. Lo abro.

Me muero por tenerte aquí...Te mando un beso en donde quieras y espero ansioso tu llegada.

El mensaje es de Joseph, alguien que conocí hace un par de años y quien se ha convertido en un amigo real con el cual no niego compartir sexo pero aparte de eso vivencias y con él me siento bien.

Recibo el beso en tu parte favorita de mi cuerpo...También espero verte pronto.

Con una sonrisa en el rostro finalmente dejo descansar mi mente y cuerpo.

Hoy es la cena en mi antiguo hogar así que llego y me instalo en el sofá de mi mamá junto a mi sobrina Hannah, una pizpireta adolescente que tanto me recuerda a mí. Como siempre ella a escondidas de su madre me pregunta cosas a cerca de su sexualidad, contesto a cada una de sus preguntas sin ser demasiado brusca porque sé que estoy frente a una niña y donde le diga algo que no debo y mi hermana se entera me manda a matar. Al terminar nuestra charla se pone de pie y ahora es su hermano quien ocupa su lugar, él es más tímido así que sus preguntas no son tantas.

Una vez la cena está lista comemos sin hablar de nada en específico. Mi mamá me mira de vez en cuando como esperando que hable, la ignoro porque si fue Hannah, mi hermana, quien organizó esto que sea ella quien empiece a hablar. Y lo hace.

—Como les había dicho tenemos algo que anunciarles —observo como toma la mano de mi cuñado.

—De seguro es una muy buena noticia —musita mi mamá.

“Espero que diga lo mismo cuando yo hable...”

—No habíamos anunciado nada porque no sabíamos si se podría dar pero finalmente así fue...Eh...vamos a ser papás nuevamente.

—Oh mierda, más niños.

Mi progenitora me reprende con la mirada y luego se pone de pie para abrazar a los futuros padres. Miro a mis sobrinos que están como tablas en sus asientos, imagino que nada bonito ha de ser tener un hermanito a estas alturas de sus vidas.

—Que feliz estoy, otro nietecito bebé correteando por la casa.

—Gracias hermana querida, dale todos los nietos que yo no le daré —me carcajeo y los felicito.

—¿Ustedes no dirán nada? —es mi cuñado quien se atreve a preguntarle a sus hijos.

—Bueno, no es algo que esperaba pero creo que puede ser una nueva experiencia convivir con un bebé —dice mi sobrino Renato luego de encogerse de hombros.

Todos miramos a su hermana, ella simplemente pide permiso y se pone de pie. Mi hermana piensa ir tras ella pero la detengo.

—No te preocupes, déjamela a mí.

Me pongo de pie y voy tras ella. La chiquilla parece haberse metido bajo la tierra porque me tardo en encontrarla, la hallo sentada en la orilla de la piscina con los pies dentro del agua. Resoplo y me quito mis sandalias de tacón y camino hasta donde ella.

Me repito en el camino que solo lo hago porque es mi sobrina adorada y porque ella me recuerda a mí en algunas cosas.

Imito su postura metiendo los pies dentro del agua. Respeto su silencio por unos minutos.

—¿Qué es lo que te molesta? —me mira —¿El hecho de que vayas a tener un hermanito o hermanita o el que cuando nazca toda la atención estará dirigida al bebé y no a ti como te hemos acostumbrado? —sonrío —Porque me incluyo.

—No lo sé, ellos debieron decirnos esto antes —se enoje de hombros —Además no quiero un bebé, van a pensar que es hijo mío cuando salgamos juntos.

Me carcajeo —Eso no te lo discutiré.

—¿Qué sentiste cuando nació mi tío que murió?

El hecho de que toque ese tema remueve una vena sensible en mí. Y sí, tuve un hermano que nació cuando tenía cuatro años pero murió cuando estaba estudiando en Alemania luego de que se le diagnosticara leucemia. No estar a su lado durante todo el transcurso de la enfermedad y estar atravesando a la vez la experiencia más dolorosa de mi vida aun me afecta.

—No te voy a negar que los primeros meses sentí celos o eso es lo que recuerdo, pero poco a poco me hice la idea que esa personita iba a estar en mi

vida siempre.

—Supongo que eso me pasará a mí.

—Cariño, tu eres una chica muy inteligente y que sabe manejar sus emociones y estoy segura de que celos es lo que menos sentirás y si es así, recuerda siempre que tienes a tu tía consentidora que te dará los mimos que necesites.

Nos reímos y dejo que recueste su cabeza sobre mi hombro.

—¿Y tú nunca piensas tener un bebé?

Hago ver que me estremezco.

—De mi vagina algo del tamaño de una cabeza de bebé llorón espero que no salga nunca, ahí puede entrar todo lo que quiera pero salir no.

Me mira con ojos chispeantes.

—Sí que puede salir algo de ahí...

Entrecierro los ojos al verla que se ruboriza.

—¿Y eso como lo sabes?

—Yo...ya...eso...

¡Oh Dioses, que orgullo! Sobrina mía tenía que ser.

—Qué bueno cielo, pero no tienes que avergonzarte de eso, si te gustó y lo disfrutaste nada más debe importar, eso sí, al amiguito ponle vestidito.

Luego de un par de bromas al respecto y de que me contara por encima su experiencia vamos a donde están los demás, todos suspiran cuando ven que mi chica va hasta donde sus padres y los abraza emocionada. Mi hermana me agradece con la mirada. Eso es para que vea que tan mala influencia no soy.

—Y bueno, ya que estamos les daré mi noticia...El próximo mes me largo para Alemania.

A mi madre parece que le dará un ictus en su lugar. Mi hermana es la que se encarga de interrogarme, les cuento que voy a impartir un curso a unos estudiantes que están tomando la especialidad y de paso a pasar tiempo con algunos amigos que dejé en el lugar.

—Y luego de eso me voy otro mes más para Nueva York.

Suelto aquello luego que han pasado el impacto de la primera noticia, arman

el revuelo otra vez. Esta vez sí les tengo que mentir diciéndoles que voy a atender a una pareja de un colega que en ese tiempo no podrá verlos, ni loca les diré que me voy con un amigo a follar todos los días en uno de los edificios más altos de la Gran Manzana.

—Ay Blanquita, el día que me mates luego no te quejes...No sé a quién me saliste así.

—No me hagas decirte a quien salí así.

Ella se ríe y niega con la cabeza.

Aunque lo niegue toda la vida, mi locura la heredé de ella, quien salió de su país de origen, Uruguay, para según ella buscarse otros destinos, ahí conoció a mi padre y sí que se buscó muchos destinos junto a él.

Me despido de todos dejándolos recuperados y conscientes de mi viaje y me voy a mi casa en donde tendré una cita virtual con aquel hombre que me espera en Alemania y con el que luego viajaré a Nueva York.

Hoy sábado, luego de atender a una pareja a domicilio voy conduciendo a casa de mi amiga Alba para conversar con ella un poco de mi partida, tal y como me lo pidió, y de paso buscar a Sophie para nuestra salida de padrinos. Recordar que tendré que soportar a Miguel durante ese tiempo me llena de indignación pero ni modo, es lo que toca.

Llego al edificio en donde está el apartamento que antes era de Sebastián y ahora de ambos y estaciono. Subo los pisos necesarios hasta llegar al de ella. Cuando toco el timbre quien me recibe es la pequeña Mía.

—Hola cielo, que linda estás.

Le doy un beso y sonrío al verla vestida con un conjunto que le regalé a ella y a mi ahijada iguales para las navidades.

—Gracias tía Blanca, mi mami te espera.

Sale corriendo a ver algo en la televisión.

Me encuentro a Alba sentada en un banco de la encimera mientras le da una papilla a Sophie, esta al verme empieza a sonreír y lanzarme besos. Sonrío y me acerco a ella para apretujarla. Con sus dos añitos es la cosa más hermosa que mis ojos puedan ver. Su mamá me dice que irá a dejar todo al fregadero y me deja con ella.

—Prepararé un zumo de naranja para ir a la terraza —me informa mientras rebusca algo en la nevera.

Solo asiento y sigo halándole las mejillas a mi niña, me aprovecho para hacer eso cuando su padre no está porque luego empieza a reprenderme con el hecho de que le desinflaré los mofletes a su hija. Ella ríe y balbucea encantada con cada cosa que le digo.

Una vez Alba tiene todo listo, vamos a la terraza, ella con los refrescos y yo con la nena en brazos.

—Cariño, estaremos afuera, si necesitas algo me avisas —le dice a Mía cuando pasamos por su lado. La pequeña solo asiente y saluda a su agitada hermanita que no para de mover las manitos en su dirección.

Llegamos y nos sentamos en las sillas que están fuera, dejamos a la niña que juegue sobre un petate.

—Me puedes explicar de dónde mierda salió esa locura ahora de irte a dar clases a Alemania, porque déjame recordarte que tú siempre dijiste que ni loca ibas a hacer de profesora y ahora de la noche a la mañana te sales con eso. Si eso es cierto como te dije me alegro pero si es por otra cosa, exijo una explicación.

Y ahí está mi amiga que todo lo intuye y como siempre le busca hasta la quinta pata al gato.

—Lo de dar clases es cierto, una antigua profesora que se está por jubilar me pidió que impartiera clases pero no por un semestre como les dije —me encojo de hombros —Solo es por una semana —niega con la cabeza —Por lo demás no sé a qué te refieres.

—No me veas la cara de tonta que muy bien sé que algo te traes.

Suspiro —¿Recuerdas a Joseph?

Frunce el ceño —¿Aquel tipo que aparece de vez en cuando? ¿El dueño del edificio en donde tomé mis clases pre-parto?

—Ese mismo...Sabes que tenemos buena relación sexual y de amistad —pone los ojos en blanco —Me ofreció hacer un recorrido loco y pues acepté.

—¡Joder! ¿Me estas tomando el pelo verdad? —niego con la cabeza divertida —¿Hace cuánto tiempo que no haces uno de esos “recorridos locos”? ¿Y a cuento de qué te lo ofreció? No, no me contestes la última pregunta...Ya me lo puedo imaginar.

Niega con la cabeza.

—Para serte sincera mi último recorrido loco fue con él hace aproximadamente año y medio atrás.

—Ya lo recuerdo pero...¿Tú no estarás esto...de él verdad?

—¿No estaré qué? ¿Enamorándome? Bah...en lo absoluto, simplemente con

él lo paso mejor que con cualquier otro hombre en mi vida, además él me ofrece buen sexo, diversión y libertad, cosas muy importantes.

Niega con la cabeza —¿Qué voy a hacer contigo?

—¿Quererme?

Sonríe —Sabes que te quiero y te adoro pero también sabes que no voy a dejar de decirte que ya va siendo hora de que te empieces a plantear muchas cosas.

—Lo sé *amore*, algún día eso pasará pero entre más tarde mejor.

—Lo que digas...Solo te pediré que te cuides y que si lo llegas a ver a él...

—Él es historia.

—Me alegro.

Sonreímos y recibo su apretón de manos.

La verdad mi amiga nunca ha estado de acuerdo con mis “recorridos locos” pero los respeta. Estos consisten en dejarme llevar sin que nada ni nadie me importe. Otras veces lo he hecho sola y en otras acompañadas como en esta ocasión; para hacerlo así, he de tener confianza con el chico que me acompañe y sin duda alguna Joseph se ha ganado aquello de mi parte al igual que todo lo contrario. Para disfrutar de nosotros de manera casi permanente es necesario una amistad que no sobrepase más límites y eso en los tres años que lo conozco lo ha entendido a la perfección.

—Mami, llegó el tío Miguel.

Escuchamos como entra Mía corriendo para darnos el anuncio, tras de ella vienen dos hombres, el recién llegado y el marido de mi amiga.

—Al parecer cuando llega el tío a mí me lleva el garrete —se burla el último.

Sophie también se pone de pie y da unos cuantos pasos hasta llegar a donde su padrino, él la toma en brazos.

—Tranquilo cariño, aquí me tienes a mí —Alba se acerca a Sebastián y le da un pico. Pongo los ojos en blanco y ellos ríen.

—¿Lista para irnos Sophie?

Ella da respuesta a su padrino con su jerga y él me mira.

—¿Te parece si hoy vamos en mi auto y luego volvemos por el tuyo?

—Y claro que tienen que volver porque tienen que devolverme a mi hija —inquiére Sebastián.

Lo miro con una ceja arqueada.

—Tu hija es una mini yo así que ten por seguro que con ella no me quedo.

Le digo a Mía que si desea ir con nosotros como otras veces pero ella me dice que está esperando a su abuela que la llevará al cine. “Joder, ni modo, me tocará estar con él”. Ya decía que si llevaba a Mía tendría con quien hablar e ignorarlo a él pero al parecer no podrá ser.

Nos despedimos de todos y nos marchamos, llevamos a la niña caminando tomada de la mano de él y la mía. No decimos nada.

Llegamos al parque y como siempre colocamos bajo un árbol la pequeña frazada de cuadros que siempre traemos y sacamos los juguetes y la merienda que nos preparó Alba. Acomodamos todo en completo silencio, solo compartiendo monosílabos de vez en cuando al momento en que pregunta algo. Sophie es quien más habla de los tres mientras está caminando de un lado a otro sobre el pasto y tomando algunas piedrecitas que le quito cuando piensa metérselas en la boca.

Nos sentamos y como siempre empezamos a hablar con la pequeña, ignoro cuando trata de bromear e incluirme. Pasado un rato en donde tenemos que turnarnos en más de cinco ocasiones para ponernos de pie e ir detrás de la niña que piensa dejarnos abandonados por ir detrás de otros niños más grandes o querer pelear con otros de su edad finalmente ella parece cansarse igual y sentarse frente a nosotros a jugar tranquila armando unos bloques de cubos mientras le doy unos trozos de fruta picada. Miguel dice que irá a comprar algo para nosotros, solo le pido que me traiga un refresco. Quedo sola con mi ahijada.

—Cariño, te diré algo, los hombres son la putada más complicada que hay en este mundo, aunque sean solo amigos ellos buscan la manera de joderte los ovarios. Tu adorado padrino es el primero en la lista, no te lo digo para ponerte en contra pero sí que jode.

—Mamá...ti...pa...jode...

—Oh mierda...No le digas a nadie que yo te enseñé esa palabra...Me matan y no quieres quedar sin madrina ¿verdad?

Ella se carcajea y no puedo evitar hacer lo mismo. La coloco en mis piernas y la abrazo. Esta pequeña cosita hace que mi vena maternal se remueva pero luego

recuerdo que los chiquillos joden, lloran y cagan, además de que mi vagina quedará deshecha por varios meses y no la podré usar.

—Espero que mi ahijada no esté recibiendo enseñanzas diabólicas de tu parte.

Aquello me hace gracia así que sonrío y acepto la bebida que me ofrece. Permanecemos en silencio unos segundos, él jugando con la nariz de la nena haciéndola reír. Entre juego y juego termina dormida entre mis brazos. La forma en que me mira me da algo de vergüenza.

—Siento haberte hablado así el otro día. Me tomaste en una de las ocasiones en donde tal como dijiste no conecté cerebro y boca.

—Tranquilo, aquello ya pasó.

—Gracias, pero aun así me molesta haberte llamado como lo hice.

—Bah...No es la primera vez que me llaman de puta o perra.

Asiente pensativo.

—Te deseo mucha suerte en lo que sea que vayas a hacer en tu viaje.

—Te lo agradezco pero ten por seguro que no la necesitaré —le guiño un ojo.

—Tan pretenciosa como siempre —me tiende la mano —¿Hecho superado?

La acepto —Ya estoy acostumbrada a estas peleas así que sí, superado.

Conversamos un poco sobre nuestros clientes en común y además también de una fiesta de gala que dará por el aniversario de su club. Me dice que en el Sex Shop llegaron hace un par de días los objetos de la decoración y regalos para los asistentes fijos, me informa de ello para saber si aún estaré en el país para aquello y resulta que sí, así que será como una fiesta de despedida para mí.

Cuando le pregunto si Clara sabe algo de sus propiedades, la tienda de objetos sexuales y el club sexual que lleva, me dice que Sebastián le tiene prohibido hacer referencia a algo de eso cuando ella esté presente. Me confiesa que no se siente bien mintiéndole pero que en cualquier momento hablará con el marido de mi amiga para decirle que desea informar a Clara de eso. Cuando le pregunto en plan broma que si piensa aquello es porque va en serio con la chica me responde:

—Ella es divertida, guapa y tiene todo lo que en algún momento he deseado en una mujer...Si bien es cierto aún no me he planteado nada serio pero de hacerlo ella sería la mujer perfecta.

Me sorprende que me diga aquello porque sé muy bien que él mismo me confesó una vez que estaba enamorado de una mujer que era en cierto modo inalcanzable para él, según me dijo ella era aquel tipo independiente y que jamás iba a aceptar lo que estaba dispuesto a brindarle. Por ello me es raro que me diga ahora que se plantearía algo serio con la Clara de Huevo cuando aún mantiene relación cercana con la chica esa de la que me habló, a mí y también a mi amiga Alba.

Dejando a un lado mis pensamientos y evitando que otros me ataquen le deseo suerte con eso y con Sebastián, porque sé muy bien que una vez que quiera tener una relación con la chica no habrá vuelta atrás por su propia cuenta sino en conjunto. Eso lo tiene claro.

Dado que la pequeña no parece querer despertar decidimos marcharnos. Vamos hasta la casa de sus padres en donde la dejamos. Al llegar una agitada Alba nos abre la puerta, la miro con una ceja arqueada porque al parecer hacía junto a su marido de todo menos la cena, eso aprovechando que estaban solos. Miguel que parece pensar lo mismo que yo le dice a su “hermana adoptiva” algo asqueado que nos hubiese llamado para decirnos que aún no llegáramos, ella apenas nos ignora y toma a la niña en brazos para llevarla a su cama.

Nos despedimos de ambos, llegamos hasta el estacionamiento en donde están nuestros autos y con una sonrisa nos decimos adiós.

Llego a mi casa y me preparo algo de comer, recibo la visita de Joaquín, el hijo de mis vecinos y me agradece nuevamente por todo, al parecer la relación con su chica va viento en popa. Lo felicito antes de que se marche.

Voy hasta mi pequeño despacho y empiezo a organizar algunos planes de intervención para unas parejas hasta que me entra el sueño y decido irme a la cama. Me duermo.

Sentía un calor horrible que se apoderaba de todo mi cuerpo mientras escuchaba algunas voces pero no entendía nada. Trataba de abrir los ojos pero me era imposible. Aquel desgarrador dolor que se apoderaba de mi vientre me hacía gemir de desesperación, lo único que podía percibir eran unas manos que presionaban en alguna parte de mi cuerpo. Gritaba cada vez que esa sensación me ahogaba.

En lo único que podía pensar en ese instante era en el maldito de mi ex novio, pero principalmente en el rostro de cada uno de los miembros de mi familia y mis amigos, los había decepcionado a cada uno de ellos y ahora

seguramente iba a morir de la peor forma, desangrada.

—Creo que es todo, no hay más...

Aquello si lo pude escuchar, seguí comprendiendo más cosas que decían pero poco a poco un mareo se apoderó de mi cuerpo, todo era negro o gris, aquel dolor que había cesado volvía y sentía como entre mis piernas empezaba a correr algo.

—La perdemos...Creo que...

—Blanca —el grito de ella, mi salvadora, se escuchó en el pequeño espacio en el que estaba —Oh Dios, ¿Qué hiciste?

Los gritos de ella y de las otras mujeres empezaron a ser fuertes pero no me importaba, únicamente lo que escuché antes de quedar sumida en aquel negro mundo fue: Yo te ayudaré. Y lo hizo.

Sintiendo como a mi cuerpo vienen cada una de aquellas sensaciones quedo sentada de un salto, mi respiración es entrecortada y un frío sudor me recorre entera. Como por inercia miro a mi alrededor para asegurarme que las sábanas no tengan manchas de ningún tipo de fluido corporal. Solo un sueño, uno más, de aquellos que me torturan todo el tiempo.

Voy por un vaso de agua y luego me meto de nuevo en la cama, llamo como en todas estas ocasiones a la única mujer que me comprende porque vivió exactamente lo mismo, Morgana. Me escucha como siempre y al final me recuerda que pase a visitarla cuando ya esté en Alemania, le respondo que de eso no tenga duda. Nos despedimos y trato de dormir tal y como me lo pidió.

6

Vestida con un elegante traje en color piel me paseo por *Intimity Club* mientras saludo a algunos conocidos. El vestido deja al descubierto los costados de mi cuerpo y una pierna así que recibo algunos halagos de parte del género masculino que agradezco con una sonrisa.

El lugar está decorado con un aire veneciano. Máscaras, antifaces, plumas y muebles antiguos pero sensuales es lo que predomina en el sitio.

Cuando le pregunté a Alba si iba a asistir ella me reprendió porque muy bien sé que ella y su marido hicieron un pacto en donde no volverían al lugar que les causó mucho dolor y la comprendo.

Estoy a punto de ir por una copa cuando siento que alguien a mis espaldas me llama. Me volteo y es Marisa, la guapa rubia siliconada que también es socia del club. Nos saludamos.

—¿Qué me dices, algo especial para esta noche? —bromea.

—Creo que hoy me conformaré con ver porque estoy en descanso vaginal para todo lo que me espera en mi viaje.

Se carcajea —Entiendo, nada que una copa y la vista no pueda satisfacer —me tiende una —Pero si cambias de opinión estás invitada conmigo y con Rob.

—Te lo agradezco pero para mí esos tiempos ya pasaron. Prefiero quedarme con el plátano verde o maduro y el vaso de leche de postre.

Como siempre suelta su risotada.

En otro tiempo, como lo hice en unas tres ocasiones con ella y su pareja

hubiese aceptado la invitación a tener sexo pervertido en compañía de más de tres personas pero de un tiempo para acá ya aquello no me llama mucho la atención, sobre todo por el hecho de que ahí por ser invitada tendré que olvidarme de mis costumbres y aceptar lo que los demás impongan, así que paso, conociendo al novio de ella aún más.

El susodicho llega y me saluda con una inclinación de cabeza, y luego de compartir un par de palabras, se lleva a su mujer.

Me siento en una de las sillas de la barra y converso con algunas chicas que al igual que yo vinieron solas pero a diferencia de mí que solo vengo a hacer homenaje a este sitio que me sé de memoria desde que fue inaugurado, ellas sí vienen a buscar experiencias, cuando veo que una de ellas consigue con quienes, le guiño un ojo y le deseo suerte. Permanezco con las otras dos.

Para entrar a este mundo se requieren tres cosas: madurez, libertad y una mente y sexualidad abierta, eso lo aprendí desde siempre y es lo que me ha ayudado a no asustarme con nada de lo que he visto en cada una de las experiencias en las que he sido participe. Muchas personas me preguntan que como yo siendo sexóloga apoyo ciertas cosas que hacen algunas parejas legalmente unidas pero simplemente respondo que aquello no es de mi incumbencia, si esas parejas lo desean hacer es por algo y si luego debido a eso necesitan una ayuda ahí entro yo, pero antes no. Otras me dicen que porque soy como soy, pero a ellos respondo que si deseo explicar y enseñar la sexualidad humana ¿Qué mejor manera de hacerlo que experimentando? Y sí, porque en este mundo hay cosas que cubrimos por ética pero como en algunas profesiones hay cosas que hacemos que son en cierto modo “ilegales” y lo que hago al momento de entrar, experimentar y formar parte de una vida sexual abierta para luego mostrar eso a mis pacientes para algunas personas es considerado así, y no me importa. Soy profesional pero ante todo soy mujer y merezco hacer con mi sexualidad lo que cualquier otra hace sin importar mi profesión.

—Wao, creo que acabo de subir al cielo y ver un ángel o mejor dicho ¿al infierno?

Sonrío y me doy la vuelta al escuchar la voz de Walter, el mentor de Miguel.

—Puedo ser ángel o demonio, lo que quieras.

Nos damos un afectuoso abrazo.

—Los años no pasan por ti y estoy completamente seguro que cuando seas

mayor serás como un buen vino.

—De eso no tengas dudas —me río.

—¿Y no has visto a Miguel?

—La verdad es que ya llevo casi una hora aquí y aun no lo he visto.

Asiente y me comenta que fue invitado para que conociera y viera como va todo, al igual que diera algunos consejos. Él a pesar de ser un hombre mayor y sabio en todo el asunto este de los clubs siempre se ha mantenido al margen de lo que ha hecho Miguel y cuando este le pide un consejo se lo da con mucho respeto, eso lo sé porque cuando empezaron con esto ya lo conocía y estaba incursionando en ese mundo en mi país de origen y olvidando un poco las extremistas costumbres que ya traía de donde me formé.

Miguel llega y nos saluda, como siempre hace énfasis en mis tetas. Walter se carcajea y le dice que si tiene tantas ganas a mis tetas porque en tantos años de conocernos aun no las ha probado. Eso es lo que él cree...

Cambiamos de tema y nos enfocamos en cómo va la noche. Marisa avisa a Miguel que ya es hora de hacer el pequeño espacio para las palabras, nada formal y luego continúa todo normal.

Las personas aplauden, brindan y luego empieza la fiesta...

Miradas, toqueteos, huida de la chica y luego el hombre detrás...

Manos que acarician las piernas femeninas mientras la mirada de esta contacta con alguien del sitio...

Luego una discreta marcha de los tres participantes...

Dos mujeres hablando, de pronto una de ellas mira a otra y hace contacto, le dice algo a su acompañante y asiente. Se marchan...

Parejas tímidas que finalmente se deciden a invitar a alguien, otras más osadas, jóvenes en busca de experiencias y libertad, todo eso observo mientras estoy sentada tomando de mi copa. He recibido invitaciones pero a todas les he dicho que “no” con mucho tacto.

Cuando ya veo que el área de bar ha quedado más vacía de lo esperado empiezo a vagar por el lugar. Voy por todos los pasillos escuchando los gritos de dicha, camino hasta la última puerta en donde me detengo. De pronto, tengo un Déjá vu...

FLASHBACK

Estaba parada frente a aquella puerta sin saber si entrar o no, sin saber si lo que estaba haciendo era lo correcto, me miraba las manos, algo nerviosa, pero finalmente decidida abrí. Ahí estaba él esperándome tal y como se lo pedí. La mirada que le lanza a mi cuerpo embutido en un más que sugerente juego de lencería y medias de seda con liga en color negro fueron suficientes para que entrara segura.

Luego de llorarle y confesarle mis sentimientos hacia aquel maldito y estúpido hombre y él me escuchara, me marché y ahora regresé, para que me haga la sesión de fotos eróticas que le pedí. Pero creo que ahora no solo deseo unas fotos...

La película inicia, sobre la cama empiezo a posar sugerente, eliminando poco a poco las prendas de mi cuerpo de forma segura, sintiendo como de pronto mi centro necesita algo y se lo hago saber, con cada uno de mis gestos. Sé que me comprende pero jamás me hará caso. Sin pensarlo mucho lo provoqué, incito y finalmente lo llamo.

—Hazme olvidar por favor, te necesito...fóllame.

La última palabra es el botón mágico porque lo hace. Me pide permiso para grabar y luego capturar una fotografía realmente erótica y lo hago, porque confié en él.

Al terminar una de las experiencias sexuales más maravillosas de mi vida me mostró la fotografía que finalmente había capturado. En ese momento ya los gramos de alcohol con los que llegué a llorarle se habían evaporado de mi cuerpo.

Miré la fotografía: Él con su rostro asomando entre mis piernas, mis manos en la espalda, esposadas y su lengua jugando con mi pedazo de nervios. Mi piel totalmente erizada y mi rostro de placer me hacen recordar aquel encuentro de hace unos minutos y desear más...Pero me niego.

—Quieres que te folle y eso es lo que haré —me dijo, y lo hizo.

Me folló con su boca, sus dedos y su viril miembro, entró en mi cuerpo de manera salvaje, provocando fuertes gemidos que nadie más había podido darme. Cada estocada era como un recordatorio de toda aquella tensión acumulada. Y del dolor...De mi parte.

Mis manos esposadas en la espalda me hacían sentir inútil pero aquello lo

olvidaba en el momento en que acometida tras acometida entraba en mi necesitada humedad y rozaba hasta el último recoveco de la misma con su miembro. Esa foto se queda corta con la experiencia, una experiencia que solo queda en recuerdos y plasmada en una fotografía, fotografía que tiene él y tengo yo. Me pidió permiso para mostrarla una sola vez y se lo permití, una vez lo hizo me aseguró que la tiene guardada en un sitio en donde nadie aparte de él la podrá ver jamás.

FIN DEL FLASHBACK

Resoplo y me doy la vuelta pero en ese instante la puerta se abre y sale una mujer. Miguel va tras ella, arqueo una ceja.

—¿Tu por aquí? Ya te hacía follando en cualquier otro lado.

—Cariño, sabes que no siempre vengo aquí a eso.

La mujer se despide de él con un beso en la mejilla y de mí con una sonrisa. Lo miro.

—Nueva clienta.

Asiento.

—¿Quieres pasar? O...¿Qué te trajo por aquí?

—La verdad nada, creo que ya me aburrí y venía a despedirme.

Trato de mentalizarme en que era a eso a lo que venía.

—Antes que te marches te invito a una copa aquí adentro.

Acepto e ingreso a su despacho, aquel que tiene una puerta de fondo en donde se encarga de hacer sus fotografías. Me entrega mi copa.

—¿En qué parte guardas mi fotografía, en tu casa o aquí?

Arquea una ceja y se sienta en el borde de su escritorio.

—¿Por qué la pregunta? Sabes que conmigo está a salvo.

—Simple curiosidad.

Piensa algo unos instantes y finalmente asiente. Se pone de pie.

—Sígueme y te la mostraré.

Me guía hasta el cuarto de fotografías y luego hacia otra puerta que está oculta bajo un cuadro. Este lugar al parecer tiene más escondites de los que parece.

Como la puerta es un poco pequeña, primero ingresa él y al encender una luz me toma de la mano para ayudarme a entrar sin darme en la cabeza con el marco.

Miro todo, ahí no hay nada del otro mundo, simplemente son algunos objetos que antes tenía como adorno de la tienda y ahora están acá. Me señala con un dedo una fotografía que está cubierta con una sábana blanca, me invita a acercarme, lo hago y retiro el objeto que la cubre. Ahí está, idéntica a la mía.

—Creo que por mostrarte en donde la guardo merezco saber tú escondite.

—¿Yo? —resoplo —Amor, la lleve al museo de artes cachondas para pervertidos sexuales al día siguiente que me la entregaste —bromeo.

—Te creo capaz —sonríe.

—La tengo en mi recamara.

Asiente pensativo.

—¿Para la paja de la noche?

—Cuando no me queda de otra la uso.

Bromeamos un poco al respecto y luego decidimos salir de ahí. Lo hace él primero y luego me ayuda. Cuando lo estoy haciendo mi vestido se queda enganchado con algo en la puerta. Me quejo.

—Te ayudo.

Observo como con cuidado se inclina a mis pies y luego suelta el bajo del vestido de donde estaba. Le agradezco.

Al ponerse de pie nuestros cuerpos quedan prácticamente unidos. Observo como se pasa la lengua por los labios.

—Así que ya está decidido tu viaje...

—Siempre lo estuvo.

Nuestras respiraciones se mezclan debido a la cercanía. Pienso apartarme pero hay algo que me lo impide.

—¿Alguien te espera allá?

—Siempre hay alguien y si no lo hay me lo consigo —sonríe.

Asiente. Percibo como su cuerpo se acerca más al mío y luego una mano se instala en mi cintura.

—¿Nunca has pensado volver a repetir la fotografía?

“Muchas veces”

—Pues no, hasta ahora vengo a acordarme de ella —miento. Asiente.

—Bien —se aparta —Siempre estaré aquí Blanca, no lo olvides.

Frunzo el ceño.

—¿Estarás? ¿Cómo para qué?

—Para lo que quieras.

—Lo lamento cariño pero algo que respeto son las relaciones y si no me equivoco, tú estás en una. Ahora sí me marchó.

Me acerco y le doy un beso en la mejilla, nos miramos unos instantes y finalmente apartamos los ojos cuando me doy la vuelta y me voy.

Llego a mi casa con algo instalado en mi estómago. Con una copa de vino en la mano y sentada en el borde de mi cama observo la fotografía aquella. Solo recordar todo eso hace que me excite. Me pongo de pie resoplando y me doy golpecitos en la cabeza para que aquella estúpida idea que tuve unos años atrás desaparezca de mi vida, voy al baño, me desmaquillo, desnudo y luego me coloco un albornoz.

Me siento ahora en mi sofá de dos plazas y sonrío al escuchar la canción *Ex's and Oh's* de Elle King. Canturreo un poco.

One, two, three, they gonna run back to me

Cause I'm the best baby that they never gotta keep

One, two, three, they gonna run back to me

They always wanna come but they never wanna leave

Ex's and the oh, oh, oh's they haunt me...

El timbre al sonar detiene mi “melodiosa voz”, frunzo el ceño. ¿A quién carajo se le ocurre venir a esta hora? Mientras voy camino a abrir, ruego por que no sea ninguno de mis queridos insoportables. Abro, pero más lejos de la realidad.

—¿Qué haces aquí?

—Una vez tú me buscaste, creo que ahora puedo hacerlo yo... Si piensas irte no sé por cuanto tiempo antes tengo que hacer algo.

—¿Qué?

—Follarte...

Miguel entra a mi casa llevándome a su paso. Me toma de la cintura y me pega a su cuerpo devorándome la boca a la vez, nuestras lenguas luchan por ganar la batalla. Me da la vuelta pegándome a la puerta cerrándola conmigo y de inmediato empezando a recorrer mi cuerpo con sus manos, gruñe al percibir que no llevo nada bajo el albornoz, mis pezones rozan necesitados con su torso. Empiezo a levantar el bajo de su camisa para sacársela. Nos separamos cuando lo logro, su cuerpo esculpido y lleno de tatuajes me excita. Nos miramos. Llevo mi mano hasta aquel tatuaje que tiene en su brazo y que es mi favorito no sé porque. No me deja seguir observándolo porque me toma de las piernas y me hace rodearlo, el roce de mi entrepierna con su descubierta piel hace que me humedezca más. Gruñe.

Ingresa las manos bajo mi prenda haciendo que esta se abra y mi cuerpo quede al descubierto, la termino de sacar por mis brazos.

¡A la mierda el puto descanso vaginal!

Mientras nos besamos llevo mis manos a su bragueta para desabrocharla, lo logro. Me arqueo en el instante en que empieza a lamer y morder mis pezones, me restriego contra él buscando fricción sobre mi clítoris.

Camina sin dejar de comerse aquellos pechos a los que tantos halagos le da hasta el sofá en donde me encontraba. A estas alturas nuestras respiraciones son imposibles de tranquilizar. Me lanza con cuidado sobre el mismo y me observa desde su altura, la manera en que recorre mi cuerpo desnudo me hace querer juntar mis piernas hasta correrme frente a él a causa de la fricción que ocasionaría. Miro como empieza a quitarse su pantalón y de paso su ropa interior. Mi desesperación es tanta que sin pudor alguno llevo una mano a mi entrepierna y empiezo a acariciarme, al ver aquello permanece estático. Cierro los ojos mientras me arqueo y trato de llegar a la cima con mis caricias, llegar a la cima con él viéndome. Me abro más para que me vea y a la vez facilitar mi trabajo, abro los ojos. Sus ojos verdes están ahora más oscuros y su inquieta lengua no deja de lamer sus labios mientras no pierde de vista cada uno de mis movimientos. Gimo al sentir un latigazo en mi sexo y al ver como toma su miembro con una mano y lo estimula aún más de lo que ya está. Vuelvo a

sumirme en mi oscuridad cerrando los ojos, los abro de inmediato cuando siento su lengua hurgar en mi agujero mientras mis dedos hacen el trabajo en mi clítoris. Quita mis manos y ahora es él quien hace todo.

Siento que aquello que tanto deseo se acerca pero él lo hace detener, lo miro enojada, me regala una sonrisa torcida y luego me toma de las piernas y me deja al borde del sofá, me abre nuevamente, se inclina y me besa de manera salvaje, de igual forma lo hago. Baja por mi cuello hasta mis senos, mientras se entretiene ahí, tomo su miembro y lo acaricio. Ya puedo recordar porque me hizo gozar tanto...

Hace que me sumerja nuevamente en aquella sensación de hace unos segundos, esa que ahora a través de mis senos se traslada hasta el punto entre mis piernas en donde necesito más.

Otra vez cuando estoy a punto se separa de mí, dejándome aún más enojada.

—Vete a la mierda.

Se ríe. Vuelve a llevarme al borde del sofá, me abre de piernas, toma su miembro y me lo entierra de una sola estocada que me hace gritar. Un solo roce de sus dedos en mi clítoris mientras empieza a entrar y salir de mí me lleva a la cima. Sonrío satisfecha y recibo sus penetraciones moviendo mis caderas lentamente, aun recuperándome de mi anhelado orgasmo.

—Oh sí...

—Si quieres ya me puedo ir a la mierda pero te llevo conmigo.

—Imbécil.

Me impulso hasta quedar inclinada sobre él y mientras cada una de sus penetraciones, circulares, entrando y saliendo, quedándose quieto y más, me hace enterrar las uñas en sus caderas. Le mordisqueo y lamo su abdomen, no puedo evitar recorrer con mi lengua el inicio de la cola de aquel dragón cuya cabeza aparece en su brazo izquierdo haciendo ver a simple vista que es solo un dragón con fuego saliendo de sí en su brazo cuando no es así, el dragón está en todo su cuerpo, como yo en estos momentos.

Entra y sale de mí, permanece ahí... Vuelve a repetir y cambia el ritmo...

Entre más suave es conmigo me siento mucho mejor, la ansiedad se alarga hasta dejarme casi en el precipicio.

Golpea hasta el fondo de mí ser una y otra vez, mi mente empieza a nublarse

nuevamente. Todo se torna más rápido porque él también lo necesita. El sofá se mueve con cada penetración al igual que mi cuerpo amenazando con caerse, descargo mis ansias en su bajo vientre mordiendo. Siento que algo muy fuerte se acerca, como un tornado que va anunciando su llegada poco a poco hasta que finalmente destrozar todo, como a mí en este momento, quedo rendida porque aquel tornado ha entrado en mí y se ha llevado todo dejándome con una agitada respiración. Su descarga al igual es furiosa, necesitada, simplemente fuerte...

Quedo recostada sobre el respaldo del sofá y él con sus brazos a ambos lados de mi cuerpo. Siento su respiración en mi frente luego de darme un beso en ella, pasado un rato sale de mi cuerpo y se sienta a mi lado.

—No usaste preservativo —hago una mueca.

Me mira.

—Por mí no te preocupes...¿Tengo que hacerlo?

—En lo absoluto pero ¿qué tal un bebé llorón?

Me pongo de pie y voy por mi albornoz, me lo coloco.

—Una mujer como tú no creo que deje la confianza en el otro.

—Touché.

Me recojo el cabello en una cola.

—Eres la bomba cariño, sé que lo sabes. Tienes la casa para ti pero eso sí, no quiero verte por la mañana. Yo me largo a dormir.

Paso por su lado y le lanzo un beso. Por su mirada pasa algo que no quiero ver así que lo ignoro.

Me doy una ducha rápida y luego me meto a la cama. Suspiro mientras pienso en lo ocurrido, algo deseado y a la vez no.

Escucho unos pasos y luego la puerta de mi habitación abrirse, me hago la dormida. Puedo sentir que se coloca frente al cuadro y luego viene hasta donde mí.

—Adiós preciosa.

Deposita un tierno beso en mis labios, un beso que nadie jamás me había dado, hasta ahora. Recibo las caricias que me da en el rostro y luego me permito abrir los ojos para verlo marchar. Cuando se cierra la puerta siento como una lágrima corre por mi rostro, me la quito con rabia.

Antes me había sentido sola pero como ahora jamás.

San Antonio Abad, Ibiza

Con mi cámara capturo cada uno de los momentos que estoy viviendo y que están viviendo las personas que van a bordo de este yate. La fuerte música electrónica retumba en medio del mar, mientras cuerpos casi desnudos y en trajes de baño se contonean sobre otros al ritmo de la música. Mientras estoy reclinada sobre uno de los barandales del transporte marítimo siento como alguien que está a mi lado se sube sobre el borde y está a punto de lanzarse al agua. Me giro y capturo el instante en que hace su caída desde la tercera planta en donde nos encontramos todos, a su vez doy una captura a todos los cuerpos que ya están en el agua nadando y otros con sus parejas jugueteando.

Hace una semana que estoy aquí, a pesar de tener que lidiar con los ruegos de mi madre a último momento para que no me marchara, finalmente lo hice. Como las clases que impartiré no empiezan hasta el próximo mes, nos dedicaremos a pasear por otros lugares antes de instalarnos de manera permanente por cinco meses en Alemania. Aquí en Ibiza, nuestra primera escala.

Mientras continuo tomando fotos a diestra y siniestra siento como alguien se para tras de mí y coloca sus manos en mis caderas. El leve roce de las mismas en mi desnuda cintura tras el traje de baño blanco de dos piezas que he elegido hace que mi piel se erice. Continúo durante unos minutos más en mi labor y luego me giro. Sonrío.

Como siempre Joseph me da primero un beso en la frente y luego un leve roce de labios.

—Me fascina verte concentrada en algo que te gusta.

—¿Así como cuando me concentro en el sexo también? —le guiño un ojo.

—Ahí no solo me fascina sino también me excita —sonrío.

—¿Me piensas decir porque aquello del beso en la frente y luego en los labios?

—Cielo, eso simplemente significa respeto de mi parte hacia ti...Es mi manera de demostrártelo ante otras persona.

Arqueo una ceja.

—Entiendo.

Y sí que lo hago porque aunque con Joseph he compartido todo tipo de experiencias intimas y estoy por compartir más, nunca me ha tratado como lo hace en la intimidad, fuera de ella, siempre ha sido un hombre muy respetuoso conmigo y con mis normas para con él.

Dejo la cámara colgando de mi cuello y empiezo a moverme junto a él al ritmo de la música. Como ya es casi tarde, en el cielo puede verse el manto rojizo que lo empieza a cubrir y el natural frescor de esta hora sumado al aire marino. Cierro los ojos mientras me sumerjo en la sensual música y en el movimiento de mi compañero, sonrío cuando siento como una tercera pierna empieza a formarse en su cuerpo. Gruñe.

—¿Enserio sigues con la idea de no dejarme tocarte hasta que estemos en Alemania?

—Lo siento cariño pero así será, sabes que allá será necesario y obligatorio —nos miramos cómplices —Pero este mes ni tú te puedes oponer a que tenga libertad ni yo a que tú la tengas...

—Así será...Igual sabes que estoy para cumplir tus nuevas fantasías.

Me carcajeo.

—Lo sé, tengo una que ya te diré.

Empieza a jugar con bajarme los tirantes del sostén, le doy un leve golpecito en una mano.

—¿Ni un adelanto? —niego y me muerdo el labio mientras ingreso mi mano en su bañador. Resopla y mira a todos lados —No me dejas follarte pero me calientas hasta dejarme a punto y me tengo que aguantar.

—Es lo que hay cielo —me río y sigo en mi labor —Aunque pensándolo

bien creo que te la diré y así ya puedes ir trabajando en complacerme cuando antes...

—Vale, tu dime pero no dejes de hacer lo que estás haciendo.

Ambos nos reímos pero le hago caso. Me acerco a su oído y mientras su mano se traslada a mi trasero para atraerme a él y la mía juega con su palpitante erección le susurro:

—Quiero follar sobre un caballo...

Suelta una de aquellas risotadas varoniles que lo caracterizan.

—Cariño, aunque eso me parece una locura más, ten por seguro que te complaceré.

—No tengo dudas.

Nos besamos mientras ahí en medio del mar, la música y de las más de cincuenta personas que nos acompañan lo llevo a la cima con tan solo mi mano.

Precisamente por su forma de ser tan parecida a la mía y a la vez distinta es que nos llevamos muy bien.

A Joseph lo conocí en una discoteca encubierta de las que asisto en mi país, nos hablamos, intercambiamos copas y luego un par de palabras con doble sentido. Yo estaba aquella noche invitada a una fiesta swinger que había en las afueras cerca de la región playera del lugar y había pasado antes a comer y tomarme algo, y ahí estaba él. Sin saber cómo, empezó a hablarme precisamente de aquella fiesta; sin embargo, por motivos obvios de aquella cultura sexual él no podía asistir solo pero yo sí. Ignoré eso por el momento cambiando de tema, así pasamos un buen rato, luego me puse de pie y le dije que me marchaba a mi destino. Me miró el cuerpo detenidamente y aquella mirada me bastó para saber que era de los míos, sin pensarlo mucho lo invité para que fuéramos como pareja pero le advertí varias cosas antes y le hice prometer que una vez saliéramos de ahí ninguno sabría más del otro y aceptó, pero aquello no fue así, porque aquella noche nos dimos cuenta que ambos somos como una versión del otro en distintos géneros, y no nos equivocamos, ambos tenemos un pasado, tomamos una decisión y vivimos la vida sin importar el qué dirán.

Una vez en tierra firme a eso de las ocho de la noche, vamos a cenar algo luego de pasar por el hotel a cambiarnos, en uno de los restaurantes que están a

orillas de la playa. Entre charlas divertidas compartimos de un delicioso mixto de mariscos con un puré de patatas. Quien nos viera pensaría que somos una pareja normal pero uno, ni somos pareja y dos, no saben lo que se esconde tras nuestras apariencias frescas y divertidas, mucho sexo.

Al terminar, caminamos un poco por las calles del lugar y aprovecho mientras para tomar algunas fotografías.

Este gusto por aquel arte aunque me gustaría negarlo lo adquirí gracias a Miguel, puede decirse que ser mi profesor de fotografía en su momento fue lo que nos llevó a unir más nuestra amistad, aquella amistad que aunque me duela decirlo se ha ido evaporando poco a poco, sobre todo luego de lo que hicimos el otro día, algo placentero sí, pero no voy a negar que de mis muchas experiencias, aquella ha sido una de las que más me he arrepentido y aunque me lo negó cuando fui a hablar con él antes de marcharme sé que también se arrepiente.

—No te preocupes Blanca, somos adultos y sabremos sobrellevar esto tal y como ya lo hicimos una vez —fue lo que me dijo con una mirada algo extraña.

Joseph me pregunta si deseo ir con él a un club pero le digo que vaya solo, prefiero quedarme caminando y recorriendo la región.

Con mi cámara en mano voy tomando fotos a habitantes y turistas que recorren la noche aquí. Camino por la orilla de la playa, veo parejas prodigándose arrumacos, amigas que se divierten ellas solas, parejas jóvenes y otras mayores. Disfruto de lo que hago y cada cosa que veo. Si en algún momento de mi adolescencia, sobre todo en aquellos en donde hay más sueños que intereses me hubiesen preguntado si me imaginaría mi vida como es, sin dudarle diría que no, pero no me arrepiento de lo malo ni de lo bueno que he hecho y que he pasado porque de ahí he aprendido.

Llego al hotel en donde estamos hospedados e ingreso a mi habitación, cuando ya me he cambiado escucho risas provenientes de la recamara de al lado, aquella separada por una puerta y en donde duerme mi acompañante.

Regla Uno: Tendremos sexo pero no dormiremos juntos.

Por ello siempre que estamos juntos ocupamos habitaciones como esta.

Camino hasta la puerta que nos separa e ingreso al lugar.

Sobre la enorme cama está Joseph con dos mujeres, ellas están casi sobre él mientras se besan, él se encarga de acariciarlas entre las piernas para que no dejen de gemir en los labios de la otra. Me pregunto qué tiempo llevo fuera y

que tiempo tendrán ellos aquí porque por lo que veo sus apariencias y la de las sábanas me da la impresión de que llevan mucho rato.

Joseph me ve y sonrío. Le devuelvo el gesto.

Una de las mujeres, la de cabello castaño, detiene su beso con la otra y ahora va por la boca del hombre, su compañera, la rubia, me observa con curiosidad y luego se baja de la cama para venir hasta donde estoy, sé lo que se propone; sin embargo, veré hasta donde llega. Miro su cuerpo desnudo y he de decir que a pesar de ser de estatura pequeña es guapa. Llega hasta donde estoy y toma un mechón de mi cabello y lo acaricia, lo suelta. Me observa a los ojos y luego lleva su mano a mi brazo para empezar a acariciarlo, cuando está a punto de llegar a mi mano lo retiro, me mira y asiente, con mi gesto comprendió que de una manera sutil y amable la he rechazado. Le hago un gesto con mi rostro para que vaya a donde sus compañeros, lo hace.

No negaré que he participado junto a otras mujeres en experiencias sexuales, pero si bien es cierto han sido experiencias memorables no es algo que haría por mi cuenta, simplemente lo volvería a hacer si llego a un acuerdo con mi acompañante pero nada más.

Permanezco simplemente observando aquella experiencia de mi amigo.

Las dos mujeres follándose con labios, boca y con un arnés entre ellas...

Joseph follando a la rubia mientras la otra le hacía un oral a su amiga, quien se hallaba a horcadas sobre su rostro...

Una de las mujeres restregándose contra Joseph mientras la otra era fuertemente penetrada por su agujero trasero con un dildo y por el delantero con la polla de mi amigo...

Paso mucho tiempo de pie en el lugar, excitada a la vez al ver todo aquello. La otra chica también quiso invitarme con ellos pero igual la rechacé y lo respetaron.

Cuando terminan me acerco a ellos subiendo a la cama, en agradecimiento por dejarme ver les doy un beso en la mejilla a cada uno. Mi amigo mete su mano bajo mi corto pijama, al sentir sus dedos en mi mojada intimidad doy un respingo.

—Si quieres...

—Te lo agradezco pero no —sonrío mientras aparto su mano para bajarme

de la cama.

Me marché de la habitación hacia la mía en donde como siempre la soledad es mi única compañía. Quisiera deshacerme de la maldita palpitación entre mis piernas, aquella que me exige con necesidad tener algo hundiéndose en mí hasta hacerme gritar pero prefiero aguantarme y esperar porque sé que mis decisiones han valido la pena y esta no será la excepción.

Pasamos quince días en la isla, noches de copas, fiestas en yates, salidas a las más famosas discotecas del lugar y alguno que otro recorrido por la tiendas es lo que nos dedicamos a hacer. Todas las noches nos separamos, él se va luego de disfrutar juntos a por alguien y yo me dedico a conocer personas, conversar y tomar fotografías. En estos días conocí a una pareja de aproximadamente unos sesenta años y con ellos he compartido vivencias de viajes y he conocido un poco de la historia de varios lugares. Luego de hacer el recorrido nocturno que saliera, llegaba al hotel y como siempre escuchaba risas, gemidos o conversaciones jocosas, a veces me dedicaba a escuchar simplemente y otras entraba y permanecía como espectadora. Nadie decía nada. Bueno, eso hasta un día en donde Joseph me pidió hablar conmigo y me preguntó si mi experiencia con Miguel, porque se la conté, había cambiado algo en mi forma de ser o pretendía hacerlo, entre carcajadas le dije que no, le prometí que una vez fuera de la isla todo sería como siempre y lo aceptó; sin embargo, entre conversaciones aproveché para decirme que si en algún momento decidía parar todo, él me apoyaría como siempre pero le dije que eso jamás ocurriría.

Cuando estamos en el aeropuerto esperando a que nos avisen cuando su jet está listo, aprovecho la buena cobertura del lugar para llamar a mi mamá y luego a Alba. Mi mamá logra sacarme que aún no estoy en Alemania y como siempre pega el grito al cielo pero me pide que me cuide y que no haga cosas locas. Si supiera...Por su parte mi Albita no me pregunta nada, hablamos de todo un poco como siempre pero al final de nuestra charla hace su propaganda para que me cuide y que la llame por cualquier cosa sin importar la hora que sea. A ambas las tranquilizo antes de colgar la llamada.

Quince primeros días de mi recorrido loco, no han sido tan locos para mí pero estoy segura que mi espera valdrá la pena como siempre.

La Toscana, Italia

—¿Es enserio? —me río —¿Tú no tendrás pensado hacerme pasar una luna de miel romántica ni nada de eso verdad? Porque recuerda que siempre te he dicho que si algún día me llego a casar lo que menos habrá será romance y lo que más habrá será el “metesaca”.

Eso le dije entre risas a Joseph una vez llegamos a Florencia, Italia y me dijera hacia dónde íbamos. Aunque La Toscana siempre ha sido un destino que escogería para relajarme, vacacionar y dejar la mente libre, en estos momentos un lugar como aquel no me apetece, pero obviamente no desperdiciaré la oportunidad de al fin conocerla y pasar un rato en buena compañía. Por eso ahora voy con mi cabeza asomada en la ventana del auto deportivo de mi amigo mientras nos dirigimos a su famosa casa del lugar, una de sus favoritas. No puedo evitar empaparme con toda aquella maravilla que mis ojos ven. Luego de pasar al pueblo por algunos enseres necesarios y con una sonrisa en el rostro tomar foto a cada cosa que veía, incluso a las paredes y calles adosadas en ladrillos, ahora hago lo mismo pero con todo el cielo rojizo, los famosos y verdes árboles, las montañas, algún que otro caballo que vea galopando y a los famosos girasoles que adornan la región haciéndola parecer un lugar interminable, y creo que lo es.

Aunque regaño a mi amigo en varias ocasiones por traer un vehículo como este a un lugar en donde sabía que habría calles llenas de polvo mi sonrisa no puede borrarse. Él se burla de mí ahora con mi cara luego de haber hecho lo mismo con él cuando me dijo hacia donde veníamos.

Cuando nos desviamos a la derecha y empezamos a subir una carretera que está bordeada de arbustos, al llegar al final de la misma me emociono con lo que

veo y le exijo que se detenga. Ver como los girasoles parecen juntarse con el cielo es algo hermoso. Lo que sería una sola fotografía termina convirtiéndose en una sesión. Luego de aquello retomamos el camino y en cinco minutos estamos entrando a su casa, aunque esta es un poco moderna no deja de guardar aquel toque de la región ni mucho menos de compenetrarse con la misma. Es simplemente hermosa.

Ya fuera del vehículo él va a sacar nuestras maletas y yo permanezco observando la casa.

—Ahora sí, bienvenida.

Me cuelgo de él y le doy un beso que lo deja más cachondo que los caballos que vimos follando en el camino.

—Cariño, esta vez te luciste como nunca.

—Todo sea por mi novia —me guiña un ojo —Si alguien de aquí te pregunta quién eres di que mi novia, no quiero que los chismes de que metí a alguien aquí lleguen a donde mi mamá.

Como no es primera vez que hacemos esto solo asiento.

Por dentro la casa sigue guardando aquel toque antiguo en sus muebles y paredes. En la parte de abajo está la sala de estar, la cocina, comedor y una biblioteca, por fuera hay una piscina y en la parte de arriba hay cinco habitaciones. Me dice que escoja la que desee y luego él se mete en la que está frente a mí, pongo los ojos en blanco e ingreso.

Cuando nos cambiamos de ropa por algo más cómodo, bajamos y resulta que mi amigo tiene a varias empleadas en el sitio, una se encarga de la cocina, otra de limpiar y una chica más joven que no deja de mirarme de reojo está cambiando las cortinas. Las saludo y me presento ante todas mientras Joseph habla por teléfono con alguien. La que cocina se llama Donna, la que limpia Alessandra y la más joven Cara. Me ofrecen un zumo de arándanos que no rechazo mientras les pregunto una y mil cosas del lugar.

—¿Es usted la novia del señor? —me pregunta Donna cuando ya me ha tomado confianza.

—Así es —sonrío.

Me da pena mentirles a estas mujeres que se ve que son muy buenas, sobre

todo al ver el rostro de decepción de Cara pero no me queda de otra. Joseph vuelve y ahora sí las saluda con cariño a todas. Abro los ojos como platos cuando me dice que Donna es la madre de ambas chicas, alucino porque si veo a las tres me parecen más hermanas que otra cosa. Ella se ruboriza con mi halago. Alessandra es la mayor y está recién casada y Cara es la menor. Joder, que me parta un rayo pero no puedo dejar de ver a mi amigo y a ella, entre esos dos o hubo fuego y quedaron cenizas y ahí está el fuego.

Cenamos los deliciosos raviolis de carne caseros con una copa de vino y de postre un Tiramisú, me siento en la gloria, más cuando me preguntan si deseo más y sin dudar lo digo que sí.

—Recuerda que tienes que mantenerte en forma para toda la actividad física que nos espera...

Me carcajeo.

—Sabes que jamás me ha importado comer para guardar mi cuerpo, además, si deseo mantenerme en forma antes puedo salir a correr por las mañanas en estos quince días aquí.

—Tengo un mejor ejercicio para ti por las mañanas.

Nos reímos pero detenemos nuestras risas al ver que algo se cae a nuestras espaldas y Cara sale del lugar pidiendo disculpas. Lo miro arqueando una ceja.

—Tu y yo tenemos que hablar.

—Y follar también —aparto de un manotazo la mano que se cuelga bajo mi falda.

Terminamos de comer y me dice que irá a su despacho para hablar por teléfono con alguien que se enteró de su llegada y desea hacer negocios con él, por mi parte me dedico a recorrer los alrededores de la casa aprovechando que la luna alumbra lo suficiente a la vez que las luces provenientes de otras casas. Una vez me doy por satisfecha ingreso a la casa y busco una de las botellas de vino que me dijeron podía tomar y me la llevo junto a una copa para la terraza, me siento al borde de la piscina dejando mis pies dentro del agua mientras disfruto del suave sabor amaderado y frutal de mi bebida. A mi mente de pronto viene Miguel y resoplo tratándolo de apartar de un manotazo pero no puedo, más aun al recordar la cara de la Clara de Huevo cuando me dijo que ella iría en mis tardes de madrina junto a él y mi adorada Sophie, puta niña. La verdad es que ella dista mucho de las mujeres que le he conocido a él, todas altas, estilizadas y

que sabían en el mundo en donde se estaban metiendo.

Veo que una lámpara alumbra toda la terraza y luego a Joseph salir por una puerta con una copa en la mano.

—Disculpa la demora pero esa llamada resultó más importante de lo esperado.

—Tranquilo —digo mientras recibo su copa y empiezo a servirle vino, se la doy cuando está sentado a mi lado, lo miro —¿Ahora si me piensas decir que se traen Cara y tú?

—Creo que estás viendo cosas que no son.

—Mi séptimo sentido porque el sexto es mi clítoris, jamás me falla así que desembucha.

Se ríe pero finalmente asiente.

—Nosotros nos hemos liado un par de veces, antes cuando he venido solo de vacaciones pero nada más que eso y al parecer ella pensó que era algo más.

—¿Y nunca le dejaste claro tus puntos?

—La verdad es que no, nunca lo pensé.

—Por supuesto, porque estaba pensando tu puta polla con meterse en un agujero en lugar de tu cabeza. Y ¿has hablado con ella después de eso?

—No —se encoje de hombros —No quiero que se sienta ofendida.

Resoplo.

—Más ofendida se ha de sentir porque te la follaste y luego la dejaste y no le dijiste nada, y conste que no te lo digo como concedora del tema sino más bien como mujer que se pone en el lugar de ella.

—Puede ser pero eso es pasado y creo que ya lo debe haber superado, eso fue hace más de dos años atrás.

—Si lo hubiese superado ten por seguro que hoy no me estaría mirando toda la tarde como si me quisiera matar ni mucho menos hecho aquel desastre en la cocina cuando nos escuchó bromear.

—¿Quieres decir que hable con ella? —me encojo de hombros.

—Tu verás, pero de aquí no te vas sin que lo hagas.

Niega con la cabeza algo divertido.

—Pobre del hombre que se llegue a casar contigo.

—Dichoso dirás.

Me dice que mañana si me parece podemos ir a dar una vuelta caminando por los alrededores y de paso me presenta a algunas personas del lugar para que así mientras que estamos aquí no me aburra cuando no estemos follando. Le digo que me parece perfecto. Cuando le pregunto si alguien de aquí tiene los mismos gustos que él en relaciones me dice que mujeres no pero sí un amigo de él de la infancia que ha viajado con él en varios encuentros pero ha preferido quedarse aquí en esta tierra para recibir a quien desee gozar de sus artes. Cuando me dice eso me burlo pero con rostro serio me dice que el hombre aquel practica ciertas técnicas sexuales un tanto especiales y que es algo así como un gigoló pero con dinero dado que recibe a mujeres de toda edad con el fin de complacerlas sin ningún tipo de remuneración económica. Alucino con todo lo que me cuenta pero a la vez me tiene tan curiosa que le digo que lo deseo conocer. Me dice que sin problemas.

Como ambos estamos cansados del viaje decidimos marcharnos a dormir. Me deja instalada en mi cama y se va a la de él.

A la mañana siguiente despertamos a eso de las diez con el delicioso olor a pan recién hecho y café, prodigando el arte de Donna en la cocina, me devoro todo y luego me marchó con Joseph tomada de la mano bajo la atenta mirada de Cara. Caminamos todos los senderos bordeados de algunos arbustos hasta llegar a una salida de carretera en donde tendremos que subir para según él llegar hasta nuestro destino. Ya a estas alturas me voy quejando por no haber traído el auto o al menos alguno de los caballos que vi en el establo de la casa.

—Cariño, aquí únicamente te subirás a un caballo para cumplir tu fantasía.

Abro y cierro la boca varias veces.

—¿No es lo que estoy pensando verdad? —solo me regala un guiño.

Trato de sacarle información pero me la niega.

Me alegro haberme puesto un pantalón de jeans corto y unas botas bajas y no mis vestuarios acostumbrados.

Llegamos y me señala una casa que está muy alejada de las demás diría yo. Caminamos hacia ella mientras hablamos ya con las respiraciones entrecortadas

del cansancio. Definitivamente si él pretende que yo folle hoy no llegaré a dar la talla porque esta caminata me ha dejado agotada.

Al llegar justo a la entrada, mi amigo le pregunta a la extraña mujer pelirroja de grandes pechos si Gio se encuentra, ella nos indica que está en los girasoles, le agradecemos y vamos a donde nos indicó.

Cuando llegamos mi boca se abre y cierra con semejante espécimen de hombre. ¡Joder! Es un hombre de unos treinta y muchos casi llegando a los cuarenta pero he de admitir que está muy bien, y eso solo de espaldas. Cuando se gira al reconocer un silbido que Joseph le hace nos recibe con una bonita sonrisa torcida y unos ojos de un color amarilloso, su nariz torcida no le quita atractivo a aquel rostro maduro y fuerte. Mira a mi acompañante y luego a mí, su mirada me recorre con lujuria, como alguien que sabe que en algún momento podrá probar del postre y definitivamente yo no se lo negaré.

Los dejo que se den la mano y abracen.

—Gio, ella es Blanca, mi novia.

El hombre asiente y me da la mano.

—Un placer *bella*.

—Lo mismo digo Gio.

Nuestras manos permanecen juntas más tiempo del permitido. Luego de soltarnos nos dice que podemos pasar a su terraza y tomarnos algo mientras hablamos.

—Novia, me pondré celoso si sigues coqueteando con él —me dice Joseph pegado a mi oído mientras caminamos tras el hombre. Pongo los ojos en blanco.

Los escucho hablar de todo un poco, de amigos en común, de cosechas y de mujeres, cuando hacen eso y veo que mi “novio” habla tan campante de otras frente a mí me doy cuenta que Gio sabe que no somos nada más que amigos. Finalmente hablan de lo que me interesa, de caballos.

Aunque no me lo haya dicho sé que este inesperado viaje no es más que por otra cosa que cumplir mi nueva fantasía y estoy segura que este hombre lo podrá hacer.

Joseph se pone de pie con la excusa de que va a saludar a unas personas y me deja a solas con el hombre, él sin tanto protocolo se sienta en la silla que está a mi lado.

—Me dijeron que tienes una fantasía, quisiera que me dijeras exactamente lo que desees.

—Vaya, que directo eres —sonríó —Pues sí que la tengo...

Observo su mano cuando la coloca sobre mi pierna desnuda.

—¿Tiene que ver con caballos no?

—Así es, no sé cómo coño hacerlo pero quiero follar sobre un caballo.

—Quizás tu no sepas como pero yo sí, y por supuesto te complaceré, claro si tú lo quieres.

Hago ver que lo pienso un poco pero al final asiento.

—Si luego no me dejas caer del caballo por mi genial.

Se ríe.

—Eso no pasará. ¿Trato cerrado? —me tiende una mano y la acepto.

—El trato estará cerrado cuando al menos me regales dos orgasmos sobre el puto caballo.

En eso llega Joseph y encuentra al hombre soltando una que otra carcajada.

—Ella me gusta amigo y mucho.

—Algo me decía que se iban a llevar bien.

Decidimos aceptar su invitación a almorzar así que mientras está la comida damos un recorrido por el establo observando a todos los caballos para que elija a cual quiero y él tener un par de días para adiestrarlo. Elijo a una potra que se llama “Candela”, el ejemplar es de color café con algunos reflejos en dorado y un hermoso pelaje, la verdad es que me sentí atraída por ella nada más entrar. Según me dice hice una buena elección.

Comemos una rica Lasaña entre conversaciones de todo tipo y luego de un rato cuando vemos que el cielo empieza a nublarse nos marchamos a casa. Al llegar le digo que iré a tomar una siesta aprovechando el clima y que en un rato me despertaré, antes de quedarme dormida me escribo con Alba y con la loca de Marta a quienes les envío algunas de las fotografías que he tomado, luego me quedo dormida.

No veía nada, solo sentía como alguien entraba y salía de mi cuerpo de manera salvaje, haciéndome gemir pero de dolor. Trataba de abrir mis ojos pero me era imposible, de nada servían las suplicas que salían de mis cuerdas

vocales pidiendo que se detuvieran, de pronto, sentí como me dieron la vuelta y un dolor desgarrador se apoderó de mi espalda, risas en el momento en que me arquee de dolor fue lo único que escuché.

Alguien me susurraba algo al oído pero no comprendía, sentía mi garganta arder a causa de la resequedad.

Cuando creí que habían terminado conmigo volví a sentir la intromisión de alguien más en mi adolorida intimidad, me dolió mucho más que con el anterior pero nada podía hacer, imaginaba que lloraba, que gritaba y que pedía ayuda pero eso solamente en mi mente porque nada de eso podía hacer. De pronto sentí unas manos agarrarme del cuello, sentía que me quedaba sin respiración, me sentía mareada como si la vida se me fuera.

—Suéltala, la vas a matar —fue lo único que escuché antes de quedar casi inerte.

Un fuerte estremecimiento en el instante en que me zarandearon de los brazos me hizo gritar y de ahí no supe nada más...

Mi propio grito y llamado a mi nombre varias veces me hace despertar, como siempre un sudor me recorre entera. Abro los ojos y tengo a Joseph reclinado sobre mí acariciándome la cabeza.

—¿Una de tus pesadillas? —asiento.

Él aparte de Alba, de las personas de mi círculo actual, es el único que sabe de ellas al igual que de su origen. Acepto el vaso de agua que me tiende, se lo agradezco.

—¿Cómo te diste cuenta?

—Estabas gritando y Cara iba pasando y me fue a avisar, cuando subí y te vi supe lo que te pasaba

—Gracias.

—No hay de que cielo —sonríe —Justo venía a avisarte que ya está lista la cena. Si lo deseas date un baño antes y yo te espero para cenar juntos.

Le digo que eso haré, luego de preguntar si estoy bien sale y me deja sola para que me dedique a ello.

Me doy una ducha rápida de pies a cabeza para eliminar aquel malestar de fatiga que se apodera de mi cuerpo cada vez que sueño aquellos retazos de mi pesadilla real. Nunca he llegado a unir los tramos para saber lo que realmente

hicieron porque no llego a darle la forma, o no sé si lo que realmente tengo es miedo de hallarla.

Bajo una vez estoy lista y lo primero que me recibe es la mirada de curiosidad de la chica aquella. Solo le sonrío para disimular, ya me empieza a molestar su comportamiento. Joseph se comporta como el novio perfecto delante de las tres mujeres y yo lo dejo hacer pero cuando ellas están distraídas le saco la lengua o lo pateo bajo la mesa, él solo suelta una que otra risita. Sé que lo hace para distraerme y se lo agradezco.

—¿Qué te pareció Gio? —me pregunta cuando ya hemos quedado solos y estamos sentados frente a la chimenea calentándonos un poco del frío que ha dejado la lluvia.

—Me pareció guapo, inteligente y simplemente follable.

—Qué bueno que lo digas porque sabes que jamás te presentaría a alguien para que tengas más que un simple rozón de manos si no es de mi plena confianza.

—Y eso es precisamente lo que me gusta de ti, que no piensas solo en ti.

—¿Te gusto para algo así como casarte conmigo?

—Ni lo sueñes, yo contigo solo follo.

—¿Y te apetecería hacerlo ahora?

Arqueo una ceja.

—¿Tienes ganas?

—No tienes idea, no es nada fácil verte con tus pantaloncitos aquellos y quedarme como si nada.

Me acerco a él sonriendo y me coloco a horcadas sobre su cuerpo, sus manos me rodean la cintura.

—La verdad es que de pronto se han despertado mis ganas.

Me quito la camiseta de mi pijama quedando frente a él en sujetador. Sus manos van a parar directamente a mis pechos, los acaricia hasta dejar mis pezones como piedras. Meto mi mano bajo su suéter y empiezo a quitárselo, cuando está fuera nos acercamos y nos besamos ardientes. Sus dedos ágiles sueltan mi sujetador hasta deshacerse de él, al igual que de mis cortos pantalones para dejarme desnuda. Creo que la necesidad al tener casi un mes sin sexo, ya

viene haciendo estragos en mi cuerpo.

Se gira para dejarme recostada en el piso y luego él se quita sus vaqueros, saca a la vez un par de preservativos y los deja a un lado, mientras, viene hacia mi cuerpo empezando a besar mis piernas, muslos y luego se dirige al vértice entre estos. Sus labios recorren la sensible piel del área mientras manos juegan con mis senos, su lengua va ingresando en mi ardiente región y lame, tira y succiona de mi pedacito de cielo. Me retuerzo presa de las sensaciones. Sé que debería dejarlo seguir pero deseo que me penetre fuerte así que se lo pido. Sin negarse mucho da una última succión al lugar y se enfunda en el preservativo. Se recuesta en el piso para dejarme a mí sobre su cuerpo. Colocándome a horcadadas nuevamente lo beso y tomando su miembro lo ingreso en mi interior poco a poco, suspiro de placer, él también.

Inicio un vaivén de caderas lento al principio, metiéndolo y sacándolo, gimo mientras su boca hace magia en mis pezones y una de sus manos está sobre mi clítoris acariciándolo. Aquellas caricias sumadas a la intromisión de aquel pedazo de carne dentro de mí me hacen aumentar mis movimientos. Mis senos se mueven a la par de estos, lo empujo hasta dejarlo totalmente acostado y me apoyo de su torso desnudo.

—Adoro tus tetas cielo.

Cuando dice eso sonrío y me muevo más rápido porque mi cuerpo me lo pide, me lo exige. Él me toma de las caderas y me ayuda a la vez que empieza a moverse con mayor fuerza a contracorriente de mis movimientos. Sentir como su polla entra y sale de mi cuerpo y como sus dedos hacen cosquillar mi clítoris me lleva a la cima. Resoplo en medio de mi orgasmo y siento como me da la vuelta quedando sobre mi cuerpo para empezar él entonces en la búsqueda del suyo. Mi cuerpo bajo el suyo se golpea contra el piso de madera pero no me importa. Este hombre tiene magia en las caderas y esa fue una de las cosas por las que siempre lo elijo para pasar con él. Presiento que otro orgasmo se empieza a formar así que llevo mi mano entre la unión de nuestros cuerpos y me acaricio sin pudor alguno. Sus movimientos más rápidos ahora hacen que tiemble y me corra nuevamente, al igual que él.

Aun dentro de mi cuerpo se gira para dejarme sobre él. Le muerdo el cuello y se ríe.

—Como siempre estar dentro de ti es un placer.

—Diría lo mismo pero yo a ti no te meto nada —siento la vibración de su

pecho al reírse.

Me levanto y lo saco de mí. Mira mi cuerpo desnudo.

—¿Repetimos?

—Encantada pero por favor que sea lejos de la bendita chimenea, siento que me quemo.

—Eres única y encantadora —dice mientras se quita el preservativo
—Cualquier mujer daría lo que fuera por follar frente a una chimenea así en plan romántico.

—Uno, no soy cualquier mujer y dos no tengo planes “románticos”.

—De eso estoy plenamente convencido.

Como luego de tener frío por la lluvia ahora me muero de calor salimos a la piscina en donde nadamos un poco y luego terminamos follando, pero fuera del agua, porque aunque es de lo más erótico hacerlo entre las burbujas de la piscina no pondré a mi coño a sufrir luego a causa de que mi lubricante natural se vaya y quede follando por inercia y no por placer. Una vez dados por satisfechos nos marchamos a descansar cada uno en su habitación.

Ya llevamos cinco días de haber llegado a La Toscana, como aún mi caballo no está listo hasta mañana nuestra rutina se ha basado en pasear durante el día por la región e ir en las tardes al pueblo más cercano a comernos algún helado artesanal y tomar algunas fotos y por la noche follar como animales en celo. Ahora mismo como Joseph ha salido a hacer el no sé qué, me encuentro paseando por el establo viendo los animales. Cuando estoy a punto de marcharme de pronto escucho unas voces provenientes de un cuartito en donde el señor que se encarga del cuidado y limpieza del sitio guarda sus materiales. Me detengo a un costado de la puerta para escuchar mejor.

—Ah...Sí, más...

—Oh mierda —susurro para mí.

¿Quién se la estará montando aquí en este lugar? Miro a todos lados para cerciorarme que nadie más está cerca. Observo un banquillo de madera que está a un lado y lo tomo para alcanzar la pequeña ventana del cuarto y ver quién es. Cuando lo logro me sostengo bien y miro por la ventana.

“Lo mato, juro que lo mato”. Otra vez pensando con la puta polla y no con

la cabeza.

Observo como mi amigo tiene a una agitada Cara empotrada en la pared totalmente desnuda mientras él solo tiene sus pantalones a medio bajar. Las fuertes penetraciones que le da la hacen retorcerse y pedir más mientras él, muy entregado a la causa, le come los pechos a la chica. Resoplo. “Lo que me faltaba, ahora hasta cornuda resulté”. Niego con la cabeza mientras me bajo del banquillo. Abandono el lugar aun escuchando sus gemidos en mi mente.

Estoy sentada en una de las sillas frente a la piscina en vestido de baño mientras leo un libro.

—Disculpe señorita, mi madre me envió a preguntar si desea algo de tomar —Cara interrumpe mi lectura. La miro y ella aparta sus ojos. Puedo ver el pesar en su rostro.

—Me encantaría uno de sus zumos de arándanos, gracias.

Asiente y se marcha apurada.

—Putos hombres.

Me propongo a seguir con mi lectura pero en eso llega Joseph, me da un beso en la frente y luego en los labios y se sienta en la silla de mi lado con su cuerpo dirigido hacia el mío. Lo escucho hablar de lo que hacía mientras no estaba y me comenta que mañana podré cumplir mi fantasía, aquello me interesa así que dejo mi libro a un lado y le prestó atención, me informa que ya el caballo está entrenado para todo, eso me hace gracia y se lo hago saber, él solo se ríe. Miro de reojo que Cara está a punto de salir a traerme mi refresco así que sin pensarlo más me pongo de pie y me siento sobre las piernas de mi amigo, él frunce el ceño pero no me rechaza. Gira su rostro al percatarse que alguien se acerca a nosotros. Le tomo el rostro entre mis manos y le doy un toque en los labios.

—Permiso, aquí tiene Blanca —nos interrumpe Cara. Me entrega mi bebida en la mano —¿Desea algo señor? —dice “señor” con algo de altanería.

—Por ahora no, gracias Cara.

La chica asiente y se marcha no sin antes mirarnos algo triste.

Cuando desaparece de nuestras vistas dejo mi vaso en una mesita y le doy una sola colleja en la cabeza a Joseph, se queja y me mira con el ceño fruncido.

—Eres imbécil, te dije habla con Cara no folla con ella.

—¿Qué? Yo no he...

—No me veas la cara de idiota porque los escuché y vi en el establo —resopla —No me interesa lo que se tengan pero no creo que sea justo que juegues con la niña... ¡Pero Dios, es una niña! ¿Cuántos años tiene?

—Veinticinco.

—Ahí tienes, le llevas nueve putos años...Puedes ser el padre —digo eso exageradamente y se ríe.

—No exageres. Pero para tu información sí que hablé con ella pero terminamos ya sabes, recordando viejos tiempos.

—Sí, aquellos tiempos en donde te la follaste cuando apenas tenía veintitrés. Has roto sus ilusiones —me llevo una mano al pecho.

—Deja tu drama que ya todo está solucionado.

—Lo dudo pero tú verás.

Vuelvo a mi sitio y a mi lectura y lo dejo a él ahí pensando en lo que sea que pasa por su mente. Antes que se ponga de pie y se marche le digo:

—Algún día tendrás que contarme que es lo que pasa ahí.

Asiente y desaparece por la puerta.

Estoy sentada frente a Gio sobre “Candela”, la potra. Antes de llegar hasta aquí, en un lugar bastante alejado de todos, en su casa me folló con su boca y vaya pedazo de lengua que se trae porque sabe hacer lo que debe, me dejó prácticamente flotando.

Joseph pidió ser voyeur de lo que haremos y ninguno se lo impidió, por ello se haya sentado bajo un árbol mientras nosotros estamos sobre el caballo. Como pensé que lo mejor era un vestido ahora mismo lo tengo casi por la cintura mientras debajo no tengo nada. Gio se haya con el torso al descubierto y con su vaquero desabrochado. No puedo dejar de ver y tocar aquel pecho bronceado que pareciera que fue esculpido con mármol. Él solo sonrío enigmático mientras sus dedos hacen magia entre mis piernas excitándome aún más, cierro los ojos cada vez que me roza el clítoris e ingresa uno de sus dedos en mí.

—Móntame *bella*.

Sonrío, le coloco el preservativo, me acerco a su boca y lo beso mientras

hago lo que me dijo. Al sentir como su pedazo de carne ingresa en mí, suelto el aire que estaba reteniendo. Se acomoda bien sobre el caballo conmigo encima. Cuando está seguro que estamos bien colocados me pregunta si estoy lista, asiento. Intercambia una mirada con Joseph que no se pierde nada y luego el animal empieza a moverse.

Cuando empiezo a sentir como a través de los suaves galopes su pene empieza a entrar y salir de mi de manera natural, sin tan siquiera movernos no puedo evitar soltar un “Putá madre”. Él solo se ríe pero noto la tensión de su rostro cada vez que mi interior lo aprisiona. Bajo las tiras de mi vestido y dejo mis pechos al aire, los mira encantado, luego hace algo con sus piernas para que el animal acelere su paso. Mi pecho se agita cuando empiezo a rebotar sobre él. Empiezo a tomar impulso entre cada galope para así obtener mayor fricción. Mi mente se nubla y gimo desesperada, mis manos fuertemente agarradas a sus hombros no pueden hacer nada y las de él llevando las riendas mucho menos. Necesito mi orgasmo ya y creo que la simple penetración no me ayudará debido a que se ha tornado brusca. Resoplo. Trato que mi clítoris roce con su bajo vientre pero no lo logro.

—Olvídate del puto caballo, bajémonos y fóllame rápido.

Hace lo que le pido y nada más ambos bajar me toma por las caderas y me lleva hasta un árbol para empezar a follarme. Su boca se dirige a mis senos mientras entra y sale de mí. La sombra de mi amigo nos hace mirarlo por unos segundos, le sonrío. Le hago un gesto para que se acerque y lo hace, lo beso y mientras tanto tomo su mano para guiársela hasta mi preciado botón de nervios. Imaginarme la escena de la que soy participe me lleva a la cima. Muevo mis caderas suavemente acompañando a Gio en sus movimientos mientras aún estoy en mi bruma de exquisito placer.

Follar en caballo no resultó lo que esperaba pero sin duda alguna es una de mis experiencias más eróticas.

Luego de pasar un rato los tres conversando como si nada, sentados bajo el árbol nos disponemos a dirigimos a nuestros destinos. Una vez más le pregunté a Joseph si quería que lo ayudara con su entrepierna pero me dijo que no.

—Ha sido un gustazo Gio.

—Lo mismo digo —me da un beso en la mano.

Llegamos a casa y como me siento agotada me doy un baño y me meto a la

cama. Mañana otro día será.

Nuestros días en La Toscana terminan siendo maravillosos. Gio en algunas tardes se sumó a disfrutar del buen sexo junto a nosotros en casa de Joseph, también nos llevó a pasear a algunos lugares que ni mi amigo sabía que existían y como siempre disfruté tomando fotos. Antes de despegar a mi próximo destino llamé a mi mamá y me dijo que el embarazo de mi hermana estaba siendo un tanto complicado y va a ser necesario que deje su trabajo por un tiempo dado que necesita reposo total, le dije que le diera saludos de mi parte y que por favor se cuidara. Aproveché para contestar algunos correos electrónicos de algunos pacientes y de paso darle sus recomendaciones, una vez hecho todo justo a tiempo, nos informaron que nuestro avión estaba listo. Un viaje corto pero que aproveché para descansar porque sé que lo más pesado está por llegar y como siempre no podré hacer más nada para impedirlo. Este viaje en parte decidí hacerlo para cerrar un capítulo de mi vida que aún está incompleto, si me es posible hacerlo, y me atrevo y sé que mi acompañante será el apoyo que necesito para esto. Solo espero no salir escaldada de esto nuevamente, confío en que no será así...

Múnich, Alemania

El hotel El Charles nos da la bienvenida con una suite elegante y moderna. Dos camas, una separada de la otra tras una doble puerta de madera, una pequeña sala con sofás en color rojo, un comedor y una terraza con vistas a gran parte de la ciudad; espacio en donde pasaremos todo lo que resta de nuestro recorrido. No quiero ni imaginar la cantidad de dinero que se ha de haber gastado aquí pero lo que sí sé es que muy bien lo puede pagar.

Como llegamos entrada la noche pedimos la cena en nuestra habitación. Luego de bañarnos y ya listos tocan a la puerta, dejo que sea él quien se encargue de recibir todo mientras me dedico a contestar muchos chats que están cayendo al móvil. Como ahora tendré cobertura siempre, podré comunicarme más de seguido con mi familia y amigos. Comemos mientras conversamos sobre todo lo que haremos en nuestro recorrido, me habla de algunos clubs nuevos y que no he visitado a donde me llevará, bromeo diciéndole que me los muestre pero que luego lo dejaré abandonado y me iré a recorrerlos sola. Me dice que me aprovecho del hecho de que soy mujer dado que en muchos de estos no dejan entrar a hombres solos pero sí a nosotras las mujeres. Le informo que mañana necesito ir a visitar a alguien que deseo ver, me dice que me acompañará pero le digo que es mejor que no, al saber que es algo referente a mi pasado comprende y me desea suerte. Se lo agradezco.

Terminamos de comer y nos quedamos un rato viendo televisión. Quien nos viera ahora mismo así tan normales pensaría que somos una pareja normal que está de viaje tomando unas vacaciones pero se equivocarían sin dudarlo. Me

quedo dormida y solo siento cuando me deja caer en la cama bruscamente, gruño y lo ignoro mientras me da las buenas noches riéndose.

—Tu serías mi esposo perfecto Joseph —susurro entre sueños.

A la mañana siguiente me visto con unos vaqueros, un jersey en gris con mangas caídas y unas botas de tacón grueso también en gris. Cuando mi compañero despierta y me ve ya desayunando y vestida solo frunce el ceño y se acerca a mí para darme un beso. Le informo que pedí desayuno para él también, le pregunto si saldrá y me dice que aprovechará que está solo para ir al gimnasio un rato y si le apetece sale a dar una vuelta.

Al terminar me despido y bajo para tomar un taxi que me lleve a mi destino.

El taxi se detiene frente a una casona de tres plantas con paredes entre una mezcla de madera y ladrillos. Le pago al hombre y bajo. Me dirijo con una sonrisa hasta la puerta para tocar al timbre, al hacerlo a los minutos la puerta de abre. Una chica bastante joven me abre.

—¿La puedo ayudar?

—Sí, ¿se encuentra Morgana?

—¿Quién es corazón?

La voz de mi mentora me emociona. La veo aparecer y como siempre aquella hermosa sonrisa hace acto de presencia.

Ahí está ella, la mujer que me ayudó a superar todo lo que me ocurrió. A pesar de tener unos cincuenta y tantos años se mantiene joven y fresca como siempre, es la imagen que representaría a una esposa florero de un alto funcionario del gobierno pero más lejos de aquello no puede estar. Su impoluta vestimenta, su cabello rubio y aquellos hermosos ojos azules la harían parecer una de aquellas mujeres.

—¡Oh por Dios! Díganme que no estoy soñando —viene hacia mí con los brazos abiertos —Blanca cariño, eres tú.

Nos fundimos en un cariñoso abrazo bajo la atenta mirada de la chica que me abrió la puerta. Me pregunta como estoy, cuando llegué, con quien vine y para qué. Mientras nos dirigimos al interior de la casa respondo a cada una de sus preguntas. Llegamos a la sala de estar en donde nos sentamos, le pide a la joven que nos traiga un té.

—¿Cómo llevas todo cariño?

—Como siempre, más que bien —le guiño un ojo —Y con un acompañante de lujo ¿qué más puedo pedir?

—Me alegro. ¿Es ese compañero alguien especial?

La miro horrorizada.

—En lo absoluto Morgana, es solamente un buen amigo.

—Te creo.

—Dime tú, ¿aún tienes el club? —niega.

—¿Recuerdas que te dije que en el momento en que alguien especial llegara a mi vida me plantearía entonces dejar mi pasado atrás? —asiento —Alguien muy especial ha llegado y me ha aceptado con todo y mis errores.

Le tomo la mano y sonrío.

—Me alegro que así sea, te lo mereces —espero que la joven se vaya luego de dejarnos el té para continuar —¿Lo conozco?

—Puede ser —piensa unos segundos —Mario, el inspector que llegó aquella vez por el asunto de las drogas.

—Vaya...un poli malote, ¿Quién lo diría? —ella se ríe —¿Eres feliz?

—Como jamás pensé que lo sería y como quiero que un día tú lo seas.

—Sabes lo que pienso de entregarme a un hombre por completo.

—Sé que me dijiste en algún momento que no eres mujer de casa ni una que se ve cuidando de niños pero tus ojos siempre me han dicho que a pesar de todo lo que has pasado aún tus sueños e ilusiones de inicio siempre han estado ahí —siento que mi vista se nubla —Te quiero como la hija que perdí y aunque soy muy feliz ahora lo seré aún más cuando tú también lo seas.

—Querida, soy como tú así que lo más seguro es que así mismo en mis cincuentas es que me decida a algo serio —trato de bromear.

—Niña, ¿me has llamado vieja? —finge ofenderse y me río.

—Para nada —le guiño un ojo.

—Dime algo, ¿el chico con el que viajaste comparte tus mismos gustos?

—Así es —asiente —Se llama Joseph, él sabe todo lo mío y yo de él, nos conocimos dos años atrás y nos hemos compenetrado muy bien, ambos respetamos nuestras decisiones y no nos metemos en la vida del otro.

—Qué bueno, supongo que están aquí para dar su recorrido por el lugar aparte de lo que ya me habías contando de tus clases —asiento —Te deseo mucha suerte cariño.

—Gracias...Eh...¿has sabido algo de él?

Sonríe.

—Sabes que sí —me detiene cuando pienso hablar —Pero no seré yo quien te diga algo que te haga mal, si deseas saberlo averígualo por tu propia cuenta.

—Está bien. Bueno, cuéntame cómo es él.

La escucho emocionada con todo lo que me dice de su novio, tiene la misma edad de ella, dos hijos y es divorciado. Dejó su trabajo en la policía para dedicarse a un negocio editorial que venía planeando desde hace mucho tiempo, ella me dice que le ayuda durante la semana en aquello y que ambos hacen un muy buen equipo.

Todo lo que me dice me llena de mucha felicidad por ella, porque se lo merece como nadie más. Cuando más la necesitaba tanto en el aspecto económico como en el existencial ella llegó y me dio su mano amiga, pero no como lo pensaba hacer trabajando para ella en aquella agencia de Scorts y en el club, sino como una madre acoge a su hija luego de darse cuenta de los errores y los dolores por los que ha pasado. Cuidó de mí, me brindó su casa, comida y ayuda económica para seguir mis estudios.

Al salir de mi país luego de cursar dos años de la carrera de psicología para continuarla acá en Alemania jamás pensé que una oportunidad que me abría muchas puertas me cerrara otras y así fue, pero ella me ayudó en lo que pudo y eso jamás tendré como pagárselo. Por orgullo no quise regresar a mi país y enfrentarme a una mamá que me dijera “Te lo dije” por eso me propuse como fuese terminar mi meta y lo hice. Logré culminar mi carrera y luego especializarme.

Paso todo el día junto a ella poniéndome al día y luego me marché. Me dice antes que estoy invitada junto a mi amigo cuando desee a comer con ella y su novio, acepto su invitación pero no le aseguro que Joseph irá, lo acepta. Con un fuerte abrazo nos despedimos.

Me sostengo de mis antebrazos apoyándolos en la cama mientras recibo desde atrás las penetraciones de Joseph. Su miembro entrando y saliendo de mí mientras el colchón se remueve y el sonido de nuestras pieles resonando en el

sitio al igual que nuestros incesantes gemidos me llevan a la cima, tiemblo y me es imposible seguirme sosteniendo pero mi compañero toma mis caderas y las mueve a su antojo entrando y saliendo de mí sin medirse. Puedo notar como su extremidad empieza a hincharse en mi interior y de pronto quedar aprisionada entre mis paredes en el instante en que se corre. Cae sobre mi espalda compartiendo conmigo el cansancio y agitadas respiraciones. Gimo al sentir una mano de él llegar hasta mi aun sensible intimidad.

—Buenos días cariño —me besa en la espalda.

—Uh...maravilloso despertar.

Me da la vuelta y queda entre mis piernas, aun sin dejar de acariciar mi clítoris.

—Esta noche unos amigos nos esperan para salir de fiesta, claro solo si tú quieres.

—Me parece estupendo —lo atraigo a mi boca y lo beso —Quiero más...

No tengo que decir más nada cuando ya lo tengo volviéndose a colocar un preservativo y entrando en mí, sumamente lento. Le pido que se quede manteniendo ese ritmo y lo hace, es lo más jodidamente bueno que pueda haber. Terminamos agotados pero renovados, nos damos un baño, desayunamos y luego cada uno hace planes por su cuenta.

Mientras manejo mi bicicleta en el Jardín Inglés, lleno mis pulmones del fresco aire del sitio y escucho el sonido de la naturaleza acompañándome en cada paso. Decido hacer una parada para tomarme una cerveza sentada a orillas del Río Isar y luego capturar cada momento especial para mí y de otras personas. Unos niños al verme con la cámara se acercan a mí y me piden que les saque una foto pero con su pequeña cámara, les sonrío y los complazco. Ellos emocionados me agradecen y me dicen que cuando sean grandes tendrán una cámara así como la mía, les guiño un ojo mientras los despido con la mano.

Paso cerca de un lugar en donde en algún momento de la tarde empezaran a llegar parejas para compartir muchas cosas tal y como lo hice yo en otro instante. Este lugar siempre me ha parecido sumamente especial dado que es como una muestra de lo que somos todos, en una parte pueden verse familias, en otra personas compartiendo una cerveza, jóvenes riendo y paseando, personas en el río y finalmente está área que veo en donde la libertad y cero tabúes es lo que

abunda. Prosigo mi camino con una sonrisa en el rostro y así mismo lo termino.

Al llegar al hotel me empiezo a vestir para nuestra primera salida nocturna. Como es nuestra primera fiesta juntos aquí y será en un exclusivo club swinger ambos vamos elegantes. De mi parte he optado por colocarme un vestido negro largo con transparencias de encaje a los lados y en el escote, este tiene la espalda totalmente al descubierto al igual que una abertura frontal que separa mis piernas. Elijo unos zapatos del mismo color tipo Peep Toe y el cabello me lo recojo. Maquillaje sencillo y elegante, y lista.

Antes de salir recibo los halagos de mi amigo mientras me explica cómo va todo. Me pregunta si recuerdo el tatuaje que tiene en un brazo con un nombre y le digo que sí, me informa que aquel es la marca del lugar en donde vamos, *Dash*. Todos los miembros del club tienen aquel símbolo que los identifica para gozar de cada uno de los privilegios que el lugar otorga.

Al llegar nos sumergimos en un ambiente muy elegante y sensual en donde una suave música tipo Blue nos recibe y acoge entre los demás miembros. A simple vista parece una fiesta de alta alcurnia pero poco a poco se van notando las intenciones por parte de quienes están interesados en pasar una agradable noche. Comparto una copa de Martini con mi amigo mientras me informa que las dos parejas que nos acompañaran ya están por llegar. Pasado unos veinte minutos una pareja de brasileños, una mujer con un cuerpo fibroso y bien formado, rubia y con unos espectaculares ojos en avellana y un chico de piel quemada y con cuerpo realmente follable y rostro atractivo llega junto a otra pareja de alemanes, ambos son rubios, altos y con cuerpos muy bien ejercitados que se ve a simple vista. Jocelyn y Aitar se llaman los brasileños, y Gina y Carl los alemanes. A pesar de que los acabo de conocer, de inmediato siento buena vibra de parte de ellos.

—Podemos entrar todos o solo quien mejor te parezca...Tú decides —me dice mi amigo mientras ellos están entretenidos conversando. Sonrío y le doy un pico.

—No tengo problemas porque entremos todos.

Asiente y me da un apretón en la pierna en donde tiene una mano apoyada.

Pasado unos minutos Joseph le hace un gesto a los dos hombres y estos asienten, le susurran algo a sus parejas y ellas se ponen de pie. Hago lo mismo junto a la mía.

Atravesamos todo el bar hasta una puerta en negro que parece estar oculta en la pared. Al abrirla nos encontramos con un espacio abierto y unas escaleras en forma de caracol, subimos. Llegamos a una puerta en donde un letrero que dice “VIP” nos recibe, el hombre alemán abre con su llave y nos invita a pasar. Miro todo. Una enorme cama con forro en rojo, dos divanes de cuero en negro y una mesa equipada con varios aperitivos y champaña. Observo como la brasileña abre una doble puerta de vidrios ahumados y a nuestra vista queda expuesto un jacuzzi rodeado de velas aromáticas y una ducha ecológica. Decidimos salir a aquella área para compartir unas copas, no pasé por alto la canasta de artículos sexuales que había junto a la cama.

Gina nos informa que si deseamos cambiarnos como ella va a hacerlo, que dentro del cuarto de baño hay prendas íntimas de variadas tallas y además albornoces.

—Si no es molestia me gustaría deshacerme de aquel pedazo de tela negra que cubre tu cuerpo —indica Joseph. Asiento porque la verdad tampoco tenía pensado cambiarme.

La pareja de alemanes son quienes van a cambiarse. Los demás nos hemos quitado los zapatos y estamos sentados en unas sillas reclinables frente al jacuzzi. Conversamos a cerca del lugar y me muestran sus tatuajes, Jocelyn es quien tiene el nombre del club en una pierna tatuado porque según dicen era ella quien ya era miembro cuando conoció a su pareja y a través de ella empezó su travesía en el sitio. Pasado un rato, los alemanes llegan ambos en albornoces de seda negra. Las mejillas de la mujer me indican que hacían mucho más que cambiarse. Le sonrío cómplice.

Mientras hablamos ya un poco más desinhibidos a causa del alcohol, siento como la mano de Joseph va ingresando en la abertura frontal de mi vestido, acariciando mis piernas. Mi piel se eriza a su tacto, cuando llega al espacio entre mis muslos le sonrío y separo un poco las piernas. Miro en frente y me topo directamente con la lujuriosa mirada del brasileño, quien no se pierde nada de lo que está a punto de pasar en mi entrepierna.

Los dedos escalan hasta llegar justo a su destino. Cuando percibe que no hay nada que lo aparte de su objetivo me mira.

—Eres la bomba.

Le guiño un ojo y lo insto a seguir. Sus dedos acarician mi intimidad con ansias de ingresar al lugar, acaricia levemente el sitio regando mi candentes

fluidos hasta llegar a mi amado botón de nervios, cierro los ojos al sentir el corrientazo de placer y aquella presión justo ahí. Abro un poco más las piernas y me remuevo contra su mano. Uno de sus dedos ingresa en mí. De pronto, siento como unos labios acarician mi cuello, abro los ojos y me encuentro con la lujuriosa mirada de Aitar. Dejo que ambos se hagan con mi cuerpo.

Miro en frente y observo como las dos mujeres se están dando un morreo a lo grande mientras Carl, sentado en un diván, las observa y se toma una copa, la tienda de campaña que se ha formado en su albornoz me dice que aquello lo tiene a mil.

Dos de los dedos de mi amigo en mi agujero, otro en mi clítoris y los labios y manos del otro hombre en mi cuello y senos están haciendo que mi cuerpo entero arda en llamas y sienta calambrazos de placer, aquellos que me indican que estoy a punto de tener un grandioso orgasmo. Cierro los ojos, siento dedos entrar y salir de mí, pellizcos en mis senos, besos en mi cuello, mi clítoris palpitar y finalmente mi cuerpo quedar laxo y mi mente totalmente en blanco por cuestión de segundos. ¡Qué maravilla!

Mientras veo como el alemán se pone de pie para acompañar a las dos mujeres que juegan con sus aberturas permito que mi amigo retire de mi cuerpo el vestido, quedo totalmente desnuda. Sonrío al ver a Aitar recorrerme entera y a la vez me empapo observando su esculpido cuerpo que no sé en qué momento dejó al descubierto. Mi amigo también se dedica a quitarse su ropa hasta quedar solo con su prenda interior en negra.

—Sabes que tú siempre mandas, si algo no te agrada simplemente tienes que decirlo y paramos.

—Así será —respondo mientras le mordisqueo el cuello y me toma de las caderas para dirigirme hasta una cama que no había visto estaba en la parte de atrás del jacuzzi. Mis ojos se encuentran con los del brasileño que nos mira.

Con cuidado me deja al borde del suave colchón y luego se coloca de rodillas frente a mí. Como sé lo que se propone subo mis pies al bordillo y abro las piernas. Siento el peso que hunde la cama a mi lado. El hombre inicia a recorrer con sus manos mis piernas y luego llega a mis desnudos pechos, se entretiene con mis pezones mientras siento como una lengua empieza a hacerse espacio entre mis piernas otorgándome un delicioso ramalazo de placer.

Una boca, lenguas y dientes... succiona, muerde y lame mis erguidos pezones...Otra hace lo mismo pero en mi sexo...Siento arder...

Aitar cuando está totalmente satisfecho de cómo han quedado mis pezones se sienta a mi espalda y empieza a besar mi cuello mientras sus manos se albergan en mis caderas para moverlas al compás de la lengua de mi amigo. Cuatro manos y dos bocas jugando con mi cuerpo me llenan de mucho placer. Mis caderas se mueven de todas las maneras posibles marcando el ritmo que se necesita. Gimo de placer ante cada toque de aquella lengua entre mis piernas, voy notando la tensión, necesidad y mayor placer hasta que un fuerte pellizco a mi pezón y una última pasada de aquella lengua en mi intimidad me enloquece y me hace por segunda vez en la noche disfrutar de un interminable orgasmo. Mantengo los ojos cerrados mientras percibo como ahora cambian de posición. Los abro en el instante en que puedo ver como el brasileño se coloca un preservativo y luego tira de mis piernas para colarse entre ellas. Asiento cuando me pide permiso con sus ojos, la satisfacción se nota en su rostro. Sin pensarlo mucho de una sola estocada entra en mí, casi aúllo de placer.

Todo se vuelve locura, sus caderas son mágicas, parecen querer romperme y a la vez recomponerme. Las manos de mi amigo calientan mi abdomen y senos, su lengua se enreda con la mía mientras una de mis manos tratan de complacerlo a él tanto como lo ha hecho conmigo, su cálido miembro envuelto por esta me indica que lo hago.

Me muevo al compás del hombre quien no cesa en sus movimientos ni deseo que lo haga. Joseph cuela uno de sus dedos a mi clítoris mientras el miembro más que aceptable del otro ingresa una y otra vez en mí volviéndome cada vez más loca. Miro hacia la otra pareja y me los encuentro haciendo un tren, la mirada de la mujer del hombre que me penetra se topa con la mía y sonrío. La cama se mueve sin medida, mi interior se empieza a contraer, atrapando aquel pedazo de piel que me hace disfrutar, mi mente está empezando aquel recorrido que me fascina, creo volverme cada vez más loca con aquellas arremetidas, percibo como de pronto todo queda en blanco y ambos hombres a mi alrededor a los segundos tensarse. Mi mano queda envuelta con el simiente de mi acompañante de viaje. Cierro los ojos y sonrío.

El placer es mío, mi cuerpo igual y como tal deseo poder disfrutar de ambos tanto como me apetezca, sin importar lo que puedan decir de aquello...

Todos los años aproximadamente para esta época se celebra el Festival del Brote del almendro, la primera fiesta del vino aquí en Alemania, la cual dependerá del tiempo en que estos árboles empiecen a florecer. Siempre he querido asistir a estas celebraciones; sin embargo, no he tenido la oportunidad,

como ya para octubre cuando se celebra el *Oktoberfest* ya no estaré por estos lares, decidí junto a mi amigo viajar hasta la región de *Gimmeldingen*, primera ruta de la celebración del vino.

Luego de un corto viaje a comparación de los otros que hemos hecho, desde Múnich hasta aquí, finalmente llegamos y con mi cámara capturo todo lo que mis ojos ven. Estar aquí en este clima cálido pero a la vez fresco, rodeado de mucho color me hace transportar de pronto nuevamente a La Toscana, con la diferencia de que aquí hay muchas más casas que no están tan lejos de las otras y que los acabados de estas son diferentes y un poco más modernos. Cada vez que me encuentro frente a un árbol adornado con flores en tonos rosas y violetas mi cámara no puede evitar hacer “clic”. Como el señor del auto que nos trajo nos informó que desde donde nos dejaba podíamos ir hasta el punto de encuentro, voy de la mano de mi amigo emocionada mirando a todos lados. Decidimos hacer el viaje de ida y vuelta pero creo que ya me estoy arrepintiendo.

Cuando estamos casi llegando, nos encontramos con un enorme anuncio del festival en donde dos simpáticas chicas vestidas con el atuendo tradicional del lugar nos dan la bienvenida con dos copas de vino en la mano.

—Vaya...Si una de ellas me ofrece una mamada no me negaría...

Lo golpeo al escuchar aquello y no puedo evitar reírme con él. Seguimos caminado y llegamos hasta un arco en donde de inmediato quedamos entre un montón de alegres personas que gritan, ríen y toman de sus enormes copas de vino. Como bien le dije a mi amigo, no todo en la vida es follarse así que ya que estamos de viaje disfrutemos un poco y eso es lo que haremos.

A pesar de que los alemanes se caracterizan por aquel carácter un tanto voluble aquí están totalmente desinhibidos acompañándonos y hablando del sitio y la fiesta, según mi amigo es por mí que están así dado que de seguro no han conocido a ninguna mujer que los haga reír cada vez que abre la boca como en estos instantes.

Personas mayores vestidas con atuendos típicos, jóvenes en grupos yendo de un lado para otro, turistas tomando fotos y otros como nosotros que recorreremos el sitio de arriba abajo es lo que abunda aquí.

A pesar de que hemos aprovechado para probar vinos de varias cosechas no estamos ni ebrios ni en camino a estarlo, creo que el caminar de un lado a otro tiene mucho de ver.

Una de las mujeres que se han hecho compañeras de fiesta me ofrece uno de sus atuendos para tomarme una foto, algo divertida acepto, cuando ya estoy vestida con mi *Dirndl*, el traje típico alemán para mujeres, mi amigo me dice lo sexy que voy y me da un beso, la pareja que piensa que somos novios se ofrece a tomarnos una foto juntos y otra a mí con aquel vestuario. Casi lloro cuando la mujer, que debe tener unos cuarenta y pocos me dice que me lo regalará como recuerdo del lugar, la abrazo y le digo que me quedará con el puesto lo que resta de la fiesta.

En medio de un ambiente acogedor, divertido y rodeados de mucha naturaleza pasamos el día y por la noche no nos queda de otra que devolvemos hasta nuestro lugar de residencia por el tiempo que estaremos aquí. Entre abrazos nos despedimos de todos y prometemos volver. A eso de unas dos horas llegamos a nuestro hotel en donde quedamos exhaustos y sin querer, durmiendo en la misma cama. Acostada boca abajo siento como la mano de mi amigo acaricia mi espalda desnuda hasta que termino totalmente sumergida en un sueño.

Ya llevamos dos meses instalados en Alemania, en este tiempo hemos asistido a varias fiestas turísticas, visitado lugares y además a muchísimas más fiestas íntimas de todo tipo, Swinger, BDSM, Veladas fetichistas y de tríos, hemos disfrutado de nuestros cuerpos a más no poder y conocido a muchas personas.

En la fiesta swinger que fue celebrada en la intimidad de una lujosa suite de hotel, compartimos junto a una pareja de estadounidenses, en la fiesta BDMS, resalté mis habilidades como dominatriz aprendidas desde hace mucho tiempo y mi amigo quedó satisfecho, tanto que en la intimidad de nuestra habitación de hotel nos hemos dejado llevar en más de tres ocasiones por aquellos arranques salvajes. Por su parte, en la velada fetichista fui con unos tacones de vértigo en rojo dado que un amigo de Joseph tiene fijación con aquel objeto y decidí complacerlo, y por último en la fiesta de tríos, complací a mi acompañante y dejé que una mujer nos acompañara en aquel encuentro, no fue algo nuevo pero tampoco algo que quisiera repetir voluntariamente. Aunque no negaré que es y fue placentero.

El mundo sexual es grande, como sexóloga lo sé pero como psicóloga también sé que muchas de estas prácticas tienen trasfondos emocionales y personales en los que como profesional me atrevería a investigar pero como mujer no, porque cuando participo en todo aquello más que todo soy mujer y no la profesional a la que muchos buscan con el fin de mejorar su vida sexual.

Aparte de viajar a través de múltiples maravillosos orgasmos, también fui a la universidad en donde impartiré el curso de una semana a llevar mis documentos para que se cercioraran que estaban en regla y de paso visitar a algunos de mis ex profesores. También he ido de compras y a cenar a casa de Morgana, a donde estamos llegando ahora mismo para cumplir con la cena junto a mi acompañante que me viene pidiendo desde que llegué. Hemos conversado de todo y nos hemos desnudado como siempre lo hacemos, desnudando nuestras almas.

Cuando llegamos ella nos recibe emocionada y le da un fuerte abrazo a Joseph, él encantado se lo devuelve, lo golpeo cuando lo pillo mirándole el trasero a la chica del servicio.

Finalmente conozco al famoso novio de mi amiga, él es un guapo hombre que en lo absoluto aparenta su edad y que hace una hermosa pareja junto a la guapa rubia. Aquello se los hago saber.

Cenamos en medio de recuerdos de cosas buenas y alegres y luego vamos al salón a tomarnos un té con unas galletas mientras escuchamos una suave música Jazz. Al mirar todo me pregunto de pronto como pude en aquel momento traicionar la confianza de esta mujer que me dio todo haciendo lo que hice. Sé que le dolió aunque no me lo hizo saber en palabras pero le agradezco que a pesar de eso y luego de ello cuidará de mí. Observo como Joseph conversa junto a Daniel, el novio de Morgana, mientras comparten un whisky.

—Cariño, me prometí que no te diría nada que te afectara pero creo que tengo que hacerlo.

La miro esperando que continúe. Mira a donde están los dos hombres y al ver que se hallan entretenidos sigue hablando.

—Es sobre él —suspira —Quiere verte.

—Pero yo no a él...

—Déjame continuar —suspiro y asiento —Ten por seguro que si no fuese necesario no te estuviese diciendo esto. Te quiero y adoro y lo que menos te

haría pasar es por algo que te haga aún más daño...Él...está mal —frunzo el ceño —Le diagnosticaron leucemia hace un año y hace un mes le dieron la noticia de que está desahuciado.

Al escuchar aquello siento como mi corazón parece saltar y de pronto quedar sin latido alguno.

—Cuando se enteró que tú estabas aquí, no sé cómo, porque de mi boca no ha salido aquella información, de inmediato se puso en contacto conmigo para saber cómo estabas. Sé que al igual que yo no crees en los arrepentimientos de este tipo pero según él lo está y desea explicarte todo. Quiere hablar contigo.

Niego con la cabeza.

—De verás que lamento mucho por lo que está pasando tu ahijado pero creo que aquel capítulo en mi vida fue cerrado hace muchos años y no deseo abrirlo de nuevo.

—Te equivocas cielo, a veces hay capítulos que aunque nos duelan debemos continuar escribiendo porque así es la única forma de saber porque sucedieron algunas cosas y ten por seguro que este es uno de esos —coloca una mano sobre la mía —Solo piénsalo un poco, nada te cuesta, creo que si este viaje surgió fue por algo y no debieses desaprovechar esta oportunidad.

Miro como de uno de los bolsillos de su vestido saca una tarjeta. La observo cuando la coloca a mi lado sobre la mesa.

—Si en algún momento decides ir, aquí tienes la dirección, siempre está ahí, no importa la hora ni el día —la miro y asiento. Tomo el papel y lo guardo en mi bolso.

—Prométeme que si luego de esto necesitas hablar o algo más me buscarás.

—Así será —sonrío.

Morgana queda encantada con mi amigo, tanto así que hasta bailan juntos. Nuestra velada a pesar de ser un poco pesada al menos para mí, termina bien. Nos despedimos y vamos a nuestro hotel.

Sentía como mi piel ardía, no podía hacer más que retorcerme a causa de los estremecimientos a los que era sometida a causa del dolor.

—Déjenla, creo que es mejor irnos —dijo una de las voces. En ese momento le agradecí porque dejaron de hacer lo que se habían propuesto.

—No seas marica, anda ven a disfrutar que esta perra está mejor de lo que

recordaba —esa fue la voz de mi novio.

—Están enfermos, yo me largo...

—Si sales por esa puerta olvídate de que soy tu hermano —acotó el chico que tenía entre mis piernas.

Por más que intentara abrir los ojos me era imposible.

—No me costará en lo absoluto.

Pasado unos minutos en los que supuse que se retaban con las miradas, finalmente escuché el portazo al él marcharse. Lo odié desde aquel instante, por cobarde.

El desgarrador dolor y grito cuando algo extraño entró en mi intimidad me hizo abrir los ojos. Estos nublados solo pudieron ver el rostro de él y de pronto me sumergí en un largo sueño.

—La mataste imbécil, vámonos.

Me despierto sobresaltada y quedo sentada así mismo en mi cama. Un asueñado Joseph llega hasta donde mí, lo observo con mirada perdida y luego me lanzo a sus brazos en el momento en que lo tengo junto a mí.

—Sh...cariño, ya pasó.

Dejo que me balancee mientras mis sollozos se van calmando poco a poco.

Como siempre aquellos sueños son tal y como si estuviese viviendo todo nuevamente. Siempre he querido saber a ciencia cierta cómo fue realmente todo y quienes eran los que acompañaban a mi ex en aquella fatídica experiencia para mí pero no logro hacerlo, por más que lo intente.

Finalmente puedo calmarme.

—Si quieres hablar aquí estoy.

Asiento y le pido que me traiga un vaso de agua antes, necesito hablarlo así que no se lo negaré.

Doy muchas vueltas para empezar así que lo hace él.

—¿Me equivoco al pensar que algo te dijo Morgana que te ha hecho tener una vez más una de tus pesadillas? —pregunta mientras me hace el cabello a un lado.

Niego.

—Me habló de mi ex...No te lo había dicho pero ella es la madrina de él —suspiro —Al enterarse de que era uno de los hombres que me hizo aquello, cuando recurrí a ella por trabajo, quiso matarlo a pesar de que lo quería mucho, nunca tendré como pagarle que en ese instante se haya puesto de mi parte para defenderme.

—Ayer me di cuenta que te quiere mucho —sonrío.

—Ella perdió a su hija en un trágico suceso y en parte por eso es que me ayudó como lo hizo —asiente —Me habló de él...

Me retuerzo los dedos mientras continúo.

—Al parecer está enfermo y quiere hablar conmigo. No sé cómo se enteró que estoy aquí pero de los labios de Morgana no ha salido y quiere verme y... y...

—No te atormentes, no creo que eso te haga bien, si tiene que ser será y si no pues nada...A no ser que quieras saber todo...

—Quiero saberlo —digo con determinación —El sueño de hoy me lo ha confirmado.

—¿Sabes que siempre estaré a tu lado verdad? —le sonrío —Cuando vayas a hacerlo ahí estaré.

—Gracias —tomo su mano y la entrelazo con la mía —Sé que me afectará lo que voy a saber pero no me importa. Como me dijo Morgana, quiero dejar este capítulo cerrado una vez me marche de aquí.

—Y yo te ayudaré a hacerlo.

Lo abrazo y le pido que por favor duerma conmigo. No sé porque lo hago pero el otro día que amanecimos juntos me agradó y se lo hice saber. Creo que esta es una de las nuevas experiencias que estoy viviendo junto a él. Es mi amigo y estar viviendo todo tipo de cosas junto a él de algún u otro modo me hace confiar y quererlo aún más de lo que ya lo hacía. Mi mente queda en blanco hasta quedar nuevamente dormida.

Hoy hace una semana de lo hablado con Morgana así que he decidido finalmente dejarme llevar e ir a hablar con mi ex. Acabo de llegar de una fiesta junto a Joseph, miro la hora y decido llamar a Alba. Mi amiga, hermana y comadre siempre ha estado ahí por y para mí cuando la he necesitado y sé que

ahora también será así.

—¿Qué haces despierta a estas horas? —es lo primero que me dice.

—Como siempre riñéndome antes de preguntar como estoy —resoplo haciéndome la ofendida.

—Como sea, imagino que estabas de fiesta pecaminosa.

Nos reímos.

—¿Qué te pasa? —pregunta.

—Yo...iré a verlo a él.

—¿Qué? ¿Pero porque? No creo que romperte la cabeza con eso sea bueno.

—Morgana me dijo que está enfermo, muy grave, y que desea hablar conmigo.

Permanece unos segundos en silencio.

—¿Qué tan enfermo? —noto como si se hubiese puesto de pie y luego como mi ahijada atrás balbucea algunas cosas.

—Tiene leucemia y al parecer ya no hay nada que hacer. Sabes que no haría esto pero cada vez los sueños son más frecuentes —digo recordando otro que tuve anoche —Y deseo saber de una vez por todas que fue lo que pasó realmente y quienes aparte de él estuvieron detrás de todo.

—Lo entiendo —suspira —Cariño, sabes que aunque no pueda estar ahí contigo me puedes hablar cuando sea necesario, no quiero que nada de esto te vaya a dejar como a inicios.

—Te prometo que no pasará...Tengo a Joseph y él se ha convertido en un apoyo mayor del que creí.

—Me alegro de que así sea.

—Bien, te dejo...solo quería contarte esto. Da muchos besos a las nenas de mi parte y le dices que se porten muy mal con su papi.

Ella ríe.

—Se los daré. Besos, te quiero y espero que estos meses que faltan se pasen volando.

—Yo no, aún me queda mucho por follar...

Cuelgo luego de soltar una carcajada cuando me llama “Zorra”.

Al día siguiente me reúno con algunos profesores de la universidad y de paso me presentan ante el grupo al cual le impartiré las clases. En su mayoría son mujeres entre las edades de veinticinco a treinta y unos cinco hombres también en esas edades. Aunque voy en plan de profesora no he podido sonreír a mi alumno más joven que me ha hecho un guiño. Esto parece prometer...

Comparto un almuerzo con mis colegas y luego quedamos en vernos la próxima semana que inicio mis clases.

Al salir de la universidad como ya es de tarde voy directo al hotel y ahí me encuentro a Joseph cambiándose por algo más cómodo para ir al Jardín Inglés, le digo que me espere un momento para salir con él. Me coloco unos pantalones cortos en jeans, una camiseta en gris y unas zapatillas. Tomo mi cámara y una mochila y salgo con mi amigo.

Luego de pelear con él porque yo quería una bicicleta doble y él una individual porque según él la doble es ridícula, al final gané yo y alquilamos aquella. Aunque va protestando por todo el camino por llevar todo mi peso mientras él conduce se ríe cuando con mi cámara le capturo su rostro enfurruñado en varias ocasiones. Le lanzo besos que lo hacen reír. Dejamos el vehículo a un lado y nos dedicamos a caminar por el sitio libremente disfrutando del frescor de la tarde y de un delicioso perro caliente. Damos una vuelta y regresamos hasta donde dejamos los vehículos para tomar asiento un rato luego de casi dos horas de paseo. Al pasar por uno de los extremos del parque en donde ya parejas empiezan a reunirse, mi amigo me insinuó entrar pero le dije que no me apetecía, él como siempre lo respetó, le dije que si deseaba ir él no tenía problemas pero me dijo que no.

—Mañana quiero que me acompañes a la dirección que me dio Morgana.

Me mira y asiente. Lleva un brazo sobre mis hombros y me atrae a él.

—Ahí estaré cariño.

Le doy un beso en la mejilla.

—Gracias...¿Sabes algo? —me mira —Jamás pensé que aquel hombre que llevé como invitado a una fiesta guarra aún sin conocerlo terminara convirtiéndose en mi mejor amigo.

—Para no mentirte tampoco pensé que fuera posible pero ya ves que sí, y me alegro de ello porque sé que una amiga como tú no encontraré jamás.

—Claro que no, nadie te follará como yo, nadie te dará la libertad que yo y mucho menos, ninguna otra mujer hará todo lo que tú y yo hemos hecho.

—Eso lo tengo claro hermosa.

Sonreímos y nos miramos a los ojos. Siempre me ha gustado su rostro con rasgos fuertes pero a la vez delicados y dulces.

Me alzo un poco y le doy un beso, me lo devuelve de la misma manera. Suspiro cuando nuestras respiraciones van tomando el rumbo que les da la gana, me muerdo el labio inferior al notar una de sus manos muy cerca de mi entrepierna.

—¿Nos vamos?

Solo asiente y se pone de pie.

Llegamos al hotel y de inmediato al entrar a nuestra habitación nos vamos despojando de todo mientras nos dirigimos al baño. Cuando estamos totalmente desnudos y dentro de la ducha los sensores de contacto de la misma se encienden y nuestras pieles quedan cubiertas de agua, nos reímos porque ambos nos asustamos al inicio pero continuamos con lo nuestro. Nuestras bocas se devoran mutuamente compartiendo los gemidos del otro. Las manos van recorriendo cada espacio. Me aparto de él y me coloco de rodillas para hacerme con su miembro, su gruñido de satisfacción una vez lo tengo en mi boca me anima a continuar tal y como le gusta que lo haga. Lamo, succiono y doy pequeños roces con mis dientes a aquella extremidad que nos da placer a ambos. Lo llevo al límite pero no dejo que se corra ni él tampoco lo permite, me toma de las caderas y me empotra en la pared entrando en mí de una sola vez. Hace dos semanas decidimos hacerlo sin nada de por medio en nuestra intimidad. Creo que la confianza que nos tenemos también podría llegar a ese nivel. Sus estocadas son firmes, lentas pero fuertes, mi espalda choca contra la pared pero a la vez se arquea llevando mi cuerpo hacia él para que entre en mí todo lo que pueda. Mis senos son devorados por su boca mientras mis uñas se entierran en su espalda a causa del placer. Percibo como poco a poco me acerco a la cima, mi mente lo siente, mi cuerpo y mi interior... Todo es locura, sus potentes penetraciones me llevan a la cima y luego a él también. Quedo laxa, satisfecha y relajada, pero completa, aún no lo sé.

Compartimos el baño juntos y luego cenamos, vemos una película y nos vamos a dormir, esta noche cada uno en su cama.

Mis manos tiemblan, mi corazón también parece hacerlo. Levanto mi mano para girar el pomo de la puerta que la enfermera que al parecer lo atiende me indicó. A mi lado Joseph me da un beso en la cabeza y luego de asegurarse que estaré bien se marcha junto a otra joven que trabaja en esta casa, la casa de mi ex.

Doy un suspiro y finalmente hago lo que llevo pensando por unos minutos. La puerta queda abierta y miro todo, una cama vacía y un sofá es lo único que veo. Entro un poco más y puedo ver toda la habitación, la cual es más grande de lo que parecía. Me detengo en seco al ver a un delgado hombre sentado en una silla de ruedas frente a un ventanal, como está de espaldas a mí no me ve pero al sentir mis tacones de un solo giro a su silla se voltea, me ve. Siento como mi interior se contrae a causa de todo tipo de sentimientos que están saliendo de mí ahora mismo. Odio, rencor, dolor y muchísimo resentimiento hacia él. Lo observo atentamente y me doy cuenta que de aquel hombre del que me enamoré no hay nada, sus rasgos parecen haber envejecido mil años. Nos observamos atentamente, su mirada de sorpresa pasa a seriedad en cuestión de segundos. Jamás me imaginé que este encuentro fuese en esta situación.

—Hola.

Su voz rasgada y acabada me indica que no está nada bien, aunque ya su apariencia me lo había confirmado.

No soy de desear el mal a nadie ni mucho menos de aquellas personas que dicen que estar como lo veo se lo merecía pero creo que por primera vez en mi vida a mi mente viene aquel pensamiento. Sin duda alguna el karma llega cuando menos uno se lo espera y de la forma que menos imaginamos.

—Hola...

Me indica que si deseo puedo sentarme en una silla que está a su lado. Como para cortar la tensión me dice que esa silla la utiliza la hija de los dueños de la casa de al frente cuando lo viene a visitar. Parpadeo cuando me dice que aquella niña solo tiene ocho años y que es muy conversadora.

—¿Dónde quedaron tus amistades, la buena compañía y tus novias?

Sonríe.

—Nada de eso era real, lo único en mi vida que fue real fuiste tú y no lo supe valorar.

Mis ojos se nublan ante aquella confesión.

—A veces lo bueno no se sabe identificar.

Asiente.

—¿Cómo sabías que estaba aquí?

—No te lo puedo decir pero es de buena fuente... Por eso decidí pedirle a mi madrina que hablara contigo —asiento —Estoy aquí para que me preguntes lo que sea, prometo ser sincero por primera vez en mi vida... contigo.

—Vine aquí por respuestas y me alegro que estés dispuesto a dármelas.

—Te lo debo.

—Quiero saberlo todo.

—¿Estás segura? —le digo que “Sí” —Antes déjame ir por algo.

Lo veo marcharse en su silla hasta su mesa de noche y luego volver con un sobre en mano, me lo tiende.

—Te contaré todo pero esto quiero que lo conserves tú —frunzo el ceño —Es la única prueba de aquella noche, un CD que grabamos —abro los ojos como platos —Perdóname.

—Pedir perdón a estas alturas de la vida está de más.

—Lo sé, pero nada perdía con intentarlo... ¿quieres que empiece desde cero?

—Sí.

Y lo hace. Como me prometí solo me dedico a escuchar.

—En el momento en que te dije que quería experimentar contigo en la intimidad no me había detenido a pensar en quienes para que compartiéramos pero luego de pensarlo decidí que bien podrían ser mi amigo Edgar y su hermano. Ambos ya habían tenido experiencias de aquel tipo y me dije que quien mejor que ellos para hacerlo.

Aquella fiesta era el escalón que necesitaba para que finalmente cedieras, y lo hiciste, lo que no sabías es que bajo aquella respuesta se hallaban pequeños miligramos de la droga que usaríamos para hacerte olvidar algunas partes y solo tener lagunas, aquellas que aún supongo tendrás.

Cuando dice aquello siento como mis manos se cierran en un puño.

Luego de hacerlo, ambos en aquella habitación y pedirte que te vistieras

para irnos también te di la otra porción de la droga para que así fueses mejor preparada para lo que venía.

Al llegar al hotel aún estabas consciente pero luego de ello no, y ahí fue en donde empezó todo.

Lo veo ponerse serio y tragar saliva. Observo como una gota de sudor baja por su frente.

Prometí a ellos que dejaría que ambos te follaran porque ya yo lo había hecho antes de ir, así que una vez dentro fue Edgar quien empezó todo pero nada salió como pensamos porque ambos estábamos bajo el efecto de la marihuana y aquello nos nublaba la razón totalmente, el hermano de él estaba más consciente de todo.

Edgar se abalanzó sobre ti desnudándote y luego follándote, yo como había prometido, solo observaba todo pero llegó el momento en que no pude hacerlo porque decidí unirme a ustedes, a pesar de escuchar tus dormidas quejas de dolor no me importaba nada, solo meter mi miembro dentro de ti para calmar el dolor que me habían provocado ustedes dos ahí revolcándose. Me uní, dejé que él te follara por delante mientras yo lo hacía por detrás. Hasta ahí todo iba normal pero de pronto un demonio pareció apoderarse de mi amigo y salió de ti y buscó algo más grande con lo que pudiera penetrarte.

Siento asco ahora mismo de todo aquello y también dolor, como si estuviese reviviendo todo eso.

Regresó con un bate que no sé de donde había sacado y empezó a hacerlo con eso, el hermano de él solo miraba algo asustado lo que hacía porque tus quejas no cesaban. En aquel momento tuve que salir de ti porque me incomodaba a mí también así que solo me dediqué a ver aquello que hoy en día aborrezco pero que en aquel instante amé. Tú te retorcías pidiendo que paráramos pero no abrías los ojos. No te hicimos caso. Él me pidió que siguiera con el bate mientras iba a meterse también ahí mismo. Aquello me asustó pero luego no pude negarme. El hermano de él finalmente decidió unirse y aprovechó que abriste la boca para meter su pene en ella, pero no duro mucho tiempo ya que empezaste a tener arcadas y eso lo hizo apartarse.

Nosotros seguíamos a lo nuestro, no nos importaba nada excepto nuestro placer. Cuando nos corrimos y nos cansamos del bate empezamos a golpearte con él en la espalda, en nuestras mentes retorcidas nos decíamos que era por vengarnos de él por disfrutar más que nosotros, veíamos como de entre tus

piernas salía la corrida de Edgar mezclada con algo de sangre pero aun así seguimos. Así lo hicimos hasta que finalmente nos dimos cuenta de lo mal que estabas...En el instante en que sentimos como dejabas de respirar y como tu rostro se puso pálido nos asustamos, ahí ya solo quedábamos Edgar y yo porque ya el hermano de este nos lo había advertido pero no le hicimos caso y seguimos. Nosotros asustados ya no sentíamos nada, solo miedo. A pesar de que me hubiese gustado llevarte a un hospital no lo hice porque sabía en el problema que me podría meter, así que te dejé ahí.

A estas alturas mis mejillas están empapadas de lágrimas y mis ojos llenos de furia.

Un día me di cuenta que mi tía y madrina tenía a una mujer oculta en su club. Al enterarme de que eras tú, me alegré porque no habías muerto pero también me asusté y le confesé todo a ella. En principio me quiso matar y llevarme a la policía pero luego lo dejó así. Ella te conocía de fotos cuando éramos novio y quizás te reconoció en cuanto te vio.

Trata de tomarme una mano pero me aparto.

—Lo siento Blanca, si pudiese echar el tiempo atrás sin dudarlo lo haría y jamás te haría pasar por algo así.

—Ya de nada valen los arrepentimientos, te lo aseguro —sorbo por la nariz —Al menos ya sé que aquellos sueños que durante años me han atormentado son ciertos, sé que el dolor que cada uno de ellos me provoca fue real y eso gracias a ti maldito cerdo —me pongo de pie —Te juro que si no viera tu miserable condición ya mismo te mataría, pero sé que al final lo harás y no me importa.

Sé que estoy siendo cruel con mis palabras pero qué más da.

—Pero también te juro que si tengo la dicha de tener a uno de los otros dos malditos frente a mí lo haría...Los mataría, a uno por sádico y al otro por cobarde y no atreverse a enfrentarlos para salvarme.

—No digas algo que al final no cumplirías, mejor céntrate en el presente y futuro y deja aquello atrás, ya yo estoy pagando todo lo que hice con cada maldito dolor que me provoca esta enfermedad, te aseguro que Edgar igual, el único que no creo que lo esté haciendo es su hermano pero ten por seguro que de igual forma le llegará la forma de pagarlo y será peor que para todos nosotros.

Frunzo el ceño cuando dice aquello pero no le doy mayor atención.

—Si ya no hay más nada que hablar creo que mejor me marchó.

—Solo quería verte para saber que estabas bien y que nada de esto te afectó.

Cuando escucho eso una furia brota de mí y me acerco a su silla y lo estampo contra la pared.

—¿Qué no me afectó? —grito —No sabes tú todo lo que tuve que pasar luego de eso, el dolor, la humillación, empezar de cero una nueva vida, una vida que ahora que me doy cuenta luego que me cuentas todo esto no es ni la mínima parte de la que hubiese querido vivir, jamás pensé convertirme en una mujer que no era solo por venganza, por furia, por querer evitar que otro idiota como tú me engañara con falsas palabras de amor y volviera a hacer lo que tú, pero no me arrepiento porque de eso he aprendido y a partir de ahí nadie más se ha burlado de mí como lo hicieron ustedes —me acerco a su rostro —Espero que te pudras en el infierno como te mereces...Ojalá pudiese repetir esa escena en donde te dejé tirado en aquella misma habitación tal y como tú lo hiciste conmigo para que te des cuenta de lo que soy capaz, de lo que tú me hiciste ser capaz aunque nunca así lo hubiese deseado porque ser abandonado y estar solo como lo estas es lo único que te mereces.

Estoy a punto de darle una cachetada cuando la puerta se abre bruscamente y aparece la enfermera seguida de Joseph y de una niña.

—Papá, ¿estás bien?

Miro a la niña y a Arturo, mi ex, y veo el parecido entre ambos. Joseph me observa.

—Sí cariño, todo está bien. Ya la joven se iba.

La niña me mira curiosa y asiente, va hacia él y se sienta en sus flacas piernas.

Los observo unos segundos y luego decido despedirme.

—Adiós...

Aquello es lo único que parece poder salir de mis labios. Joseph me acompaña durante todo el camino hasta que llegamos al hotel, cuando ve que me derrumbo ya sobre la cama, viene a mí y me envuelve en sus brazos escuchando todo lo que tengo que decirle, pero sobre todo aquello que pocos saben y que hasta ahora él viene a enterarse, me abraza aún más y deja que me duerma en sus brazos.

Finalmente he impartido mi semana de clases con éxito, recibo gustosa la certificación que me dan y la despedida de mis alumnos, muy pronto colegas, y mis ex profesores. Aunque me ofrecieron quedarme por un semestre como profesora rechacé la propuesta dado que siempre he dicho que a mí eso no se me da bien aunque ellos digan lo contrario. Siempre he hecho las cosas porque me gustan y las amo y no creo que dar clases entre en alguna de aquellas clasificaciones.

Luego de hablar con Arturo pensé que mi vida iba a truncarse pero aquello no sucedió y eso gracias a mi amiga Alba y a Joseph, quienes se propusieron en no dejarme caer y lo lograron, mi vida sigue siendo la misma, una vez decidí fuese así ya no hay nada para cambiarla y mi vida sexual como parte de ella, igual. Sigo yendo a fiestas, sigo follando con mi amigo y hasta con el alumno más joven de la clase y no me ha afectado como pensé lo haría.

La vida consiste en retos, enseñanzas pero también en muchos caminos, yo los he recorrido todos y eso me han hecho lo que soy.

Morgana al enterarse de que fui a ver a su ahijado se alegró y me dijo que aquello era lo mejor, saber todo realmente como fue. Me informa además cuando le pregunto a cerca de la niña aquella que es producto del único matrimonio de Arturo. Me sorprende pero no se lo hago notar.

Ya solamente nos queda un mes aquí en Alemania para luego volar hasta New York en donde permaneceré junto a Joseph hasta que se cumpla el plazo de nuestras vacaciones juntos. El otro día que hablábamos recordando todo lo que hemos hecho en los sitios que hemos ido, llegamos a la conclusión de que sin duda alguna estas vacaciones en experiencias han sido largas pero en tiempo pareciera que fueron cortas. También me dijo que tres noches antes de nuestra partida se celebrará en *Dash* una última fiesta con la cual cerraremos con broche de oro todas nuestras experiencias. A cada instante le pregunto por cuanto va nuestra cuenta de hotel pero me dice que no me preocupe, que se lo puede permitir, de eso no tengo dudas pero me llena de interés saber cómo coño se supone que debe salir una cuenta en uno de los hoteles más caros de Múnich por casi medio año y en una suite.

El otro día un amigo de Joseph que vive en Ámsterdam le llamó y le dijo que cuando quisiera podíamos visitarlo antes de marcharnos de este lado del charco así que decidimos que sin dudarlo al fin de semana siguiente lo haríamos, como era de esperarse Luck resultó ser un guapo, moderno y perverso hombre de

negocios que nos invitó a dar un recorrido por el *Red Light District*. Ahí, nos adentramos sin ningún tipo de tabúes como todas las personas presentes. En principio me llamó la atención la acompañante del amigo de Joseph pero luego me di cuenta que se trataba de una chica de compañía, de las caras, que se pueden encontrar en el sitio. Ya decía yo que aquel aspecto algo refinado pero a la vez falso no podría ser por otra cosa.

Como turista e interesada en el tema me adentré en el mundo aquel en donde la prostitución es legal y normal, visitar un sex shop también lo es y tener sexo libremente más aún y confirmé que en realidad todos vivimos en una sociedad falsa en donde se critican a otras como está pero en realidad en todas sucede lo mismo, con la única diferencia de que todo lo que se hace es a escondidas y a vista de un público selecto mientras aquí no lo es. El que una mujer opte por prostituirse aquí o sea dama de compañía no quiere decir que lo haga por que sí, sino también por necesidad como en muchas otras sociedades.

De aquel lugar salí con nuevas experiencias, mirando todo con otros ojos y con unas maravillosas fotografías que para mí son arte pero para otros quizás el ver a mujeres desnudas tras escaparates no lo sean.

Levanto mi rostro al percibir los tenues rayos de luz que ingresan dentro del vehículo y observo por última vez aquel edificio de más de veinte plantas en tonos azul con letras neón en roja en donde se lee claramente el nombre de *Dash*, uno de los pocos lugares que ha permanecido por décadas aquí mismo sin que nadie lo juzgue, aquel lugar que me ha brindado mucho placer durante mi estadía aquí en Alemania y del cual me llevaré buenos y placenteros recuerdos. El lugar a comparación de otros edificios a su alrededor se ve imponente pero no es para menos porque desde afuera puede percibirse aquel aura que le rodea entero y del que muchos gozamos una vez estamos dentro.

Luego de verificar nuestras identidades y de mi amigo mostrar el tatuaje que lo identifica disfruto de una deliciosa copa de champaña de la cara. Observo todo a mi alrededor y sonrío a quienes muy amablemente me saludan y a otros con quienes anteriormente compartí intimidad y conversan un rato conmigo, cuando consiguen a quienes los acompañaran esta noche muy amablemente se despiden de mí. Al quedar sola únicamente pienso en mi familia, el delicado embarazo que está llevando mi hermana, en el nuevo novio de mi madre el cual conoceré cuando esté de regreso a Panamá, si aún están juntos, y en mi sobrina, quien al parecer está de novia oficialmente con alguien y no sabe cómo contárselo a sus padres; también pienso en mi amiga Alba, en Ivana y Marta, todos ellos aunque

no esté en el mismo territorio donde están ocupan parte importante de mí. Y porque negarlo, también pienso en Miguel, no sé porque pero el hecho que mi comadre me contara en nuestra última conversación que ve que él y su cuñada, la Clara de Huevo, parecen llevar una relación mucho más formal ha dejado una inquietud y un sabor algo amargo en mi estómago, que por cierto trato de apartar. Un hombre algo mayor a mí se coloca a mi lado y me sonrío, por no ser grosera le devuelvo el gesto y contesto con monosílabos a sus preguntas. Pasado unos minutos su mano se coloca en mi brazo, lo observo a él y a su miembro y sonrío ya sabiendo sus intenciones.

Coloco mi copa sobre la barra y con gesto amable con la palma de mi mano abierta mirando al suelo le hago una señal que entiende perfectamente, solo asiente, inclina su cabeza y se levanta, aceptando con eso el rechazo que le he hecho.

Joseph llega luego de hablar un rato con unos amigos que se encontró y me pregunta si estoy lista, me pongo de pie y le digo que sí.

Tomados de la mano nos dirigimos por las escaleras en forma de caracol a través de todo el local. Como es nuestra última noche y tenemos que disfrutar de la fiesta que parece hacernos una despedida, decidimos antes de ir a nuestro sitio hacer varias paradas en el lugar. Al pasar frente a los baños le digo que iré a retocarme y de paso a hacer mis necesidades y me molesta diciendo que recuerde que estoy con él y que ignore los penes que salen de los *Glory Hole* hechos en la pared, me mofo diciéndole que si me demoro que no dude en que quizás lo haya cambiado. Tal y como me dijo aquello está presente pero a diferencia de otras que pretenden disfrutarlos salgo del lugar para reunirme de nuevo con mi acompañante.

Nuestra primera parada la hacemos en el piso en donde la práctica realizada va sobre *Gang Bangs*, aquí nos detenemos a ver mujeres que son idolatradas por muchas personas, u hombres que son de igual forma manoseados por unos y otros mientras en el medio se retuercen de placer. Nadie parece ser ajeno a otra cosa que no sea a lo que están.

Pasamos por la sección de tríos, al momento en que veo como una mujer se retuerce de placer en manos de dos hombres siento como mi sexo se humedece al recordar la de veces que he estado en aquella misma posición. Mi amigo al ver mi apuro me pregunta si deseo eso pero le digo que no, hoy vine para algo que no hemos hecho y así será. Mi última mirada antes de abandonar aquel salón es

dirigida hacia tres mujeres que disfrutaban de sus cuerpos sin medida alguna.

El salón BDSM como siempre es uno de los que más me atraen debido a que he estado en ambas posiciones a lo largo de mis experiencias sexuales, sumisión y dominación y sé cómo distinguir el placer en ambas sin necesidad de que alguien me diga lo contrario. Como siempre le digo a mi amigo cuando me molesta con el hecho de que aquello es lo mío, vuelvo y se lo recalco, aquello me gusta verlo y aprecio cuando estoy dentro mas no sería algo que incluiría jamás en mi vida sexual diario, conozco personas que lo han hecho pero sé los motivos, yo los tuve pero ya no necesito de eso para seguir.

Finalmente recorreremos todo el lugar, nuestro papel de voyerista lo hemos llevado bien, tal y como nuestras entrepiernas lo dicen así que ha llegado nuestro momento.

—Nuestra última noche para disfrutar aquí en este paraíso —me guiña un ojo —Así que vamos por ello.

Tomo la bolsa que me tiende y me despido de él para ir a la parte de atrás de aquella enorme jaula en donde hay un vestidor.

Me quito el elegante vestido rojo de noche y únicamente me dejo mis sandalias en negro. Me coloco entonces el minúsculo vestido en látex negro que deja mis piernas totalmente al descubierto y parte de mis senos y espalda. Me miro en el espejo y sonrío.

—*Bailar de esta forma más que ser algo vulgar es un arte, el hecho de que quieras aprender no quiere decir que quieras convertirte en una puta, si te gusta hazlo, las mejores cosas de la vida se disfrutan sin pensar y solo dejándose llevar. ¿Quieres que te enseñe?*

En el momento en que Morgana me dijo aquello solo asentí y deje que me enseñara aquello que enseñaba a muchas para que ganaran dinero pero más que eso para compartir aquel arte que sabía.

Dejo mis pensamientos atrás y salgo del lugar dispuesta a que mi espectador principal, Joseph, y todos los que están en los alrededores puedan ver mi silueta pero solo uno sabe quién soy.

Ya dentro de la jaula empieza a sonar a todo volumen música *Electrobeat*, de aquella sensual e idónea para esto. Empiezo a mover mis caderas, brazos y piernas, todo en perfecta sincronización mientras cierro los ojos y me dejo llevar. Los barrotes son mi sostén en cada movimiento que doy, al igual el tubo de

metal instalado en el medio y unas telas de seda que cuelgan dentro y se dejan caer delicadamente para hacerme balancear cuando así lo deseo. Abro los ojos y puedo notar como bajo de mí hay varias personas entre hombres y mujeres aglomerados observándome, aquello me excita. Mis ojos de pronto parecen hacer contacto directo con los de mi amigo y sonrío, él parece notarlo aunque no me pueda ver a viva imagen y me devuelve la sonrisa. Vuelvo a lo mío.

Aquella música me hace sentir plena, completa y excitada, tanto que percibo como entre mis piernas desnudas empiezan a brotar mis sabias. No sé cuándo tiempo pasa de aquello pero de pronto siento como las puertas de la jaula se abren y entra mi compañero de viaje, ya totalmente desnudo. Su miembro erecto me indica que al igual que a mí esto le ha excitado, nuestros ojos hacen contacto y se embriagan del deseo del otro. Mi mente en el momento en que me sonrío sensual me hace una mala jugada y veo en su rostro a Miguel en lugar de él. Se acerca a mí como tal. Sus manos se instalan en mis caderas y me llevan a él, su necesidad apoyándose en mi bajo vientre me hace estremecer.

Mete sus manos bajo mi única prenda y empieza a regar mi humedad por todo mi sexo y me frota ahí en donde lo necesito. Gemidos salen de mi boca mientras tanto. Tomo su erección y me hago con ella entre mis manos. Las puertas de barrotes se vuelven a abrir y entra en el lugar el hombre que hemos elegido para acompañarnos esta noche, ahí la imagen de Miguel desaparece de mi mente.

Aquel desconocido se coloca tras de mí y me sube el vestido hasta la cadera, luego me toma y me alza hasta hacer que mis piernas rodeen a Joseph y mi espalda quede inclinada sobre su torso. Veo como mi amigo se enfunda en un preservativo y luego ingresa en mí con sumo cuidado, luego sale y entra de un solo empellón que me hace jadear de placer. Todo se vuelve pura bruma de humo y placer mientras recibo todo lo que me da. Mi espalda choca contra el otro mientras un trozo de carne entra y sale de mí desesperado. La excitación es máxima, y se vuelve aún más al ver como las personas desde abajo se notan excitadas tanto o más que nosotros mientras disfrutan del espectáculo que los seres desconocidos para ellos que estamos aquí le damos. Mi intimidad recibe todo y más hasta quedar laxa de placer, un delicioso cosquilleo se apodera de mi cuerpo y acoge totalmente a Joseph mientras ambos nos corremos. Sin dejarme tan siquiera recuperar ahora es el desconocido quien ocupa su lugar. Mi sexo aun abierto lo acoge, disfruta y de igual forma lo hace suyo hasta que nuevamente mi mente queda en blanco a causa de un maravilloso orgasmo.

A estas alturas de mi vida ya no hay arrepentimientos para nada...

A estas alturas de mi vida no debe haber más nada que placer, tal y como lo he deseado...

Como lo he pactado conmigo misma...

Y a estas alturas de mi vida nada debe impedirme vivir para mí y nadie más porque al final nadie lo hará por mí.

Esta última noche en aquel país que me hizo ser como soy y aquel que me enseñó lo que sé, hago muestra de ello y disfruto del placer tanto como me gusta y más. Si alguien me pretende criticar de allá fuera que lo haga porque el placer es mío, las experiencias también y la vida aún más y nadie más que yo tiene derecho de criticarme cuando lo vea necesario por las decisiones que he tomado, de ahí no más.

Mi mente, mi cuerpo y mi cámara quedan llenos de recuerdos de aquel sitio. Creo haber cerrado un capítulo de mi vida junto a las personas que lo requerían pero aun así siento que algo me hace falta y no sé qué puede ser, mientras no sea nada referente a mi doloroso pasado estaré bien pero de no ser así no creo que pueda dominarme a mí misma como lo he hecho hasta ahora para evitar mi caída y perfectamente sé que aquello podría ser mi ruina...

Dejo atrás personas y experiencias y ahora me dirijo a un nuevo destino, uno en donde sin dudarlo me espera mucho y no habrá nadie mejor que yo para disfrutarlo...

New York

El caminar de personas de un lado a otro hace que Joseph y yo separemos nuestras manos unidas mientras caminamos por todo el centro de la Gran Manzana. Nos reímos ante el gruñido que algunas personas nos hacen a causa de que retenemos sus apresurados pasos que indican las ansias que llevan por llegar a sus hogares luego de un largo día de trabajo.

Como Joseph está por fin en sus labores como directivo en una empresa de publicidad yo permanezco todo el día o en el hotel consintiéndome o manejando bicicleta en el Central Park. Hoy por fin salió un poco antes así que me invitó a cenar algo fuera de su casa.

Al pasar frente a un carro de Hot Dogs, mi boca se hace agua y mi amigo se carcajea, nos detenemos por uno. Entre risas lo comemos mientras la salsa de tomate parece ir contra nosotros y terminar chorreando por nuestras barbillas. El hombre del carrito quien piensa como todos aquí que somos pareja se ríe al ver nuestro apuro. Nos despedimos de él agradeciéndole y seguimos nuestro camino.

Al pasar frente al escaparate de *Tiffany & Co*, mi boca se abre y cierra al distinguir a lo lejos un hermoso brazalete de aquella marca que hace mucho tiempo vi en una revista pero que sin duda alguna no me puedo permitir.

—¿Quieres entrar?

—¿Quieres que me infarte viendo todas esas bellezas y sin poder comprar nada? —coloco mis manos en las caderas en un gesto gracioso —Pero como sea, ya que estoy aquí no me puedo ir sin antes deleitarme la vista con esos pedruscos.

Se carcajea y me abre la puerta para entrar. Nada más hacerlo me dirijo al objeto de mis deseos en estos momentos, lo primero que trato de ver es el precio, empiezo a hacer cálculos en mi tarjeta de crédito y veo que me lo puedo comprar pero luego resoplo y me digo mentalmente que no.

—Si te gusta yo puedo...

—Ni hablar, ya bastante has gastado conmigo para que encima me complazcas en uno de mis caprichos. Me basta con imaginármelo puesto.

Una dependienta se acerca a nosotros más interesada en él que en mí pero me vale tres pares de pepino, quiero el puto brazalete pero me debato entre comprármelo o no.

Mientras ellos hablan lo veo ahí todo bonito, con aquella forma semiarticulada y aquellas pequeñas incrustaciones de diamantes a su alrededor. Es sencillo pero hermoso. Me doy la vuelta resoplando y lo dejo ahí.

Camino por el sitio deslumbrándome con cada cosa que veo, finalmente me detengo frente a unos anillos de compromiso y de inmediato me imagino con uno de ellos en mi anular. Puta edad que me está haciendo hasta desear cosas que no quiero.

Me enamoro de un anillo que es perfecto, tiene algo que no puedo dejar de mirar, algo que me atrae.

—¿También quieres casarte ahora?

Niego divertida con la cabeza.

—Por ahora no pero si ese día llega te encargo que le digas al afortunado que quiero ese anillo de ahí —se lo señalo —Si no me pretende pedir la mano con aquel que mejor ni piense hacerlo.

Lo observa y luego a mí.

—Anotado cariño —me besa la mano —Te prometo que se lo advertiré. No quiero que el pobre desde ese día tenga que aguantar tú...

Le doy un manotazo y se ríe.

Salimos del lugar tal y como entramos, con una sonrisa y nos vamos por nuestra cena.

Un delicioso banquete tailandés nos recibe y lo degustamos como se merece. Al terminar decidimos volver caminando a la torre en donde está su apartamento disfrutando un poco de la noche neoyorquina. Cuando llegamos me voy a tomar una ducha caliente y me pongo cómoda. Voy hasta la sala de estar en donde se encuentra sentado en el piso mientras mira algo en el computador. Antes de interrumpirlo me detengo a observarlo. Su gesto concentrado y serio, sumado a sus guapos rasgos y su torso al descubierto y adicional a todo eso, sus gafas de pasta en negro, lo hace ver sumamente más atractivo de lo que ya es.

—*¿No te has detenido a pensar que Joseph podría ser lo que necesitas permanentemente en tu vida?*

Pienso en aquella pregunta que me hizo Morgana antes de marcharme.

Él se percata de mi presencia y me voltea a ver.

—¿Fisgoneando?

—En lo absoluto, solo hago lo único que puedo hacer entre estas cuatro paredes por las noches.

—¿No hay más nada entretenido que yo? —pongo los ojos en blanco al ver su sonrisa torcida —¿Acaso estar aquí te parece aburrido? Creo que te acostumbraste mucho a una divertida vida en Alemania que ya todo lo demás se te hace poco.

—Diste en el clavo querido —me dejo caer pesadamente sobre el sofá —Si no quieres que me aburra aquí tan rápido mientras te espero para follar será mejor que me busques oficio.

Se ríe mientras se acomoda a mi lado. Aquello es algo que me hace gracia y a la vez me gusta de él, se toma mis arranques de humor a la ligera.

—No soy un anfitrión para nada aburrido así que te sugiero que mires la pantalla del computador —me lo señala.

Frunzo el ceño pero me acerco. Abro los ojos como platos.

Frente a mi tengo la inscripción para quince días en un curso de fotografía junto a uno de los grandes aquí en New York. Me giro y me coloco a horcaditas sobre él llenándolo de besos.

—Oh Dios, ¿te he dicho que te adoro? —niega —Lo hago cariño, te adoro.

Le doy un beso en la punta de la nariz que lo hace reír.

—¿Aceptarías un obsequio de mi parte?

Me aparto.

—¿Más? ¿Pero tú quieres volverme más caprichosa de lo que soy?

—Primera mujer que es consciente de ello...

Le saco la lengua pero me quedo estática cuando veo que me toma el brazo y no sé de donde ha sacado el puto brazalete que vi esta tarde y me lo está colocando.

—Sé que me dijiste que no te lo comprara pero por primera vez he hecho caso omiso a tus mandatos —dice burlón —Imaginate solo con él puesto mientras te follaba sin duda alguna fue el mayor motivo que me llevó a regalártelo y por eso espero que lo aceptes.

—Bueno, si solo lo usaré cuando me follas será mejor que pensemos en hacerlo más de seguido porque esta mierda no pienso quitármela de mi muñeca en lo que resta de vida.

Me atrae a su cuerpo mientras se carcajea fuertemente, al notar su risa no puedo evitar acompañarlo.

—Eres única cariño —dejo que me abraze — Llamar mierda a algo costoso y elegante... ¿Qué te parece si empezamos a estrenar nuestro nuevo juguete.

Le sonrío sensual y lo hacemos, disfrutamos de ambos ahí en medio de sala entre gemidos de gozo, furia y placer. Quedamos rendidos y dormidos en los brazos del otro luego del tercer round de la noche sobre aquella cama que compartimos desde que llegamos.

Mis clases de fotografía están siendo más que buenas, estoy aprendiendo cosas nuevas y perfeccionando otras. Todos los días voy a ellas por la mañana hasta media tarde y luego vuelvo al apartamento en donde me dedico a hacer los deberes que me asignan y a retocar algunas fotos tomadas durante mis viajes anteriores.

Hoy luego de mi primera semana estoy sentada en la terraza y decido llamar a Alba, ella toma el móvil en el segundo tono. Nos saludamos y hablamos de las niñas, de Sebastián y de nuestras amigas, de pronto queda en silencio y finalmente se decide en continuar sea lo que sea que sé no se atreve a decir.

—Tengo algo que contarte pero no sé por dónde empezar...

—Pues por el inicio, tiempo tenemos así que desembucha.

—Aunque Miguel y tú se han negado en confesar que entre ustedes hay o hubo algo, yo sé que si lo hay...

—¿Y cómo coño tu estas tan segura de eso?

—Me basta observar para estarlo. Además no me creas tonta, muy bien sé que esa fotografía en donde sale Miguel también estás tú... Aunque en un principio no lo reconocí luego de verla por segunda vez sí, me di cuenta que aquella mujer que acompaña a mi amigo en la cama eres tú.

—Eso es absurdo —trato de negarme.

—No lo es porque aparte de eso he atado muchos cabos y todos me dirigen a ustedes, no lo niegues más. Tú eres la mujer de aquella fotografía, eres aquella mujer de la que Miguel en un momento desconocido para ti me hablo de ti, valga la redundancia.

Resoplo.

—Ya, está bien, lo acepto pero eso es pasado como todo lo demás.

—Antes de irte sé que se acostaron —cuando voy a hablar ella me detiene — Y no lo supe por boca de él, simplemente lo sé.

—Claro, tú y tu maldita intuición que nunca falla —guardo silencio —Pero...¿Qué tiene que ver todo esto con lo que sea que tienes que decirme?

—Pues que no sé qué tanto esté tu corazón comprometido con todo aquello.

Me carcajeo con ganas y ella solo refunfuña del otro lado.

—Aún sigo sin entender un carajo de lo que sea que quieres decirme.

—Miguel y Clara se van a casar —suelta aquello de sopetón.

La sonrisa que tenía en mi rostro queda congelada hasta desaparecer.

La escucho hablar sobre que ambos llegaron a aquel acuerdo luego de estar saliendo ya casi año y medio formalmente. Me comenta que quien decidió aquello a inicios fue Miguel y que lo habló con ella y Sebastián y no les pareció en lo absoluto algo precipitado. Claro, lo dicen ellos que se conocieron, follaron como conejos, ella se salió preñada y luego bueno, toda la historia que hay. La dejo que hable hasta que termine ya que no tengo nada que agregar.

—Por eso te preguntaba porque no quisiera que esto te cayera mal en caso de que sintieras algo por él.

—Gracias por preocuparte amor mío pero ya eso quedó atrás, entre nosotros no hay más que atracción, o hubo...no sé, así que no hay más nada que hablar.

La oigo decir por lo bajo que soy una mentirosa y él igual pero la ignoro.

—Bueno, está bien...espero que disfrutes tus pocos días de vacaciones y que cuando llegues acá todo siga igual.

—Así será.

Antes de despedirnos me pone al teléfono a mi ahijada quien balbucea algunas cosas haciéndonos reír y finalmente colgamos.

Dejo caer el móvil sobre mi estómago y miro a lo lejos. Suspiro y cierro los ojos al sentir como mi mirada se nubla, solo me puedo decir que ya no hay nada que hacer.

Cuando llega Joseph ve algo raro en mí así que se interesa en saber, cuando me pregunta por qué estoy algo desanimada solo le digo que estoy en mis días pre-menstruales y por eso estoy así. Acepta aquello y me dice que ahí estará si deseo tener un golpe de boxeo. Sonríe al recordar que mientras estábamos en Alemania, el periodo me llegó y el muy puto hizo de las suyas arruinando la follada de mi vida y permanecí toda la noche de un humor de perros y como él era lo único que tenía cerca lo agarré a golpes cuando intentó meterme mano a pesar de mis negativas.

Respeto mi espacio así que luego de ver una película juntos nos vamos a la cama.

Mientras damos un paseo en bote alrededor de la Estatua de la Libertad en nuestra última semana aquí para volver a la realidad, o al menos para mí, dado que él tendrá que quedarse para terminar algunos asuntos de negocios, disparo mi cámara de un lado a otro. Llevaré muchos recuerdos en ella pero ninguno se podrá comparar sin dudarlo a lo vivido y lo que tengo en mi memoria.

Al terminar aquello vamos por algo de almorzar y luego a caminar por las calles de la ciudad mientras me compro algunas cosas que deseo llevarme para mí y algunos regalos para todos. Nos carcajamos cuando entramos a la tienda de ropa infantil a comprar algo para mi ahijada y su hermanita y él por

deshacerse de una mujer algo mayor que se le ha enganchado en el brazo le dice que tiene ocho hijos y que estamos en espera del noveno y por eso estamos abasteciendo los armarios de estos para que no se queden sin ropa tan pronto. Gracias a ello mis sobrinas se llevan una buena partida para sus armarios ya que fue tomando todo lo que veía a su paso. La mujer desapareció y nosotros quedamos riéndonos frente a la dependienta que observaba todo divertida.

Llegamos agotados al apartamento así que nos metemos juntos en la tina de baño en donde mientras nos enjabonábamos no pudimos evitar excitarnos y quedar tirando toda el agua de la tina afuera a causa de nuestras embestidas. Pero no nos importó.

Mientras estoy solo con el albornoz de paño secándome el cabello luego de aquel encuentro, Joseph entra a la recamara ya con su pantalón de pijama puesto. Me mira de reojo y se va por algo. Frunzo el ceño pero no le hago caso, cuando ya estoy peinándome regresa y se sienta sobre la silla de la peinadora y me observa.

—¿Qué me ves?

Sonríe.

—Nada, solo me gusta hacerlo —arquea una ceja —¿Cuándo cambiaste tu concepto de “nunca me casaré” a “si algún día lo hago”?

Me detengo unos segundos y lo pienso.

—Quizás desde que me he dado cuenta que voy teniendo cierta edad y que quizás ya se acerca el momento de disfrutar del sexo pero con alguien permanentemente.

—¿Algo así como le hemos llevado nosotros en estos meses?

Frunzo los labios.

—Puede ser...Creo que si alguien me ofreciera lo que tú en todo este tiempo y en estos momentos lo aceptaría.

—¿Si yo lo hiciera? —abro y cierro la boca —¿Si te propusiera casarte a largo plazo conmigo pero mientras tanto llevar todo como hasta ahora? Si te propusiera comprometerte conmigo ahora pero si algo llegara a pasar para ti o para mí romper esto sin que nos afecte ¿lo aceptarías?

—¿Tú estás loco? —coloco mis manos sobre sus hombros y él lleva las suyas a mis caderas.

—Blanca, eres una mujer hermosa y con la que sin duda me divierto y disfruto en todos los sentidos, tú me ofreces siempre lo que he deseado y me hice esta misma pregunta y por eso te la hago ahora a ti...¿te casarías conmigo?

Sonrío y suspiro. Me inclino y rozo mis labios con los de él.

—Sin duda tu serías el hombre perfecto para mí, el que necesitaría ahora pero no sé si el que necesitaría en algunos años, pero me haces aquella pregunta ahora y con un compromiso a largo plazo así que te diría que sí, porque sé que si ambos no estuviésemos seguros de algo romperíamos esto.

—Estas en lo cierto, jamás te condicionaría a algo que no quieres ni tú tampoco lo harías conmigo —me acaricia las caderas y luego aparta sus manos.

Veo que saca algo del bolsillo de sus pantalones y luego me lo muestra. Me llevo las manos a la boca por sorpresa al ver la pequeña caja de terciopelo en verde agua y la inscripción de la marca aquella.

—No quise comprar el anillo que me mostraste aún, pero si esto llega a funcionar ten por seguro que antes de ser mí esposa oficialmente lo tendrás, pero conseguí uno parecido.

Cuando abre la caja me muestra un anillo con aro de platino y un hermoso y solitario diamante adornando el centro del mismo, en color morado. Mi color favorito.

Toma mi mano y me lo coloca. Me la observa y luego me da un beso.

—Entre nosotros no hay romance, o al menos que yo me haya dado cuenta —ríe —Cuando tenga que haberlo será y ahí entonces me arrodillaré y haré todas esas mierdas que hacen los hombres enamorados.

Niego con la cabeza mientras me río y me coloco a horcadas sobre él.

—Gracias por todo Joseph. Te quiero mucho y espero que un día puedas ser ese hombre al que sin pensarlo le diga “Te amo” o si no soy yo quien lo haga que puedas hallar a la mujer capaz y que se atreva a hacerlo —suspiro —De mi parte te aseguro que daré todo lo que pueda porque esto llegue a funcionar.

—Empieza a hacerlo cuando tu corazón y mente te diga que no amas a otro, como sé que lo hace. A mí me pasa lo mismo y sé que a ti también.

—¿Y entonces si dices estar enamorado porque coño me has pedido matrimonio y toda esta mierda romántica? —lo miro ya saliéndome de mis casillas.

—Porque estoy seguro de que lo que ambos necesitamos es valorar lo que no tenemos para entonces hacerlo con lo que podemos tener y no queremos.

Su respuesta me deja de piedra. Solo logro asentir porque sé a lo que se refiere.

—No sé tú pero yo voy a cerrar mi noche de compromiso como Dios manda —digo aquello mientras me quito el albornoz y quedo desnuda.

Lujuriosamente me recorre con la mirada y luego sin pensarlo mucho me toma de las caderas y me deja sobre la mesa de la peinadora, ahí en donde arremetida tras arremetida cerramos nuestro trato, porque sí, ambos sabemos que para nosotros no es más que eso. Y espero que funcione.

De vuelta a casa

Mientras estoy sentada frente a Alba vigilando entre ambas lo que hace Sophie y Mía en la sala de juegos del restaurante infantil en donde nos encontramos, de pronto nuestras miradas hacen contacto.

—Estoy embarazada.

—Me voy a casar.

Soltamos las dos a la vez. Ella queda con la boca abierta al escuchar lo mío y yo debo estar igual con lo de ella.

—¿Queeeeeé? ¿preñada otra vez? —le suelto ya tirándome de los pelos.

—No, explícame tú como carajo es que te vas a casar.

—Tú calla bruta que yo me caso porque ya tengo una edad y necesito ser una mujer decente, ¿pero tú? Recién empiezas a follar, te sales preñada y ahora de nuevo —resoplo.

—Ya lo veníamos planeando porque a más edad, alto riesgo y queríamos otro hijo.

Niego con la cabeza.

—¡Y el puto hombre del caballo que da justo en el blanco!

La observo y me doy cuenta que tiene los ojos empañados. ¡Joder, ya había olvidado las putas hormonas del demonio!

—No tienes derecho a hablarme así, ya soy una mujer casada y muy bien puedo tener los hijos que me plazca —dice sorbiendo de los mocos —No sabes la ilusión que me hacía contarte esto cuando llegaras y mira con que me sales...

Resoplando me pongo de pie y me siento a su lado.

—Corazón, en lo absoluto te juzgo y sea como sea te apoyo, eso siempre. Solo ten en cuenta que se me es raro esto ¿sí? —asiente.

—Hay algo más...

La miro confusa y esperando respuesta

—Son dos, voy a tener mellizos.

—Oh demonios...¿dos enanos? Pero es que ustedes cada vez follan más animados. Te quiero y te adoro pero te pido que si en la próxima vez, si la hay, piensan tener más hijos, por favor conténganse un poco. ¿Qué vendrá después? ¿Unos quintillizos?

—Ya con esto no pensamos en más hijos —me dice tras una risita tonta.

—Eso me parece más que razonable —la miro y sonrío —Me alegro que todo eso que querías lo estés teniendo. Felicidades.

Nos abrazamos y luego me inclino a hablarles a mis dos nuevos sobrinos.

Llega Mía cargando pesadamente de mi ahijada para que le limpiemos las manos embarradas de chocolate y luego vuelven a su juego. Le pregunto a Alba si las pequeñas ya saben y me contesta que sí, ambas están muy contentas con aquello.

—Ahora quiero que me cuentes tú que es eso de que te casas.

Le hago un resumen de mi viaje, la pedida de mano y de mi relación con Joseph. Le cuento además que él se quedará en New York durante un mes más porque las cosas no han ido como él pensó y necesita resolverlas antes de regresar y ponerse en sus asuntos de acá y de paso empezar a ver cómo transcurre nuestro trato. Cuando me pregunta si pensamos seguir teniendo relaciones abiertamente le contesto que sí, dado que eso es lo que acordamos, de igual forma le digo que a mi familia por el momento la mantendré al margen. Se los presentaré pero solo como un amigo especial y no como mi pareja. Ella ahí me apoya y sugiere que lo mantenga así hasta que lo creamos y consideremos necesario.

—Quiero que me digas algo, ¿aceptaste esto porque te dije que Miguel y Clara se casarían?

Guardo silencio unos segundos. Llevo días haciéndome esa pregunta y todas las respuestas me dirigen a un rotundo “sí” que trato de evitar.

—Jamás te he mentado así que no te voy a negar que hay parte de ello, pero también deseo intentar sentar cabeza y creo que Joseph sería el hombre ideal con quien puedo hacerlo.

Asiente y coloca una mano sobre la mía.

—Me alegra que lo digas y espero que esto funcione.

—Y yo...

Sonreímos y dejamos que las niñas nos lleven a su mágico mundo de princesas, aquel al que todas de niñas entramos pero cuando el golpe de realidad nos estampa, rotundamente salimos.

Al llegar a casa ya a eso de las siete de la tarde, me doy una ducha y me pongo al día con algunas cosas de trabajo. Llamo a Joseph y hablamos mientras él está a lo suyo y yo a lo mío. El muy descarado me dice que está cachondo y que si no me apetecería hacer una sexy vídeollamada, lo mando a freír espárragos y solo se echa a reír. Nos despedimos luego de hablar aproximadamente media hora. El cansancio me vence así que me dirijo a la cama y dejo que un reconfortante sueño me venza.

De vuelta a mi rutina laboral me dedico a atender a nuevos pacientes que estaban en espera y a retomar con los viejos, me alegra encontrar que hay mejoría en las relaciones de estos últimos y que han llevado todo muy bien hasta la fecha.

Como tengo nuevos pacientes necesito abastecerme de productos que a algunos les podrían servir así que pido a mi asistente que llame al Sex Shop y que me envíen por correo electrónico su nuevo catálogo. Cuando ya van siendo más de tres horas de haber pedido eso me cansó y le pido de nuevo que les llame para recordarles que necesito todo urgentemente. Pasada media hora ella entra a mi puerta y me informa que han llegado de la tienda.

—¿Quién? —le pregunto.

—Yo belleza, ¿Quién más iba a ser?

Levanto mi rostro al escuchar la voz de Miguel. Nos observamos y luego de una forma un tanto incómoda, nos saludamos. Marie nos mira algo confusa y nos pregunta si deseamos algo, le decimos que no y nos deja solos.

—Disculpa que aún no te hemos enviado el catálogo pero no había nadie en la tienda y solo vi el mail cuando me llegó al móvil así que como tenía uno en el auto y pasaba por aquí decidí traértelo —informa.

—Gracias.

Tomo la revista que me tiende y le hago un gesto para que tome asiento frente a mí.

—¿Y qué tal tu largo viaje?

—Fue mucho mejor de lo que imaginaba —sonrío —Divertido, relajante y placentero.

—Ya imagino...

—¿Y tú? ¿Qué tal todo?

—Muy bien, mucho trabajo y cosas nuevas pero dentro de lo que cabe todo va con total normalidad.

Asiento y empiezo a ojear la revista. Siento de pronto su mirada sobre mí y levanto el rostro. Sus ojos me los hallo clavados sobre mi hermoso anillo.

—¿Y eso? —lo señala.

Miro aquella hermosa prenda sobre mi anular izquierdo con deleite.

—¿Qué crees que significa? —lo interrogo.

—De ti puedo esperar cualquier tipo de perversidad sadomasoquista pero un matrimonio como estás esperando que te diga, jamás...

Una latente furia empieza a formarse en mi interior.

—¿Y porque un matrimonio no podría ser?

—Las mujeres como tú en lo que menos pensarían es en algo así.

—¿A qué te refieres con “las mujeres como yo”? ¿Las putas?

Parpadea al percatarse al parecer de lo que ha dicho.

—Aquello no es lo que he tratado de decir —musita algo ofendido.

—Fíjate que eso fue lo que me has dado a entender —sonrío falsamente —Si un hombre como tú, con una vida igual o peor que la mía está comprometido ¿Por qué yo no puedo estarlo? ¿O acaso en nosotras las mujeres aquello no opera así?

Guarda silencio y de pronto asiente levemente.

—Discúlpame, no quise ofenderte.

—No lo hiciste, simplemente demuestro mi sentir hacia comentarios un tanto machistas —prosigo al ver que no pretende decir más nada —Pero sí, mi

anillo significa justo lo que según tú no podría ser.

Asiente.

—Felicidades.

—Igual para ti y para Clara, espero que les vaya muy bien.

—Y yo...—se pone de pie —Cuando tengas lo que necesites me lo envías y luego ya sabes en donde estoy —asiento —Luego nos ponemos de acuerdo para ir a por nuestra tarde de padrinos con Sophie —medio sonrío —Creo que si pronto dejará de ser la consentida de la casa, nosotros los padrinos debemos encargarnos de ello —sonrío.

—Por supuesto, ya hablamos.

Nos miramos un instante y luego nos despedimos.

Observo su ancha espalda hasta que desaparece del lugar.

Aconsejar se me da bien, pero aconsejar sobre cuestiones amorosas se me da del mismísimo culo.

Mientras me tomo un refresco junto a mi sobrina en la terraza de la casa de mi hermana la escucho y trato de ser razonable en cada cosa que le digo sobre el novio aquel que se ha echado y que al parecer la vuelve loca porque no para de sobetearla, le digo aquello de la edad, las hormonas y el enamoramiento. Cuando llega su madre caminando a paso pesado con su enorme panza y se sienta a mi lado ella cambia su conversación y la dirige al trabajo de fin de semana del chico. Hannah, al escuchar lo que dice su hija presta atención. Me alegro que ella y su marido hayan aceptado al fin que su niña ya no es tan niña y que ya está entrando en aquella etapa en donde desea conocer a los hombres más allá de las palabras. La escucho a una y otra y de vez en cuando intervengo. Cuando ya veo que es tarde decido marcharme a mi casa.

Caigo de espaldas rendida y con mi respiración agitada, unas pequeñas gotas de sudor entre mis senos cosquillean mientras bajan. Tras las bocinas del computador escucho los jadeos cansados de Joseph.

—Verte dándote placer es la cosa más jodidamente buena que me pudo haber pasado —resopla.

Sonríó y me apoyo en un codo para verlo por la pantalla, su mirada de inmediato se dirige al suave bamboleo de mis senos a causa de los latidos urgentes de mi corazón.

—La verdad es que siempre es bueno verme —le guiño un ojo y le lanzo un beso —¿Cuánto tiempo te falta por volver?

—Aproximadamente en unos quince días me tendrás ahí entre tus piernas, totalmente para ti.

—Me alegra que lo digas porque ya me hace falta.

Inclina su cabeza de un modo interrogante.

—¿No has estado con nadie desde que volviste? —niego —Cariño, el hecho de que estemos comprometidos no te quita tus derechos, ¿lo sabes no?

—Por supuesto que lo sé pero no me ha apetecido...Descanso vaginal amor —agrego.

—Como digas —carraspea —Pero quiero que sepas que yo del todo fiel no te he sido.

—No te preocupes, ya me lo imaginaba —miro su cuello con ojos entrecerrados —Aquel chupete no me decía otra cosa.

—¿Qué chu...? —me carcajeo mientras lo miro tratando de observar su cuello. Al darse cuenta que miento niega con la cabeza y me regaña.

—Tranquilo amor, te perdono...pero ahora mis ojos se cierran así que necesito dejarte.

—No te preocupes...Besos, hablamos.

Cortamos la comunicación y luego así mismo como estoy me quedo dormida.

Cuando estoy sacando por fin la ropa de mi maleta de viaje veo que al fondo queda el sobre aquel que me dio Arturo. Con algo de temor, como si aquello me fuese a quemar o de algún modo devolver a esos momentos, lo tomo. Lo miro y suspiro, me dirijo hasta mi reproductor de DVD y estoy a punto de ingresarlo por la ranura cuando escucho que llaman a la puerta. Resoplo y regreso el CD a su lugar y lo guardo en mi cajón de la mesita de noche. Salgo de mi recámara para ir a abrir. Miro por el agujero de la puerta y veo que es Ivana junto a Marta, mis otras dos amigas.

Ingresan a mi pequeño espacio llenándome de besos y abrazos y preguntando como me fue en mi viaje, cuando se cansan de indagar en mi vida en estos meses me dicen que si deseo acompañarlas a correr. Acepto.

Ataviadas con ropa de deporte recorreremos dos veces la Cinta Costera mientras conversamos.

Marta en su nueva vida de recién casada dice que todo le va muy bien e Ivana está algo estresada debido a su reciente maternidad. Me carcajeo cuando me dice que no sabe cómo hará Alba ahora con tantos niños en casa. Lo mismo me pregunto yo.

Finalizamos la tarde. Por la noche recibo otra llamada de Marisa en donde una vez más me recuerda de la fiesta de hoy en la noche en el local. Le digo algo no muy convencida que ahí estaré.

Como no es nada formal me coloco un sencillo vestido a medio muslo en verde esmeralda y unas sandalias de tacón en nude. Salgo de mi casa dispuesta a pasarla bien.

Llego al lugar y varios de los ahí presentes me saludan muy amables preguntando el porqué de mi desaparición, cuando les cuento de mi viaje quieren saberlo todo. Y no lo logran. Me dedico a pasear por el sitio, ponerme al día con Marisa y con el nuevo socio, quien guarda una relación con ella. Sin yo preguntar nada, ella me informa que Miguel ya no está casi en el club pero sí en el sex shop. Ella se mofa diciendo que al parecer eso del amor y ahora compromiso le ha pegado fuerte cuando ha tomado esa decisión, me pregunto si

aquello será del todo cierto.

Mientras me contaba aquello el protagonista de nuestra charla para sorpresa de ambas hizo su aparición en medio de la fiesta. Al verlo ahí quise reprimir mis deseos ocultos al verlo con aquella camisa blanca arremangada que le queda muy bien. Creo que esto de solamente satisfacerme a través de una cámara y con mis dedos y juguetes ya me va siendo poco.

Luego de saludar a algunas personas llega hasta dónde estamos y hace lo mismo. Para mí no pasa desapercibido el recorrido que me da con sus ojos y aquello me excita. Algunas personas se unen a nuestra charla y de ahí salen muchísimos y placenteros temas. Luego poco a poco se van alejando para ir a lo suyo.

Observo el comportamiento de aquellas personas ahí y no puedo evitar compararlo con los alemanes. Sin duda alguna entre ambas hay una abismal diferencia: Donde hay inhibición no hay placer real y en donde no la hay sin duda alguna, aquello impera.

La velada está siendo de lo más llevadera, pero solo eso. Todo va quedando prácticamente vacío y nuestros acompañantes se han ido, solo quedamos Miguel y yo.

—¿Si te pregunto algo te molestarías? —pregunta.

—Solo el aire que respiras me molesta así que una cosa más no creo que me mate —sonríe.

Puta sonrisa tan bonita.

—¿Por qué estás aquí siendo ya una mujer comprometida?

Arqueo una ceja.

—Si se trata de aquella pregunta creo que tendría que hacerte la misma.

—Touché.

—Marisa me dijo que ya no venías aquí, ¿Qué haces hoy aquí entonces?

—Quería saber si tú estabas...

Suelta aquello y me deja algo confusa. Observo como se acerca a mí hasta quedar de pie frente a la silla en donde estoy, debido a su altura tengo que levantar mi rostro para ver el suyo.

—No he podido sacar de mi mente ni cuerpo aquella noche.

Trago saliva.

“Ni yo. Ni siquiera las múltiples experiencias que he tenido me han podido hacer olvidar aquello”.

—Creo que un hombre con un compromiso no debiese estar diciendo esto.

—Simplemente no lo puedo evitar —suspira.

—¿Por qué?

—Porque te deseo —entreabro los labios al sentir como su pulgar juega con ellos —Porque desde el jodido momento en que te volví a ver luego de tu viaje me hubiese gustado estamparte contra la pared y ahí mismo en tu puto consultorio follarte hasta hacerte gritar...Tú no entiendes Blanca...no sabes nada...pero en lo único que puedo pensar cada instante que te veo es en cosas como esas...incluso ahora.

Mi respiración en este momento es lenta, siento como cada parte de mí se remueve ante esa confesión. Me gustaría decirle lo mismo pero no puedo.

—¿Son solo nuestros cuerpos?

—Quizás para ti lo sea pero para mí no.

—¿Qué te hace pensar que no es así? —pregunto.

—Solo lo sé y lo siento...

Sus manos se colocan en mis caderas y me pone de pie. Niego con la cabeza.

—Lo lamento Miguel pero no —me aparto de él y tomo mi bolso —Adiós.

Con pasos temblorosos a causa de lo que me está haciendo sentir salgo del lugar. Camino apresurada hasta llegar al estacionamiento, cuando voy llegando a mi auto me tropiezo y maldigo. Al menos no hay nadie que me pueda ver.

—¿Tener un anillo en tu dedo te volvió una cobarde?

Escucho la pregunta y no llego a abrir la puerta de mi auto como me proponía. Permanezco de espaldas sin mirarlo, aún.

—Una mujer que ahora no deja que su cuerpo domine su mente y deje que haga lo que realmente desea ¿eres eso Blanca?

Me giro molesta y lo observo. Camino hasta él con las manos en puños. Lo primero que hago al tenerlo cerca es darle una cachetada, como siempre.

—Sigo siendo la misma, no tengo la culpa de que el que haya cambiado seas

tú y ahora me quieras echar la culpa a mí.

No sé qué mierda es lo que discutimos y creo que él tampoco lo sabe pero lo que sí sé es que como sea ambos estamos de alguna u otra manera sacándonos los trapos en cara.

Tira de mi cuerpo por las caderas y lo estampa contra el suyo.

—Nadie ha cambiado y precisamente por eso debemos hacerlo...

No me deja preguntar qué, porque lo tengo de inmediato devorándome la boca.

Le golpeo en el pecho tratando de apartarlo pero no lo logro. En el momento en que siento como sus manos recorren mis piernas sé que hoy ha ganado él. Suspiro y dejo que siga a lo suyo, lo sigo.

Me toma por las piernas hasta hacerme rodearlo. Me apoya sobre el capo de un auto mientras nos besamos. Sus manos recorriendo mis piernas desnudas y luego llegar al encaje de mis bragas hasta romperlo me hace gemir. Removiéndome inquieta sobre aquel auto y contra su cuerpo jadeo al percibir sus dedos acariciando mi clítoris. De pronto dos de ellos entran en mí de un solo movimiento.

—Ah...

Tapa mi boca con la suya para acallar mis gemidos. Llevo mis manos hasta su cinturón y lo abro, ingreso mi mano dentro de su pantalón acariciando su ya más que erecta longitud. Solo es sentir su piel asedada para notar como mi interior acoge con una contracción a sus dedos.

—Mierda —gruñe cuando la alarma del auto sobre el que estamos empieza a sonar.

Mira todo a nuestro alrededor percatándose que aún no hay nadie. Me alza y lleva hasta mi auto. Como la llave había quedado en la cerradura no le cuesta nada abrirlo y meterme en el asiento trasero. Luego lo hace él. Nos miramos y sonreímos excitados, me acerca a él y me quita el vestido. Quedo únicamente con mi sujetador. Se lame los labios al verme, baja sus pantalones y deja por fuera parte de sus piernas y aquello que nos interesa. Lo miro a los ojos y luego me inclino para hacerme con ella.

—Joder...

Muerde su mano para no gritar mientras yo ahí, inclinada sobre el asiento

lamo, chupo y mordisqueo su miembro. Oigo como unos pasos se escuchan y luego como la alarma deja de sonar, posteriormente nuestros sonidos es lo único que queda. Me levanto y relamiéndome aún me coloco a horcadas sobre él. Lo necesito ya...

Mirándolo lo tomo entre mis manos y cierro los ojos a medida que voy adentrando aquello en mí. Placer absoluto es lo que siento recorriendo cada parte de mi ser.

—Qué bueno —gruñe.

Empiezo a subir y bajar por su tronco al compás de los movimientos que nuestros cuerpos exigen. Él lame y chupa mi cuello y el nacimiento de mis senos, lleva sus manos al broche del sujetador hasta quitarlo. Toma ambos pechos entre sus manos y los acaricia y mueve a su antojo mientras sus dientes se clavan en los pezones haciéndome sentir como si placenteros puñales los atravesaran. Muevo mis caderas en círculos y él me acompaña, cada uno de nuestros necesitados movimientos son tal cual más placentero que el otro. Mi capacidad de raciocinio a estas alturas es inexistente, menos aun cuando uno de sus dedos se cuele en mi botón de nervios y hace que la furia se desate en mí.

En auto se mueve a causa de nuestras arremetidas, los vidrios están empañados, los gemidos sobresalen de entre estos y nuestras bocas y manos se quedan cortas al querer recorrer todo lo que pueda del otro. La necesidad es mutua y el deseo también, nos movemos rápido, salto sobre su miembro hasta sentirlo en lo más profundo de mí. Ardo de placer. Mi mente va obteniendo aquella bruma de oscuridad que tanto anhelo, lo siento y finalmente lo logro. Me arqueo hacia él y de pronto quedo frágil y laxa sobre su cuerpo. Él afuera continua y de pronto noto su tensión y próxima a ella como su simiente inunda mi ser. Si esto es estar en casa creo que si tenía alguna duda ya sé cuál es la mía pero ya es demasiado tarde.

Con dedos tímidos recorre mi espalda desnuda mientras nos recuperamos. Cuando siento que mi cuerpo ha vuelto a la normalidad me separo de él y me siento a su lado, le agradezco cuando me tiende la caja en donde guardo las toallitas de papel y me limpio.

Al estar más o menos presentable ya con mi vestido puesto y sin ropa interior me decido a mirarlo. Abro la boca para decir algo pero me lo impide.

—No digas nada... Yo sé lo que quiero pero no estoy seguro de si tú sepas lo que quieres... Cuando realmente quieras hablar sabes todos los lugares en donde

puedes encontrarme, mientras tanto no lo hagas... Yo sé controlarme pero tú no.

Asiento y le doy las gracias bajito.

Toma mi rostro entre sus manos y luego de mirarme, finalmente se acerca a mi boca y la roza suavemente con la suya.

—Buenas noches...

—Adiós —respondo luego que ha salido del vehículo y se ha marchado. Una vez más.

Joseph llega de su viaje y lo espero como la casi novia perfecta en el aeropuerto. Me da un toque de labios y nos marchamos a su apartamento, ahí, hacemos honor a aquella necesidad patente que ha estado siempre entre nosotros desde el momento aquel en que nos conocimos. Ambos sabemos que lo nuestro no es más que eso, lujuria, con el fin de obtener placer en las manos del otro y nunca nos ha importado, en este caso, sí solo son nuestros cuerpos.

Cuando he terminado de darle su bienvenida pedimos algo de comer y nos sentamos en las sillas de la encimera a disfrutar de todo, al finalizar permanecemos ahí mientras compartimos una copa. Recuerdo su sinceridad del otro día y siento la necesidad de hablar.

—El otro día fuiste sincero conmigo y me dijiste que no habías sido del todo fiel —me mira —Así que ahora soy yo quien te dice que tampoco lo he sido...

Sonríe y se inclina hacia mí para retirarme el cabello a un lado.

—¿Fue con él?

Parpadeo algo confusa pero al comprender su pregunta asiento y aparto la mirada.

—No importa, ya sabes bien lo que te dije, nada ha cambiado y si ambos necesitamos de esto para encontrar nuestra felicidad lo haremos.

Me pongo de pie y lo abrazo. Le digo al oído:

—Pero mientras tanto nosotros seguimos follando como conejos.

Se ríe y carga conmigo hasta su recámara en donde los conejos a nuestro

lado se quedan cortos.

Las festividades navideñas han llegado a su época luego de tener ya tres meses en mi país. En todo este tiempo me he dedicado a ser la misma que fui en Ibiza, Alemania, Italia y New York, junto a mi acompañante de viajes y fiestas. Hemos ido a viajes cortos solamente a disfrutar de nuestros cuerpos y también hemos ido a diversos sitios de intercambio que hemos conocido aquí en la ciudad y en el interior. Además de eso he dejado a un lado lo ocurrido con Miguel, él está a lo suyo organizando su matrimonio que será en febrero del otro año y yo tratando de llevar mi relación con Joseph a otro nivel pero sin tener avances, eso ambos lo respetamos.

Con Miguel hemos salido a nuestras tardes de padrinos junto a Sophie pero en ellas siempre se ha sumado su prometida, dejando claro con eso que algo intuye entre nosotros, y no la culpa. En aquellas salidas me he mantenido al margen de ellos porque lo que menos deseo es causarles incomodidades, la Clara de Huevo al parecer ha agradecido mi papel en todo esto, eso lo sé porque me lo ha comentado Alba.

Mi hermana finalmente ha dado a luz a una hermosa niña de ojos verdes como mi mamá, quien ahora es la princesa y adoración de toda la familia, incluso de sus hermanos a quienes en un principio les costó adaptarse a ella.

Hoy me encuentro acompañando a mi embarazada amiga con su panza de cuatro meses, pero que parece de seis, por el centro comercial comprando algunos adornos para la decoración de su casa en navidad y por los regalos de las nenas, yo aprovecho y compro los de mi ahijada y sobrinos, Mía incluida. Recorremos tiendas de hogar, de juguetes y también una de lencería para ambas. En esta última es donde estamos.

Mientras espero a Alba que está dentro de un vestidor probándose un bonito modelito que la dependienta le recomendó para su cuerpo voluptuoso y embarazado, miro otros que están afuera y los que son de mi agrado los voy metiendo en la pequeña canasta que nos dieron. Le envié por foto un disfraz de santa sexy a Joseph y el muy descarado me dice que quiere sus regalos de parte de quien se ponga aquello, o sea, yo. Le respondo que eso lo tenga asegurado ya y también sumo aquello a mis compras.

Antes que salga Alba escucho de pronto una voz que me es conocida. Miro a todos lados y al localizarla abro los ojos enormemente y me escondo tras un

maniqué para no ser vista.

—Me alegra mucho que hayas aceptado mi invitación a salir —le dice el hombre que la acompaña.

—Es lo menos que podía hacer luego de anoche —inquiérela algo ruborizada.

¡La madre que la parió! Mierda... Es la Clara de Huevo y en actitud más que cariñosa con un hombre que no es su prometido.

Escucho a mi amiga llamarme en voz baja y antes que se desespere y salga me voy casi arrastrando por el suelo hasta donde está ella. Abro la puerta sin importarme si está desnuda y entro.

—¿Pero qué mierda te pasa? —se queja tratando de cubrir sus pechos de vaca preñada con un albornoz.

—Pasa que tu adorada cuñada está ahí afuera con un hombre que no es Miguel.

Me mira como si estuviese loca y al ver que no miento solo asiente.

—Pero quizás sea alguno de sus amigos gays...—trata de defenderla.

—A un amigo gay jamás le agradecería por darme la follada de mi vida anoche.

Suelta un “Oh...” y luego me pregunta que hacer. Empezamos a discutir bajito según la posibilidad de diversas cosas, al ver que ya el tiempo se nos puede acabar y no nos enteramos de nada de lo que tenga Clara con aquel ella me dice:

—¿Recuerdas la vez que nos disfrazamos como musulmanas?

Solo de recordar aquellos largos trapos en mi cuerpo y cabeza me sofoca, pero cuando entiendo lo que dice nos reímos. Le digo que saldré a hablar con una de las dependientas para que nos traiga lo que necesitamos y de paso que entretenga a la pareja aquella. Rápidamente nos cambiamos y nos colocamos unos largos camiones de raso oscuro y envolvemos nuestros cuellos, brazos y cabezas con una bufanda del mismo color del vestido, negro. Ambas como pudimos en aquel reducido espacio nos vestimos. Cuando nos vemos al espejo no podemos evitar soltar una que otra carcajada. Nos colocamos los lentes de sol para ser menos reconocibles y salimos.

Al hacerlo vemos al fondo del local a Clara riendo y el hombre acercándose

a ella para limpiarle las lágrimas, de momento a otro se inclina y la besa. Y ¡vaya beso!

—Vamos a acercarnos...hablaremos inventándonos algún idioma para que ellos no noten nada extraño —asiento ante lo que dice mi amiga. Se toca su vientre —Y ustedes ignoren lo que hacemos y lo que sea que hace su tía Clara —habla con sus pequeños.

Sonrío y la insto a caminar.

Una vez casi a su lado solamente nos ganamos una mirada de parte de ellos y nos ignoran.

—¿Qué te parece este conjunto? —pregunta ella.

Me volteo a verlo y solo puedo llamarla “Clara de Huevo la Zorra”.

—*Cuñasky sorripiorca muito much...*

Suelto eso sin importar si me entienden o no.

—*No creyisky perisky mirar.*

Asiento y levanto mis brazos como pidiendo clemencia al cielo. Alba suelta una carcajada con aquella locura y tiene que alejarse un poco.

—¿Te apetece estrenarlo hoy? —le pregunta el chico a ella.

No contesta, solo le regala un beso de aquellos que dicen a todas leguas “Fóllame y muy duro”.

—*Putisky baratisky...*

Vemos como ambos luego de pagar lo que llevan salen y luego nosotras solo podemos reír.

—No sé qué se trae mi cuñada con todo esto pero aquello me dice algo, ella no ama a Miguel como para casarse con él —piensa —Al igual que sé que él no la ama a ella.

—¿Cómo lo sabes?

—Él me lo dijo.

Suelta aquello como evaluándome inquisitoria pero luego sonrío.

—Salgamos de aquí y vayamos a comer algo que luego mi marido viene por nosotras.

Asiento algo pensativa y vamos por ello.

Luego de comer, nos quedamos un rato conversando sentadas en unas bancas mientras esperamos que Sebastián llegue por nosotras y nos ayude con los paquetes. Pasada una media hora llega. Alba habla con él desesperada por teléfono porque le está diciendo que lo vemos y estamos frente a él pero nada que da con nosotras, le quito el teléfono y le digo que ya su vejez cada vez se va haciendo notar porque como carajo no nos ve estando ahí mismo en frente. Alba revolotea sus brazos haciéndole señas, finalmente nos mira como locas y con su ceño fruncido se acerca a donde estamos.

—Hasta que al fin hombre —digo sarcástica.

—¿Con que diablos están vestidas y como mierda se supone que las tenía que reconocer estando así? —mira a su mujer y a mí alternativamente.

Estallamos en carcajadas al darnos cuenta de que hemos dado todo el recorrido por el centro comercial vestidas con aquellos trapos. Alba se pone de pie y le da un beso a su esposo.

—Lo siento cariño pero ya habíamos olvidado como íbamos vestidas...

—Espero una buena explicación para esto —musita mientras toma los paquetes.

Sin poder evitarlo no puedo parar de reír. Contagio a mi amiga y nos tenemos que detener cuando un desesperado Sebastián nos manda a callar protestando.

Como extrañaba pasar aquellos momentos locos, y aunque me ha dejado un delicioso sabor en la boca no puede competir con aquel amargor que percibo al ser sabedora del engaño de la prometida de Miguel hacia él. ¿Lo sabrá o no? ¿tendrán ellos una relación parecida a la mía y de Joseph? Eso solo lo saben ellos...

La navidad llega y luego de ella el nuevo año. Como siempre, trato de recibir ambos al lado de mi familia y luego de eso ya decido a donde ir para seguir disfrutando. En navidad por fin logro conocer al novio de mi mamá, el señor me parece bastante formal y simpático, a ambos les deseo suerte en su relación. Ver a mi mamá feliz a su lado me confirma el hecho de que quizás el primer amor no necesariamente es el que te marca, el que te desgarrar y el que te hace sentir mariposas en el estómago, como lo creí en un tiempo. El primer amor no es el amor de tu vida, quizás sí un amor en tu vida pero no aquel que te hace estremecer con locura. Cada vez que miro a quien me dio la vida hay algo que

me hace pensar así y creo no estar equivocada. Quizás me haga sentir un poco mal por mi padre pero no la juzgo porque tiene derecho y si ella misma no se ha impedido sentir como una primera vez no creo que nadie ajeno a ella lo pueda hacer.

Joseph me acompañó para recibir el año junto a mi familia, lo presenté como un amigo. Nadie dijo nada porque saben que es mejor así.

Llegado a un momento sentí melancolía, hacia mí misma, eso cuando miré a mi hermana y a su familia, cuando llamé a mis amigas y todas ellas me decían lo bien que la estaban pasando con sus hijos y parejas. ¿Y yo qué? Sin duda alguna también estaba pasándola bien pero con una enorme diferencia. Mi cuerpo estaba gozando pero mi mente no, porque esta ha empezado a clamar aquello que un día no quise pero que ahora daría lo que fuera por tener. Creo fervientemente en aquello que me hizo daño para ser lo que soy pero de la misma forma también creo en aquello que no y que hoy en día no me permite ser lo que quiero, pero no me importa, porque de algún modo y de alguna forma encontraré mi felicidad mental porque la física la tengo, siempre la he tenido pero la otra me está costando toda una vida encontrarla.

—Tengo algo que decirte —me informa Joseph llegando algo agitado a mi consultorio.

Lo observo algo dubitativa y confusa a la vez. Le pregunto que es.

—Necesito viajar a Italia, pero necesito que vengas conmigo...por favor —dice con un tinte melancólico y suplicante.

Me pongo de pie y voy hasta donde él. Le tomo las manos y asiento.

—Te dije que siempre estaría para lo que necesitaras y así será...pero antes dime de que se trata.

Tira de mí y me abraza en agradecimiento. Puedo sentir su cuerpo casi temblando.

—Voy a confirmar algo y de ser así solo tú podrás ayudarme. Tenemos todo un camino para hablar pero mientras, arregla todo lo tuyo lo más pronto que puedas.

Un nudo se empieza a formar en mi estómago pero aun así asiento y le digo que se encargue de todo.

Otro viaje y más sucesos, solo que esta vez no tengo idea de lo que pueda

encontrar en el camino.

—Eres el único hombre que sabe de mí y que no me ha juzgado aun sabiendo mi pasado, eres el único que me ha dado cuanto y más de lo que he necesitado siempre y si ahora necesitas de mí como yo he necesitado de ti siempre jamás te negaría mi ayuda —tragué saliva —Aun así a riesgo de que quede sola una vez más pero no me importa. Te quiero y por ti haría lo que fuera. Siempre...

Eso le dije a Joseph cuando me confesara su pesar y se lo dije desde el fondo de mi corazón.

Miguel

Ignoro los pasos desesperados de mi mamá y mi hermana de un lado a otro en mi apartamento mientras organizan no sé qué mierda de las flores y el banquete junto a Jane a través del altavoz del teléfono. Me dedico únicamente a ojear el periódico en la sección de deportes y cuando me aburro enciendo la X-Box para jugar un rato. Las escucho quejarse con mi actitud pero no me importa. Ahora mismo mi mente solo está viajando a miles de kilómetros con una hermosa y curvilínea pelinegra que es mi dicha y desdicha, mi pasado y presente, pero sobretodo el primero porque un presente dudo que pueda tener junto a ella. Jamás conscientemente la sometería a un dolor una vez más, aunque me duela he decidido que no la tendré. Por algo me voy a casar y por algo solo me conformo con tenerla grabada en mi cuerpo a través de aquel tatuaje, y aquella fotografía, “La Venus de Fuego”. Han sido pocas veces las que he estado con ella, las puedo contar. Cinco exactamente. La primera vez fue aquella en donde borracha me confesó que amaba a otro y yo ahí como tonto enamorado de toda la vida solo fui su salvación de aquel amargo momento para ella, la salvación que una vez no supe ser, pero de la cual pudimos dejar huella y prueba de ese carnal encuentro. La segunda vez fue en la lúcida noche luego de la fiesta de bautizo de nuestra ahijada, aquella niña que sin saberlo nos unió, pero solo un poco. La tercera vez fue en el club, ella nunca supo, al menos en rostro, que era yo pero sé que en el fondo sí, fui brusco pero no me importó, el deseo por ella era más latente que mi propio raciocinio. Hubo una cuarta vez, aquella en donde nos despedimos antes que se fuera de viaje y que ninguno ha podido sacarse de la mente y mucho menos de la piel. Y la última, aquella dentro del auto, la más reciente y la última.

Cinco veces solamente que he estado en la intimidad con ella pero sé que la conozco como ningún otro hombre lo ha hecho y ni lo hará. A pesar de ser pocas, aquellas han bastado para que nuestros cuerpos y diría que también nuestras almas se fundieran hasta hacerse una sola lava. Aquella belleza que solo ella puede brotar es el simple fuego que necesito para luego quedar incinerado. Solo ella es capaz de hacerlo así, y no me da pena aceptarlo, incluso frente a ella, pero lastimosamente ambos no deseamos lo mismo, o quizás sí pero si ella no se

lo acepta ante sí misma jamás lo hará con nadie más, y ya es tarde...

Dos semanas hace que se fue y es como si fuesen siglos, y dos semanas faltan para finalmente entregarme como esposo de otra mujer y siento que el tiempo pasa volando.

El sonido del timbre al sonar me saca de mis cavilaciones y resoplo cuando mi madre me grita para que vaya a abrir. Lo hago. Cuando abro la puerta frente a mí tengo a una copia casi exacta mía, pero con la diferencia de que los años le han pasado por encima. Mi hermano está frente a mí. Extiende los brazos y ambos nos abrazamos palmeando nuestras espaldas. Las dos mujeres de la familia vienen a recibirlo y a regañarlo porque no vino directo del aeropuerto como habíamos planeado sino que fue a cambiarse primero, cuando nos informa que no vino solo lo comprendemos. Un brillo especial pasa por la mirada de mi madre pero por la de él no y aquello es suficiente para mi hermana y para mí.

Mi hermano luego de años en la soltería y viviendo una vida sexual abierta y sin límites en donde ambos cometimos más de cuatro locuras, finalmente se casó, y formó una hermosa familia al lado de una mujer que no era ni la más remota imagen de las que antes habían reposado en su cama, y no le importó. Tuvieron dos hijos y todo iba bien, hasta que un día, eso hace ya tres años, un accidente automovilístico le quitó todo y más de lo que tenía. Quedó solo y con una amargura que lo ha acompañado desde siempre. Nadie ha sabido que hacer con él pero lo que sí sabemos es que lo mejor es dejarlo para que él mismo lama y cure sus heridas porque nadie más que él lo puede hacer. Quizás nuestra madre piense que hay alguien especial pero todos sabemos que no.

Terminamos de darle la bienvenida y como va siendo hora de la cena pedimos algo para compartir. Al parecer el problema que se traían las mujeres con las flores ya ha sido solucionado.

Una vez terminamos, ambas se despiden y se marchan. Me quedo con mi hermano poniéndonos al día.

—¿Y qué tal con ella?¿ya perdiste tu interés ahora que te vas a casar?

Niego.

—No lo he perdido; sin embargo, ambos tenemos intereses diferentes y personas ajenas a nosotros dos a las que hay que cumplirle...Ella también se va a casar.

Resopla y luego le da un trago a su cerveza.

—Vaya mierda estamos hechos en el amor.

—Al menos tú tuviste la dicha de tener a la mujer que amabas y disfrutar de eso el tiempo que te duró. Independientemente de lo que haya pasado esos son recuerdos que siempre estarán contigo.

Asiente algo pensativo.

—Ya me tengo que ir, tengo a alguien que me espera —me guiña un ojo —Pero antes de irme te diré que si llegase a darse ve siempre con la verdad por delante aunque muchas veces aquello sea mucho más doloroso que placentero y no hagas como yo, y al final termines perdiendo todo por una maldita mentira.

—Lo haré.

Se pone de pie dispuesto a marcharse. Yo me quedo sumergido en mis pensamientos y en la inconciencia que solo el alcohol es capaz de dar.

La iglesia es perfecta y el lugar de la recepción igual. Veo felicidad en sus ojos pero siento que algo le hace falta y no sé qué, la acerco a mi cuerpo por la cintura y le doy un beso en la frente. Me sonrío.

Alba al fondo mientras está hablando algo con Jane nos observa algo recelosa, cosa que no entiendo pero no le hago caso. Bastante acostumbrado a sus locuras ya estoy. Terminamos aquello disfrutando del banquete de prueba que nos hacen y luego entre risas nos despedimos, yo me voy con mi futura esposa a mi apartamento.

Observo como se mueve sobre mí, el bamboleo de sus pechos entre cada acometida de nuestros cuerpos, su rostro sobrecogido con signos de placer me excita. Miro su piel blanca, sus pezones rosados, aquel hermoso cabello rubio, y aquellos ojos claros, es hermosa, no hay que negarlo, es la mujer perfecta para cualquier hombre pero no sé si para mí lo sea. Una última penetración que ella misma provoca a través de sus movimientos y cae prácticamente rendida sobre mi cuerpo. Yo continúo entrando y saliendo de ella moviendo su cuerpo a mi antojo hasta que alcanzo mi clímax. Aquella posición nos acompaña durante unos minutos. De pronto siento como en mi pecho y cuello se va extendiendo una humedad, trato de apartarla para verle el rostro al ser plenamente consciente que son lágrimas pero me lo impide.

—¿Qué tienes Clara? ¿te he hecho daño?

Niega mientras se aparta de mí y se sienta en la cama. Una risita nerviosa sale de sus labios, me voltea a mirar luego de colocarse una de mis anchas camisetas.

—Lo lamento Miguel pero no lo puedo hacer —la miro confuso —No puedo casarme contigo.

Entre todas las cosas que imaginé podría decirme esta es la que menos esperaba.

—Pe...pero ¿porque? ¿He hecho algo mal?

Se lleva las manos al rostro mientras solloza. Me pongo de pie y me coloco mi ropa interior, voy donde ella y la acojo en mis brazos tratando de apagar su llanto.

—No has hecho nada mal, pero sé que si nos casamos ambos vamos a terminar haciéndolo. Creo que es mejor parar esto antes de que sea demasiado tarde...tú no me amas —voy a decir algo pero no me deja —Ni yo tampoco.

Ahora sí que me he quedado sin saber que decir.

—Estoy enamorada de otro hombre —continua —Un hombre que desde ya, me brinda todo lo que tú no me podrás dar, esto —lleva su mano a mi corazón —Y yo tampoco te podré dar el mío porque estará con él. No quiero hacerte sentir mal pero es lo mejor.

Asiento. Limpio sus lágrimas con mis pulgares.

—Gracias por decírmelo, eso vale mucho más que cualquier cosa para mí. Espero que seas muy feliz con él.

—Y yo espero que busques tu felicidad, porque ya la tienes casi en tus manos, pero si no te atreves a ir por ella jamás podrá ser.

Le digo que lo intentaré.

Ella me cuenta que aquel hombre es un compañero de la universidad que ha viajado por ella y con quien antes ya había tenido una relación.

Entre los dos acordamos que ambos les diremos a nuestras familias el motivo por el que cancelamos la boda, y lo hacemos. En un principio a nadie le parece algo bonito debido al tiempo y dinero invertido; sin embargo, ambas familias saben que es lo mejor. Lo terminan aceptando.

—¿No crees que las cosas pasan por algo? —me pregunta Alba. Solo asiento. —Estaré para lo que necesites.

Y tiene toda la razón, las cosas pasan por algo y para que algo pase y yo quiero que en mi caso sea exactamente igual.

Maldita sean las mujeres con su puta idea de complicarse la vida en los asuntos del amor. ¡Joder! ¿Qué le costaba a la dichosa quedarse ahí en donde vive? Pero no, ella tenía que irse al puto poblado más alejado de La Toscana y huir de las garras de Joseph. Si al menos al tonto de Gio no se le hubiese ido la lengua y se hubiera quedado con el pico callado y no decirle que “su amor” venía por ella toda esta mierda hubiese sido más fácil y no estuviese como ahora mismo, sudando como prostituta en día de pago, mientras subo aquella montaña para llegar a la cabaña en donde está. Resoplo mientras mutilo con la mirada a Joseph cada vez que me dice “Ya casi llegamos”.

Finalmente lo hacemos. Me tiro bajo el primer árbol que veo para descansar mis piernas. Es que al idiota ni caballo se lo ocurrió traer por estar con aquella desesperación nada más enterarse al fin en donde estaba ella escondida. Al ver que no pretende parar me levanto enojada y voy tras de él. Igual sí me necesita porque él solo de seguro termina cagando todo monumentalmente.

Al ver de cerca aquella casa me doy cuenta de lo que Gio y Joseph ya habían comentado, ella al igual que su familia no viven mal, no les falta comida ni vestido ni lo esencial, pero sus viviendas lo más cómodas que digamos no son y aquella es la mayor preocupación de mi amigo.

Toca la puerta y una joven algo delgada de unos quince años es quien abre. Nos mira y al verlo a él trata de cerrarla en nuestras narices pero Joseph no lo permite.

—Necesito ver a Cara, ya lo sé todo y vengo a hablar con ella —musita con seguridad.

Tras la joven alguien sale.

—¿Quién...?

Cara no termina de preguntar porque nos ve. Su rostro se torna pálido y de pronto parece que empieza a temblar.

La observo y miro que su piel se nota mucho más brillante, al igual que sus ojos y aunque su cuerpo aún guarda los rastros dejados tras un embarazo sigue siendo una mujer hermosa. La mirada de mi amigo me confirma que opina igual y que le gusta lo que ve. Le doy un codazo para que despierte al ver que se ha quedado con la mirada clavada en el vientre de la muchacha, seguro pensando en lo mucho que hemos hablado, el tiempo que perdió junto a su hijo cuando crecía en el vientre de su madre.

—¿Qué haces aquí? —pregunta la chica con frialdad.

—Vengo a ver a mi hijo...y a ti...

—¿Cómo estás tan seguro de que es tú hijo?

—Los cálculos no fallan...Ya debe tener tres meses...

El rostro de ella se tiñe de una sorpresa muy bien disimulada ante un hombre pero no ante otra igual a ella. Al percatarse de mi presencia una vez más me observa y agacha la mirada.

—No voy a permitir que apartes a mi hijo de mí —inquieta de pronto.

Él la mira algo confuso y niega.

—Eso no va a pasar ¿es que no escuchaste? ¡Los quiero a ambos!

El llanto de un bebé detiene lo que sea que iba a decir. La chica más joven es quien corre a atenderlo, mi amigo trata de ver tras ella pero le es imposible. Ahora mismo me parece estar viendo en primera plana un culebrón de los buenos.

—Será mejor que se marchen, nosotros estamos bien —dice ella algo flojo. Me mira. —Y lo siento señorita pero mi intención jamás fue interferir en su relación.

Sonríó sincera y me acerco a ella.

—Por mí no te preocupes, además entre nosotros nunca hubo y hay nada más allá de lo íntimo. Toma un consejo, hablen —agrego.

Ella me agradece con la mirada pero cuando ve a Joseph vuelve a fruncir el ceño.

—No hay más nada que hablar. Márchate.

—Hay mucho que hablar y de aquí no me iré hasta que lo hagamos.

—Muy bien —dice ella y le lanza la puerta en la cara.

Me carcajeo y le digo que ella me gusta. Él enfurruñado como está no me hace caso y se dirige hasta el árbol en donde me tiré apenas llegar e imita lo que hice. Me hago a su lado.

—Aquí me quedaré hasta que ella me permita hablar.

Resoplo y a mí como buena samaritana me tocará cumplir con su manda también.

Permanecemos ahí lo que resta de la tarde y empezando la noche. Cuando veo que pretende quedarse ahí le digo que se deje de estupideces y que nos vayamos para la casa antes que la lluvia empiece a caer. Me dice que no.

Como ya era de esperarse empieza a llover.

—Bien cariño hasta aquí te acompaño pero yo me voy a pedir posada porque mojarme jamás...al menos de lluvia porque de lo otro sabes que sí —sonríe y asiente.

Toco la puerta y al parecer vieron que era yo así que me abren y me dejan pasar.

La joven me ofrece un poco de caldo de pollo que han hecho y lo acepto.

Mientras estoy comiendo, en una de las sillas de la humilde mesa observo como Cara le da de comer a su bebé y sonrío ante cada gorjeo que da, recordando con eso a mí ahijada y sobrina. Cuando he terminado me acerco a ella, me siento sobre el sofá que está a su lado.

—¿Cómo se llama?

—Como su padre —me informa algo apenada.

—Joseph —musito, ella solo asiente —¿Puedo tomarlo?

Me mira algo dudosa pero al final se pone de pie y con cuidado lo deja en mis brazos.

—Es precioso, y muy parecido a su papá —digo mientras toco sus suaves mejillas y su naricita. La miro. —Si no lo haces por ti hazlo por el bebé. Un padre no se le debe negar a nadie, menos si es posible tenerlo.

Asiente y se sobresalta al oír como un rayo retumba y como la lluvia se hace más fuerte. La joven que no se aparta de la ventana parece pedirle algo con la

mirada a Cara. Ella suspira y asiente, pasado unos minutos veo como abre la puerta y empieza a gritar el nombre de mi amigo, en instantes ya está dentro de la casa. Me da algo de lastima verlo empapado y con sus ojos enrojecidos. Entre ambas mujeres le indican que vaya al baño y que se cambie. Cara va por algo de ropa de su padre que guarda para ver si algo le sirve. Se la entrega a la joven para que esta se lo lleve. Al rato sale un Joseph vestido con unas ropas enormes, reprimo una risita mientras juego con el bebé, quien al parecer tardará en dormir debido a la lluvia. Todos los adultos dentro de la casa estamos callados, el único que parece romper el hielo es el pequeño que no para de reírse cada vez que le hago caras.

—¿Puedo...?

Cara niega al presentir lo que mi amigo iba a pedir. Con gusto le hubiese pasado al bebé pero si la madre no lo aprueba no puedo ir contra ella.

—Antes debemos hablar —señala un pasillo y empieza a dirigirse ahí, él la sigue. Le deseo suerte con un guiño.

La joven empieza a preguntarme cosas, incluso se atreve a decirme lo bonito que es mi brazaletes. Le agradezco.

En momentos como este me alegro de que mi madre de pequeña nos metiera en clases de idiomas a mi hermana y a mí. Si no fuese por mis conocimientos de inglés, italiano y francés adquirido en estas no pudiese estar hablando con ella, y además del alemán aprendido durante la universidad.

Pasada casi una hora vemos aparecer a la pareja, al ver que vienen tomados de la mano suspiramos. Abrazo al bebé y le doy un sonoro beso y se lo tiendo a sus padres. Joseph es quien lo toma, veo atisbo de lágrimas en sus ojos y sé que es feliz, como se lo merece. Y aquello sin duda me hace sentir lo mismo a mí.

Mientras la lluvia menguaba los escuchaba hablar de lo que seguía. Joseph insistía en que ellos tenían que irse a vivir a su casa y ella en que no. Cuando la chica creía dar la batalla por ganada, pero yo sabía que no era así, vimos que cuando fuimos a dejar al pequeño en su cuna justo en el centro de la misma caía una gotera, lo que hizo que el colchón estuviese empapado. Al ver aquello Cara se apenó pero no dijo nada cuando mi amigo declaró conciso que ella y su hijo se irían a vivir con él como dueños de su casa y así sería.

A la mañana siguiente ya estaba todo arreglado para la mudanza. La joven quien es una prima de Cara también vino con nosotros. Donna, la madre de Cara

también vendría.

Una vez instalados se podía sentir un ambiente hogareño que antes no, pero también algo de incomodidad por parte de quienes antes sirvieron en esta casa. En ningún momento se les hizo sentir así; sin embargo, al parecer eso no lo entendían. Poco a poco fueron adaptándose. Como le dije a ambos, me quedaría por quince días más para relajarme un poco y ellos entendieron. Creo que lo mejor que puedo hacer es mantenerme alejada de aquel matrimonio que muy pronto ya se ha de estar celebrando.

Por las mañanas salgo a correr y por las tardes a montar caballo junto a Gio. Entre ambos ha surgido una amistad algo extraña, no decimos nada del otro, pero si follamos cuando se nos apetece. Joseph al darse cuenta de aquello no dijo nada pero no ha podido evitar ciertas indirectas hacia ambos. Ver a mi amigo feliz con su hijo y mujer me llena de satisfacción pero también de un sentimiento extraño que no considero envidia pero sí algo cercano porque de no haber pasado todo esto de seguro cabía la posibilidad de tener algo así con él, pero no igual, dado que de lo que íbamos a carecer era de amor.

Cuando le pregunté que pretendía hacer ahora que prácticamente su vida está acá en Italia, sin pizca de temor ni arrepentimiento me dijo que se quedaría y que todo lo manejaría desde acá y cuando sea necesario entonces viajaría. Lo felicité por tan acertada decisión.

Mientras cabalgo ya de vuelta a la casa observo a lo lejos que hay un auto aparcado en la entrada de la casa. A la distancia puedo distinguir a Joseph con un hombre que está de espaldas a mí y que no logro reconocer. Me encojo un poco al sentir un pinchazo en mi entrepierna y recuerdo lo que me dijo Gio antes de salir de su casa y luego de follar.

—*Mañana ya me contarás de las agujetas que tendrás debido al esfuerzo de cabalgar dos ejemplares diferentes.*

No puedo evitar sonreír y con eso darle la razón.

Cuando los hombres escuchan el relincho del caballo y los pasos, se voltean a verme. Mi mente queda totalmente confundida ante lo que veo...

—¿Miguel? —musito confusa cuando ya estoy ahí.

Él me observa con algo que no sé identificar y luego sonrío.

—Soy yo —se encoge de hombros.

—Pero...¿Qué diantres haces aquí? —descabalgo y dejo que uno de los peones se lleve el caballo. Nos miramos. —Oh...ya sé, seguro vendrás de luna de miel por estas áreas.

“Lo que me faltaba”. Frunzo el ceño al verlo sonreír.

—No, de hecho ya no hay matrimonio —abro la boca sorprendida —Decidimos cancelarlo.

—Igual no comprendo porque mierda estas aquí.

—Decidí darme un tiempo y ¿Qué mejor lugar que La Toscana para meditar?

—No te creo una puta mierda —musito enojada.

—Cariño, la boca por favor —me reprende Joseph.

—Tú a callar que algo de seguro tienes que ver aquí.

Ríe divertido y niega con la cabeza. No le creo un pimiento.

—Mejor los dejo para que hablen —informa —Si necesitas algo estoy dentro —le dice a Miguel. “Claro, ahora lo defiende a él”.

Cuando se marcha nos miramos, me señala una de las bancas de madera que está bajo un árbol y camino delante de él para ir a sentarme en una de ellas. Una vez más le pregunto que hace aquí.

—Vine por ti —dice de pronto —Sé que no vas a aceptar jamás lo que quiero darte pero déjame intentarlo. Déjame recomponer lo que sea que esté roto dentro de ti y que te ha hecho ser como eres —percibo como su voz tiembla —Tú ocupas un lugar muy importante aquí —señala su corazón —Y creo que ha llegado el momento de hacer algo para que puedas ser tú la única dueña...Desde siempre...Incluso antes de que lo imaginaras.

—¿Estás loco?, esto no tiene sentido. No sé para qué viniste, yo no quiero absolutamente nada de ti ni de nadie, ni ahora ni creo que lo quiera jamás. Pierdes tu tiempo, lo mejor es darte la vuelta y no pensar en algo como esto más.

—Prefiero perder mi tiempo a no haberlo intentado. Y respondiendo a tu pregunta sí, estoy loco pero por ti, desde que te vi por primera vez.

Niego con la cabeza y me rio algo nerviosa.

—Haz perdido el juicio definitivamente.

—Dime que quieres e intentaré dártelo.

Lo miro y de pronto algo viene a mi cabeza. Asiento.

—Está bien, te lo diré. Quiero una relación libre, abierta, una que no me quite la independencia que siempre he tenido...en todos los ámbitos ¿puedes darme eso? Porque el único hombre que ha podido dármelo lastimosamente encontró su felicidad y ya no podemos seguir.

—Date cuenta de algo Blanca, las personas que son iguales a ti o lo fueron poco a poco están encontrando aquello que no buscaban pero que finalmente los están haciendo felices...Joseph, Marisa...—sigue nombrando a conocidos y amigos que justamente ya están en pareja.

—Basta —grito —Lárgate por donde viniste, entiende que no quiero nada de ti...solo es sexo y nada más.

Siento como las lágrimas luchan por salir de mis ojos y como me nublan totalmente la visión, una se atreve a salir y de ahí todas las demás. Tira de mí para abrazarme pero trato de apartarme en vano, me canso y dejo que me envuelva en sus brazos.

—Tú no sabes nada...

—No me importa nada de aquello que según tú no sé, todos tenemos pasado si es a lo que te refieres.

Me aparto y lo miro.

—Ten por seguro que si supieras el mío ni tú ni todos los hombres que han querido embaucarme lo harían...No soy digna de nadie, no soy digna de que me am...

No deja que termine de decir aquello porque bruscamente coloca sus labios sobre los míos, a pesar de que su intromisión es salvaje aquello no impide que poco a poco se torne dulce, y me gusta. Separamos nuestros labios poco a poco.

—No vuelvas a decir algo así. Eres digna de que cualquier hombre te ame, yo incluido, y por eso mismo no permitiré que otro lo haga cuando bien puedo hacerlo yo.

—Eres un terco del demonio —sonríe.

—Dame un mes —le pregunto con la mirada para qué —Solo un mes me basta para hacer que todos aquellos pensamientos se vayan de tu vida y que en ella me permitas entrar poco a poco...podemos quedarnos aquí alejados de todos si lo deseas.

Suspiro y poco a poco me aparto de él, limpio mis lágrimas.

—Por favor...

Su mirada suplicante remueve algo en mí.

—Está bien, pero no pretendas que serás el único.

Aquello no parece convencerlo pero aun así acepta. Se acerca a mí y me da un beso en la frente.

—Acepto, gracias...

En ese momento aparece Joseph con su hijo para darle su paseo de las tardes. Nos mira a ambos y sonrío. Cuando pasa a nuestro lado lo fulmino con la mirada y le digo que luego hablaremos, ahora es Miguel quien le dice que si lo necesita que lo llame. Los llamo “idiotas” y los dejo ahí. Entro a la casa decidida a darme un baño que me ayude a eliminar todo rastro de suciedad en mi cuerpo. Y de una larga tarde de sudor también...

En un par de días tenemos a Miguel instalado en una de las casas que está a unos dos kilómetros de aquí, o sea, que somos casi vecinos. Cuando Joseph me dijo aquello una vez más lo quise matar, pero más aún cuando llamé a Alba y ella me dijo muy campante que entre mi amigo y ella habían dado todo lo que Miguel necesitaba para hacer lo que hizo. ¡Malditos traidores! Les recalqué que si algo salía mal por no decir de horror, ellos iban a ser los únicos culpables.

En una de las tardes que Miguel estaba en lo de su traslado a la casa, fui a ver a Gio, pero solamente por joderlo y que viera que tengo una vida aquí también porque una vez dentro no hicimos nada más que compartir una copa de vino mientras él se reía de mis desgracias. Muy enigmático me dijo simplemente que me dejara llevar y que a lo que fuera.

Hoy estamos celebrando la pedida de mano de mi amigo hacia Cara y a la vez el bautizo del pequeño, los padrinos son Gio y Elizabeth, la mejor amiga de la madre del pequeño. Como era de esperarse, Miguel está revoloteando por el lugar como feliz invitado. Yo me encargo de ayudar a Donna en la cocina aunque no sepa una mierda, para así evitar cualquier acercamiento. En los ratos en que ya no hallo nada que hacer ahí, voy y tomo al bebé en brazos para hacerle mimos. Estoy en eso cuando de pronto siento a alguien a mi lado, no tengo que mirar para saber quién es.

—El papel de mamá creo que te caería muy bien.

—Ni soñando, de mi estirada vagina un muñeco de estos no saldrá.

No responde nada pero se queda haciéndole monerías al niño. Pasado un rato llega la madre y nos dice que le dará de comer así que se lo lleva.

En el sitio se escucha de pronto la canción *Sempre de Lisa*, me tiende la mano invitándome a bailar luego de ver que algunas personas lo hacen, la miro y luego la acepto. Nos movemos en aquel espacio del salón suavemente disfrutando el cadente ritmo y la letra de aquella canción. Sus manos instaladas en mis caderas y las mías sobre sus hombros hacen que mi piel se erice, le sostengo la mirada cada vez que osa de ir más allá.

—Ya estoy aquí, solo me falta empezar...

No tiene que decir a que se refiere porque lo entiendo.

—Y yo estoy esperando que lo hagas, ya tienes tres días menos de tu mes.

—¿Los cuentas? —pregunta divertido. Asiento. —Perfecto, entonces prometo que no desaprovecharé ni un día más.

No digo nada pero en mi mente sonrío y ruego para que lo haga porque tampoco deseo que pierda más tiempo, aunque eso no lo aceptaré jamás. Solo quiero ver hasta dónde llegará pero mientras tanto disfrutar de nuestros cuerpos no me vendría en lo absoluto mal.

Luego de pelear con Joseph para que aceptara el anillo que me dio, finalmente lo tomó. No me sentiría bien jamás llevando aquello sabiendo lo que significó entre nosotros, y aceptó mi decisión. El brazalete si lo conservo como recuerdo de una hermosa parte de mi vida.

Mientras espero a que Miguel venga por mí para ir a dar un recorrido por el lugar y de paso tomar algunas fotografías entre ambos, cada uno con su cámara, me pongo al día con Alba por teléfono. La reprendo nuevamente por participar en esta encerrona pero aquello le da igual.

Cuando llega mi acompañante del día nos marchamos en el auto que ha alquilado, un Jeep. En el camino voy capturando pequeñas escenas y de paso contestando a alguna de sus preguntas. Finalmente luego de preguntarles a las personas en el camino, llegamos a las inmediaciones del río que Joseph nos había comentado, en donde podríamos tomar unas muy buenas fotografías, y no se equivocó. Un joven que vive en el área nos informó muy amable que este hermoso río es una de las ramificaciones del Tíber, río que pasa por el centro de Italia pero nace en los Apeninos Toscanos y atraviesa parte de Roma, desembocando luego en el Mar Tirreno. Al saber aquello sin duda alguna supimos que estábamos frente a algo maravilloso y que valió la pena el viaje. El joven nos ofrece unas bicicletas para andar por el sitio y las aceptamos. Así empezamos nuestro recorrido por todo aquel paisaje natural, lleno de montañas y hermosos árboles y flores.

Miguel no puede evitar capturar las montañas que se ven a lo lejos y yo cada flor que me encuentro. Cuando le confieso a mi acompañante que quisiera arrancar alguna pero me da lástima sin ningún resquicio de aquello lo hace él y me entrega luego de un guiño una hermosa en color morado. Sonrío y se lo agradezco, la coloco a un lado de mi cabello.

Sin saber cómo, de pronto llegamos a una hermosa cascada. Aquel atronador sonido del agua al caer nos atrae como imanes y quedamos embelesados, justo en frente.

—Es hermosa —musito.

No dice nada, solo permanece en silencio a mi lado, al percatarme de aquello lo miro. Sus ojos clavados en mí de una manera tan arrolladora me hace sentir incómoda.

—Aquello es hermoso, pero tú también lo eres —se acerca y retira un mechón de cabello de mi mejilla.

Sonrío y me aparto de él caminando de espaldas y retirando la cámara de mi cuello.

—Estar aquí y no disfrutar de ella creo que sería un pecado ¿no crees?

Asiente mientras observa como guardo la cámara en su estuche y luego dentro de mi mochila.

—¿Vas a...?

—¿Quitarme la ropa? —completo su pregunta —No hay nada que ya no hayas visto...

Frente a él empiezo a quitarme la camiseta y luego los pantalones cortos y zapatillas, quedo únicamente en mis bragas y sujetador en color rosa. Puedo notar como su mirada recorre cada parte de mi cuerpo y luego me mira a los ojos, sonrío y luego corro para meterme en el agua. Al hacerlo está más fría de lo que pensé, así que chilló, él se carcajea y empieza a tomarme fotos desde su posición, hago caras graciosas que captura entre risas. Luego de ello mira las fotos que ha tomado y me dice que son perfectas. Guarda el aparato.

—¿Vas a quedarte ahí? —pregunto mientras empiezo a flotar sobre el agua —¿Acaso te da miedo el frío?

Digo aquello y empiezo a chapotear lanzándole agua. Él se ríe.

—En lo absoluto...Pero me da miedo una criatura que está dentro del agua —dice aquello para sí pero igual lo escucho.

Ahora soy yo la que lo observo mientras empieza a deshacerse de su ropa.

Mi bajo vientre se contrae al ver su torso tatuado al descubierto, hasta solo quedar en sus boxers.

—Oh mierda —dice al sentir la baja temperatura del agua. Me carcajeo.

—Tranquilo que luego de un par de minutos ya te acostumbras.

Nada un poco cuando ya está en una superficie más o menos honda.

Cierro los ojos mientras lo oigo chapotear, escucho la caída del agua y

además de eso el suave movimiento de los árboles y el cantar de los pájaros. Me siento en el paraíso. Al cabo de unos minutos mi paraíso particular se va al traste cuando él empieza a lanzarme agua al rostro, lo maldigo y hago lo mismo. Entre risas y huidas empezamos aquel juego.

—Oh por Dios...

Me quejo al sentir un pequeño calambre en mi pie que luego se va extendiendo por mi pierna. Miguel al ver mi gesto contraído se acerca y me rodea por la cintura.

—¿Qué te ocurre?

—Un calambre, sácame de aquí por favor.

Asiente y apoya todo el peso de mi cuerpo sobre él hasta llegar a la orilla. Me deja sentada ahí y él lo hace a mi lado. Empieza a masajear y mover mi pierna hasta que poco a poco el dolor va menguando.

—Ni en mis mejores momentos me pasa algo así y viene a pasarme ahora —bromeo.

—Siempre hay una primera vez —deja mi pierna apoyada sobre las suyas una vez nota que estoy mejor.

Me percató en ese momento que estamos más cerca del otro de lo pensado. Por algún motivo mi mirada recae sobre el tatuaje del dragón que aparece desde su torso hasta su brazo. De cerca puedo ver que dentro del mismo dice algo, “Venus de Fuego”. Mis dedos libremente se dirigen a ese lugar y lo acaricia.

—¿Qué significa? —pregunto.

Me observa con un brillo especial en los ojos.

—Significa una mujer hermosa que es capaz de hacer brotar un fuego antes desconocido de este dragón...—mordisquea sus labios y luego de pensarlo agrega: Tú.

Mi corazón se detiene en ese instante al igual que mis dedos. Ya recuperada, ambos empiezan a cursar la normalidad de sus movimientos.

—¿Por qué ella? —pregunto sin verlo a los ojos, simplemente recorriendo cada tramo de aquel hermoso dibujo que antes no me había detenido a estudiar.

—Porque lo que está bajo el dragón lo sabe...lo ha sabido siempre.

“Su corazón”.

—Ella puede ser peligrosa para ti y para ella misma.

—Yo también, para los dos...

Finalmente lo miro a los ojos, aquel brillo permanece ahí. Cierro los ojos y suspiro, los abro. Quisiera en estos momentos restregarme contra su cuerpo, sumergirme en el mar de sus labios y devorarlo entero pero hay algo muy en el fondo de mí que me lo impide. Al contrario de mis deseos le digo que es hora de marcharnos. Me ayuda a ponerme en pie y guiarme hasta dónde está mi ropa. Empiezo a secarme un poco y luego a vestirme, él hace lo mismo. Nos marchamos de ahí sin decir nada.

Al llegar a nuestras casas temporales me deja en la mía y se va a la suya. Me pregunta que si mañana deseo ir a comer a su casa, acepto. Nos despedimos con una simple sonrisa. Me doy un baño y luego bajo a cenar. Entre risas mientras me cuentan las travesuras del pequeño el día de hoy compartimos la comida. Luego de ello me voy a mi habitación, ahí, mientras una suave lluvia cae deajo que mis lágrimas también lo hagan, al recordar lo malo, lo bueno y lo actual de mi vida. Nada de aquello que mi corazón se empeña en creer pero mi mente no, es para una mujer como yo. Estoy segura que cuando Miguel sepa por lo que pasé y la forma en como burlaron mi cuerpo nada será igual. Dejo que las lágrimas se lleven todo aquello y finalmente den paso a un reparador sueño.

—Creo que por lo que resta de mis vacaciones aquí lo mejor es irme a vivir en otro lado. Ustedes como pareja recién unida necesitan su espacio y estando yo aquí y sabiendo todo sobre mi relación con Joseph más aún —les informo a todos mientras estamos en la terraza.

—¿Estás loca? Por nosotros no hay ningún problema...¿verdad cariño?
—Joseph le pregunta a su mujer.

—Aunque en un principio he tenido celos, ya no es así, y por mí tampoco hay problemas. Además nuestro pequeño te adora.

Sonrío.

—Se los agradezco pero sigo pensando que es lo mejor. Vendré a visitarlos todos los días pero solo eso.

En ese momento llega Miguel, mi amigo lo mira y sonrío.

—¡Qué bueno que llegas! —dice poniéndose de pie y yendo a su encuentro.

Mientras, tiro de las mejillas del bebé haciéndolo reír. —Blanca nos comentaba que está en busca de casa así que le propuse que bien podría irse a la tuya, tienes una enorme casa para ti solo y de paso bien pueden compartir el pago.

“Lo mato, juro que lo mato”.

Miro a Cara y ella se percata de mi malestar.

—Lo siento cariño pero creo que hoy quedas viuda antes de casarte —le digo en un susurro. Ella trata de reprimir una risa.

Miguel me observa y luego a Joseph.

—Por mí no hay ningún problema. Tengo tres habitaciones disponibles —me mira —Si no tienes problemas eres bienvenida en mi casa.

—Miren par de bribones si piensan que soy idiota y no sé la encerrona en que me están metiendo se equivocan —musito indignada. Le doy un golpe en el brazo a Joseph al ver la guasa en su rostro. Cara se ríe desde su posición.

—No sé a lo que te refieres —inquire Miguel. Veo sinceridad en sus ojos. Suspiro.

—Está bien, acepto tu ofrecimiento pero eso sí, con dos condiciones. Uno, que sea la habitación más lejana de la tuya y dos, te pagaré. Es eso o nada. Y sepan todos —digo mirando a uno y a otro alternativamente —Que solo lo hago porque no quiero romperme la cabeza buscando casa a estas alturas. ¿Entendido?

De esa forma mi cena en casa de Miguel termina convirtiéndose en una mudanza. Joseph se encarga de ayudarnos. Antes de que se marche, cuando ya hemos terminado y estoy instalada en aquella casa mi amigo me dice:

—Si necesitas algo o volver solo tienes que decirme.

—Claro, luego de lanzarme al león ahora tienes conciencia. Largo de aquí.

Pidiendo disculpas y carcajeándose se retira. Quedo en aquel espacio acomodando mis cosas.

La primera noche bajo el mismo techo que Miguel me ha hecho sentir por primera vez en mi vida acompañada, cosa que antes no. Aquel sentimiento de soledad que me ha embargado noche tras noche durante largos años desapareció en el instante en que cerré los ojos. Aquello sin duda, fue mágico.

Ayer nuestra cena la compartimos tras una charla normal, sin nada magistral. Hoy, nos encontramos en la terraza mientras editamos y seleccionamos las

mejores fotos. Miguel me felicita porque a pesar de solo ser empírica en aquello a diferencia de él, que es fotógrafo profesional, mis capturas son muy buenas.

Nos reímos al ver las graciosas fotografías que me tomó mientras estaba en el agua. Mientras estamos en aquello mi móvil suena, sonrío al ver que es Gio.

—Hola amor, ¿Qué hay?

Me aparto al ver que me observa curioso.

—Nada, estoy solo en casa y me preguntaba si te apetecía hacerme compañía.

Lo pienso un instante.

—¿En cuánto tiempo vienes por mí? —en ese instante recuerdo que él no sabe que ya no estoy en casa de Joseph así que le informo y me dice que no hay problemas. —Perfecto, te espero en una hora.

Cuelgo y vuelvo a donde estaba.

—¿Vas a salir?

—Sí.

Deja sus ojos en mí unos segundos y vuelve a lo suyo. Lo dejo ahí luego de informarle que me iré a cambiar.

Como Gio me dijo que viene en su auto me coloco un holgado traje veraniego y unas sandalias, me dejo el cabello suelto, tomo un pequeño bolso y mis lentes de sol. Vuelvo a donde está Miguel para acompañarlo mientras vienen por mí. Como es media tarde me informa que irá al pueblo para ver si encuentra algún lugar en donde pueda imprimir unas cuantas fotografías y de paso comprar algo para la despensa. Le encargo algunas frutas para mí.

Al llegar Gio, me marchó junto a él a su casa.

Mi espalda se hunde sobre el mullido colchón mientras Gio, de pie al borde de la cama me toma de las caderas entre cada penetración. Mi agitado pecho y el bamboleo de nuestras caderas hace que mis senos se muevan, aquello lo tiene embobado, y de vez en cuando se inclina para mordisquear mis pezones hasta hacerme gemir de puro gusto. Su miembro entrando y saliendo de mí y la incursión ahora de sus dedos en mi cúmulo de nervios hace que el placer empiece a bombardear aún más fuerte. Percibo como mis caderas van

acompañando su rítmico movimiento buscando la cima del placer. Entra y sale de mí bruscamente, como es él, y de pronto, mis piernas tiemblan y un cosquilleo se apodera de mi cuerpo entero hasta dejarme totalmente débil. Me da la vuelta luego de salir de mí y en esa posición vuelve a entrar, aún más fuerte. Mis manos estrujan la sábana tratando de contener el placer. Un nuevo orgasmo se está formando en mí, se forma y deja que se apodere de mi cuerpo en el preciso instante en que el suyo se vuelve preso de las mismas sensaciones. Caemos rendidos en el tumulto de mantas con olor a sexo.

Permanecemos en aquella cama, él sentado fumando y yo, acostada boca abajo, mirando el vacío. Me pregunta si deseo cenar algo y acepto. Al terminar, me lleva de vuelta a la casa. Cuando llego no escucho nada en el piso de abajo, pero al subir sí que escucho algo proveniente de la habitación de Miguel. Con cuidado me acerco y una indignación se apodera de mi cuerpo al reconocer aquello. Gemidos. Resoplo y me aparto empezando a dirigirme a mi recámara. Al fin y al cabo yo estaba haciendo lo mismo. Me pregunto quién será ella.

A la mañana siguiente cuando nos encontramos en la cocina solo nos saludamos y luego cada quien disfruta del desayuno que la joven que Joseph nos recomendó nos sirve. Será que es ella quien...No, aparto eso de mi mente. La chica a mi parecer es bonita pero muy joven para él.

Hoy pretendía pasar un rato a casa de mi amigo; sin embargo, el tiempo se ha vuelto en mi contra. Como Miguel salió no sé a dónde estoy sola en casa leyendo un libro. Los fuertes truenos ya me empiezan a preocupar debido a que él aún no ha vuelto. Trato de apartar de mi mente cualquier pensamiento negativo pero no puedo. Pasada media hora y sin saber nada decido que lo mejor es llamarlo al móvil, lo hago pero me sale apagado. Resoplo y llamo a Joseph. Le explico la situación.

—Justamente uno de los capataces me informó que debido a la fuerte lluvia hubo un accidente y hay algunos autos atascados camino acá. Trataré de ponerme en contacto con una amiga que vive cerca del lugar y te aviso.

—Por favor.

—¿Preocupada?

—Cierra el pico y larga a llamar a tu amiga.

Se ríe pero me hace caso porque cuelga.

Al cabo de diez minutos me llama.

—Cariño, creo que es Miguel quien tuvo el accidente. Por la descripción creo que es así. Me dijo que ella junto a uno de sus trabajadores lo habían llevado a su casa para que su marido que es doctor lo viera.

Siento como un nudo se forma en mi garganta.

—¿Qué?...¿pero está bien?¿dónde está?

—Tranquila cariño, ella no sabe nada porque estaba ayudando a otras personas pero cuando su esposo le informe algo me llama.

—Quiero ir allá.

—Lo mejor será esperar a que baje un poco la lluvia.

—Y una mierda, voy a ir ya.

Lo escucho resoplar mientras me riñe tratando de hacerme entrar en razón.

—Está bien, dame unos minutos y voy por ti.

Cuelgo no sin antes amenazarlo diciéndole que si no viene por mí iré sola.

Cuando llegamos a la casa de aquella pareja, nos hacen subir hasta la habitación en donde tienen a Miguel. Al entrar nos lo encontramos recostado con el torso al descubierto debido a un apósito que tiene en su hombro izquierdo, a decir por la marca, pareciera que fuese del cinturón. En su rostro se pueden ver algunos rasguños y moretones. Abre los ojos y me ve, sonrío. Al ver aquello sin pensarlo mucho con paso acelerado llego a donde él y sentándome en la cama lo abrazo.

—Lo lamento —me aparto algo asustada al escuchar su queja de dolor.

—Tranquila, estoy bien —da un apretón en mi mano.

—Me alegro. Solo a ti se te ocurre salir teniendo en cuenta que estaba por llover. ¿Cómo ocurrió?

Nos cuenta que los neumáticos quedaron atascados en el lodo y en los intentos de sacar el auto de ahí terminó volcándose. Cuando dice eso me asusto. Gracias a Dios aún no estaba subiendo sino que se encontraba en superficie pero aun así la fuerza ocasionó aquello.

—Eres un inconsciente —me pongo de pie enojada —Bien podrías haber esperado que alguien pasara y te ayudara, pero no...tenías que ponerte a inventar...Y si hubiese sido peor y si...si...Olvídalo.

Salgo de ahí dejándolos a todos mudos. La dueña de la casa me indica donde

está el baño cuando se lo pido y le agradezco. Ya dentro dejo que las lágrimas hagan su curso, me las limpio enojada. Tocan a la puerta.

—Blanca, soy yo...ábreme.

Le abro a Joseph y dejo que ingrese al espacio. Sonríe.

—¿Asustada? —no respondo —Todo pasó —me abraza —Ahora solo quedará cuidar de él unos días y todo estará bien. Según el médico no hay nada más allá de simples golpes externos; sin embargo, mañana lo llevaran a hacerle algunos exámenes más complejos para descartar —asiento —¿Cuidaras de él?

—¿Quién más va a hacerlo?

—Puedo contratarle una sexy enfermera para que lo haga.

—Ni hablar —lo aparto enojada al percibir sus carcajadas.

—Está bien.

Los exámenes de Miguel salen bien así que ya más tranquilos, o al menos yo, nos instalamos de nuevo en casa para estar cómodos y que de esa manera pudiera curarse más rápido. Hace cinco días de aquello pero aun así puedo sentir el susto aquel. Reposo absoluto y pocos movimientos fue la recomendación principal.

Me detengo en el marco de la puerta mientras lo observo, está concentrado con algo en la computadora. Frunzo el ceño al escucharlo cantar la canción *Felices los Cuatro de Maluma*. Hago notar mi presencia y guarda silencio.

—Ya está la cena, venía a preguntarte si querías bajar a la terraza.

—Me parece bien —apaga todo y lo deja a un lado. Con movimientos lentos se pone de pie, ya a mi lado me sigue.

Disfrutamos de un rico Risotto mientras charlamos. Le comento que Alba le manda muchos saludos e igual Marisa, también le digo que la Clara de Huevo pidió que por favor la llame cuando pueda. Al terminar decidimos ver una película, así que vamos al espacio de la sala de estar y enciendo el televisor. Al ver que teníamos *Bajo el Sol de La Toscana* y estamos aquí me emocioné y le dije que pondría aquella, sin rebatir nada, aceptó. Antes de empezar fui a hacer unas palomitas de maíz y a por unos refrescos para ambos. Finalmente nos acomodamos. Ninguno podía evitar decir los lugares en donde ya habíamos ido y los que nos faltaban por visitar, anotando estos últimos para dar un recorrido.

Cuando terminó, ambos aceptamos que la pasamos bien. Permanecemos ahí en el sofá escuchando las canciones que hay en el CD.

—¿Te asustaste con lo ocurrido? —pregunta curioso. Ya me extrañaba que no lo hubiera hecho.

—No lo voy a negar, mucho.

Asiente y guarda silencio.

—El hombre con el que te fuiste el otro día también me brindo ayuda.

—¿Gio? —digo con el ceño fruncido. Dice que “Sí”.

—¿Lo pasas bien con él?

—No me tengo que quejar —lo miro ceñuda —¿Pero eso a ti qué? Yo no te he preguntado que tan bien la pasabas ese mismo día que me fui con él en tu habitación.

Sonríe y eso hace que un enojo insignificante aparezca en mi rostro.

—¿Sabes qué?, olvídale.

Me dispongo a ponerme en pie pero no me deja, me retiene por la cintura hasta hacerme quedar sentada en sus piernas.

—¿Celosa?

Ya entre él y Joseph me van a volver loca con aquellas preguntas con un solo adjetivo. Intento pararme pero no me deja.

—Si te digo que solo era una película de aquellas para entretener la mente ¿me creerías?

Abro y cierro la boca sin saber que decir, poco a poco siento como un calor se apodera de mi rostro. Asiento.

—Igual no te preguntaba lo que hacías.

—No importa, quería hacértelo saber.

Me remuevo sobre él y percibo su caliente miembro formándose, aquello hace que mi interior empiece a brotar dulces jugos. Se relame los labios y mira los míos.

De nada me sirve alargar lo que pasará y la satisfacción es mucha más cuando es una quien se atreve y quien va por lo que quiere. Inclinándome hacia él tomo su boca y me estremezco ante el primer toque, su lengua arremete de

inmediato contra la mía haciéndonos gemir a ambos. Con sus manos acaricia cuanto parte de mi cuerpo esté a su alcance mientras unidos solo por nuestros labios, disfrutamos aquello.

En el momento menos pensado se pone de pie cargando de mí, me aparto.

—No, podrías hacerte daño...

No deja que termine porque me besa nuevamente mientras vamos caminando. Al separar nuestros labios para empezar a subir las escaleras empiezo a jugar con ellos en su cuello. Gruñe de satisfacción.

Llegamos a su recamara y me deja sobre la cama. Desde mi posición observo como empieza a desnudarse, hago lo mismo. Nuestros ojos no permiten un contacto que el que solo ellos pueden tener en aquel instante. Una vez desnudos estos se empapan entonces de la visión de cada retazo de piel del otro.

—Mi hermosa Venus...

—Creo que más que eso soy un Ave Fénix.

—¿Resurgiste de cenizas?

—Más que eso, mi fuerza fue la clave para salir de los infiernos. Dejé de ser una simple ceniza para convertirme en lo que soy.

—Fuego...y más —asevera.

Ya reclinado sobre mi cuerpo me mira a los ojos, roza sus labios con los míos y poco a poco va descendiendo con caricias aún más fuertes mi cuello, senos, abdomen y más...

Me retuerzo cada vez que su boca se alimenta de mis pezones, cada vez que sus dientes marcan mi piel tanto o más de lo que ya está por él, cada vez que su lengua es aquel manjar que va regando por mi cuerpo para posteriormente ir comiéndoselo a través de besos. Su boca en mi intimidad es mi perdición, me abro a él dispuesta a recibir aquello. Su lengua obra mágicamente en mi dulce centro hasta hacerme delirar, guío sus movimientos con mis caderas y con mis manos en su cabeza que es fiel servidora a lo que quiero. Deseo mucho más y se lo hago saber, él me complace. Me regala un dulzón orgasmo que deja mi mente como si no hubiese más nada en ella, solo placer. Toma todo lo que queda hasta dejarme seca de mi esencia y volver a tener mucho más, solo para él.

Su recorrido ahora empieza en ascenso hasta llegar a mi boca, nuestras lenguas se enlazan compartiendo aquel placer que es para ambos. Sus manos

recorren mi cuerpo como si estuviese creándolo, pero a la vez marcándolo. Beso sus labios, cuello, torso y aquel maravilloso tatuaje. Logro entre movimientos tenerlo bajo mi cuerpo, me coloco a horcadadas sobre él y ahora soy yo la que lo premia con lo mismo. Su cuerpo es perfecto. El David de Miguel Ángel queda corto a su lado. Siento de pronto una temible obsesión por poseer todo de él y más, marcarlo como mío.

De la misma forma en que yo me convulsionaba bajo él, lo hace, en el preciso instante en que su semilla brota sobre mis manos y senos, vuelvo a colocarme sobre él. Aunque su excitación de antes ya fue compensada quiere más, al igual que yo. Mi intimidad hinchada clamando por más al igual que su miembro nos lo indica. En aquella posición lo miro mientras tomo su miembro y lo ingreso en mí, cierro los ojos ante la intromisión.

—Quédate así...quiero sentirte.

No digo nada porque yo igual me siento cómoda así. Mi respiración se agita pasado unos segundos y la de él igual así que empiezo a moverme.

Lo cabalgo suavemente en un principio, luego aumentando la fricción poco a poco. Se levanta hasta quedar sentado frente a mí, me besa mientras no dejamos de movernos, luego sus labios van a mis pechos en donde disfruta del movimiento de estos creado por nosotros justo en su boca, araño su espalda a causa del placer.

Percibo como a mi cuerpo está empezando a llegar aquello, al de él también. Tomándome de las caderas aumenta el movimiento, en aquella posición estamos más cerca del otro, lo que nos permite acariciar y marcar mientras disfrutamos de cada arremetida. Me acelero, mi cuerpo también, nos movemos salvajemente hasta que alcanzamos a la par aquello que buscamos con tanto ahínco, nuestra liberación.

Nuestros cuerpos se abrazan hasta dejarnos completamente unidos, calmando los latidos de unos corazones que han resucitado. Cierro los ojos y no sé más...

Hoy se cumple exactamente la mitad de nuestro trato, quince días.

Día tras día conocemos aquello que no sabíamos del otro y noche tras noche disfrutamos de nuestros cuerpos, de todas las maneras que nos son posible. Atrás ha quedado Gio y los buenos momentos que he pasado con él, ahora en mi cuerpo solo hay cabida para un deseo permanente y único como

jamás creí que habría, que es para él.

Somos y seguimos siendo nosotros mismos, con nuestras peleas tan comunes e ideas contradictorias; sin embargo, cuando quiero que algo sea como yo diga mi cuerpo es capaz de jugar a mi favor, cosa que él aún no ha logrado porque a diferencia de lo que otros crean mi mente aún se mantiene cuerda y clara, cosa que no ocurre con mi cuerpo.

Hace un día recibí una llamada de Morgana en donde me decía que su ahijado estaba muy mal, según los médicos ya solo queda esperar a que suceda lo inevitable, su muerte. Me preguntó además si ya había leído la carta que estaba junto al CD. Cuando me dijo aquello no supe que decir porque ni tan siquiera la recordaba, no recordaba que la guardo en el fondo de mi maleta, eso porque me dije que la leería en mi estadía acá para así mismo dejar mi pasado de una vez por todas y no llevarlo a mi casa pero aún no lo he hecho, es más, hasta pensé en algún momento quemarla sin descubrir nada más, al final de cuentas la mayoría de todo lo que me hizo daño ya lo sé.

Mientras estoy ayudando a la chica que nos ayuda en la casa a regar algunas plantas observo a Miguel que está a una distancia más o menos larga de nosotras hablando por teléfono, su ceño fruncido y rostro preocupado llama mi atención.

Cuando termina su llamada viene hasta donde estamos. Me da un beso en la frente y continua ayudándonos como lo hacía antes de aquella llamada, no dice nada pero percibo aún su malestar. Me prohíbo hacer alguna referencia a aquello.

Por la tarde vamos a comer a casa de Joseph y luego de pasar un ameno rato con ellos y con el bebé nos marchamos a nuestra casa. Al llegar él me dice que irá a editar algunas fotos que le pidieron y las enviará por correo, yo decido darme un relajante baño y luego meterme a la cama a ver un rato televisión.

A pesar de estar distraída en cuerpo no puedo estarlo en mente, sigo con aquello que no me deja en paz durante varios días, creo que darle vueltas a eso una y otra vez no me está haciendo nada bien. Miro la hora y decido llamar a Alba.

Me cuenta que su doble embarazo a pesar de tenerla agotada lo está llevando mejor que el de mi adorada Sophie. Las náuseas que tuvo durante todo aquel período esta vez no están, pero sus alteradas y cachondas hormonas sí y por tanto tiene que tener a su marido a mano cada vez que aquello sucede porque si no termina por usar su arsenal de vibradores que ahora tiene para aquellos casos, cosa que no le agrada a su Sebas, nos partimos de risa con aquello.

—Cuéntame que te pasa.

Ahí está ella con su mente telepática. Suspiro y decido hablar.

—Creo que le contaré a Miguel lo mío —guardo silencio —No quiero que luego esto que estamos probando se nos salga de las manos y bueno, cague todo.

—¿Con que eso “se les salga de las manos” te refieres a que llegue a haber amor?

—No lo quería decir, pero eso mismo —resoplo —Si llega a quererme pues que sepa todo el cargamento que traigo a tiempo y no después. No quiero que luego me eche en cara cosas que no supo a tiempo.

—Cariño, si alguien se atreve a juzgarte por tus silencios, tu pasado o tu forma de ser, no es para ti, nadie más que tú estuvo lidiando con tu pasado así que no permitas que nadie ajeno a ti lo haga. Quien te quiere lo hará tal cual eres sin importar toda la carga emocional que traes tras de ti. Eres un ser maravilloso y eso es lo único que debe importarle a quien te quiera, nada más.

—Oh...te adoro. ¿Le digo entonces?

—No tengo que darte una respuesta, ya tú lo hiciste.

—Gracias...te quiero un montón. Dale besos a mi bolita de carne y muchos más a Mía. Las quiero.

Nos despedimos.

Pasado un rato entra Miguel a mi recamara. Se queda unos segundos parado al borde de la cama y luego se tira en esta cayéndome encima. Enojada lo aparto entre manotazos pero su fuerza es mayor, cuando empieza a hacerme cosquillas no puedo más y me dejo hacer. Mis carcajadas no cesan hasta que deja de dar vueltas conmigo en la cama. Queda suspendido por sus antebrazos sobre mi cuerpo, me observa.

—Hermosa —dice y se da la vuelta quedando acostado mirando el techo, quedo a su lado en la misma posición. —¿Estaremos haciendo esto bien? —pregunta.

Giro la cabeza para verlo, nuestras narices casi chocan.

—Ni la más puta idea pero follas de vicio cariño —se carcajea y yo lo imito.

—Tú igual. No me cansó de estar metido en tu paraíso —me guiña un ojo.

Permanecemos en silencio mirando al techo. Carraspeo pasado unos minutos.

—Si te dijera algo de mi pasado que no es para nada bonito y que incluso llegaría a pensar yo misma que es...indignante para una mujer ¿cambiarías tu forma de verme?

Percibo como su cuerpo se tensa a mi lado. Me mira.

—Jamás te vería de otra forma a como lo hago. Nada de lo que me digas respecto a ti o tu pasado lo haría —me acaricia mis mejillas —No es necesario remover el pasado por mí.

—Quiero hacerlo, no quiero que hayan cosas ocultas entre nosotros. ¿Tú tienes algo grave que me ocultes? —piensa un momento y luego con una mirada algo extraña niega con la cabeza —Entonces yo tampoco quiero tenerlo.

—No es necesario, pero si quieres hacerlo, adelante. Aquí estaré y nada cambiará —besa mi mano.

—Gracias. Quiero que me escuches hasta el final y luego si tienes algo que decir lo hagas, por favor —asiente.

Empiezo mi relato.

Le cuento todo desde el principio, desde que conocí a Arturo, lo enamorada que estuve de él, todo lo que hicimos juntos hasta aquella fiesta en donde todo terminó. Relato cada cosa que recuerdo, cada cosa de las que me dijo mi ex cuando lo fui a ver a Alemania con pelos y señales. Noto como a mi lado él se contiene para no interrumpir y decir muchas cosas que sé le gustaría decir. Al terminar con eso, le hablo de Morgana y de cómo me acogió en su club como una hija y no como una chica más que llegaba a ella buscando trabajo vendiendo su cuerpo y bailando para los hombres. Todo eso para terminar mis estudios. Le hablo de ella como siempre lo hago, con cariño, porque aunque la vida se me acabe jamás tendré como agradecerle que haya impedido que llegase a esos extremos. Finalmente llego a la parte en donde un conocido de Morgana me formó y de esa forma me ayudó a superar todo y sacar todas las garras que muy en el fondo de mí estaban. A él, y a ella no tendré como agradecerle nunca. Le hablo de James, mi maestro, y de cómo me ayudó a hacerle a mi ex lo mismo que él me hizo a mí.

—*Morgana siempre me dijo que aquel mundo no era tan fácil como muchos lo pintaban. Ella lo vivió en carne propia porque una situación parecida a la mía la llevó a eso. Me dijo además que para entrar a ese mundo iba a tener que hacer tres cosas: encontrarme con mis demonios porque lo que viví de algún u*

otro modo lo volvería a pasar junto a James pero esta vez de forma consciente y no drogada; dos, dejar cualquier tipo de sentimientos a un lado y tres, ser primero una mujer débil porque de mi debilidad luego saldría mi aplomo para sacar la fuerza necesaria para dejar de ser dominada a ser quien domina.

Quizás te preguntes donde quedó todo aquello y porque no lo uso hoy en día, pero eso jamás fue para mí elegir un estilo de vida, pero una vez cerrado el ciclo que me permitió a través de la forma en que me burlaron, el sexo, encontrar lo que quería ser iba a acompañarme siempre, esa fue mi decisión desde un inicio y todos lo respetaron.

Cada situación tiene un porqué y si la sabes usar a tu favor, una vez lo superes y alcances la conducta que tú desees ya no es necesario vivir de ello. Eso fue lo que hice, entré en el mundo en el cual a mis espaldas trataron de imponerme por decisión pero una vez empezado logré salir por mi propia cuenta de aquel, decidí apartarme.

No me arrepiento de nada, ni siquiera del hecho de que pagué con la misma moneda cuando no soy así. Pero lo hice y no me importó.

Termino aquello contándole la enfermedad de él y de cómo el dichoso y famoso karma se ha hecho con su vida.

—Y eso es todo —lo observo tratando de sonreír a pesar del nudo que tengo en mi garganta — Espero que el hecho de que me hayan tratado como una puta y al final me haya convertido en una a pesar de todo no sea asqueroso para ti.

Niega y abre la boca para decir algo pero la cierra al final.

—Pero ¿sabes algo? —continuo —De esos tres hombres que se aprovecharon de mí al que más odié aunque no debería fue a ese que salió huyendo como cobarde y no hizo nada. Ni siquiera al maldito de mi ex le tuve tanto rencor.

—Entiendo, pero...luego de eso, ¿fuiste al médico? ¿Qué pasó? ¿Estabas bien?

Frunzo el ceño al recordar lo que siguió. No, ahí no terminó.

Me acomodo en la cama hasta quedar sentada, me imita.

—Nada estaba bien —sonrío y siento como una lágrima, la primera de la noche corre por mi mejilla —Ese mismo día y los anteriores, me guardé todo para mí. Yo misma como pude, encerrada en mi cuarto, curaba las heridas de la

espalda como podía, no comía porque no tenía apetito, además de eso sentía que a cada paso que daba mi cuerpo se partía en dos —trago saliva —Luego de saber todo lo que me hicieron ya sé el porqué de aquello. A eso de dos meses después, cuando ya creí estar mejor me enteré que estaba embarazada —levanta su rostro y me mira impactado y abrumado a la vez —Algo que podía esperarse porque esos malditos ni precauciones tomaron. Cuando supe aquello no sabía qué hacer, ya en ese momento había visitado a Morgana y se lo conté, ella me dijo que tuviera al niño y que ella y todas sus chicas, quienes me acogieron muy bien, me ayudarían durante mi embarazo y si ya luego de aquello quería darlo en adopción sería mi decisión. Acepté.

Guardo silencio mientras recuerdo todo aquello.

—Lo acepté pero aún no estaba segura. Una de las chicas que bailaban en el club, quien había salido embarazada por descuido de un cliente se acercó a mí y me dijo que si mi decisión era no tenerlo ella me podría ayudar. Tomé en cuenta su propuesta y al cabo de unas semanas le pedí que me llevara al lugar. Ya había recogido algún dinero de las propinas que me daban cuando servía algunas copas así que lo invertí en aquello —trago saliva —Todo parecía fácil pero no lo era, y así fue. El día de la operación en donde abortaría a mi bebé estaba nerviosa, mucho...Más aún al llegar al cuarto en donde la mujer aquella que se dedicaba a eso de modo clandestino iba a hacer su práctica conmigo. Estuve a punto de arrepentirme pero no lo hice. Luego de darme un montón de cosas para tomar empecé a sentir como mi interior poco a poco se iba desgarrando, acostada en esa cama veía como la sangre iba bajando de entre mis piernas a borbones, aquello me asustó pero según ella era normal. Poco a poco sentí como mi cuerpo iba poniéndose débil y la mujer estaba asustada. Era cada vez más la sangre que salía de mí. No supe más luego de escuchar los gritos de Morgana que llegó en ese momento al enterarse y de la mujer. De ahí desperté en un cuarto de hospital, luego de dos semanas —limpio mis lágrimas —Ahí me confirmaron que ya no había bebé, pero que posiblemente mi cuerpo no iba a ser el mismo. Todo lo que me habían hecho posiblemente me imposibilitaría de tener hijos —recibo su mano que se enlaza con la mía —Aquello no lo sé porque no lo he intentado, pero según mi médico todo está bien en mí.

Suspira.

—Qué bueno...

Asiento.

—¿No tienes nada que decir?

Permanece observándome directo a los ojos durante mucho tiempo y finalmente tira de mí y me da un beso en los labios, lloro mientras tanto. Me calma.

—No tengo nada que decir, simplemente que si hubiese estado ahí ten por seguro que los mataba sin importar nada más...si pudiera echar el tiempo atrás y estar ahí ten por seguro que lo haría...Lamento todo esto Blanca, y no, a diferencia de lo que quizás pensaste, aquí estaré siempre para ti al menos que tú no lo desees.

Me coloco sobre él y dejo que me abrace mientras lágrimas corren por mis ojos. Me prometo que está será la última vez que vuelva a hablar de esto.

Dormimos abrazados hasta el día siguiente.

Las cristalinas aguas del río en que nos encontramos nos permiten ver desde nuestra posición todas las hermosas piedras que adornan su fondo. De la mano bajamos por unas pequeñas escaleras de madera para darnos un baño ahí luego de nuestra larga caminata recorriendo el lugar en donde nos encontramos y que no habíamos visitado a pie como debimos hacerlo desde inicios.

Entre bromas le digo que luego de este largo paseo, mañana no podré ni pararme para ir a la boda de mi amigo, la cual se celebrará en una hermosa capilla que ya está recién restaurada.

Nos despojamos de nuestra ropa y quedamos en ropa interior. Él se mete de inmediato al agua y me informa que está cálida, lo observo y empiezo a desnudarme por completo. Desde su posición observa detenidamente cada paso que doy. Primero son mis pechos los que captan su atención y posteriormente mi entrepierna desnuda.

La forma en que me mira cada vez que estoy sin una prenda sobre mi cuerpo es tan distinta y especial, es como si en cada uno de nuestros encuentros descubriera una parte nueva de mi piel y su motivo de ser es impregnarse de ella como si nunca la hubiese visto, cuando la verdad es que cada parte de mi cuerpo ya se la conoce a memoria al igual que yo el de él. Ingreso al agua despacio y sin despegar mis ojos de los suyos. Quizás pensó que me acercaría a él pero no, vine a disfrutar del agua en completa plenitud, desnuda.

Empiezo a nadar y flotar con los ojos cerrados, y solo escuchando el sonido

de los pájaros al cantar y el suave chapoteo de nuestros cuerpos en el agua. Pasamos no sé cuánto tiempo alejados hasta que lo siento tras de mí cuando me pongo en pie. Recuesto mi espalda sobre su torso y dejo que me abrace. A la altura que estamos el agua nos cubre hasta el pecho. Cierro los ojos mientras sus manos recorren mi abdomen y luego me giro. Rodeo con mis brazos su cuello. No decimos nada durante minutos. Me aparto un poco para ver aquel tatuaje que desde que me dijo lo que significaba no he perdido oportunidad de deleitarme con él cada vez que lo tengo frente a mí, lo recorro con mis dedos y siento como una de sus manos se mete entre nuestros cuerpos hasta llegar a un lado de mi coxis, en donde está el único tatuaje que tengo en mi cuerpo, un Ave Fénix.

Percibo como recorre su contorno con los dedos. Su contacto en aquella delicada piel hace que esta se erice. Nos miramos y no hace falta decir más.

En aquel sitio, rodeados de naturaleza hacemos algo que forma parte de ello, envolver nuestros cuerpos hasta formar uno solo y moviéndonos a nuestro antojo hasta que estos alcancen el máximo placer que podamos tener. Ahí, apoyada sobre una roca lo acojo mientras mi cuerpo es preso de su tacto, caricias y todo lo que es capaz de darme hasta encontrar la felicidad, una vez más junto a él.

Al estar saciados solo sonreímos luego de darnos un beso y nos marchamos del sitio, dejando en él el recuerdo de ambos y para ambos.

Luego de estar presente en los votos matrimoniales de Joseph junto a su ahora esposa Cara en aquella bonita capilla, la cual fue adornada con flores de jazmín, velas, espigas de arroz y un montón de cosas más, nos encontramos en su casa, en donde bajo una enorme y hermosa tolda hecha de telas y delicadas labores de hierro en color blanco se lleva a cabo la fiesta de celebración de aquella unión.

Mientras todos están comiendo y bailando yo me encuentro cargando del pequeño Joseph, quien no deja de sonreír, al parecer capta toda la felicidad del ambiente y esa es su manera de expresar la de él. Cada vez que lo miro me pregunto cómo hubiese sido ese bebé que no nació y que hoy en día tuviese ya trece años. Como siempre aparto aquellos pensamientos de mi mente ya que me hace transportar a una época dolorosa pero que sin duda forma parte de mi pasado y será siempre parte de mi presente y futuro porque acontecimientos que marcan eso es lo que deja, aunque nos rehusemos a aceptarlo.

Veo a Miguel que toma asiento frente a nosotros, toma la manito del niño

quien no desaprovecha la oportunidad para estirar sus bracitos pidiendo que lo carguen.

—¿Cambias un par de tetas por huevos pequeño diablo? —me quejo.

—Si supiera lo que le dices y tuviese conocimiento del uso que se le puede dar a un par de tetas aparte de alimentarse ten por seguro que no te cambiaría —responde Miguel con guasa.

—Claro, bendita obsesión de ustedes con las tetas y culos.

Tomo una copa y le paso una a él. Nos reímos cuando el niño intenta cogerla y darle un sorbo.

—En mi caso obsesión con aquellas partes tuyas y otras...

Sonrío tras mi copa y le guiño un ojo.

—Por cierto, hoy estas hermosa.

Como siempre que me hace un cumplido de aquel tipo siento como mi rostro arde pero no dejo que se me note, le agradezco.

Como la ceremonia estuvo planeada para realizarse a media tarde y así fue, escogí un bonito traje blanco con estampados de flores en amarillo. Este es largo, con escote en V y espalda al descubierto, las sandalias las escogí del mismo color de las flores y mi maquillaje y peinado son bastantes sencillos. Un recogido a un lado que se sostiene por una flor y maquillaje en tonos piel.

Lo miro a él y pienso que decirle guapo se quedaría corto.

—Y tu estas muy bueno y follable hoy...

Le digo eso y lo tomo desprevenido porque no sabe qué decir, al ver que me carcajeo me imita. Antes tenía un saco en color negro e iba sin corbata, ahora se lo ha quitado y solo tiene una camisa blanca que lleva sin corbata y los primeros botones desabrochados, formal e informal a la vez, como siempre.

La nana del pequeño llega por él y se lo lleva a tomar su siesta. Veo que Miguel se pone de pie y me tiende la mano.

—¿Bailamos?

Lo observo y me pongo de pie. Vamos hasta la pista de baile en donde hay varias parejas aparte de los novios. Como ya van dando las seis de la tarde el cielo empieza a tornarse naranja y a oscurecer poco a poco, encienden las luces de la pista. Me pega a su cuerpo, al sentir mi sobresalto debido a la sorpresa, le

sonrío.

Cuando estamos ubicados empieza a sonar *All of Me de John Legend*. Coloca sus manos alrededor de mi cuerpo mientras le rodeo el cuello y empezamos a movernos. Su incipiente barba roza mi mejilla haciéndola picar pero no me molesta, cierro los ojos y me entretengo con aquel contacto. Suspiro mientras lo escucho cantar bajito.

—No te vayas a dormir encima de mí —dice sacándome de mis ensoñaciones —La noche apenas comienza —se mueve y me roza con su entrepierna.

Me aparto y lo miro a los ojos, arqueo una ceja.

—¿Y pretendes que me vaya contigo teniendo a muchos hombres aquí?

Digo aquello y me arrepiento cuando veo su mal gesto. Asiente.

—Perfecto, haber dicho antes y hacia planes también.

—Yo eh...no...

—Tranquila, no hace falta.

Para mi desgracia y mala suerte en ese momento llega Gio pidiendo permiso para bailar conmigo. Me contengo de mandarlo a tomar por culo.

—Toda tuya Giovanni —con algo de apuro y amargura mal disimulada me deja con él y sale de la pista. Antes de irse me lanza una mirada que dice mucho más que un reproche.

Gio me toma por la cintura pegándome a él.

—Hoy estas más buena que nunca...a ver dime, ¿Cómo la cagaste para que saliera así?

—Cierra tu pico ave de mal agüero...tú la cagaste al llegar y pedir bailar conmigo.

Se carcajea.

—Discrepo, ya entre ambos se notaba la tensión amarga.

Suspiro y le cuento lo que dije mientras bailamos.

—¿Ustedes están saliendo oficialmente como pareja?

—Ni puta idea de lo que soy para él pero para mí es simplemente un novio con el que me gusta follar y con quien comparto vacaciones.

—Si fuesen solo eso desde inicios se lo hubieses aclarado y en momentos como este no se pondría como se puso.

—Ya cállate y mejor bailemos.

Al cabo de un rato dejamos de bailar y compartimos una copa mientras conversamos con algunos invitados. De reojo y con disimulo miro como Miguel charla con una prima de Joseph, como su italiano no es el mejor del mundo aprovecha para hablar con ella que al igual que nosotros su lengua materna es el español.

La fiesta termina y no lo veo por ningún lado mientras los invitados se marchan. Le pregunto a Joseph mientras me despido de él y le deseo una muy feliz luna de miel en Paris.

—Hace un rato me dijo que se marchaba —frunce el ceño —Pensé que sabias o que te habías ido con él.

Sonrío.

—Ya ves que no —digo con un retintín amargo. Sonríe. —¿Ahora como coño me largo?

—Si quieres puedes quedarte aquí.

Resoplo.

—Si deseas puedo llevarte —me dice Gio al llegar a nuestro lado. Asiento y le agradezco. —Iré por mi auto y te espero en la entrada.

Me despido de Cara y del bebé mientras tanto, Joseph me acompaña hasta donde Gio me espera.

—Cariño, creo que es hora de dejar que sea tu corazón quien domine y no tu mente como siempre. No dejes que tu orgullo de mujer herida te impida encontrar la felicidad. Sé que entre ustedes hay más, siempre lo ha habido aunque lo nieguen. Piénsalo.

—Esta mierda del amor, de las flores y corazones te ha dado fuerte cariño mío —me rio y le doy un beso en la mejilla —El tiempo dirá. Pasa una estupenda, lujuriosa y muy placentera luna de miel.

Me besa la mano.

—Así será.

Me subo al auto de Gio e iniciamos el camino. Cuando me insinúa pasar la

noche con él lo mando a volar. Se mofa diciendo que estoy apurada en llegar a mi casa para cerciorarme de que Miguel esté solo, lo ignoro.

Al llegar el muy capullo se restriega contra mi cuerpo y me besa cerca de los labios.

—Mmm...como me gustas —acerca sus labios a mi oído —Tu victima nos ve desde la ventana así que si quieres darle celos en toda regla te doy un morreo monumental.

Lo empujo.

—Si quisiera el morreo te lo pediría. Ahora saca su trasero de aquí y busca a otra a quien follar.

—Tan romántica como siempre.

Se marcha riendo, niego con la cabeza mientras sonrío. Miro a la ventana que me indicó y no veo a nadie.

Entro a la casa y me encuentro con todo apagado. Me quito las sandalias en el camino y subo con ellas en la mano. Al pasar por el espacio en donde hay un balcón que da a una terraza me percató que Miguel está ahí sentado de espaldas sobre la hamaca de hilos, suspiro y camino hasta donde él. Al percatarse de mi presencia gira el rostro y lo vuelve a su lugar luego de recorrer mi cuerpo con su mirada.

Llego hasta donde él y sin decir nada me acomodo a su lado, me hace espacio tratando de que no se tambalee tanto nuestro asiento. Acepto el cigarrillo que me ofrece, le doy una pequeña calada y se lo devuelvo.

—¿Lo pasaste bien? —me pregunta.

—¿En la fiesta? —frunce el ceño pero asiente —Sí. ¿Tú?

—Me alegro. No me puedo quejar, estuvo bien...

Suspiro y me recuesto sobre su pecho, con un brazo me rodea.

—¿Por qué te fuiste? —pregunto mientras acaricio su pecho tras la pequeña abertura de la camisa.

—¿Sinceridad o realidad disfrazada?

—Opción A —sonrío.

—En lo que se refiere a ti nunca te he mentado ni negado nada en relación a lo que siento —guarda silencio —Así que te diré que no quería ver como ibas a

ir junto a otros luego de todo lo que hemos hecho y vivido nosotros. ¿Entiendes? —le digo que “Sí” —Y por eso, preferí irme para que aquello no me doliera.

—Solo lo dije pero en ningún momento pensé en pasar la noche junto a otro que no fueras tú. Me duele tu desconfianza, pero acepto que es muy bien fundamentada. ¿Estamos bien?

Suspira y luego asiente.

—De mi parte sí.

—Miguel yo...—aparto la mirada y me concentro solo en ver los botones de su camisa —Quiero que me digas en realidad que es lo que sientes por mí —levanto el rostro y lo miro.

—¿Estas segura de querer saber aquello?

—Totalmente.

Toma mi mano que descansaba sobre su pecho y me da un beso.

—No es que es lo que siento por ti, sino es lo que mi corazón me ha dicho desde hace mucho tiempo, incluso antes de que tú te puedas imaginar. Eres una mujer hermosa en cuerpo y mente y te mereces algo mucho mejor que yo aunque te niegues a aceptarlo, pero soy egoísta y jamás, incluso si me hubiese llegado a casar con Clara lo hubiese permitido. Te quiero Blanca y estoy seguro que no es solo un “querer”, sino más que eso...te quiero con amor. De esos amores que aunque complicados merecen la pena intentar. Por eso te pedí esta oportunidad y te agradezco que me la hayas dado y espero que todo este mes que hemos pasado juntos, del cual solo nos queda una semana sirva para algo y que al final del mismo no me digas un “Te amo”, no, no lo necesito, con el hecho de que me demuestres con hechos que estas dispuesta a intentar algo más que solo buena compañía y sexo me basta —acaricia mis cabellos, los cuales ahora llevo un poco más cortos de cuando nos conocimos — No te voy a atosigar porque así ninguno ganaría nada, pero si te pediré que me seas sincera y me digas si estas dispuesta a seguir o no con esto una vez lleguemos a Panamá. Si me dices que sí, me harías el hombre más feliz del mundo, y si me dices que no, igual porque si tú eres feliz con la decisión que tomes yo también. Y bueno, si con todo esto he dado muchas vueltas a tu pregunta te diré que por ti mi cuerpo, alma y mente siempre han sentido amor.

Acaricio sus mejillas, labios y cejas. Me acerco a él y rozo mis labios con los suyos.

—Eres el hombre más cursi y romántico que he conocido —digo junto a sus labios. Me aparto lentamente —Gracias por tu sinceridad. Como tú me diste respuestas yo también quiero hacerlo: No sé lo que siento ni lo que he sentido en todo este tiempo, si es amor no lo sé porque hace mucho que no amo y ya no recuerdo que se siente aquello, pero si te puedo decir que contigo me siento bien, cómoda y no solo durante el sexo. En todo el tiempo que llevo de conocerte así ha sido y justamente por eso eres y fuiste mi amigo y espero que así continuemos. Te aprecio mucho y luego de aquí me gustaría seguir como empezamos. Como amigos, compañeros de cama y cómplices, de ahí a lo que pueda surgir ya veremos. ¿Aceptas eso?

—¿Continuaré siendo el único?

—Si no eres gilipollas sí.

—Intentaré serlo lo menos posible.

Le digo que eso lo creo imposible y se ríe. Permanecemos abrazados mientras vemos las estrellas.

—Miguel, ¿dijiste que me amabas verdad?

—No —lo observo —Dije que te amo, en presente.

—Yo...nunca he hecho el amor...Quiero que me lo hagas —humedezco mis labios —Miguel, hazme el amor...

—Siempre.

Se levanta y me toma al vuelo, aquello me hace gritar y luego reír. Mientras vamos camino a su habitación entierro mi rostro en su cuello. Cuando llegamos me deja delicadamente de pie. Mientras se empieza a desabrochar su camisa me observa, luego se acerca a mí y acaricia mis brazos hasta llegar a donde está el amarre trasero de mi vestido, lo suelta sin mayor dificultad y luego deja que este caiga a mis pies sin ningún tipo de problemas. Quedo solo en mis pequeñas bragas de encaje en beige porque no llevaba sujetador. Se empapa de mi cuerpo mientras se acerca a mí.

Llevando mis manos hasta su camisa me deshago de ella, con mis dedos algo tímidos acaricio su pecho. De pronto me siento como si esta fuese mi primera vez, y de alguna forma lo es.

Una vez ya desnudos nos colocamos sobre la cama, él sobre mi cuerpo.

Nos besamos como si no hubiese mañana, baja por mi cuerpo con solo dulces

caricias de sus labios y lengua. Idolatra mis pezones como nadie nunca, al igual que se encarga de hacer estremecer mi sexo con tan solo una mirada, una caricia y su caliente tacto. Su lentitud es mi desesperación pero también es mi ambición. Aquello me llena de una satisfacción jamás antes sentida.

Me muevo lentamente contra él y luego poco a poco acelerando como mi cuerpo lo pide. Su lengua es capaz de llevarme al cielo en cuestión de segundos, su cuerpo ardiente sobre el mío hace que me retuerza por más. Con mis manos trato de recorrerlo como deseo pero no puedo porque cada vez necesito centrar mi atención a aquello que me brinda al completo y eso no parece molestarlo.

Colocándose sobre mi cuerpo me mira a los ojos, toma su miembro con una mano y lo guía a mi interior poco a poco.

—Abre los ojos, quiero verte —indica deteniendo su avance. Hago lo que me pide.

Lo observo mientras parte de él va uniéndose a la mía lentamente. Mi interior lo va acogiendo y permitiendo que se sienta en casa, como debe ser.

Permanecemos observándonos sin movernos y luego nos besamos.

Mientras nuestras lenguas se unen en una batalla de placer y amor...nuestros cuerpos se mueven lentamente. Con aquello no puedo hacer más que gemir al percibir por primera vez en mi vida como mi corazón parece hacer conexión con lo que hacemos. Una fuerza brutal parece salir de él de pronto hasta quererlo hacer estallar al mismo ritmo de nuestros cuerpos. No dejamos de movernos, de besarnos y de amarnos, cada vez mejor. Notamos como ambos estamos llegando a donde queremos pero a estas alturas ninguno parece inmutarse a querer acelerar eso, no, que llegue cuando tenga que hacerlo. Los gemidos desesperados, dos corazones latiendo desenfrenados y dos cuerpos totalmente unidos son suficientes para finalmente y a la par alcanzar nuestro orgasmo. Aquel que nos permite unirnos aún más en el instante en que el latido frenético de nuestros corazones se traslada a aquella parte en donde estamos juntos.

No hace falta más, nuestras miradas y todo lo sentido nos basta.

Nos besamos hasta quedar dormidos y nos abrazamos hasta despertar.

Ahí comprendo y recuerdo lo que es el amor, querer esto una y mil veces más...

Mientras juego con el pequeño Joseph sobre una pequeña frazada que hemos colocado bajo un árbol en nuestra casa miro de reojo a Miguel hablar por teléfono, como llevo observándolo hace desde hace ya dos días seguidos. Llamadas que parecen ser desesperadas. No pregunto nada porque no me hallo en la posición de hacerlo. Si él desea contarme algo aquí estaré pero mientras tanto no.

El pequeño desvía su mirada hasta donde él al ver que se acerca. Se sienta junto a nosotros y empieza a jugar lanzando una pequeña bola. Como la abuela y nana del nene tenían que ir al mercado le dijimos que sin problemas podíamos quedarnos con él mientras llegaran y luego se lo llevaríamos a su casa. Por eso estamos con él.

—¿Sucede algo? —me intereso al cabo de un rato al ver la inquietud de mi compañero.

Suspira.

—Me ha surgido un problema y creo que tendré que regresar antes de los tres días que nos quedan aquí...a más tardar mañana...

—Vaya...Espero que no sea nada grave —digo luego de meditar un poco.

—Ya no lo es —se mordisquea un labio y luego toma mi mano —Lo lamento pero tendré que arreglar todo para irme mañana.

Solo asiento ya que algo en mí se remueve por el hecho de que no hace ninguna mención o propuesta de que me marche con él. Aunque sería precipitado no me importaría hacerlo, al final de cuentas sola aquí ya no haré nada.

—Por mí no te preocupes, espero que todo vaya bien y que se solucione pronto.

—Gracias. Eh...iré a arreglar mis cosas.

Trato de sonreír pero creo que no llego a hacerlo y solo asiento. Parece decir algo pero no lo hace. Nos da un beso en la cabeza al bebé y a mí y se va. Suspiro.

—Ay bebecito hermoso, yo espero que tú no seas tanto de dar por el culo como estos hombres que conozco.

Lo veo adormilado así que lo coloco sobre mi cuerpo y me acuesto con él mientras observo las hojas del árbol sobre nosotros.

Aceptamos la invitación para cenar que nos hace Donna, la abuela del niño, una vez lo llevamos, así que comemos y luego nos marchamos a casa.

Como el vuelo de Miguel sale mañana a las diez de la mañana nos acostamos a dormir temprano luego de ducharnos juntos y quedar envueltos entre gemidos. Al despertar al día siguiente me ofrezco a llevarlo al aeropuerto, en donde estamos.

Cuando llaman a todos los pasajeros de su vuelo se pone de pie, hago lo mismo. Me abraza y besa en la frente.

—Disfruta de estos días para ti. Te espero a tu regreso y espero que sigamos igual —toma mi rostro entre sus manos —Te quiero, eso no lo olvides nunca, pase lo que pase.

Sonrío y me pongo de puntillas para besarlo.

—Gracias por unas bonitas vacaciones y por darme tu tiempo.

—Mi tiempo y todo de mí serán siempre para ti, eso no lo dudes.

Nos damos un largo beso de despedida que cortamos cuando vuelven a llamar de su vuelo. Da un beso en mi mano y una vez toma su maleta suelta la mía, me guiña un ojo y sonrío. De ahí solo veo su espalda mientras se va metiendo entre las personas hasta desaparecer totalmente.

No sé porque me siento así, pero esto me ha parecido más una despedida para siempre que una simplemente de unos días. Intento alejar todo tipo de pensamientos negativos pero no puedo. Para despejar un poco mi mente me doy un paseo por la ciudad mientras me como un delicioso barquillo de frutas salvajes. Me arrepiento de no traer mi cámara para capturar algunas fotografías.

Ya cuando van dando las cinco de la tarde conduzco con calma hasta aquella casa que ahora habitaré yo sola durante tres días. Al llegar me preparo algo rápido y me dirijo a la terraza a leer un poco, aprovecho y llamo a Albita para charlar un rato. Ella como buena investigadora privada me dice que cuando tenga oportunidad se dará la vuelta por donde Miguel para saber el porqué de aquel repentino viaje. Nos despedimos mandándonos besos.

Al día siguiente como estoy algo aburrida llamo a Gio para que me haga compañía. El muy capullo venía dispuesto a una maratón de sexo salvaje, eso me lo hizo saber nada más tenerlo en frente y restregarse contra mí mientras hundía su lengua en mi boca. De un solo empujón me lo quité de encima y le reproché que qué parte de “solo compañía” no había entendido. Fue ahí que me dijo que sí

que lo sabía; sin embargo, traía las esperanzas bien puestas.

Mientras hablamos me cuenta que el día de la boda de Joseph luego de dejarme aquí en casa, al llegar a la suya estaba la prima de mi amigo, aquella que estaba junto a Miguel luego de discutir, esperándolo, me dice que ellos tuvieron un romance de jóvenes y que la mujer al parecer se divorció hace poco y está disfrutando de ello. Según me dijo no tuvieron nada aquella noche, pero sí al día siguiente al despertar, cuando los restos de alcohol ya no habitaban en sus cuerpos.

Gio se marcha a eso de las nueve de la noche después de cenar juntos. Su compañía me sirvió de mucho porque la pasé bomba con sus historias, además de sacar temas sobre mi profesión que para él como era de esperarse no le hacían nada de gracia.

A eso de las doce de la noche recibí un mensaje de Miguel en donde me decía que ya había llegado hace un par de horas. Me deseó buenas noches y otra vez unos lindos días. Me dormí con un sinsabor en mi cuerpo.

Al terminar de nadar un poco en la piscina, escucho que mi móvil suena, me sorprende un poco al ver que es Morgana. Contesto.

—Hola querida ¿Cómo estás?

—Más o menos amor, ¿y tú? —pregunta.

—Bien —frunzo el ceño —¿Qué sucede?

La oigo suspirar.

—Sé que te prometí y me prometí que no te diría más nada sobre mi ahijado pero las circunstancias me llevan a ello...

—Te escucho.

Tomo asiento sobre una de las sillas.

—Murió...

Siento como un enorme peso se apodera de mi cuerpo y luego poco a poco va saliendo de él.

—Fue anoche, al parecer una infección atacó sus pulmones y eso fue suficiente para que aquello ocurriera.

—Lo lamento —digo tras unos segundos —Sé que a pesar de todo lo querías.

—Gracias cielo. Hay más —guarda silencio —Dejó un testamento y este no podrá ser abierto hasta que tú aparezcas, tienes que venir.

—¿Qué? —inquiero alterada —Pero eso es imposible ¿Qué rayos tengo que ver en sus cosas?

—Yo tampoco lo entiendo, lo único que pude sacarle al abogado es que dejó algo para ti pero no sé qué es.

—Pues no lo quiero, él tiene una hija, que se lo den a ella. Yo no tengo absolutamente nada que ver con él y sus cosas.

—Cariño, eso lo entiendo y por esa hija que dejó es que te pediré que vengas. La pequeña no tiene culpa de nada y lo que su papá le haya dejado le pertenece. Si aquello no es declarado antes del mes todo quedará en manos del bienestar social tal y como él lo dispuso y entonces la nena quedará sin nada. La mamá de ella no tiene como mantenerla porque es una alcohólica que solo piensa en ella y en nadie más —calla —Por el momento la nena está junto a su nana en casa de Arturo pero pasado todo no sabemos qué pasará.

—Ahora que el imbécil no me haya dejado a la niña a mí que me da un ictus de inmediato —la escucho reír.

—Eso no lo creo. Cariño, por favor, ven y salgamos de esto de una vez.

Resoplo.

—Solo con una condición —me escucha —Quiero que tú me acompañes a todo.

—No pensaba hacer otra cosa hija. Ahí estaré siempre para ti.

—Gracias.

Me despido diciéndole que mi viaje en lugar de ser hacia Panamá lo haré hasta Alemania, así llego antes y me libero de aquel último peso, o eso espero yo. Me dice que me esperará en el aeropuerto y que me quedará en su casa. Acepto.

Últimamente mi vida va de viaje en viaje. Viajes por placer, distracción y encuentros con mi pasado presente y futuro, sobre todo estos últimos y de los cuales hasta ahora no me arrepiento y espero que este que estoy por hacer sea igual.

Llegamos a la que era la casa de mi ex en donde se leerá el testamento. Ahí, en la sala de estar está la pequeña con rostro triste jugando con unas muñecas. Verla así me parte el corazón y aunque me dan ganas de acercarme y hablarle no lo hago y sigo a Morgana hasta la puerta en donde me indica ya debe estar el abogado. Entramos y solo está un hombre ensacado. Al parecer como ya Morgana me había dicho leerán primero mi parte y luego la de la pequeña, eso para cumplir con la petición de Arturo.

El hombre al vernos llegar nos saluda y nos pide que tomemos asiento. Se le quedó mirando tiempo de más a mi acompañante pero le dije que si ella no estaba me iría. No tuvo más remedio que aceptar.

—El Señor Arturo dejó una carta para usted que tendrá que leer antes de que lleguen las otras dos personas.

—¿Quiénes? —digo confusa.

—No puedo adelantar pero son dos personas que forman parte de esto. Por favor —señala la carta.

Asiento y algo nerviosa la abro. Morgana me sonrío para infundirme valor. Comienzo a leer.

Hola Blanca,

Lamento mucho estar haciéndote pasar por esto pero como me prometí no quiero que sufras más por nada de lo que en un pasado te hice y aunque no me creas, me arrepiento.

Quizás digas que haciéndote esto de nuevo te hago daño pero no, sé que tarde o temprano tendrás que enfrentarte a esto y prefiero que sea ya. Sé que eres una mujer fuerte y como saliste de muchas cosas aun siendo casi una niña ahora también lo harás.

Perdóname por lo que te haré pero tengo que hacerlo...

Sé que no has visto el CD que te di. Te conozco y aunque eres curiosa, aquello no lo has hecho, y te entiendo.

Quiero que conozcas o mejor dicho, reconozcas a los dos hombres que participaron conmigo en todo aquello. Pensarás que estoy loco por hacer esto pero cuando te enfrentes a ello verás porque lo hago. Te quiero. Creo que eres y serás siempre la única mujer que guardaré en mi memoria por siempre, aparte de mi hija.

Te deseo lo mejor del mundo, pero sobre todo que encuentres tu felicidad, te lo mereces. No dejes que más nada de lo pasado te siga afectando. Viví y morí en desgracia sabiendo lo que por mi causa te afectó a ti.

No huyas y espera porque lo que piensas que es un error al final será tu felicidad. Perdona, olvida y ama tanto o más como lo hiciste conmigo.

Siempre lo mejor para ti,

Quien te ama.

Niego con la cabeza mientras dejo la carta sobre la mesa y me pongo de pie.

—Vámonos...

—¿Qué sucede cariño? —mi acompañante asustada me toma de las manos.

—Señorita, no puede irse...

—Usted se calla, yo me largo.

Tomo mis cosas desesperada bajo la mirada confusa de Morgana y el hombre.

En el instante en que me doy la vuelta para salir del sitio la puerta se abre y siento como el tiempo se detiene. En mi mente como un reloj del tiempo empieza a pasar todo en cámara lenta, recordando todo, hasta lo más doloroso de aquella experiencia. Escucho los gritos de dolor en mi cabeza y los descabellados mandatos y voces de aquellos tres hombres. Dos de ellos que ahora tengo en frente. Las lágrimas bajan por mi rostro silenciosas, empapándolo como nunca antes.

Ahí están esos dos, el hombre que sin importarle nada me violó salvajemente y el imbécil que como un cobarde huyó dejándome ahí en manos de esos animales. Es contra este último que me abalanzo y le vuelvo el rostro de una cachetada.

—Te odio —grito mientras lloro —Eras tú...

Miguel. Era él el hombre que huyó y su hermano Edgar el otro.

Los miro a ambos con repugnancia y dolor.

—Cariño, escúchame yo...

—Cállate, no me llames cariño. ¿Me viste la cara de idiota por suficiente tiempo ya? —lo desafío con la mirada —Porque ya no me verás la cara en lo que resta de vida. No te bastó burlarte de mí en aquel instante que lo hiciste una y otra vez sin importar más nada que tú...Eres repugnante, no vales nada —me limpio las lágrimas —Gracias por demostrarme otra vez que el amor es una mierda, eso no existe.

—No digas eso, sabes que te...

—Me vale una mierda lo que sientas, si tú no pensaste lo que yo podía sentir pues yo tampoco tengo que hacerlo...¿Sabes que es lo peor...? —sollozo —Que estuve a punto de caer...Te odio, te odio...

Grito aquello mientras con mis puños cerrados le golpeo en el pecho. Me deja hacer. Morgana trata de apartarme pero no puede contra mí, finalmente cuando me he agotado lo logra y me envuelve en sus brazos.

Me parto en llanto sobre ella. Me abraza susurrando palabras de aliento que poco a poco se van tornando confusas. Percibo como mi cuerpo se vuelve flácido y de pronto todo mi peso parece caer muerto...No sé nada más...

Despierto en una habitación desconocida, miro todo a mí alrededor y lo primero que veo es el rostro de Morgana acercándose a mí.

—Qué bueno que despiertas cariño —acaricia mi cabello.

—Me quiero ir —digo con un hilo de voz. Ella asiente.

Guardamos silencio al escuchar los gritos de Miguel fuera de la recámara. Cierro los ojos recordando todo con total claridad.

—Quiero hablar con él...

Mi acompañante me mira confusa.

—No es necesario que te tortures más.

—Necesito hacerlo —tomo su mano —Te prometo que luego de esto no habrá más.

Sonríe y asiente. Me dice que le dirá que pase pero antes me hace prometer que la mandaré a llamar si me siento mal, lo hago.

Pasado unos largos minutos la puerta se abre e ingresa un Miguel que no reconozco, uno con mirada perdida y rostro descompuesto. Sentada desde una silla que está frente a la ventana de aquel cuarto lo miro a los ojos tal y como el sigue a los míos. No decimos nada. Toma asiento frente a mí sin dejar de mirarme, permanecemos en silencio por más de cinco minutos.

—No te mandé a llamar para que me cuentes nada, no, lo hice solamente para que me escuches lo que tengo que decirte y como me dijiste el otro día, si de veras sientes aquello que confesaste respetes mi decisión.

Traga saliva y asiente.

—Lo haré.

—Quiero que te alejes de mí. Ya nada de lo que acordamos me vale. No quiero a mi pasado de vuelta para hacerme sufrir —lo miro —Me duele el hecho de que me abriera a ti y tu hayas reaccionado como si nada cuando en realidad sabías todo. No te reprocharé nada, pero ten por seguro que los sentimientos hacia aquel joven que no hizo nada por mí cuando lo necesité siguen igual que antes, incluso más. Ahora mismo no sé qué va a ser de mi vida pero lo que sí sé es que quiero que una persona que estuvo en ella durante mucho tiempo desaparezca del todo y ese eres tú.

En sus ojos puedo notar el dolor pero asiente.

—Te lo prometí y así lo haré. Nada de lo que te dije fue mentira, todo fue y es tal cual pero acataré tu decisión.

—Gracias.

—No hay de qué —se pone de pie —Eh...¿me permites darte un abrazo antes de irme?

Mi mirada se nubla, me pongo de pie y asiento. Lentamente se acerca a mí y me envuelve en sus brazos. Puedo notar como las lágrimas bajan por mis ojos.

—Siempre estuviste dentro de mí y aun así será. Te quiero Blanca.

Cortamos el contacto, cruzo mis brazos sobre mi pecho sin saber que decir. Al levantar el rostro me sorprende ver una lágrima bajando por su mejilla. Sonríe y se da la vuelta saliendo del lugar. Una vez la puerta se cierra tras él dejo que mi dolor se materialice totalmente en lágrimas.

No sé cuánto tiempo pasa pero en mi particular estado soy trasladada hasta casa de Morgana.

Al final resultaba que aparte de aquella carta mi ex me dejó en un pequeño cofre algo antiguo un dije de un atrapa sueños. Eso me transportó de inmediato a aquella época en donde ambos nos amamos y aquel objeto formó parte de nuestras vidas.

—¿Te gusta? —me dijo mientras estábamos frente a un pequeño puesto de joyas en la feria en donde nos encontrábamos.

Le dije que sí.

Bajo mi mirada alucinada compró el dije junto a una cadena de cuero negro y me dijo:

—Esto es para que siempre tengas en cuenta que aunque hayan muchas adversidades nunca dejes de atrapar tus sueños porque luego de hacerlos realidad es de lo único que se puede vivir...

Nos besamos emocionados luego de colocármelo.

Acaricio la joya mientras estoy sentada sobre la cama.

Me pregunto qué fue de aquel amor que parecíamos tener y que lo llevó a llegar a los extremos a los que me sometió. ¿Curiosidad, placer o simple reto de jóvenes? Aquello ya no me importa porque lo que fue ya no es ni será. Eso me muestra que el amor que a veces está desaparece para convertirse en un simple recuerdo, a veces amargo y otras dulce, en mi caso una mezcla de ambos, agridulce, y precisamente por aquel suceso es que prefiero que en mi vida no haya ni la dulzura ni amargura del amor, mejor nada a eso. De eso no tengo dudas.

Luego de una semana tengo mi decisión tomada, regresaré a mi casa, hablaré con mi familia y esperaré que Alba tenga a sus bebés y me iré a New York del todo. Joseph me ofreció su apartamento mientras consigo uno propio y lo acepté, aunque al final me molesté cuando me dijo que me lo podía quedar cuanto tiempo quisiera. Aunque aquello me incomodó lo acepté porque empezar de cero en un país diferente del mío no será fácil ni para mi economía ni para mi seguridad emocional al menos hasta que me adapte. De ahí viajaré cada cierto tiempo de visita a mi país y atenderé a todos mis pacientes vía electrónica.

No es que hulla, sino que simplemente despejar de los ambientes que no son favorables es lo mejor y eso lo sé yo más que nadie y por eso lo hago. Prefiero tener que armar una nueva vida a continuar en aquella que creí compuesta pero que al final resultó nefasta.

A las dos semanas estoy de vuelta a mi país e instalada en mi apartamento. Observo todo con detenimiento a cada instante y me da un poco de melancolía tener que dejarlo pero qué más da.

Como siempre que viajo y vuelvo mi mamá prepara una comida en familia para ponernos al día. Estoy que me como a besos a mi nueva sobrinita y regaño a mis sobrinos mayores cada vez que los veo en plan de empezar sus peleas. Al terminar la cena y cuando ya estamos en la terraza tomando un coctel sin alcohol que preparó mi cuñado me atrevo a hablar.

—Tengo algo que decirles —mi madre se acomoda porque sabe que cuando digo aquella frase algo bueno se viene —Luego de pensarlo mucho he decidido que me iré a vivir a New York...La decisión la he tomado por mejoras personales, profesionales y además porque han nacido nuevos intereses en otras cosas que solo puedo encontrar ahí.

—¿Pero te vas a vivir del todo allá? —pregunta mi mamá con rostro pálido. Asiento.

—¿Tu nunca te compondrás verdad? —inquire mi hermana divertida.

—De mayor quiero ser como tú tía.

Me carcajeo al ver el rostro de mi cuñado al escuchar lo que dice su hija.

Les explico mis planes algo más dibujados de lo que son y ellos lo aceptan. Mi mamá al final dice:

—Solo permíteme ir contigo ¿sí? Una vez vea en donde estarás instalada me quedará más tranquila.

Sonrío y le tomo la mano.

—Está bien.

Al terminar la velada dejo a mi madre terminando de organizarse para nuestro viaje, me dice que se quedará conmigo las dos primeras semanas y luego se regresa para dejarme en paz con mis locuras. Cuando dijo aquello todos nos echamos a reír, incluido su novio. Me despido de ella con un interminable abrazo. Ella me mira a los ojos intensamente, como viendo a través de ellos, al final luego de una extraña mirada me sonrío.

Me dedico en tiempo completo a organizar mi oficina. En ella como terapeuta de pareja en planta dejaré a una colega que ya me ha apoyado en varias ocasiones y que se ha ganado la confianza de mis pacientes y a distancia ambas

trabajaremos tal y como ya lo hemos hecho. Mi asistente al enterarse de mi marcha del todo se pone triste y termina hasta organizando una despedida antes de tiempo pero igual se lo agradezco y le digo que por su trabajo no se preocupe porque de igual forma ella seguirá siendo mi mano derecha a distancia.

Visito a mi amiga Alba para pasar tiempo con mi ahijada, la cual ya está cada vez más grande pero sin que aquellos adorables mofletes que me encanta llenar de besos desaparezcan. Como su mamá está gorda como ballena sin poder moverse ya casi nada, ella aprovecha cuando voy para tenerme de un lado a otro jugando con ella y su hermana Mía. Alba mientras tanto permanece sentada sobre un sofá hablando y tirándose aire con un abanico de mano. Me comenta que su embarazo ha ido de lo mejor pero que aquel peso monumental que se carga ahora en sus dos últimos meses es de lo peor. Como no era de extrañarse hasta quedó llorando porque ya su marido no le toca un pelo desde que se ha empezado a quejar de su estado. Trato de decirle que es de lo más normal, que seguro teme hacerle daño pero ella dice que no, que de seguro él tiene una mujer mucho más sensual que su esposa la ballena. Al escucharla decir aquello no pude más que reír mientras lloraba como loca y Sophie llegaba corriendo para abrazar a su mami y Mía más atrás igual. Esta antes de parir va a volver loca a toda su familia. Luego que llegara Sebastián y me encargara de ayudar de dar de comer a las nenas y dejar a mi Albita totalmente segura de que su esposo la quiere pero que con dos bebés a punto de salir mejor es no meter nada entre sus piernas por indicaciones del médico, finalmente me fui a mi casa.

Algo que me ha costado mucho mientras arreglaba todo en la clínica es anunciar que cambiamos los proveedores de los productos que usamos para algunas parejas. Aquello es como despedirme totalmente de él. Cuando mi asistente supo aquello de inmediato enlazó que algo había sucedido pero no dijo nada, solo se limitó a contactar con quienes le dije.

A tres semanas de mi última visita a casa de Alba, a las diez de la noche, me llama Sebastián para decirme que se ha puesto de parto antes de la cesárea que ya tenían programada. No sé porque esta historia no me sorprende. Le digo que se tranquilice y que en media hora estoy allá.

Me coloco un pantalón de jeans y un sencillo suéter en azul marino y salgo. Al llegar me encuentro a la mamá de Alba y a Jane, la madre de Sebastián, me cuentan que el señor Eduardo se quedó en casa con sus nietas y que a Alba ya la están preparando porque resulta que aquellos dolores ya los tenía desde hace horas pero no había dicho nada. Al ver la mirada sulfurada del marido de mi

amiga me entra la risa tonta.

A eso de dos horas después han nacido dos hermosos bebés, una niña y un niño, ambos fuertes y sanos para orgullo y felicidad de los papás.

Como nacieron a pretérmino deciden que lo mejor es dejarlos durante al menos veinticuatro horas en fototerapia ahí mismo en la habitación de su madre, la cual se haya pálida y débil pero feliz. Permanezco con ellos durante toda la mañana del día siguiente pero al escucharlos decir que Miguel va en camino decido marcharme. Alba me mira y asiente porque ya ella sabe todo y comprende mi apuro. Me despido y prometo visitarlos cuando ya estén en casa.

Llega el día oficial de mi partida, mi hermana es la única que nos acompaña a mi madre y a mí al aeropuerto. Me desea lo mejor del mundo y que si llego a necesitar algo que no dude en llamarla, se lo agradezco. Mi amiga Alba antes de partir me llamó para despedirse en medio de hipidos de dolor en donde me promete visitarme cuando los bebés tengan un poco más de tiempo.

Llegamos a New York y nos trasladamos al edificio en donde está el apartamento de Joseph. Mi madre al verlo quedó alucinada y me dijo que le hubiese gustado que todo con él hubiera funcionado. Con aquello solo sonreí porque en variadas ocasiones me pregunto lo que hubiese pasado si Miguel se casaba con Clara y yo continuaba con mi relación con Joseph, pero luego alejo esos pensamientos egoístas de mi mente en donde claramente me dicen que todo hubiese sido distinto y estaría viviendo mi vida tal cual estaba acostumbrada y ahora no sé, pero de lo que sí estoy segura es que trataré de que esta vuelva a la normalidad, a mi normalidad, lo más pronto posible. Si en aquella vida es a la que estoy destinada a vivir no me queda más que acatarme a ella y aceptarla tal y como lo hice hace mucho tiempo, aunque aún mi corazón quiera imponerse sobre la razón y dejar que aquello que empezaba a resurgir aflore.

Como mi madre viene por tan solo una semana y tenía ya tiempo sin viajar, paso el tiempo al ciento por ciento con ella, la llevo a pasear y de compra a algunas tiendas. Ella muy emocionada me hace saber que ya extrañaba aquellos momentos junto a mí. Aquello me afecta un poco porque me doy cuenta que en el afán de vivir mi vida he dejado de lado muchas cosas, entre ellas a mi familia.

La última tarde mientras estamos sentadas en la terraza de la que será mi casa durante no sé cuánto tiempo la mujer que me dio la vida toma mi mano y me dice:

—Cariño, el amor de madre da para muchas cosas, pero sobre todo para

reconocer cuando una hija está mal —nos miramos —El mío ha dado para saber que tú no eres la misma chica llena de sueños que se fue a Alemania a sus veinte años y la que luego volvió. No, esa no es mi niña —me tapo la boca con mi mano libre tratando de acallar un sollozo —Mi vida, hace un año lo supe todo —lloro al verla a ella hacer lo mismo —Entre tus cosas un día que limpiaba encontré un diario...

Aquel en donde anoté mi aventura en Alemania pero también mi desventura.

—No te reprocharé el hecho que no hayas confiado en mí para contarme aquello pero lo merecía saber —suelta mi mano y cubre su rostro con ellas —De haber sabido aquello jamás te hubiese dejado marchar.

Me coloco a cuclillas frente a ella y la observo bajo el manto de lágrimas que cubren mis ojos.

—Nadie iba a saber eso. Ya pasó y no hay nada que hacer.

—Lo sé, pero me llena de coraje no haber estado contigo allá, abrazarte y reconfortarte en lugar de que pasaras todo eso sola...Ibas a tener un bebé.

Nos abrazamos mientras lloramos juntas. No decimos nada más porque aquel nudo que se ha formado en nuestras gargantas nos los impide. Toma mi rostro entre sus manos finalmente.

—Prométeme que de ahora en adelante todo lo bueno o malo que pueda pasarte me lo contarás, por favor —asiento —Respeto tu decisión de llevar el estilo de vida que llevas ahora que sé esto al igual que lo hice aun sin saberlo, pero solo te pediré algo —espera a que le conteste con un “Sí” —Deja que tu corazón se llene de aquellos sentimientos que están perdidos poco a poco.

—No puedo.

—Si puedes porque aquello sigue ahí, solo es cuestión de que dejes de dominarte tú misma. Te quiero y siempre querré lo mejor para ti. Solo piénsalo cuando lo creas conveniente, no ahora. Sigue tu vida tal y como la llevabas pero ten por seguro que llegará el día en que eso no te llene y ahí es donde podrás empezar a buscar con el corazón y no con la mente y el cuerpo como lo has hecho.

—Te lo prometo.

—¿Hay algo más que deba saber sobre eso? Te agradecería que me dijeras.

Asiento y le cuento lo que hice durante este último viaje a Alemania. La muerte de mi ex, la ayuda incondicional de Morgana y el momento en que me reencontré con los dos hombres que también participaron de eso.

—Uno de ellos es Miguel...y el otro su hermano.

Mi madre ahoga un jadeo sorprendido y empieza a realizar un montón de preguntas sobre él que no tengo idea de cómo responder porque no quise adentrarme más en la vida de él y como llegó a estar metido en eso. Le hago prometer al escucharla decir que se enfrentará a él que se quedará al margen de todo. Ella no muy convencida me dice que así será pero la verdad es que no le creo. Lo dejo estar.

Esa última noche duermo junto a mi mamá dejando que me arroje entre sus brazos como tanto necesité hace mucho tiempo.

Al día siguiente la llevo al aeropuerto en donde tomará su vuelo de vuelta a casa y yo, me quedaré aquí para empezar una nueva vida. Aquel tipo de vida que una toma únicamente cuando condiciones adversas a la esperada superan las expectativas pero no la realidad...

FLASBACK

—Necesitamos marcharnos, al menos hasta que volver sea nuestra mejor opción. Alemania es el único lugar, mis padres nos pueden dar posada mientras logramos estabilizarnos.

Ella no podía más que reprocharlo mentalmente por haber hecho aquella estafa a un hombre con tanto poder en el país y resultar ahora escaldado de eso.

La mujer luego de escuchar a su esposo solo pudo asentir. Empezó a acomodar el equipaje de sus tres hijos, de los dos niños y de la niña, una vez lo tuvo listo avisó a su esposo. Este sin perder más tiempo llamó a su amigo y en menos de una hora estaban volando rumbo a Alemania.

Huir de los errores a veces es la mejor opción, tal y como lo hizo esta pareja pero huir precisamente es lo que llevó a uno de ellos, a él, a la muerte y a ella a la desgracia de quedar hundida en un bajo mundo en donde no le quedó otra opción que vender su cuerpo a escondidas de sus suegros y de sus hijos en el burdel más famoso de Europa, aquel en donde aceptaban chicas de todas nacionalidades que quisieran ofrecer servicios sexuales a hombres que buscaban aquello.

Eso lo hizo durante doce años. Una vez sus hijos tuvieron uso de razón decidió dejarlo, sobre todo al ver un día a su hijo mayor junto a su mejor amigo en su lugar de trabajo. Ahí se dio cuenta que no podía enfrentarse a la desdicha de ser descubierta por su hijo. Sus ahorros en ese entonces, sumado al trabajo de sus dos hijos varones, les ayudaron a salir adelante. Uno de ellos, el del medio, empezó a trabajar en un Sex Shop y el otro, el mayor, en un negocio de intercambio de materiales de construcción, pero no sabía que precisamente aquellos trabajos que parecían ser temporales terminarían convirtiéndose en los de por vida para ellos.

Ambos con aquellos trabajos pagaron sus estudios universitarios, Miguel en fotografía, aunque algo muy en el fondo le decía que estar entre objetos de placer era su vida, pero luego descubrió que fusionando ambos podría obtener todo y más y así lo hizo, empezó a hacer mientras estudiaba, fotografías

sensuales a todas sus amantes mientras en aquel instante el acto carnal se adueñaba de ellos. Por su parte Edgar, se dedicó a sus estudios en arquitectura, pero no dejando de lado sus peculiares gustos sexuales, a sus quince años descubrió que a través del dolor se podía obtener placer, una mujer diez años mayor que él así se lo hizo saber, a él y a su amigo Arturo. Por su parte la hermana menor de ambos estuvo todo el tiempo concentrada en sus estudios y era fielmente cuidada por ellos, quienes no querían que lo que les hacían a otras chicas un hombre se lo hiciera a ella, eso lo tenían claro.

Un día, Edgar, se encontraba junto a Arturo de regreso a sus casas luego de pasar un buen momento junto a su maestra, aquella mujer que les enseñaba el arte del placer. El segundo le comentaba a Edgar que junto a su novia Blanca lo pasaba muy bien, ella era una chica jovial, divertida y desinhibida en la cama, cosa que le agradaba, pero estaba empezando a sentir cosas por ella que antes no, su amigo se mofo de él. Este ignorándolo y continuando dijo que la amaba pero que todo aquello que le brindaba no era suficiente, acostumbrarse a un estilo de vida sexual dominante es lo que le trajo. Edgar meditó eso unos segundos y luego le hizo la propuesta de hacer un trío con ella. En principio aquello no le pareció, pero al comprender que luego de eso podrían abrirse las puertas a tener mucho más en la cama, aceptó.

Al cabo de un mes de hacerle la propuesta a su chica, de la cual estaba más que enamorado, estaban en aquel lugar. Vio llegar a Edgar junto a su hermano, cuando le preguntó que hacía él ahí le dijo que solo les haría unas fotografías pero nada de eso sucedió, porque todo aquello se salió de control y entre los tres destrozaron la vida de una joven estudiante que sin ambos hermanos saberlo resultó ser de su país de origen, eso solo lo supieron cuando Miguel regresó a Panamá en donde el dueño del Sex Shop en donde trabajaba le propuso hacerse cargo del local en dicho país dado que era el único que por nacionalidad podría permanecer ahí sin problemas. Local que años más tarde logró agrandar y hacerlo suyo.

Cuando descubrió que aquella sexóloga que iba a presentar una exposición en donde él participaba era Blanca, aquella chica a la que hace tres años habían destrozado luego de drogarla, algo muy dentro de él se rompió y deseo echar el tiempo atrás para enmendar sus errores y haberla salvado. En el instante en que ella lo volteo a mirar con esa brillante, intensa y achispada mirada chocolate supo que aquellos ojos estarían grabados en su mente para siempre pero sobre todo serían aquellos los únicos capaces de mirar en su corazón y estar en su piel,

tal cual como aquel dragón que años después plasmó en ella para hacerle saber que era la única que podrá estar con él. En todos los sentidos...

Hace dos meses que estoy instalada del todo en mi nuevo hogar. Aunque a inicios tuve que lidiar con un arduo papeleo de mi traslado finalmente todo se solucionó.

En mi vida acá, me encargo de atender a mis pacientes a distancia, ya sea por vía Skype o por teléfono, ellos muy complacidos agradecen mis servicios. También he empezado con otras clases de fotografía que me ayudaran a complementar el curso que Joseph me regaló cuando ambos estuvimos aquí. Todas las tardes salgo luego de atender los pacientes que tenga a la universidad, en donde lo imparten. En este he conocido a una chica muy chispa que se ha hecho mi amiga dentro de clases y fuera de ellas, ya hemos ido juntas de compras, a comer y he visitado su casa en alguna ocasión dado que aún vive con sus padres. Por otro lado, hace poco llegó un nuevo profesor que cada vez que entra me busca con la mirada y aquello no lo deduzco, lo sé. Pocos son los que saben que aparte de tener como hobby la fotografía soy sexóloga, pero quienes lo saben no pierden oportunidad de rellenarme de preguntas una más subida de tono que otra que respondo como pez en el agua. Aquello llegó a oídos de mi estimado profesor y un día me llamó para preguntarme si era cierto a lo cual no me negué. Jack, como se llama, solo sonrío y me dijo que su madre también comparte mi profesión y que de hecho tiene varios libros escritos. Como aquello me interesó hemos seguido las charlas por aquel rumbo; sin embargo, hace dos días lo desvió un poco y me hizo una invitación a cenar. Aunque en principio no iba a aceptarla y se lo hice saber, con sus bromas finalmente me hizo sucumbir y lo hice.

—Así que mañana tienes una cita con el profesor bueno —dice Rach mientras nos tomamos un refresco —Solo no se les vaya a ir la mano...

Niego con la cabeza divertida. Ella es menor que yo por cinco años pero muy madura en algunas cosas y en otras no tanto.

—Si se nos va la mano seguro que sabremos cómo llevarlo...

—Y luego me dices que tal les va y me lo prestas...

—Todo tuyo —le guiño un ojo y se ríe.

Como mi sobrina está de cumpleaños aprovecho que Rachel fue al baño y la llamo. Al colgar me dice que está convenciendo a su papá para que como regalo de su mayoría de edad la deje viajar a visitarme. Le digo que encantada la recibo.

Cuando vuelve mi compañera del baño, salimos y nos dirigimos a comprar unos materiales para imprimir algunas fotografías, luego de eso voy a mi casa en donde me doy una ducha y me preparo algo de comer. Mientras como, hablo con Alba por vídeollamada. Me carcajeo cada vez que observo como mi pequeña Sophie se acerca a su hermanito para halarle las mejillas y su madre la reprende con cariño. Ella acercándose me observa por la cámara y me da la queja, su hermana Mía por otra parte está con su hermanita pequeña sobre sus piernitas mientras juega con sus manitas. Ver aquel panorama me llena de melancolía ya que me gustaría ser partícipe de él. Luego de unos minutos llega Sebastián y se lleva a toda su tropa al cuarto de juegos. Me hace algo de gracia verlo cargar a los dos bebés, a Sophie tratando de colgarse de su pierna para llamar su atención y a Mía tirando de ella para que deje a su papá. Cuando desaparecen Alba resopla.

—¿Siempre es así?

—No cariño, hoy estaban más calmados —me carcajeo —Ríete bruja que cuando tenga oportunidad te los mando a todos para que vivas esto.

—Pero no me negaras que a pesar de eso estas encantada —su radiante sonrisa me lo confirma —Solo recuerden follar mucho pero parir menos...

Me da una charla del cierre de su fábrica de hacer bebés, finalmente me dice:

—Miguel me preguntó el otro día en donde estabas. Pero tranquila, que no le dije nada y jamás lo haría si tú no me lo pidieras —agrega aquello luego de ver mi rostro. Suspiro.

—Gracias.

—No hay que darlas. ¿Cómo va todo?

Le cuento poco acerca de mi vida y de mi cita de mañana domingo con mi profesor.

—¿Te lo vas a follar? Lo digo porque a estas alturas la abstinencia ya ha de

estar pasándote factura —ríe.

—No sé si pase algo pero ¿Quién te dijo a ti que estoy en abstinencia?

—¿Has estado follando?

—Claro que sí, con mis vibradores —me carcajeo al ver su cara.

—Bueno, si tú lo dices...

Al terminar nuestra charla nos despedimos y le digo que le de muchos besitos a mis sobrinos. Me desea suerte en mi cita.

¿Cita? Hasta ahora vengo a caer en cuenta de la magnitud de aquella palabra, hace años que no sé lo que es ir de cita. He tenido encuentros, muchos, pero citas no, ser consciente de ello me hace sentir un poco incómoda.

Me visto con un sencillo pantalón en blanco y una blusa de transparencias en color piel al igual que las sandalias de tacón que completan mi vestuario, dejo mi cabello, el cual he recortado un poco más, ahora llega por mis hombros, suelto, y me maquillo un poco.

Una vez lista aguardo sentada en el sofá hasta que recibo la llamada de mi acompañante en donde me dice que ya está abajo. Tomo una gabardina corta y me la coloco, salgo.

Nuestra cena está yendo del todo bien hasta que llega el momento en donde me dice que tiene dos hijos casi adolescentes, una chica de trece años y un niño de once, al escucharlo decir aquello creo que mi rostro se desfiguro porque me aclaró de inmediato que es divorciado. Aquello del todo no me convence dado que tampoco me hace gracia tener a dos pubertes revoloteando a mí alrededor. Como dicen, siempre hay una primera vez y esta es la mía porque jamás había salido con un hombre con hijos.

Al salir del restaurante nos vamos a tomar algo a un bar, aunque su compañía es buena a la par de sus conversaciones y su manera de ser, no es un hombre que en estos instantes me inspire follarme, hay algo en él que no me hace sentir a gusto del todo, es por ello que a cada intento por su parte de llevar nuestra conversación al ámbito romántico lo ignoro, y creo que es precisamente por eso que no me siento bien, porque sé que en esta etapa de su vida lo más seguro es que esté buscando a una mujer que pueda permanecer junto a él de forma permanente cosa que yo jamás podré darle.

Me lleva de vuelta a casa y una vez fuera de mi edificio sale para abrirme la puerta del auto. Nos damos nuestras palabras de despedida y en el instante en que pienso que va a inclinarse hacia mi mejilla lo hace rumbo a mi boca tomándome desprevenida. Aunque un poco reticente le devuelvo el beso, pero lo acorto en el momento necesario.

—Blanca quería saber si...tú y yo podríamos tener algo más...

Sonrío y niego con la cabeza.

—Lo lamento Jack pero no estoy buscando nada más aparte de una amistad, lamento si te di a entender una opción equivocada pero es lo que hay.

Sonríe.

—¿Al menos lo intenté no? —carraspea —¿Hay alguien?

—No hay nadie pero tampoco deseo que lo haya.

—Creo que sí hay alguien pero no indagaré en ello y respeto tu decisión —me besa en la frente —Pero quiero que siempre cuentes conmigo para lo que necesites, como un amigo.

—Muchas gracias, lo tendré en cuenta.

Sonríe y observo como se marcha. Me meto en mi habitación una vez estoy arriba y dejo que como todas las noches los recuerdos lleguen a mí y de esa misma forma como llegan terminen esfumándose al amanecer.

Mientras estoy en una tienda exclusiva para fotógrafos en el centro comercial, empiezo a escuchar como la alarma del local empieza a sonar y luego como las personas fuera de la misma están corriendo desesperados. En el instante me quedo algo confusa sobre lo que está pasando.

—Joven, creo que tenemos que salir, hay un incendio en la planta de arriba.

Quien me informa de aquello es una dependienta. Asiento y empiezo a caminar a la salida pero de pronto, a unos pasos de salir un pedazo de loza incendiándose cae.

—Oh Dios...

Me llevo una mano al pecho asustada y veo como una mujer se coloca a mi lado tomándome del brazo algo asustada.

—¿Ahora como saldremos?

—Tranquila, alguna manera habrá —digo aquello más por tranquilizarme a mí.

Las personas fuera del lugar empiezan a tratar de mover aquello pero no pueden, de pronto se escuchan las sirenas de los bomberos fuera del centro comercial. El revoloteo de las personas no los deja llegar rápido a los lugares afectados.

—Oh...creo que...

La mujer que estaba a mi lado cae desmayada de pronto.

Me agacho junto a ella y cubro mi nariz con un pañuelo al sentir que el humo ya está empezando a afectarme. Trato de despertarla pero es imposible, mis ojos enrojecidos y que arden no me permiten ver bien del todo.

Afuera escucho como una de las dependientas del sitio parece llegar con unos bomberos y le está indicando que han quedado dos mujeres atrapadas dentro.

—¿Se encuentran bien? —pregunta un hombre a gritos.

—Sí —toso —Mi acompañante se desmayó...

—Aguante un poco más, ya vamos a sacarlas.

Miro de reojo como empiezan a remover el pedazo de loza ardiendo y de pronto entre el humo que se ha formado ingresan al sitio tres enormes bomberos con sus uniformes y el rostro cubierto bajo aquella especie de casco.

—¿Qué tiempo lleva desmayada?

—Creo que como unos diez minutos...

Digo aquello algo nerviosa y acepto la mascarilla que uno de ellos me pasa.

—Perfecto, salgamos de aquí —me mira —¿Puede ir andando?

Solo asiento. Él me mira unos instantes de más y luego da la orden para que todos empecemos a salir, a mi acompañante la suben a una camilla nada más salir de aquella nube de humo y nos dirigimos fuera del lugar.

Al salir, nos encontramos con ambulancias, camiones de bomberos y medios de comunicación por todos lados. A la mujer y a mí nos llevan a la misma ambulancia, a ella le colocan todo tipo de aparatos de oxígeno y a mí me empiezan a hacer preguntas mientras me atienden.

Todo parece ir calmándose poco a poco a medida que desalojan el lugar.

Los paramédicos me dicen que todo está bien pero que de igual forma me harán algunos exámenes para asegurarse de todo.

Pasado unos minutos la mujer despierta y parece acordarse de todo, me da las gracias por acompañarla, en ese instante vemos como unos bomberos se acercan a nosotras. Mis ojos se chocan con los de uno de ellos y creo en ese momento que lo que me dijo Alba el otro día de la abstinencia y uso exclusivo de mis vibradores ya me está pasando factura, porque nada más soy ver aquella fuerte mirada oscura para sentir como mi bajo vientre se contrae.

—¿Es usted Blanca verdad? —asiento y me entrega mi bolso
—Encontramos esto luego de desalojar el lugar.

—Muchas gracias —sonrío.

—No hay de qué, ¿están mejor?

—Todo bien.

Asiento y luego de lanzarnos una mirada y despedirse se marcha.

“Mierda, pedazo de espalda y ni hablar de culo...Este de seguro me empotra duro contra el muro”, me carcajeo mentalmente. Niego con la cabeza quitándome los pensamientos insanos de mi mente.

Cuando me indican que todo está bien me despido de todos agradeciéndoles y luego me marcho. Mi ropa está hecha un asco y de seguro mi rostro igual así que mejor largarme rápido para darme una ducha.

Ya en casa lo hago y me preparo algo rápido de comer, llamo a mi mamá para informarle de lo ocurrido tal y como le prometí y como era de esperarse pega un grito al cielo pero luego de confirmarle con mi hermana que estoy bien se tranquiliza y me dice que tenga cuidado. Mi hermana como cotilla mayor le avisa a Albita y está asustada, me llama. A ella le digo lo del bombero sexy y eso hace que su preocupación baje del todo dado que si hubiese estado mal en algún momento no hubiese tenido tiempo para ver espaldas ni culos de muerte, o eso es lo que ella cree...

Hablo por teléfono con Rachel porque se había ido a pasar unos días a Miami con su familia y habíamos estado incomunicadas, llamó para preguntar qué tal mi cita con el profesor pero luego de contarle eso, empecé con la historia de mi incendio y ella a pesar de asustarse luego no paraba de reír al decirle lo bueno que estaba uno de los bomberos. Nos despedimos y quedamos en vernos mañana en nuestro curso.

Esta chica me agrada pero hay ocasiones en donde aquella chispa algo infantil me hacen verla vulnerable, incluso más que a la loca de mi mejor amiga en su momento. Aunque Rachel no sea ninguna virgen sí que es un tanto ilusa en cuanto a relaciones se refiere, en el poco tiempo que llevo de conocerla así me lo ha hecho ver y yo como amiga le he dado algunos consejos sobre aquello, que ella ha acogido muy bien, sobretodo por el hecho de verme como algo así como un Gurú del Sexo. Cada vez que lo dice me parto de risa.

Mientras camino al lado de Rachel una vez salimos de la clase de hoy, aprovechamos para tomar algunas fotografías en el Central Park. Nos detenemos en una de las bancas y tomamos asiento.

—¿Te apetece salir este viernes por la noche de discoteca? —me mira con ojos de súplica —Mira que tengo tiempo sin salir, desde que Sara, mi mejor amiga, se mudó, no he vuelto a ir de fiesta y ya creo que me hace falta.

Sonrío.

—¿Solo nosotras? —asiente —¿Y yo de niñera?

—Oye, no seas así —me empuja por un hombro.

—Cariño, ¿Por qué mejor no invitas a algunos de los chicos del curso? Creo que con ellos te iría mejor.

Pone morritos.

—Pero tú eres más divertida y además ya estoy acostumbrada a ti.

—A veces es necesario dejar tu círculo e ir con otro, de esa manera logras aprender cosas nuevas e incluso a divertirte, te lo digo yo que toda la vida he ido de un lado a otro.

—Tomo tu consejo pero porfa, ve este viernes conmigo...Además tú tampoco desde que llegaste has salido.

—Está bien —digo luego de un largo suspiro. Ella emocionada me abraza.

En momentos como este me imagino como la mamá de ella, cosa que es absurda, porque la hubiese parido a los cinco años. Me rio mientras ella me dice que iremos a comer algo por ahí y luego podemos ir a una de las discotecas del centro. Para que ese día no se vaya tan tarde sola a su casa le digo que puede venir a la mía, ella encantada acepta. Bromea con el hecho de que si llega a encontrarse a un chico al que follarse se lo puede llevar, le digo que sí pero que luego no vayan a hacer mucho ruido. Nos marchamos luego de un rato.

El resto de la semana la pasamos muy bien, salíamos de la universidad y nos íbamos a recorrer lugares en donde podíamos tomar fotos. En uno de esos días hasta Jack se sumó a nosotras, yo agradecí el hecho de que nos tratara a ambas por igual.

Ayer hablé con Joseph para saber cómo le estaba yendo oficialmente en su vida de casado y me dijo que muy bien, ambos luego de regresar de su luna de miel se propusieron hacer algunos arreglos que serán necesarios para su casa a medida que va creciendo el niño. Me emocioné cuando me dijo que estará viajando dentro de dos semanas para acá. Le dije que si Cara no tenía problemas me gustaría que se quedará aquí conmigo para ponernos al día.

—Cariño, dice Blanca que si nos das permiso de follar en mi viaje...auch...

—Muy bien hecho Cara...No creas nada de lo que dice el idiota de tu marido.

Entre aquellas bromas culminamos nuestra charla y quedamos de vernos en dos semanas.

Hoy es viernes así que junto a Rachel luego de arreglarnos en mi casa, yo con un sencillo vestido en verde esmeralda ceñido a los senos y holgado hasta los muslos, con unos taconazos en negro y ella con uno en color rosa palo cortísimo y pegado al cuerpo, salimos de mi edificio y vamos a cenar.

Al llegar al restaurante muchos ojos masculinos captan nuestra llegada, ella algo tímida trata de cubrirse, aquello me hace reír. Al culminar la cena nos dirigimos caminando a la discoteca dado que queda solo a una cuadra. Llegamos.

Aquel ambiente bullicioso del cual no tenía el más mínimo recuerdo ya, debido al tiempo sin visitarlo se me hace algo extraño pero poco a poco me voy adaptando. Decidimos quedarnos en la barra así que pido un Manhattan para mí y una Margarita para ella mientras observamos cómo se mueve el ambiente.

—Señorita, el joven de la mesa del fondo le invita a esta copa —me informa el bar tender entregándome una copa con lo mismo que estoy tomando. Le sonrío y agradezco.

—Vaya...que rápida eres ligando, seguro ellos huelen que eres buena en el sexo.

Sonrío y niego con la cabeza, luego volteo a ver hacia donde me dijo el chico y me encuentro con una sexy mirada oscura.

—Oh wao...y vaya pedazo de hombre.

—¿A que no adivinas quién es? —niega —Es el bombero sexy del otro día.

Hace una “O” con sus labios. Ella va a decir algo pero guarda silencio al ver que el hombre se pone de pie y viene hacia nosotras.

—Buenas noches damas —nos mira a ambas y luego a mí —¿Te acuerdas de mí?

—Puede ser...¿fuego, ambulancias, bomberos? —tuerce sus labios en una coqueta sonrisa y asiente.

—El mismo...¿Blanca no? —me tiende la mano. Asiento imitándolo —Taylor.

—Mucho gusto, ella es mi amiga Rachel.

Se saludan.

—Me preguntaba si les gustaría acompañarnos en nuestra mesa a mi amigo y a mí.

Miro a donde nos indica y veo a otro de los bomberos que estaba ese día. Muy guapo también.

Volteo a ver a Rachel y su rostro parece decir “Siiiiii”. Me carcajeo y asiento.

—Está bien.

Dejamos que nos ayude con nuestros tragos y lo seguimos.

Sin reparo alguno observo lo bien que le van los pantalones de jeans en negro y aquel suéter del mismo color. Sus fuertes músculos quedan en todo su esplendor con aquellas ropas. A este sí que me lo follaría con gusto.

Al llegar a la mesa nos presenta con su amigo Mathew, este de inmediato hace clic con mi amiga y se sumergen en su mundo aparte del nuestro.

—¿Y qué tal todo? ¿No tuviste ninguna complicación luego de aquello?

—No, todo bien. Gracias por todo de nuevo.

—No hay de qué, es mi trabajo —me guiña un ojo y toma su cerveza.

Vemos como la otra pareja se pone de pie para ir a bailar. Rachel mi guiña un ojo antes de marcharse.

—¿Se conocen de mucho?

—La verdad es que no, solo tengo dos meses instalada en New York. Soy de Panamá pero decidí vivir acá por un tiempo.

—¿Problemas o trabajo?

—Un poco de ambas —sonrío y doy un trago a mi copa —¿Y tú?

—Yo nada, soy un simple bombero neoyorquino que salió esta noche de fiesta y se encontró con la guapa y sexy chica a la que sacó el otro día del fuego...

Nos miramos a los ojos, paso mi lengua por los labios disfrutando del sabor dulzón de mi trago y de paso para atraer su atención.

—Y aquello ¿te agradó o no?

—La verdad no lo esperaba y ya daba por perdida a la chica que hizo que cierta parte de mí reaccionara nada más verla —sigo con mis ojos su mano dirigirse a su entrepierna —Así que creo que es algo mucho más que agrado verte.

Directo al grano. Frunzo los labios y asiento.

—Me agradas cariño...—miro a nuestro alrededor y me acerco a él —Si lo que quieres es meterte entre mis piernas vas bien...Solo un poquito más de empeño y lo logras...

Él se carcajea y no puedo evitar acompañarlo.

—¿Eres de las mías no?

—¿Y tú de los míos? —arqueo una ceja —No hace falta respuesta porque creo que sí.

—Tú solo dime como, donde y cuando y ahí me tienes.

Observo como su mano se dirige a mis piernas desnudas y como poco a poco la va moviendo, detengo su camino cuando está a punto de alcanzar el vértice entre mis muslos.

—Lo tendré en cuenta.

—¿Con eso me estás diciendo que me dejaras esta noche con las pelotas moradas?

Me rio.

—Puede ser que sí o que no...Además no vengo sola.

Mira a la pista y al igual que yo observa como nuestros amigos se están dando un morreo del bueno.

—Creo que te quedaras sola esta noche...

—Ya veremos.

—De todos modos, aquí te dejo mi tarjeta para no perder el contacto —me la da —Solo espero que no seas de aquellas que dicen “ok” y luego la tiran a la basura, sería una lástima.

Bajo su atenta mirada saco mi móvil, ingreso el número y luego le marco. El de él que está sobre la mesa empieza a sonar.

—Ahí lo tienes —sonríó y guardo mi móvil.

—Muy bien nena, gracias. ¿Vas enserio eh?

—¿Pensabas que no?

Sonríe, iba a decir algo pero en ese instante llegan nuestros acompañantes. El rostro ruborizado de Rach me indica que al igual que yo ha tenido una propuesta. Me dice que la acompañe al baño. Al ponerme de pie para acompañarla, a Taylor le toca dejar caer su mano de mi muslo en donde estaba.

—Me invitó a su departamento.

—¿Vas a ir? —le pregunto mientras retoco un poco mi labial. La miro a través del espejo.

—Yo eh...No lo sé, sabes que no hago estas cosas.

—¿Pero te apetece?

Resopla.

—Claro que sí, ¿lo viste? Él es tan “wao”, es guapo y tiene todo el físico que podría ser muy bien follable —se ríe —Y yo pues...soy delgada, sin gracia y pequeña.

Me carcajeo.

—Ya deja de decir estupideces, si el hombre te invitó es porque al igual que yo ha visto a una chica hermosa. Aunque bueno, también lo he visto mirar mucho aquellas —señalo sus tetas, que son más grandes que cualquier otra parte de su cuerpo. Ella se ríe.

—En eso te doy la razón, también lo he visto. Pero...¿qué hago?

—Cariño, solo tú lo sabes, yo tú me largo y follo toda la noche, pero no es mi decisión, es la tuya y como tal la respetaré.

Piensa unos instantes y finalmente me dice:

—Creo que no necesitaré esta noche tu casa...

Le guiño un ojo y salimos de los baños. Los hombres al vernos se colocan derechos en sus asientos.

Rachel le dice algo al oído al chico y este asiente. Pasado unos minutos ambos se despiden.

—Que rápidos.

—Déjalos, seguro van a tomar un helado —me carcajeo.

—¿Y nosotros? ¿Tu casa o la mía?

—Hasta una esquina me vale...

Cuando digo aquello me mira lujurioso como imaginando cualquier locura y asiente. Va a pagar y luego nos marchamos. A mi casa.

Nada más llegar nuestras bocas y manos están por todos lados. Sentir el roce de sus dedos hace que mi piel arda de placer y de ansiedad, tanto tiempo sin aquello es lo que tiene pero no me importa porque el deseo es aún mayor.

Dejo que me quite el vestido hasta dejarme en ropa interior. Observa mi cuerpo de manera lujuriosa mientras le quito su pantalón que es lo único que tiene aparte de sus calzoncillos. Entre besos lo dirijo a la habitación del fondo, aquella que está vacía siempre. Ambos ya solo en prendas íntimas. Al llegar a la cama lo empujo hasta dejarlo caer en la misma y me coloco a horcadas sobre su cuerpo, gemimos ante el primer roce de nuestras entrepiernas. He de decir que tras su prenda se intuye una muy buena porción de carne que muy bien podría brindarme el placer que necesito en estos instantes.

Me inclino a sus labios y los muerdo mientras sus manos siguen el movimiento de mis caderas sobre las suyas y las mías están desabrochando el sujetador hasta dejarlo fuera de mi cuerpo. Él al ver mis senos desnudos de inmediato los acaricia con sus manos y posteriormente se inclina hasta tener uno en su boca y otro en su mano. El roce de su incipiente barba en mi delicada piel y su lengua rodeando mi pezón me hace gemir. Muevo mi cadera haciendo que su miembro roce justo en mi centro tras la ropa interior, entierro mis uñas en su espalda al percibir una suave contracción en mi intimidad. En menos de lo que

canta un gallo quedo bajo su cuerpo, continua con sus caricias en mis senos y va bajando hasta llegar a mi entrepierna, tras mis bragas da una caricia con sus labios probando así el rastro de la humedad que ya hay en ellas. Las elimina rápidamente para así tenerla a su merced totalmente. En el preciso instante en que su lengua roza ahí, siento como mis piernas se abren todo lo posible hasta empezar a mover las caderas a su ritmo pero también al mío. La necesidad es mutua, nos damos cuenta pasados unos segundos por lo que sin palabras nos ponemos de acuerdo para acabar con esta dulce espera rápidamente.

Mientras lo espero en la cama con toda y piernas abiertas y respiración jadeante él baja por sus pantalones de dónde saca un par de preservativos, toma uno, se lo coloca y el otro lo deja en la cama junto a mi cabeza. Se acerca a mí mirándome ardientemente y colocándose entre mis piernas.

—¿Lista?

—Tu sabes la respuesta...

Sonrío y cierro los ojos en el instante en que de una sola estocada entra en mí. Los abro cuando sale lentamente para luego entrar de la misma forma.

Lo atraigo hacia mi boca y lo beso mientras nuestros sexos se unen desesperados.

Ambos nos movemos sincronizados con el otro, suave, rápido, intenso, de todas las maneras posibles pero siempre buscando nuestro placer. Toma mis piernas abriéndolas más para facilitar su incursión, entre sus antebrazos, haciendo que su miembro toque fondo haciéndome casi gritar de placer.

Noto como su piel roza mi botón de placer y como aquella sensación se dirige a nuestra unión. Me muevo con mayor ímpetu contra sus caderas buscando la fricción que necesito poco a poco, aquella que me llevará a la cima. Él lo entiende y me ayuda, entra y sale de mi desesperado, siento como de pronto mi mirada se nubla y placenteras sensaciones de cosquilleo se apoderan de mi cuerpo y mente enteros. Luego de unos segundos Taylor incrementa sus movimientos y queda con el rostro contraído a causa del placer y posteriormente hunde su cabeza entre mis senos. Nuestras respiraciones agitadas y cuerpos sudorosos son muestra fehaciente de este encuentro...

—Qué maravilla —susurra pasados unos minutos, ya acostado mirando el techo.

—Apenas empezamos cariño...

Lo observo sonriente mientras a gatas bajo hasta quedar con su miembro frente a mí, sin pudor alguno lo sumerjo en mi boca y a partir de ahí empezamos nuevamente...

¿Creyeron que aquello me bastaba? ¿Luego de tanto tiempo? La respuesta es sencilla: Pues no.

Miguel

Me levanto de aquella cama y aparto las sábanas que se arremolinaron en mi cintura, salgo de ahí desnudo tal y como estoy. Antes de empezar a buscar mi ropa observo a la rubia que está de espaldas a mí. Solo un buen polvo, es lo que es.

Empiezo a vestirme y una vez listo salgo del apartamento de ¿Rita o Rosa? Ya no me acuerdo, solo sé que estaba en mi club, nos caímos bien y decidimos irnos a follar, ella ofreció su casa y no me pareció mal, al igual que espero no le parezca mal amanecer sola.

Mientras conduzco a mi casa empiezo a escuchar por la radio la canción *I Don't Wanna Live Forever*, sin saber porque empiezo a prestar atención a la letra y no puedo evitar que el rostro de cierta mujer sensual llegue a mi mente, tal y como es ella. Empiezo a preguntarme que será de ella dado que nadie, ni siquiera Alba, piensan darme información de su paradero. Aquello me molesta de la misma manera en que me duele. Jamás quise que todo aquello llegara a suceder tal y como fue, ya me había propuesto a contarle todo por mi cuenta pero nada pudo ser como lo tenía planeado, lastimosamente. Pensar que la felicidad que ya imaginaba y que empezaba a tener se me fue de las manos de la misma manera inesperada como llegó, hace que sienta rabia por todo y por todos, pero sobretodo rabia hacia mí, por ser un cobarde y no enfrentar todo desde inicios y dejarlo claro. Quizás nada de esto estuviese ocurriendo porque lo más seguro ella hubiese huido y yo no estaría enamorado como lo estoy, porque sí, nunca lo he negado ni lo haré. Estoy totalmente enamorado de Blanca.

Llego a casa y me meto a la cama oliendo a sexo, humo de tabaco y alcohol, y no me importa, ya nada lo hace.

Al día siguiente como me toca mi día de padrino, aquel que anhelo que un día vuelva a ser como antes y que la hermosa madrina de mi ahijada Sophie esté aquí; así que voy hasta casa de Alba y de ahí junto a ella y los pequeños salimos al parque que está cerca de su casa. Ella lleva a los mellizos en un coche doble mientras yo a Mía y a Sophie una tomada de cada mano. Me hace un poco de

gracia cuando la escucho regañar a mi hermosa ahijada cada vez que atrasa nuestros pasos por querer tocar a sus hermanitos.

Cuando llegamos al parque nos encontramos a algunas amigas de Alba así que yo quedo a cargo de toda su tribu mientras ella charla con las mujeres. Sonrío a una de ellas que no me quita la mirada de encima. Mi amiga al darse cuenta de aquello se coloca de modo que cubre nuestro campo visual, aquello me hace gracia porque aunque no lo admita sé que de alguna manera ella le está siendo fiel a Blanca y vigila mis pasos aunque quizás a esta le interesen muy pocos los nuestros, eso lo sé porque Marisa el otro día entre carcajada y carcajada me lo dijo. Y ahora más porque al parecer su instinto materno le llegó y decidió ser mamá así que sus hormonas están más bipolares que nunca.

Suspiro al ver que ambos bebés se han dormido así que solo me toca vigilar a Mía y a Sophie. La madre de ellas llega a mi lado.

—Sebas vendrá por nosotros así que luego no te preocupes por tener que ayudarme con todo esto —señala los choches de bebé y las bolsas, un tanto desesperada. Asiento.

Bromeamos un poco con lo que hacen las niñas y ya sin poder evitarlo pregunto:

—¿Cómo está ella?

Arquea una ceja.

—Dentro de lo que cabe bien. Haciendo lo que le gusta.

—Me alegro...¿nunca me dirás dónde está verdad?

—Miguel —coloca una mano sobre la mía —Yo más que nadie quisiera decirte aquello porque quiero mucho a Blanca y a ti también y sé que ustedes dos pueden tener algo bonito pero no puedo cariño...Lo lamento, ante todo le debo mi lealtad.

—Entiendo —suspiro —Pero prométeme que si algo le llega a pasar o necesita ayuda en algo me dirás, por favor.

—Te lo prometo.

—¿Sabes si ha conocido a alguien? —sonríe.

—Eso no lo tienes que preguntar...

Se pone de pie y me deja con la palabra en la boca la muy bruja. Sonrío y

me pongo en pie para acompañarla a jugar con las niñas llevando el coche tras nosotros.

Mientras tomo unas fotografías que me han pedido a una modelo de lencería no puedo evitar dejar de pensar en aquella fotografía que guardo escondida y que como regla diaria voy a ver.

Termino la sesión, voy a ver aquella imagen tan especial que tengo de ella y luego a mi casa en donde mi madre me espera. Al llegar como siempre me da un beso, según ella porque tiene que aprovechar el tiempo que pasa conmigo cada vez que viene de viaje, y luego me entrega una carta.

—Esto te lo dejaron hoy por la mañana...espero que sea algo bueno —me guiña un ojo indicándome con eso que ya la vio.

Al abrirla me emociono porque es algo que estuve esperando de hace mucho tiempo, pero me emociono aún más al ver aquella lista, que estoy seguro es el verdadero motivo de la felicidad que veo en el rostro de mi madre. Aunque tendré que esperar un mes estoy seguro que valdrá la pena.

—¿Vas a ir? —pregunta mi progenitora.

Sonrío y me acerco a ella levantándola en el aire, ella se ríe.

—Claro que sí, no lo pensaría jamás dos veces.

—Me alegra mucho mi cielo.

—Gracias —beso su mano. Ella me mira interrogante. —Gracias por siempre dar lo mejor de ti por nosotros y sacarnos adelante a pesar de todo. Y un millón de gracias por permitirme a mí y a mis hermanos seguir nuestros sueños...

Sonríe con los ojos nublados y toma mi rostro entre sus manos.

—Con todo mi amor hacia ustedes, lo único que tengo. Te felicito y ve por ello tal y como deseaste...Y por más...

—Sobre todo por más, mamá...

Esa noche es inevitable irme a dormir con una sonrisa en el rostro, una que en tres meses no había podido sacar sinceramente.

Desde la primera vez que estuve con Taylor aquella noche han llegado más, de las cuales no me arrepiento en lo absoluto porque cada una de ellas es más placentera que la otra si cabe. El hombre sabe perfectamente los botones del cuerpo femenino que hay que tocar para llevarme a la cima. Aparte de él, la otra noche que salimos juntos nos encontramos a un colega suyo que tenía tiempo sin ver, el hombre resultó ser un atractivo moreno, en el instante en que vi insinuaciones por parte de ambos hombres no dudé en aceptarlas y dejé que mi cuerpo fuera el único que mandara entre aquel amasijo de hormonas y músculos masculinos. Hace dos noches llegó Joseph de visita así que he dejado a un lado a mi amante para concentrarme al cien por ciento en él y ponernos al día en nuestras cosas. Me alegra mucho saber que en su vida matrimonial le está yendo tal y como se lo merece. Mi felicidad ante ese hecho se la muestro.

Por las tardes cuando él llega de su empresa de donde no sale ni un solo día, nos vamos a comer fuera para distraernos y de paso conversar. El hecho de que nuestra amistad se mantenga intacta tal y como siempre a pesar de que él está casado me emociona.

Mientras estamos en un restaurante comiendo una pizza ya en su quinto día en New York, algunos hombres ingresan al lugar, casi me atraganto al ver a Taylor. Este capta mi mirada, observa a Joseph y luego nuevamente a mí, noto como su ceño se frunce.

—¿Algún problema? —se interesa mi amigo.

—No, nada.

—¿Tiene algo que ver con el hombre que acaba de entrar y que no te quita ojo? —arquea una ceja y yo gruño. Se ríe.

—Es el chico de quien te hablé.

—Aquel que te follas en la que era mi cama —le lanzo un trozo de servilleta. Nos reímos.

—El que viste y calza.

—¿Le dejaste claro lo que querías? Porque por la forma en que te mira

deduzco que de ti desea más de lo que ambos quisieron pactar. Te lo digo como hombre y por ver cómo me fulmina con la mirada en momentos...

—No seas exagerado.

—Más vale prevenir que lamentar.

Lo ignoro y cambio de tema, igual mientras hablamos percibo como un par de ojos se clavan en mi nuca.

Una vez terminamos la pizza se me antoja un helado y mi amigo me complace así que cuando me lo termino nos marchamos.

—Blanca —escucho que me llaman cuando ya estamos afuera. Luego de ver el rostro de guasa de mi amigo me giro hacia la procedencia de la voz. —¿Me permites un momento?

Asiento y le digo a Joseph que me dé unos minutos.

—Dime.

—Yo...eh...quería saber si nos podemos ver esta noche, si no te importa mi casa está disponible...

—Lo lamento pero tengo visita y me es imposible.

Mira hacia mi amigo que está hablando por teléfono sonriente.

—¿Él es tu visita? —asiento —¿Es tu pareja?

Abro los ojos como platos y me carcajeo.

—¿Estás loco? Piensas que si fuese mi pareja estuviera hablando tan tranquila contigo aquí.

—Vale, entiendo —se rasca la cabeza —¿Entonces cuando?

Suspiro.

—Corazón, no lo sé, puede ser mañana, pasado o en un mes...Yo te aviso —me pongo de puntillas y le doy un beso en la mejilla —Y recuerda siempre que esto es solo follar ¿sí?

Al ver su rostro me arrepiento de decir aquello, creo que mi amigo tiene razón y no dejé todo claro cómo debería. Aquello me hace pensar que últimamente no estoy haciendo nada bien, empezando con los asuntos de las relaciones.

Asiente y sin esperar más se da la vuelta entrando al local. Gruño.

—¿Tenía yo razón? —dice mi amigo.

—Tú cállate —se echa a reír y nos vamos abrazados caminando hasta nuestro edificio.

La visita de Joseph me está sirviendo de mucho dado que tener a mi lado a una persona que me conoce tanto como él, me está haciendo plantearme las cosas tal y como me lo ha recalcado en más de una ocasión “No puedes huir todo el tiempo, hay personas que te aman allá en donde debes estar, no dejes que tu pasado te siga atosigando y te aleje de lo que quieres”. Aquel consejo de distintas maneras me lo ha dado día a día. Según él, el hecho de venirme a vivir aquí estuvo bien, pero considera que pasado una etapa debo reconsiderarlo y hacer mi vida en el sitio que de verás debería atarme porque acá nada lo hace, simplemente la búsqueda de crecimiento personal y profesional que en cualquier momento finalizaré, en cambio la búsqueda de lo que deseo para mi vida aquí no está.

Pasadas las dos semanas de su viaje se marchó a donde su familia le espera, le prometí que en cualquier momento viajaré para visitar a su hermoso bebé y esposa, y de paso a Gio, cuando le dije eso me aseguró que el hombre de mí ya no iba a necesitar porque al parecer su prima le está dando todo y más de lo que necesita, aquello me alegró porque es un buen tipo. Nos despedimos luego de un largo abrazo.

Mientras camino hacia la universidad veo tras la vitrina de *Tiffany* aquel anillo que me encantó cuando estuve junto a Joseph en la famosa tienda, sonrío algo nostálgica al recordar aquello que iba a ser pero no fue y lo que nunca será. Sigo mi camino hasta llegar al curso. Tomo asiento como siempre junto a Rachel. Ella inicia su verborrea sobre su relación con Mathew, yo le sigo la conversación pero sin mucho cuidado, solo espero que luego no llegue un día así mismo pero contando que de pronto todo se fue al traste, me daría mucha pena por ella.

La clase inicia y como siempre tomamos algunas notas y anotamos lo que tenemos que ir a comprar luego para imprimir algunas fotografías. Al finalizar el profesor nos anuncia:

—Como ya saben estaré un par de semanas fuera y vendrá un colega a reemplazarme así que espero que el mismo sea bien acogido entre ustedes. Él estará llegando la próxima semana y la mayoría de sus clases serán fuera de un aula, o sea, que tendrán que recorrer junto a él todo New York para capturar las

mejores fotos.

Aquello me parece estupendo así que al igual que los demás, despido al hombre y quedamos en espera del otro. Espero que al menos entretenga la vista...

Al salir de la ducha escucho mi móvil sonar, al tomarlo veo que es Taylor, eso me hace recordar que desde que nos vimos en la pizzería no hemos vuelto a quedar, contesto. Nos saludamos cordiales como siempre.

—¿Aún tienes visita? —dice cambiando de tema.

—No, ya mi amigo se marchó —me muerdo el labio y espero no arrepentirme de lo que voy a decir —Y tú, ¿estás en casa?

—Sí, hoy cubrí un turno de madrugada y tengo la noche libre.

—Ah vale, ¿te importa si voy?

—Claro que no, pero no sabes donde vivo.

—Solo dame la dirección y me las arreglo, sino te marco.

Me coloco un pantalón en blanco corto, una camiseta algo holgada en negro con un atrapa sueños en el centro y mis deportivas, me dejo el cabello suelto, cojo mi bolso y salgo rumbo a la dirección que me dio. Tomo un taxi y agradezco que este supiera exactamente como llegar.

Subo hasta el piso donde me indicó luego que el portero le avisara mi llegada.

El edificio aunque no es de los más elegantes es bonito.

Al llegar a la puerta me espera en la entrada, sonrío y le doy un leve contacto de labios. Él alarga el mismo.

—Ya extrañaba esto —sus dedos acarician mi mejilla dulcemente.

Me cago en todo lo que se mueve. Este o está en sus días ñoños o le entró el espíritu enamorado de cierto hombre tatuado que conozco. Sonrío.

—¿No piensas invitarme a pasar?

Sonríe y lo hace. Al entrar miro que aunque es un apartamento pequeño como imaginé, todo está bien ordenado y en su lugar, en comparación de otros espacios masculinos en los que he estado. Me ofrece una cerveza y la acepto.

Nos sentamos en su sofá de dos plazas y empezamos a conversar un poco sobre nuestros días hasta que llego al punto que deseo tocar.

—Cariño, a pesar del poco tiempo que llevo de conocerte sé que eres un chico muy lindo y que mereces muchas cosas buenas, por eso quiero que me aclares algo o si soy yo quien está viendo pájaros en donde no los hay —asiente observándome atento —¿Qué esperas tú de nuestra relación?

Veo su nerviosismo y guardo silencio esperando respuesta.

—Si te soy sincero para mi eras un polvo más pero luego de verte con tu amigo creo que no —carraspea —Lo siento pero creo que empecé a sentir cosas ese día...celos...

Resoplo.

—Ya me imaginaba, ¿pero no se supone que todo estaba claro?

—Sí pero yo uh...lo siento. No sé si sea confusión del momento u orgullo masculino pero es lo que hay.

—Pues lo siento pero de ahí no puede pasar. Yo no busco nada serio ni lo quiero al menos por ahora así que más te vale que aquello lo tengas en cuenta, no quiero más adelante ninguna escenita de celos —asiente pensativo.

—Creo que he llegado a confundir ciertas cosas por un solo motivo.

Lo miro interrogante y él aparta la vista. Tomo su rostro y lo vuelvo hacia el mío.

—¿Qué sucede? —me asusto un poco al ver su mirada algo triste y perdida.

—Abrázame y te cuento —lo hago —Estoy casado...—me remuevo enojada pero me impide apartarme de él —No es lo que piensas...Mi esposa murió a los dos años de casarnos...

Al notar su silencio y el matiz que ha tomado todo dejo que me abrace y lo escucho.

—Ella estaba en espera de nuestro primer bebé cuando ocurrió todo. Un incendio acabó con nuestra casa, no pude hacer nada para salvarlos porque me encontraba cubriendo otro en el otro lado de la ciudad, al llegar contentos porque habíamos salvado a muchas familias me recibieron con aquella noticia. Me quise morir en el instante...Ella era muy parecida a ti físicamente y puedo decir que hasta en personalidad, por eso en cuanto te vi algo dentro de mí empezó a

despertar... Aunque llevo años llenando aquel vacío con sexo me es imposible hacerlo del todo, cuando apareciste pensé que podría hacerlo y en cierto modo lo hago, pero no del todo porque sé que no eres ella —lo miro —Lamento si te sientes usada pero no pude hacer más.

—No tienes que disculparte, ni me siento usada ni tampoco te reprocharé nada —beso su mejilla —Gracias por sincerarte conmigo. Y si te sirve de consuelo puedo decir que en parte también te he usado...

Sonríe.

—Y no te asustes, no estoy enamorado, simplemente confundido pero gracias a ti ahora lo sé.

—Siento mucho todo y espero que en algún momento encuentres a la mujer que logre complementarte como te mereces y no solo una que venga a llenar un vacío.

—No creo que suceda pero no lo descartaré de mi vida.

—No lo hagas...¿Quedamos como antes? —pregunto.

—Si no tienes problemas me gustaría —acaricia mis brazos —Contigo lo paso muy bien dentro y fuera de la cama —sonriendo lo beso.

A la mañana siguiente amanezco sintiendo el característico aroma de café recién hecho. Me remuevo gustosa entre sábanas revueltas y sintiendo una leve punzada en mi intimidad. Aquello me hace suspirar al recordar todo lo que hicimos anoche, empotrada en la puerta, en la ducha, la cama y finalmente sobre el sofá luego de “ver una película”. La verdad que aquello a ambos se nos da de miedo y espero que por el bien de él logre en algún momento encontrar a una mujer que lo haga feliz.

Pensar en el hecho de que la mayoría de las relaciones en las que he traspasado el sexo por ir a la amistad como con Joseph, con el hijo de mis vecinos y ahora con Taylor han llegado a tener hombres comprometidos con una relación, exceptuando a este último al que aún no descarto me hace algo de gracia dado que me pareciese que soy una especie de imán para atraer la felicidad de otros pero no la mía, al menos en lo que al ámbito sentimental se refiere.

Me pongo de pie y me meto al baño para darme una ducha, mientras estoy con los ojos cerrados disfrutando de la tibia agua caer sobre mi rostro siento unas manos instalarse en mis caderas y una pierna extra rozar mi trasero, sonrío y me

giro. Mis pezones ya erizados se ponen más duros al sentir la piel de su pecho sobre ellos. Toma mis caderas y me levanta hasta dejarme pegada en la pared, recorre con labios, lengua y dientes mi boca, cuello y pechos mientras sus dedos juegan con mi clítoris y de paso ingresan en mí. Tomo su miembro entre mis manos y sin pensarlo mucho reemplazo sus dedos por este, sin nada de por medio. Él parece preguntarme con la mirada aquel acto, solo asiento y lo atraigo a mi boca. Empieza a moverse...

Lento, haciendo arquear mi espalda...Penetraciones intensas que hacen erizar mi piel...Y rápidos movimientos que tocan el fondo de mí y me hacen gritar...

Llego a la cima en el instante en que sus dedos acompañan sus movimientos acelerados y mi espalda y caderas golpean la pared, pero no me importa...Dejo que tome los últimos rastros de mi orgasmo y él al tener el suyo saca su miembro y me empapa el vientre con su simiente. Sonreímos con satisfacción.

Mientras estamos sentados conversando en grupo sobre un viaje que haremos a California para tomar unas fotos llega el coordinador del curso. Al ver al hombre que lo acompaña siento como algo dentro de mí se detiene para de pronto empezar a palpar aceleradamente. Percibo como a mí alrededor todo se vuelve silencioso de pronto haciendo que mi malestar sea aún mayor, sus ojos contactan con los míos en el preciso instante en que pretendía apartar la mirada.

La tierra es enorme pero muchas veces los seres humanos subestimamos eso y pensamos que ir de un lugar a otro nos hará olvidar el anterior pero hay algo de lo que nos olvidamos, este planeta es redondo y aunque demos vueltas y vueltas es posible encontrarse de nuevo con aquello que no deseábamos, en mi caso, encontrarme con él, el segundo hombre que me ha hecho sufrir en mi vida.

—Les presento a Miguel Bern, él será el reemplazo por dos meses del profesor Esteban.

Al escuchar aquello aparto la mirada entreteniéndome con algo en mi móvil. Escucho como el hombre aquel se despide dejándonos a todos con el nuevo profesor, aún en mi mundo aparte puedo oír cómo se presenta y dice que lo llamemos por su nombre, al igual que comenta algunos cambios que se harán, como por ejemplo que todas sus clases serán fuera de un aula y yendo de un sitio a otro. Suspiro ya arrepintiéndome de seguir con esto.

Toda la clase pasa así y entre presentaciones por parte de mis compañeros, yo fui la única que no se presentó dado que él dijo que quien deseaba hacerlo lo hiciera y yo sin duda alguna no lo deseaba.

—¿Por qué tan callada? —me distrae Rachel —¿Te dejó sin palabras el nuevo profe? Está más que bueno ¿no? ¿Viste sus tatuajes?

Sonríó algo incomoda. “Sí, los he visto todos y me los conozco de memoria”. La clase termina.

Dejo que todos salgan y decido quedarme para hablar con él y poner las cosas claras. No le diré que ya tengo decidido dejar esta estupidez del curso aquí, pero sí le exigiré que me diga como rayos dio con mi paradero. Al quedar solos los dos en aquel gran auditorio, más grande de lo que debería para un pequeño grupo de quince alumnos, lo miro.

—¿Qué haces aquí?

—¿No ves? Vine como profesor...como tu profesor —dice esto último con algo de altanería. Asiento.

—¿Y porque justamente aquí? ¿Cómo supiste que estaba aquí en este lugar?

—¿Te crees tan importante como para deducir que vine por ti?

—Vete a la mierda.

Tomo mis cosas y empiezo a andar hacia la salida. Precisamente por estas cosas es que él y yo no llegaríamos a ningún lado nunca.

Cuando estoy a punto de salir del lugar no sé cómo logra detener mi huida y cerrar la puerta, me giro y lo observo molesta.

—Quita tus putas manos de la jodida puerta y déjame pasar.

Al ver que estoy enojada de veras, baja los hombros y suspira.

—Lo siento...Yo...sí, vine por ti pero no porque nadie me lo haya dicho sino simplemente se me presentó esta oportunidad y al ver la lista de alumnos estabas ahí...No pude evitarlo —traga saliva —Pero si te molesta me marchó.

Ahora que lo recuerdo en alguna de nuestras más normales conversaciones él me comentó que su sueño era ser profesor en algún momento de una importante universidad. Me alegra que haya logrado eso pero no el hecho de que sea justamente aquí. Asiento.

—No tienes que hacerlo...Por el bien de ambos me iré —me encojo de

hombros —Al fin y al cabo ya aprendí lo que deseaba.

—Pero...

—La decisión está tomada, suerte.

Sin muchos ánimos se aparta de la puerta dejándome pasar, una vez fuera suspiro.

Hasta aquí ha llegado mi felicidad en New York. ¿Por qué tienen que pasarme estas cosas a mí? Mientras voy caminando a mi edificio no puedo evitar que unas cuantas lágrimas bajen por mis mejillas llevándome la mirada de algunos peatones. Cuando pienso que todo se empieza a estabilizar pasan cosas como estas precisamente. No voy a negar que mi corazón a la par de detenerse debido al miedo de tener a alguien que forma parte de mi pasado también lo hizo por el hecho de tenerlo a él a metros de mí, al único hombre que creí poder darle la oportunidad de algo más que un solo polvo creyendo en él, en mí y en nosotros, porque sí, mi mayor dolor al enterarme de sus mentiras fue por eso, por haber llegado a tener falsas expectativas de lo que podríamos lograr si ambos estábamos en la misma sintonía pero al parecer no fue así porque mientras yo desnudaba algo más que mi cuerpo él no lo hacía, simplemente se dedicó a verme vulnerable y no aclarar que en cierto modo tenía culpa.

Nadie sabe más que yo todas aquellas ilusiones que llevé a Alemania, nadie sabe más que yo todo lo que deseaba a partir y luego de ahí. Cada uno de esos seres han pagado con la ley del karma y Miguel es el único que falta... Si no es que ya lo haya hecho.

Cuando llego a casa no tengo ánimos de comer así que decido darme un baño y meterme a la cama, no pienso en nada más hasta el día siguiente en donde me toca rendir cuentas con Rach, confesándole el porqué de mi retiro del curso. No le explico más allá de mi relación con Miguel, ella comprende mi incomodidad y me apoya.

Como ahora no tengo más nada aparte de atender a mis pacientes vía online me dedico a pasar más tiempo junto a mí, conversando en soledad conmigo misma y en algunas ocasiones con Taylor, quien se ha vuelto un punto de apoyo muy importante para mí. Ambos de alguna manera logramos unirnos en cuerpo tratando de olvidar el pasado, eso se lo agradezco. En los instantes en que estoy con él pienso que al menos en todas las relaciones meramente físicas que he tenido no he hallado a ningún psicópata ni nada de aquello. He tenido buen ojo para ellos y eso solo se lo agradezco a alguien.

El otro día hablando con Morgana salió a tema el nombre del hombre que me enseñó el arte de follar uniendo la línea del dolor para obtener placer, en aquel momento confirmé que necesitaba aquello de nuevo, aunque eso implique alejarme de mi mundo por el tiempo que sea necesario. Ella me dijo que él vive actualmente en Miami y que en ocasiones viaja hasta donde estoy, cuando intuyó que eran por algo mis preguntas de inmediato me advirtió que pensara bien las cosas, tomé en cuenta su consejo pero lo que no sabe es que la decisión estaba más que tomada. Me comuniqué con él y hoy, dos semanas después estoy viajando para reencontrarme con James, mi maestro. Estar con él me servirá para aclarar muchas cosas porque no solo sabe darme lo que necesito en este momento dentro de la intimidad, sino que también sabe darme los consejos necesarios para enfrentar mis miedos y gobernarlos por encima de todo, incluso de ellos mismos.

Al llegar a Miami, un auto con chofer me recoge y me lleva hasta su casa, ahí no me espera nadie pero sé precisamente el porqué de ello. No pregunto nada porque aún en mi memoria está todo claro de cómo es esto a pesar de que de manera permanente no haya mantenido estas viejas costumbres, pero hoy ellas vuelven a resurgir. Por mí bien, por nada más que eso. Caminando despacio recorro toda aquella enorme casa hasta encontrarme con una mujer algo mayor pero que se mantiene muy bien, ella muy amable me entrega una nota que su jefe me dejó y de paso me ofrece algo de tomar, le agradezco su gesto y una vez me indica que es su hora de marcharse empiezo a leer aquel papel envuelto en forma de rollo atado con una cinta negra, sonrío.

Hola querida,

Una vez más es un gusto tenerte bajo mi yugo. Siempre te he dicho que eres y serás siempre mi mayor alumna y mi mejor tesoro. Sabes lo que tienes que hacer. En la planta de arriba al fondo encontraras un cuarto con puerta doble en donde hallaras lo necesario para prepararte y esperar, tienes dos horas a partir de cuándo se vaya la mujer de servicio.

Las llaves las encontraras en una maceta justo al lado de aquella puerta. Tu habitación está a la derecha de la misma.

Y dejo claro algo, tú eres tú, mi Blanca, y sabes lo que significas para mí, por eso ninguno de los dos necesita un contrato, esta vez no...Esta vez durará el tiempo que tú decidas...

Y siempre recuerda algo, hay pruebas que tienen que ser y si yo soy la vía para

que atraveses cada una de ellas lo haré, todo sea por tu bien.

Te veo cuando tenga que ser,

J.M.

Doblo aquella nota y sonrío, subo las escaleras dispuesta a prepararme para hacer esto de nuevo, pero con una sola diferencia, esta vez no soy una novata con miedo al que pasará, no, porque ya he estado en su papel y sé que quien domina debe saber hacerlo con él mismo para luego ir con los demás y justamente él y yo lo sabemos...

Estoy preparada para esto una vez más cuando escucho el motor de un auto rugir. Al ver como la puerta de aquella habitación se abre haciendo un sonido ronco, casi como un rugido, inmediatamente me rindo a él, tan solo con aquel conjunto que encontré sobre la cama, me dejo caer al piso dejando mis glúteos sobre mis piernas, tomando una posición sumisa. Al ver aquel par de zapatos en lugar de permanecer con la mirada gacha como debiese ser, la levanto y veo que nada puede estar más lejos de la realidad, mi realidad, en estos instantes. Aquellos ojos fijos en mí me lo confirman y creo que esta no es la mejor vía que haya podido tomar...

Miguel

En el instante en que su mirada choca con la mía y en lugar de que esta sea débil la veo desafiante sé que aquí el único que puede rendirse ante ella soy yo, aunque físicamente ninguno de los dos lo vea así a partir de este momento.

Ver cada trozo de su piel al descubierto y con tan solo aquel pedazo de prenda, todo de encaje en negro, hace que aquella llama que creía apagada poco a poco empiece a resurgir. El dragón empieza a desafiar con su mirada y de él empieza a salir el fuego necesario que hará que todo se incendie. Y nosotros dentro.

Ella permanece en la misma posición pero analizando cada uno de mis pasos, esperando que sea yo quien empiece a hablar, y lo haré.

—Cabello totalmente recogido, manos a la espalda y agacha la mirada —digo con voz firme y autoritaria.

—¿Qué haces aquí? —susurra bajito pero puedo notar el enojo.

—No tienes derecho a hablar hasta que te lo ordene y te exijo que cumplas mi orden anterior.

—No voy a...

—He dicho que ya —grito y con la fusta que llevo en la mano doy un golpe sordo en el aire que la hace sobresaltar.

Me mira con rencor y hace lo que le he pedido. Cuando está lista le exijo que se ponga de pie, la rodeo mientras acaricio sus brazos, abdomen, espalda y trasero solo con aquel artilugio.

—Desnúdate... Y no apartes tú mirada de mí mientras lo haces.

Tardando más de lo que debiese me hace caso. Deja caer aquel pedazo de tela a sus pies dejándolo alrededor de los mismos y quedando en todo su esplendor, desnuda. En este instante me arrepiento de haberle hecho caso a Morgana y seguir su plan, me duele tener que tomarla en cierto modo a la fuerza, en lugar de ello me gustaría llevármela a la cama y abrirla las piernas para

demostrarle con mi lengua, dedos y miembro todo lo que siento por ella. Hundirme en su paraíso hasta que pida que pare, que sepa con eso que jamás se librará de mí, que nos pertenecemos a pesar de los errores del pasado y del presente, pero no, no somos normales y aquí estamos, a punto de iniciar una tesitura que nos tiene programado sin duda alguna un futuro incierto y no deseo que sea así, quiero tener con ella un futuro asegurado en donde Blanca sea mi centro, pero a pesar de todo, estoy dispuesto a luchar por ello así sea aunque me toque cometer un millón de errores más.

Me duele lo que tengo que hacer porque el sexo entre ambos jamás ha sido así pero no hubiese permitido tampoco que ella dejara en manos de otro el placer que me pertenece, ya lo ha hecho bastante y es el momento de tomar cartas sobre el asunto. Si esto es lo que ella quiere porque la acerca a su pasado para sobrellevar su futuro tal y como me lo explicó Morgana, esto es lo que ella tendrá.

Recorro con la fusta el camino entre sus senos, observo como ella mira algún punto fijo en mi torso, dejo a un lado el hecho de que debería estar mirándome a los ojos. Sé lo que la tiene abstraída y por eso se lo perdono, mi tatuaje.

La rodeo hasta quedar a su espalda, hago una “S” imaginaria y en el momento menos pensado doy un solo golpe haciendo que ella se arquee y gima a causa del picor. A pesar de eso se mantiene firme pasado unos segundos, me aseguro que no haya rastro de sangre, doy leves caricias nuevamente para repetir aquella acción, eso lo hago cinco veces y luego al ver el enrojecimiento traslado aquellas ansias a su trasero. Sin poder evitarlo me pego a su espalda mientras lo acaricio, le doy un azote y seguido de ello un fuerte golpe con la fusta. No sé cuántas veces lo hago pero lo que sí sé es que ella se mantiene firme y sin queja alguna. Eso hace que por dentro me rompa porque me está demostrando con eso que no le provoca nada el hecho de que sea yo quien le esté haciendo esto.

Tomo las esposas que tenía colgadas en mis vaqueros y se las coloco haciéndola prisionera.

—Camina —le exijo. Ella obedece sin protestar.

La llevo hasta una barra de metal de donde un collar de cuero con púas cuelga y se lo coloco. Todo aquello lo hago sin mirarla. Me aseguro de que esté bien puesto y luego abro sus piernas y coloco los pies sobre los estribos de aquella barra en donde lo permite, la dejo totalmente abierta de piernas, con su

culo prácticamente en pompa dirigido hacia mí, sostenida por el cuello por aquel collar y con sus manos a la espalda debido a las esposas. En aquella posición inmóvil me la pienso follar y ella no podrá tener replica ni quejas porque es mía.

Me desnudo totalmente. Una vez listo me acerco a ella y acaricio todo su cuerpo desnudo ahora con una pluma de color negra, mi miembro queda totalmente erecto al ver como su piel se eriza ante el suave contacto. Sin que lo vea venir reemplazo la pluma por un fuerte azote en su trasero que la hace gritar. Doy otro con la fusta en su espalda y uno para finalizar en cada una de sus piernas, dando una vuelta quedo frente a ella. No me mira.

Tomo mi miembro con una mano y lo guio a su boca.

—Métetelo.

Sin rechistar lo hace y en el instante en que siento su saliva lubricarlo y su lengua empezar a hacer su labor me siento en el paraíso. Me remuevo contra ella suave al principio pero poco a poco mis arremetidas se van volviendo salvajes haciendo que el chirrido de la cadena llene el espacio en donde estamos, a la par de mis jadeos de placer.

—Para —ordeno, lo hace.

Nuestros ojos contactan por unos segundos. Sigo su mirada hasta que la hago desaparecer en el instante en que me coloco a su espalda, acaricio por primera vez toda su piel con mis manos, sus senos, abdomen, espalda y trasero, cuelo una de ellas entre sus piernas creyendo que me encontraré aquel espacio seco y vacío pero más equivocado no podía estar. Ella está lista para recibirme.

Hundo dos de mis dedos en su vagina mientras uno de encarga de acariciar su clítoris. La oigo gemir ante el primer roce de ambas partes, hago aquello durante unos minutos y luego saco mis dedos con un solo movimiento. Se arquea.

Tomo mi erección y la restriego contra ella, veo como los poros de su piel empiezan a notarse nuevamente. Jugueteo con ingresarla en su agujero pero no lo hago, dejo que sea engañada con eso un instante y pasado este de una sola estocada me hundo en ella. Su grito desgarrador me hace pensar que le he hecho daño pero no es así, lo sé, conozco su cuerpo y aunque lo pretenda negar le ha gustado.

Empiezo a hundirme en ella de manera desesperada, fuerte, sin importar si su piel se desgarran en cada una de las partes en donde está prisionera. Ella trata

de liberarse pero le será imposible. Mis movimientos son los únicos que podrán lograr su liberación tal y como debe ser, su cuerpo no se lo permitirá porque está atado pero el mío sí. Observo las gotas de sudor perlar su espalda bajando por aquellos espacios en donde líneas rosadas de los golpes de la fusta empiezan a tornarse rojas. Eso me distrae por unos segundos pero al escucharla gemir no puedo más que cumplir su dulce petición. Entro y salgo de ella a través de fuertes arremetidas que llegan a tocar el fondo de su intimidad. Observo como mi miembro entra y sale de ella y me excito aún más, todo se vuelve locura, siento que estoy a punto de alcanzar el final. Cuelo una mano entre sus piernas y acaricio su botón de nervios. En el momento en que percibo como fuertemente sus paredes se contraen acogiendo mi pene, también es mi final. Dejo que toda mi esencia se derrame fuera de ella, sobre su trasero y al finalizar me doy la vuelta y la dejo ahí...

Nuestros posteriores encuentros son así, durante todos los fines de semana. Viajo todos los viernes para permanecer en aquella casa en donde como una buena sumisa me espera. Ninguno intercambia palabras con el otro más que para ordenar algo, eso de mi parte. Pensé que durante los primeros encuentros me exigiría respuestas a las preguntas que ha de tener pero no ha sido así, tampoco he hallado eso que creí, sus llamadas por teléfono para estar a mi lado. Eso me duele pero a la vez me molesta y aquello se lo demuestro en cada acción durante el sexo, tal como lo hice el otro día, la castigué por no encontrarla a mi llegada y a pesar de que me provocó un fuerte dolor interno lo hice, la até a la cama y usé un hierro caliente con el cual acaricié todo su cuerpo, con cada una de aquellas ampollas que se iban formando a su paso era un trozo de mi corazón que se desgarraba. Ella no protestó ni dijo nada, se comportó como una sumisa y acató mis órdenes en completo silencio, aquel silencio que ya a cuatro fines de semana juntos me está empezando a fastidiar.

Mientras estoy en aquel cuarto tomando una copa de whisky pienso en todo esto que estamos pasando y en el hecho de que no puede estar más lejos de que lo que imaginé, me doy un plazo en el cual lograr un avance, si no lo logro me retiraré, y dejaré que el destino decida qué es lo que hay para cada uno. Salgo de aquella habitación en donde hace tan solo media hora la azoté, eché cera sobre su cuerpo y finalmente la follé mientras estaba sostenida por piernas y brazos de la Cruz de San Andrés y me dirijo al piso de abajo, al llegar a la cocina la encuentro ahí trasteando mientras se prepara algo, aprovecho que no se ha percatado de mi presencia para observarla a mi gusto y de paso imaginarme

ambos así pero en una situación distinta de la que estamos y todos los días. Al darse cuenta de mi presencia se gira y me mira un instante a los ojos y sigue revolviendo la ensalada.

Al cabo de un rato tiene todo sobre una mesa, se sienta ahí y espera que haga lo mismo para servir mi plato y luego empezar a comer.

Cada vez que veo aquella estampa débil, demostrando ser alguien que no es, me lleno de ira dado que por mi culpa está haciendo esto y para mí. Apenas prueba bocado, como siempre. Los primeros días me encargaba de ordenarle que comiera porque fui notando que estaba bajando de peso pero ya he desistido de eso, sobre todo al ser sabedor de que comer obligada luego la estaba haciendo desear todo sobre el váter y lo que menos deseo es hacerle daño, no más del que ya le hago.

La escucho carraspear, el movimiento de su cuello me hace dirigir la vista ahí, al ver la leve línea roja que lo atraviesa debido a la sogá que le coloqué el otro día aparto la mirada.

—¿Hasta cuándo?

La observo sin saber a qué se refiere. Parece entender aquello y prosigue.

—¿Hasta cuándo vamos a estar en esto? —traga saliva —¿No ha sido suficiente?

—Creo saber que James dejó claro quien decidía el tiempo, por tanto hasta que no se me informe todo seguirá igual.

—Yo —asiento —¿Por qué tú y no él?

—La respuesta a eso está negada para ti.

Asiente y baja la mirada jugueteando con una servilleta.

—Si deseas tener contacto con James te lo puedo permitir.

Levanta su rostro rápidamente.

—Quiero que él me acompañe durante la semana.

—¿Toda la semana? —aquella pregunta me sale en un tono sorprendido.

—Por favor...

Asiento y me pongo de pie, antes de salir y dejarla sola en aquel espacio le digo:

—Él vendrá pero si deseas que vuelta tendrás que llamarme. Si aquello no sucede daré por hecho que lo elegiste a él.

Guardo unos segundos esperando una respuesta de su parte, al no obtenerla percibo como una fuerza y rabia jamás sentida se apodera de mi cuerpo. Sé que todo esto sale del guion del papel que estoy jugando pero no me importa, desde que empezamos a hacerlo ya todos lo habíamos hecho.

—Te quiero en dos minutos desnuda y sentada sobre la silla, cuando llego me encargo de atarte.

Suelta un “Ok” bajito y aparta la mirada. La miro y sin pensarlo mucho subo las escaleras. Justo en diez minutos la tengo atada a aquella silla de la tortura por brazos y piernas, con un collar de cuero y chupando unas bolas chinas que luego quedaran muy dentro de su vagina, tan dentro que recordará toda esta semana que solo yo puedo hacerla delirar en todas la facetas que el sexo nos puede proporcionar. Aunque eso ella ya lo sabe.

Cuando me marchó al día siguiente me aseguro de guardarme cada parte de su rostro y piel porque nada asegura que pueda estar cerca de ella una vez más, hay algo que me lo dice. Nunca he creído en aquellas cosas pero siento que así es. Si hay algo que me duele de mi partida y quizás último encuentro es el hecho de que ella se lleve la imagen que tiene de mí desde hace muchos años, incluso antes de saberlo, la de un perverso sin corazón que la dejó en manos de otros haciendo que abandonara todos sus sueños. De eso es lo único que me arrepiento porque de pasar este tiempo con ella, jamás.

Un pequeño rayo de sol se cuela a través de la ventana del pequeño despacho en donde estoy trabajando con algunos de mis pacientes, eso hace que me distraiga y dirija mi mirada hacia el mismo. Observo como su longitud lo hace llegar hasta mi muñeca y luego como un leve picor se apodera de la misma. Llevo mis dedos hacia el área acariciando la marca que me dejó mi último encuentro con Miguel, quien no creí jamás fuese capaz de algo así.

A la semana de ello, de inmediato contacté con Morgana y James, y ambos estuvieron de acuerdo con que superar de raíz mi situación de una vez por todas era lo mejor, no se los discuto pero no creo que esta haya sido la mejor opción. A pesar de que dejé de hablarles a ambos, luego lo hice y llorando les confesé que me dolía todo lo que estaba pasando. Mi ángel y salvadora como siempre me dio de sus mejores consejos y me dijo que fuera fuerte.

Hace unos días recibí la llamada de mi mamá preguntándome si iría a pasar las navidades a mi país, con todo el dolor del mundo le dije que no, ella al parecer sabía mi respuesta y la aceptó sin mediar más y cambiando de inmediato de tema. No sé qué me depara el futuro en lo que resta de mi estadía aquí pero lo que sí sé es que si inicie algo estoy dispuesta a finalizarlo, aunque termine quizás costando aún más dolor.

Esperaré que James llegue mañana para tener nuestra charla y luego partiré a New York, en donde tengo que estar.

Dejo mis pensamientos a un lado y me levanto para llamar primero a Alba con quien tardo más de la cuenta explicándole que todo va bien y luego con Rachel a quien le tengo mucho cariño y me apena haberla dejado así de pronto. Comenta que su relación con Mathew, el amigo de Taylor, va muy bien y además que este último ya no sale tanto con ellos porque al parecer está concentrado en otros asuntos. Me apunto en visitarlo o llamarlo cuando esté en territorio neoyorquino y me despido prometiéndole que nada más llegar quedaré con ella.

Retomo mis labores hasta las ocho de la noche y luego de comer algo, me meto a la cama en donde como siempre la soledad me acompaña y hace mella en cada uno de mis pensamientos.

—Así que aquí está mi alumna estrella...

Al escuchar aquella voz me giro y sonrío.

Ahí está él, James Morgan. Observo su porte varonil, maduro pero a la vez apuesto y sé que ninguna mujer, incluso la más joven se podría negar jamás a estar bajo su yugo. Yo lo hice una vez con miedo pero a la vez atraída por aquella aura sensual y sexual que le rodea ahí a donde vaya.

Sin pensarlo mucho dejo a un lado las esposas que limpiaba y voy a su encuentro dejando que sus brazos me envuelvan en un abrazo. Y sí, luego de superar todo y tener los papeles que nos correspondían en su momento quedamos siendo amigos.

—La edad ha hecho de ti una mujer hermosa —me observa —¿Qué dices, empezamos con las esposas que sostenías?

Me rio y lo empujo.

—No seas tonto, tú mismo decidiste perdértelo —me es imposible evitar el reproche.

—Y viéndote ya me arrepiento —me guiña un ojo —Cuéntame cómo va todo.

—¿Empezar aquí? Ni hablar...vamos abajo.

En el camino me comenta de su decisión de vivir aquí y como va su vida hasta el momento. Algo en la conversación me da a entender que hay alguien y al preguntarle no me lo niega, lo felicito. Ya era hora de que finalmente pensara en algo serio y con alguien del mismo modo.

—Ahora sí, dime...¿Cómo ha ido todo con Miguel?

—Sino fuese porque ya tú y Morgana se encargaron de apaciguar mi furia contra ustedes ahora mismo te tendría atado en la puta silla eléctrica con tu pito entre las manos a punto de cortártelo —lo fulmino con la mirada y se carcajea. Suspiro —No hay nada que hablar, hicimos lo que tenía que haber hecho contigo.

—¿Y qué hay de ustedes?¿no han hablado?

—No hay un “ustedes” ni tampoco nada que hablar entre nosotros dos.

—Hasta donde sé él no opina lo mismo y creo saber que tú tampoco has

puesto un punto final tal y como te dije en la carta.

Aparto la mirada.

—Él me dijo que lo llamara pero eso no pasará.

—Sí que va a pasar porque tienes que finalizar lo empezado.

—Lo sé, pero tú no tienes que saber que lo voy a llamar.

Niega con la cabeza y se ríe.

—Me alegra que esa parte de ti siga intacta —me observa atento —No te aferres al pasado Blanca. Lucha por lo que deseas, inténtalo, atrévete y ama... Hazlo porque ya es tu hora para hacerlo, hace mucho lo es pero si se ha extendido es por algo pero no dejes pasar esta oportunidad. Sé tú misma siempre pero deja que tu mirada se ilumine de una vez por todas por algo que no sea lujuria, llena tus ojos de todo aquello que perdiste poco a poco, él es el único que puede ayudarte a hacerlo, tú y yo lo sabemos... Si tienen que discutir, desnudar sus almas aún más háganlo. Exige respuestas a cada una de las preguntas que rondan tu mente, no lo dejes en un simple “Lo que pasaría”. Hazlo.

—¿Cómo es que un hombre sexy puede ser tan jodidamente sabio y aparte de eso bueno en la cama? —resoplo —Haré lo que me dices como siempre pero si algo sale mal hasta ahí lo dejo.

—Den todas las vueltas que sean pero el final ya está hecho...

Aquellas últimas palabras me acompañan durante mi viaje de vuelta a casa y cuando ya estoy en ella, en cada paso que doy.

Tal y como le prometí a Rach, la llamo nada más llegar y le digo que quedemos en mi casa en donde hacemos algo de comer entre ambas y vemos una película. Indago un poco en la vida de Miguel como profesor y ella me dice que es excelente, me comunica además que están paseando mucho junto a él para practicar sus fotografías. Este fin de semana se irán a las costas de California para capturar imágenes dentro y fuera del mar.

Al rato sin que yo le haya dicho nada, tocan al timbre y al abrir me encuentro con dos apuestos bomberos. Les sonrío y me lanzo a los brazos del más guapo y alto. Como los tortolos están dándose arrumacos en mi sofá nosotros nos vamos a la cocina para poner a hacer las palomitas de maíz mientras conversamos de todo un poco. Me dice que el otro día hubo un incendio grande en una importante empresa y le tocó entrar a salvar a varias

modelitos y que una de ellas en lugar de agradecer su trabajo terminó insultándolo por agarrar a su pequeña perrita muy fuerte de su collar, la forma en cómo me contaba aquello me dijo que ahí había algo más.

Todos hablan a cerca de como pasaran sus navidades excepto yo. Rachel y Mathew viajaran a Luisiana de donde es ella para que conozca a sus abuelos y de paso formalizar su relación, por su parte Taylor, como todos los años se irá a pasar a Texas. Este al ver que yo no decía nada, muy amable me invitó pero negué su propuesta agradeciéndole, ya solo faltan tres semanas para esa fecha y lo que menos me apetece es tener que mentalizarme en hacer otro viaje. Suficiente tengo con el hecho de pasarlo sola, tal y como lo hice el día de mi cumpleaños sin que ellos lo supieran.

Terminamos nuestra velada y a diferencia de la otra pareja, nosotros solo nos despedimos con un abrazo y un beso en la mejilla. Todo está bien entre ambos y eso me alegra.

Tal y como me lo propuse para este fin de semana, a lo lejos observo como Miguel está hablando con todos sus alumnos explicando algo. Pensar que ahí estuviera yo me hace tener un poco de melancolía.

Me empapo con cada uno de sus gestos y movimientos mientras desde la esquina en donde estoy tomo algunas fotos a aquel grupo, tratando de enfocarlo principalmente a él. Cuando veo que empiezan a andar y algunos se pierden bordeando la playa y otros subiéndose a un vehículo marino salgo de mi escondite para empezar a caminar ya un poco más libre y sin que me vea hasta que sea necesario. Rachel es la única que sabe que estoy aquí y me encubrió en lo que según ella sea lo que sea que tengo en mente.

Ya por la noche me miro frente al espejo y sonrío, entre nosotros nunca nada ha sido normal y dudo que en algún momento lo sea.

Observo como me queda aquel vestido negro ceñido al cuerpo hasta las rodillas, como el mismo se adhiere a mis senos dejando a la vista un bonito escote y mis piernas subidas en aquellos tacones rojos. Miro mi rostro, analizo cada gramo de maquillaje que lo cubre y finalmente aquella peluca negra con corte al estilo *garçon*. Al girarme observo mi segundo tatuaje justo al inicio la espalda, el cual fue hecho hace una semana, otra Ave Fénix, pero esta vez a la vista de todos para dejar claro lo que soy y porque lo soy.

Rachel me dijo que todos irían a aquel bar por la noche así que no dudé en poner mi plan en marcha aun con riesgo de que nada salga como lo tengo

planeado.

Llego a aquel sitio y pido una mesa algo apartada y en donde puedo ver a todo el que llega, me tomo algo mientras espero. Justo a la hora que mi amiga me dijo, llega el grupo al lugar. Una de las chicas va colgada al brazo de Miguel mientras le cuenta algo entre risas, aparto la mirada.

Cuando veo que él se ha quedado solo en la barra, me pongo de pie dispuesta a empezar mi actuación.

—Un Martini por favor.

Al pedir aquello noto como su rostro se gira de inmediato hacia mí, no lo miro. Cuando parece cerciorarse de algo centra su atención en su móvil y me deja a un lado. “Bien, al parecer ya se le fue la idea de que era yo”. Giro mi cuerpo colocándolo hacia él.

—¿Estas solo?

Al escuchar la pregunta y mi voz me observa. Su rostro pasa de la sorpresa a la incredulidad en cuestión de segundos, guarda silencio unos instantes.

—Al parecer sí, ¿y tú?

Guardo una sonrisa para mí al ver que piensa seguir mi juego.

—Así es, el sexo me ha tratado bien pero el amor no.

—¿Por falta de a quien amar o por imposición? —dice luego de mordisquearse los labios.

—Un poco de ambas —asiente —Además —continuo —En quien empecé a confiar para abrirle mi corazón resultó ser un estafador.

Me mira directo a los ojos.

—¿Puedes explicarme?

—Oh, por supuesto —hago seña al barman al ver que mi copa ha quedado vacía. Este la llena observándonos algo curioso de reojo —Hace años me ocurrió algo de lo que no prefiero hablar y resulta que ese hombre fue uno de los causantes de aquel sufrimiento ¿y sabes qué fue lo peor? —niega —Cuando yo desnudé mi alma contándole todo lo que había pasado, cuando tuve miedo de obtener su rechazo por sentirme poca cosa para él, por sentirme sucia y vacía a causa de eso, se quedó callado...No fue capaz de decirme que él fue uno de los causantes de que todo lo que tenía planeado se fuera al traste.

—¿Puedo saber que tenías planeado?

—Una vida perfecta y bonita —sonrío —Soñaba con regresar de aquel país en donde estaba estudiando y luego de tener una estabilidad laboral casarme, tener una bonita familia, hijos, hacer el amor todos los días con quien creí era el amor de mi vida pero al igual que este hombre resultó ser un vil estafador... Deseaba ayudar a las personas a tener placer con o sin sentimientos de por medio...Anhelaba una vida como la de mi amiga Alba —guardo silencio unos segundos tratando de dejar pasar aquel nudo que se empieza a formar —No es que le tenga envidia, todo lo contrario, me hace feliz su vida pero ¿sabes? Yo deseaba una igual pero lastimosamente no se dio...Cuando justo empecé a creer que podía lograr esa vida de una vez por todas con aquel hombre que no fue sincero conmigo porque sí, luego de muchos años viendo pasar a muchos finalmente acepté que él era el único capaz de hacerme querer todo eso de nuevo, me lo imaginé, pero sucedió todo y una vez más aquellos sueños desaparecieron tal y como llegaron —a través de mis lágrimas sin derramar lo observo.

Veo que en su rostro hay tristeza al igual que en sus ojos.

—¿Y si ese hombre que dices te ama desea explicarte todo, empezando por sus miedos, estuvieses dispuesta a escucharlo?

—Aquí estoy —susurro. Me regala una sonrisa triste.

—Justo estoy en una situación parecida a la tuya pero te diré algo, todo lo que pude haber hecho lo hice con intención de no herirla pero todo resultó saliendo mal, ella ha sufrido todo lo que jamás imaginé aunque quizás no lo acepte, al igual que yo. He tratado de acercarme a ella pero entre más lo hago más errores cometo...El mayor de todos, el último, tratarla como una perra cuando merece ser tratada como una reina. Mi más grande miedo siempre ha sido perderla y que olvide que me ama, porque sé que es así —trago saliva —Si me diera la oportunidad de estar junto a ella la haría olvidar día a día todo lo ocurrido y me prometería hacerla querer todo lo que una vez quiso porque también lo quiero junto a ella, siempre lo he querido, desde que sus hermosos ojos chocaron con los míos hace más de diez años —calla —Te confesaré algo, la última vez que nos vimos le dije que no me acercaría si ella no me llamaba y no lo hizo, día a día veía el móvil esperando su llamado pero nunca fue.

—Quizás ya ella no deseaba eso que le estabas brindando y a la par necesitaba tiempo —digo la verdad. Asiente —Pero ten por seguro que en algún

momento pensó en llamarte...Y lo hará, tenlo por seguro —me pongo de pie. Su mirada se torna desesperada al ver que me dispongo a marcharme —Muchas gracias por escucharme, ahora solo me queda mucho en lo que pensar.

—No hay de qué, siempre estaré dispuesto para ti —se pone de pie, cierro los ojos al sentir el suave contacto de sus dedos en mi mejilla —Espero que tu decisión sea la correcta para ti.

Sonrío.

—Así será.

Doy un par de pasos hacia atrás aun mirándonos y finalmente me doy la vuelta marchándome de aquel lugar, una vez fuera me quito la peluca y remuevo mi cabeza para que mi cabello empiece a caer en cascadas por mis hombros. Camino sin tener ningún rumbo y luego me fijo uno que me lleva hasta en donde me estoy quedando. A partir de ahí mi mente empieza a girar y lo sigue haciendo mientras voy en el avión de vuelta a New York.

Día a día paso realizando mis labores a distancia físicamente pero mentalmente solo puedo pensar en dos cosas, lo que es y lo que podría ser y como puede ser. Trato de imaginar mi vida vacía y sola pero también imagino una vida plena con él a mi lado y esta es mucho más satisfactoria.

Ya solo falta una semana para navidad y sentirme sola en esta época viendo como las personas van de un lado a otro haciendo compras en pareja o familia, decorando sus hogares, observando cada establecimiento lleno de luz y paz tal y como es esta época me pone melancólica, más aun al ser sabedora de que pasaré esa fecha sola tal y como me lo impuse. Llamar a mis amigas y hermana para saber sobre sus hijos y anunciarles que les envié algunos regalos para ellos y que ellas me cuenten lo felices que son tengo que aceptar que algo muy en el fondo de mí, por debajo de aquella felicidad que siento por ellas, siente envidia.

De Miguel no he sabido más nada desde que Rachel se marchó a su estado junto a su novio así que no podría saber si se marchó a Panamá dadas las fechas y fin del curso o si aún está aquí. Tampoco lo he llamado porque aún no me siento cómoda como para hacerlo.

En un impulso de último momento decidí decorar el apartamento con un árbol y algunos adornos navideños, aquello en cierto modo me ha emocionado y le he estado enviando fotos a Joseph para que observe como estoy dejando su casa, él se ríe de mí al ver mi entusiasmo pero a la vez me dice que le alegra.

Mientras estoy subida en un pequeño banco colocando la estrella en la punta del árbol, escucho mi móvil sonar, me aseguro de estar estable sobre el mismo para luego bajar. Sonrío al ver que es Rach.

—¿No eras tú la que iba a desconectarse de todo y pasar follando con su novio en el establo de su abuelo?

Ella suelta una risita algo nerviosa pero luego carraspea.

—Y lo he hecho pero no te llamaba por eso, tengo algo urgente que decirte...

Frunzo el ceño mientras me dejo caer sobre un sofá.

—Pues suéltalo.

—Es sobre Miguel —me tenso —Una de las chicas del curso logró contactar a casa de mis abuelos hace un momento para decirme que Miguel junto a otros chicos salieron a capturar unas fotografías en alta mar hace tres días y al parecer están desaparecidos...

Siento como mi corazón galopea fuertemente y luego se detiene.

—La familia de ellos ya han sido avisadas de lo ocurrido pero no hay nadie que declare por el cuarto hombre desaparecido —continuo escuchando todo pero mi cuerpo ha dejado de funcionar —Yo pensé que quizás tu podrías avisar para...

—Yo iré —suelto con voz temblorosa.

—Blanca yo...lo siento pero...

—Habla.

—Ayer al parecer encontraron a unas personas en una isla y los llevaran a California para que los cadáveres sean reconocidos...

Un sollozo sale de mí al comprender la magnitud de eso. Alguno de ellos podría ser Miguel y de ser así se fue sin que yo le dijera cuanto lo amo.

—Cariño ten fe, verás que ninguno de ellos será.

—No puedo.

—Puedes y lo harás, irás allá y esperaras que Miguel aparezca y una vez lo haga deja las historias malas a un lado y demuéstrense el amor que se tienen porque eso se nota a leguas que hay entre ambos. Te quiero Blanquita y espero que las noticias sean buenas.

—Gracias por avisarme. Iré.

Y lo hago, tomo al día siguiente el primer vuelo hacia California. Al llegar al sitio en donde me indicó una de las chicas cuyo novio está desaparecido siento como mi cuerpo desea desfallecer al ver el rostro de cada una de esas familias que esperan ansiosas noticias de sus hijos, novios o hermanos. Desde un rincón algo apartado hablo por teléfono con Alba, la única que sabe de lo ocurrido y entre llantos porque al igual que yo teme lo peor, me da palabras de aliento. Cuando le comento que no sé qué hacer para contactar a la mamá de Miguel ella me dice que se encargará de conseguir su número a través de Marisa. Tengo que colgar en el momento en que me llaman porque es mi turno de entrar y reconocer a los hombres aquellos y anunciar si alguno de ellos es o no es Miguel. Lo hago y al momento en que descubro que ninguno de ellos es él, un halo de esperanza se enciende en mí.

Una vez llega la tarde cada uno de los ahí presentes nos marchamos sin noticia alguna.

Al día siguiente, Alba me llama para decirme que ha conseguido el número de la mamá de Miguel. En el momento en que cuelgo, la llamo, y con todo el dolor del mundo le doy la noticia de lo ocurrido, a través del móvil escucho sus sollozos desesperados y posteriormente su caída. Un hombre toma el aparato y habla conmigo, es Edgar. Aunque me cuesta emitir palabra alguna por el impacto de saber quién es, le explico todo. Me pregunta si estoy ahí en el sitio esperando respuestas y le digo que sí, me lo agradece y me asegura que una vez su mamá esté mejor viajaran de Alemania hasta acá. Antes de colgar solo me dice:

—Lo siento Blanca.

Sé que esa disculpa es por mucho más que por la desaparición de su hermano.

La madre y hermano de Miguel llegan y aún no tenemos noticias de él. Acompaño día a día a Judith en su dolor, tomadas de la mano mientras desesperadas esperamos alguna novedad. Edgar permanece un poco aparte de ambas pero nos incita a que comamos y nos mantengamos fuertes, le agradezco aquello porque palabras de aliento necesito.

Las navidades llegan y no sabemos nada, los establecimientos de investigación y búsqueda cierran sus puertas durante dos días, los únicos que no cesan su trabajo son aquellas personas que están dentro del mar buscando a los desaparecidos. Si creí que iba a pasar la navidad con un sentimiento de pesar por

estar sola me equivoqué, porque no hay nada peor de cómo lo estoy pasando.

Judith convenció a su hijo para que viajara a pasar la fecha junto a su hermana asegurándole que estaría bien junto a mí, por eso ambas nos encontramos en una habitación de hotel doble escuchando como fuera de esta, un revoloteo se empieza a formar cuando dan las doce de la noche. Desde una ventana observo el ir y venir de las personas felices de celebrar esta fecha junto a sus seres queridos.

Siento que Judith se coloca a mi lado.

—¿Sabes? —la miro —Miguel de pequeño cuando era navidad siempre decía que de grande quería tener dinero para repartir juguetes a todos los niños que no tenían —sonríe —A la primera navidad que contaba con un trabajo, cumplió su sueño de niño, destinó una tajada de su pago para comprar obsequios para algunos pequeños, desde ahí lo ha hecho siempre, pero este año como ves no pudo ser —solloza. Con ojos aguados tomo su mano pasándole la fuerza que no tengo —Mi niño a pesar de ser como es y cometer muchos errores tiene un corazón muy grande.

Asiento.

—Quizás este año no pudo ser pero el próximo año yo misma lo acompañaré a entregar regalos.

Sonríe y se acerca a mí, lleva una mano a mi rostro y limpia la lágrima que se ha empeñado en salir.

—Así será —toma mis manos entre las suyas y continua—Él siempre me ha hablado de ti, cada vez que lo ha hecho se dirigía a ti como “Mi Blanca”. No sé qué ha pasado entre ustedes para que no estén juntos pero lo que sí puedo decir es que ustedes se quieren, nada más tengo que imaginar la felicidad en los ojos de mi hijo al mencionarte y ahora verte aquí, conmigo, sufriendo al igual que yo y temiendo lo peor, eso solo me dice una cosa.

—Tienes un hijo maravilloso —es lo único que puedo decir y luego dejo que me abrace.

En silencio lloramos y al separarnos sonreímos. Ella, me ha confesado en este corto tiempo algunas cosas de su vida que me han hecho comprender otras de la mía y de Miguel, sobre todo lo relacionado con lo ocurrido en Alemania, aunque ella es ignorante a todo, me ha sacado de algunas dudas que ya tenía. Decidimos irnos a la cama para descansar un poco.

Al día siguiente como no tenemos que ir aún a la guardia costera, permanecemos en casa. Durante todo el día dejo que Judith me cuente historias de sus tres hijos, de la relación tan paternal que Miguel siempre ha tenido para con su hermana menor, de todo lo que tuvo que pasar para sacar a sus hijos adelante en un país extraño luego de la muerte de su esposo. El hecho de que me confesara todo aquello demostrándome que me tiene confianza dice mucho de sí. No la juzgo por nada porque al igual que yo en su momento, tuvo la necesidad de buscar su método de escape y ayuda. Que me cuente cosas de la niñez y adolescencia de Miguel me hace en cierto modo estar cerca de él y confiar en que pronto puede ser él mismo quien me cuente sus recuerdos. Cuando me dice que sabe cómo nos conocimos siento una alegría en mi corazón porque al igual que para mí ese momento fue único para él. Aunque ya me lo haya confesado antes, el hecho de que alguien ajeno a ambos lo sepa, me demuestra su sinceridad.

Al pasar la navidad y estabilizarse el trabajo, nosotras junto a las demás familias nos dirigimos al lugar para saber si hay algunas noticias pero nada más lejos de la realidad, seguimos con lo mismo. Cuando nos informan, el escenario se pinta de lágrimas y rostros tristes. Judith y yo nos apartamos y tomamos asiento fuera del lugar para dejar que el aire seque nuestros ojos evitando así que lágrimas salgan de los mismos.

A eso de las tres de la tarde decidimos finalmente comer algo rápido así que vamos, compramos algo y regresamos al sitio luego de comer.

Mientras contesto algunos mensajes de Rachel, Alba, Marisa y Clara, informando sobre cómo va todo escucho una fuerte exhalación a mi lado. Observo con rostro asustado a mi acompañante y al ver que su rostro está pálido y lleno de lágrimas miro a aquello que ha provocado su reacción. Miguel.

Judith se pone de pie y sale corriendo para abrazar y llenar de besos a su hijo, yo de pie los observo a una corta distancia mientras percibo las lágrimas bajar a cantaros por mi rostro. Es él, mi Miguel. Miro su ropa deshecha, su cabello desordenado, un rasguño en su frente y su barba un tanto más larga de lo normal como para asegurarme que no estoy soñando. Cuando su madre se aparta y me observa sonriente indicándome que es él, sin pensarlo, me abalanzo a sus brazos y lo aprieto contra mi cuerpo mientras lloro de felicidad por saberlo vivo.

La esperanza de algo que puede ser vuelve a resurgir en mí.

—Aquí estoy preciosa —susurra cerca de mi oído y luego besa mi cuello.

Golpeo su pecho haciendo que se aparte un poco de mí. Lo miro enojada.

—No vuelvas a hacer esto, tu madre ha estado muy preocupada y con miedo a perderte y yo...yo...

No puedo decir más porque rompo a llorar, vuelve a abrazarme esta vez trayendo a su madre también.

—Ambas son las mujeres de mi vida y prometo por ella que no volverá a ocurrir.

Acaricio su rostro mientras nos miramos. Sonríe y yo le devuelvo el gesto indicándole con eso que todo va bien.

Al parecer lo que sucedió fue que habían tomado el yate de uno de los chicos y este en mitad de mar se quedó sin combustible, algunos de ellos, Miguel incluido, decidieron bajar y nadar hasta una isla que veían a lo lejos para ver si alguien podría ayudarlos pero esta estaba desierta así que no pudieron hacer nada y permanecieron mitad del grupo dentro del vehículo y otra en la isla para no tener que hacer el viaje nadando de nuevo porque vieron que cerca habían tiburones. En aquellos días que estuvieron desaparecidos llegó un grupo de pescadores que irían antes en busca de su trabajo y posteriormente regresarían, así que ellos se embarcaron con la condición de ayudarlos y gracias a aquel grupo hoy pudieron volver.

Luego de tres horas dando declaraciones, finalmente nos marchamos al hotel en donde pido una habitación para que Miguel pueda asearse y descansar un poco pero es imposible que se despegue de nuestro lado. Su madre lo reprende finalmente y lo envía a su habitación diciéndole que se dé un baño para bajar a comer algo. Cuando estamos solas ella se acerca a mí y me dice:

—Sé que necesitan su espacio así que por mí no te preocupes —me guiña un ojo.

Por primera vez en mi vida siento como me ruborizo cuando alguien hace alusión a una insinuación sexual. Sonrío.

Bajamos al restaurante del hotel y mientras comemos escuchamos las historias de Miguel mientras estaba en el mar, ahora un poco más tranquilo nos confiesa que puede reírse de ellas pero antes no. Su madre nos informa que como estamos a tres días de finalizar el año y sabe que su hijo está y estará bien, dice esto último mirándome, se marchará a pasar fin de año a su casa. Su hijo la anima diciéndole que no hay ningún problema y una vez más le promete que

estará bien. Con algo de melancolía escucho a Miguel hablar por teléfono con sus hermanos emocionado contándoles que ya todo pasó y que está bien.

Terminamos la cena y nos marchamos a nuestras habitaciones, Miguel nos deja en la nuestra y se marcha a la suya luego de darnos un beso en la frente a ambas. Pasado un rato veo que Judith se mete en su cama.

—Yo...eh...

—¿Vas a la habitación de mi hijo? —asiento y ella solo me guiña un ojo y se da la vuelta sonriente.

Sonrío y tomo el ascensor para ir hasta el piso de abajo en donde está Miguel, al llegar toco la puerta dos veces. Abre.

Nos miramos a los ojos durante segundos y pasados estos, hago aquello que deseaba desde que lo vi, llevo mi boca hasta la suya y lo beso. Él me recibe gustoso e imprimiendo las mismas ansias que yo.

Cierra la puerta y me deja apoyada sobre esta. Nuestros labios se unen ahora con más calma dejando que las lenguas jugueteen a su vez y nos hagan soltar pequeños gemidos en la boca del otro. Su frente se une a la mía y solo dejamos que nuestros alientos se fundan a través de pocos centímetros del otro.

—No vuelva a hacerme algo así —susurro.

—Perdóname, por todo.

No respondo con palabras, simplemente lo beso atrayéndolo por su cuello y finalmente doy un simple toque de labios. Sonríe.

—Te amo, eres y serás siempre la mujer de mi vida.

Lo miro directo a los ojos y luego de tragar saliva y sentir como lágrimas bajan por mis ojos digo aquello que me prometí no decir jamás a un hombre, pero él no es cualquiera, es el amor de mi vida, ese que he tenido a mi alcance desde hace mucho tiempo pero no había querido aceptar.

—No te atrevas a dejarme.

—Eso jamás sucederá. Este dragón estará siempre dispuesto a brindar la llama necesaria para que tu fuego jamás se vuelva a hacer cenizas ni se apague —sus dedos acarician mi último tatuaje por primera vez. Me pregunto cuando lo habrá visto pero luego recuerdo que mi intención de llevar aquella peluca la última vez que nos vimos era precisamente esa —Para que resurjas y siempre seas tú, mi Blanca.

Acaricio sus mejillas.

—Te amo.

Cuando digo aquello su verde mirada contacta con la mía mezclando la sorpresa con la felicidad. Al ver aquello no me arrepiento de lo dicho ni por él ni por mí, porque es lo que siento, desde hace mucho y ya es el momento de que lo acepte y deje a un lado la vida que he llevado con el fin de encontrar la felicidad en todos los planos de mi vida. Ahora nuestra.

Al estar ambos acostados sobre la cama, solo compartiendo besos y hablando de lo vivido en este tiempo separados, no puedo evitar preguntar:

—¿Por qué lo hiciste?, ¿Por qué lo hicieron?

No tengo que explicar a qué me refiero, reforzando el abrazo en el que me envuelve empieza a hablar:

—Arturo le propuso eso a Edgar, como yo en ese entonces ya me dedicaba a la fotografía mi hermano me propuso ir y hacerles algunas. Tu novio no estuvo de acuerdo a inicios pero al final aceptó, no sé a ciencia cierta qué lo llevó a él a tomar esa decisión, imagino que algo te habrá dicho o eso espero, esa que iba en tu contra, pero lo que sí te puedo decir es que estar bajo efectos de cualquier narcótico y alcohol puede ser perjudicial para cualquiera —me mira —Principalmente para quienes están a nuestro alrededor, tal y como sucedió contigo —acaricia mi mejilla —Si pudiese echar el tiempo atrás ten por seguro que lo haría, jamás te hubiese dejado ahí con ellos pero tal y como lo dijiste en su momento fui un total cobarde y de eso toda la vida me arrepentiré.

—Él me dejó un CD que nunca llegué a ver, ¿tú lo hiciste? —niega.

—Fue grabado con mi cámara pero jamás lo vi, ni deseo hacerlo.

—Lo destruí...

—Me alegro...Perdóname Blanca, jamás hubiera querido que nuestra relación haya sido como lo fue, yo...me siento mal por todo eso y como te dije una vez si tu estuvieras dispuesta a hacer tu vida con otro hombre porque tenerme a tu lado te afectara lo respetaré.

—No vayas por ahí...

Me coloco frente a él.

—Desde siempre he sabido que tú no eras cualquier hombre para mí —sonríó a pesar de tener los ojos inundados —Siempre has sido especial y

aunque ahora sé cosas que antes no, no cambia nada en mis sentimientos...Te amo, a pesar de nuestras constantes discordias desde siempre, cambios de humor y con aquellos defectos y virtudes que poco a poco he ido conociendo, y ya no me importa nada de lo que pasamos, sólo quiero que me prometas que junto a ti podré recuperar todos esos años perdidos, por favor.

No dice nada, solo me abraza.

—Te lo juro. Y yo espero que esto no nos afecte.

—Creo que ya lo hizo lo suficiente como para seguir haciéndolo.

Guardamos silencio por unos largos minutos.

—Tú forma de actuar y ser tan dura contigo misma tiene que ver con esto, eso me queda claro pero solo quiero que me digas algo, ¿Por qué sumergirte precisamente en lo que te hizo daño y no buscar mejor de otra manera esa paz que veo buscaste ahí?

—Simplemente porque soy terca, masoquista y preferí y he preferido siempre enfrentar lo que me afecta de frente y nunca por medios alternos, no me arrepiento porque aunque perdí en su momento mi esencia real encontré otra que me ha hecho vivir como de seguro jamás lo hubiese hecho. A veces los seres humanos buscamos la zona confort por comodidad pero no nos damos cuenta que salir de ella es lo que nos la dará realmente porque entre errores cometidos, locuras y mil vueltas al final siempre te encontraras con el verdadero “Yo”, ese que te hace vivir el momento sin mirar consecuencias y solo dejándote llevar, tal y como lo he hecho. Morgana tuvo mucho que ver en mis decisiones y eso siempre se lo agradeceré porque precisamente ella sabe más que nadie lo que estaba pasando, durante y después de eso...

—Mi hermoso Ave Fénix fue hecho cenizas pero supo resurgir de la mejor manera, en fuego mismo, intenso, puro y uno que jamás nadie apagará...

Me toma en sus brazos y durante toda la noche dormimos abrazados y compartiendo besos de vez en cuando, ese contacto es el único que necesitamos luego de haber hablado, desnudar nuestras almas y dejar claro lo que quiere cada uno, lo mismo, una vida nueva, un futuro y descubrir experimentando del amor juntos.

Despertamos en brazos del otro y sintiendo el calor que desprenden nuestros cuerpos. Nos damos una ducha juntos en donde recorreremos con dedos tímidos, como si fuera la primera vez que vemos nuestros cuerpos desnudos,

cada pedazo de piel. Da besos en aquellas marcas que quedaron en mi cuerpo como producto de aquel pacto silencioso que hicimos y que nos llevó a tener sexo de la forma tal y como lo aprendimos. Me pide disculpas cada vez que encuentra una marca y le indico que está perdonado entre cada beso que le doy.

Cuando culminamos nuestra ducha desayunamos, me visto y me marchó a la habitación en donde está su madre, me la encuentro acomodando sus cosas en una maleta y me dice que a las cinco de la tarde sale su vuelo.

—Me alegra que estén solucionando todo, nada me haría más feliz que mi hijo halle su felicidad al lado de la mujer que ama —se acerca y toma mis manos —No sé cómo estén pero ya eres bienvenida a mi familia. Más que tu suegra siempre ve en mí a una amiga.

—Gracias Judith, siento mucho la situación en que nos conocimos pero ten por seguro que vendrán mejores —le guiño un ojo —Y espero pronto verte de nuevo.

—¿En una boda quizás? —abro los ojos como platos y ella se ríe.

Miguel y yo nos encargamos de llevarla al aeropuerto y le informamos que pasadas las fiestas de año nuevo iremos a New York a por nuestras cosas porque nos regresamos a Panamá juntos. Nos desea suerte y se marcha no sin antes darnos un fuerte abrazo.

Mientras caminamos tomados de la mano por la orilla de la playa observamos como esta se va quedando vacía dado que las personas van tomando dirección hacia el hotel en donde un gran banquete los espera para recibir el nuevo año.

En estos dos días juntos no hemos hecho nada más allá de hablar, compartir caricias y dormir abrazados. No hemos necesitado más que eso.

Nos detenemos en un punto algo alejado y siento como sus brazos me rodean por la espalda abrazándome, la brisa fresca nos rodea y me encojo pegándome más a él. Cierro los ojos.

—Hazme el amor —susurro y me giro en sus brazos para verlo a los ojos —Aquí.

Toca mis labios con sus dedos.

—Siempre estaré para darte lo que tú quieras...

Tomándome desprevenida me coge en brazos, al ver su intención de meterse

al agua, chillo pero ya es tarde porque me veo sumergida dentro del agua con todo y mi vestido pegado al cuerpo. A él su camisa blanca también se le transparenta, entre risas empiezo a salpicarlo en el rostro con el agua y él hace lo mismo, como su fuerza es mayor a la mía termina mojándome aún más. Huyo de él al ver la intención de hundirme pero fracaso en el intento cuando ya estoy en la orilla. Terminamos los dos tirados al borde de la playa.

Nuestras respiraciones agitadas y cuerpos mojados pegados al otro dejando traspasar la temperatura corporal del otro incluso tras la ropa nos lleva a besarnos como si en el mundo no hubiera nada más que nosotros, y en cierto modo así es.

Dejo que me quite el vestido hasta dejarme en ropa interior, luego hago lo mismo con su camisa y él de encarga de sus pantalones. Ya en ropa interior nos dedicamos a proclamar caricias sensuales en cada parte del otro mientras nuestras bocas no parecen querer dejar de besarse.

Una de sus manos acaricia mi intimidad haciéndome gemir.

—Hermosa.

Sus dedos obran magia entre mis piernas llevándome finalmente a alcanzar un dulce orgasmo. Sonríe gustosa mientras me giro hasta dejarlo bajo mi cuerpo. Antes de quitarme el sujetador miro a nuestro alrededor para cerciorarme que no haya nadie, dejo mis senos al descubierto solo para su vista y la de la luna que ilumina desde algún lugar esta noche. Llevando sus manos hasta ellos acaricia mis ya erectos pezones por causa del frío de la noche y se inclina para proclamar caricias con su lengua.

A nuestros cuerpos ya le bastan las caricias y les hace falta nuestra unión así que ya desnudos, dejo que se coloque sobre mi cuerpo, entre mis piernas, y lentamente guie su miembro a mi interior. Cierro los ojos a medida que lo acojo y siento como una lágrima baja de mis ojos, en segundos lo tengo a él limpiando su recorrido con sus labios y de paso empezando a moverse.

Las suaves olas cubren nuestros desnudos cuerpos casi al mismo ritmo de los movimientos que hacemos para estar más unidos.

Sonidos fuertes y el cielo cubriéndose de fuegos artificiales nos indica que estamos en un nuevo año, y el momento no puede ser más perfecto. Observo como en sus ojos se ilumina el reflejo de aquellas luces y presiento que en los míos igual por la forma en que me mira.

—Dicen que lo que estés haciendo al iniciar el año nuevo es lo que permanecerás haciendo durante todo el año. Si eso es cierto no puedo estar más feliz de lo que tendré en este nuevo año.

—Y yo —cierro los ojos y gimo cuando se mueve dentro de mí, los abro y sonrío —Feliz año nuevo —susurro contra sus labios.

—El mejor inicio de año y un año más que he podido tener.

Luego de decir eso nos besamos mientras dejamos que nuestros cuerpos guíen hasta satisfacer los instintos más que carnales que afloran de nosotros en estos momentos. Alcanzamos juntos nuestro clímax viendo en nuestro mundo los fuegos artificiales que hemos sido capaces de crear.

En este momento solo sé una cosa: Estoy dispuesta a dar lo mejor de mí para que este nuevo año sea una nueva vida para ambos. Que sea aquella vida que ambos deseábamos pero no estábamos seguros de tener, pero ya no es así, porque a partir de hoy nuestra vida es una sola y tendrá el rumbo que ambos le demos...

—Por Dios, ¿no piensan quedarse quietas?

Me carcajeo al escuchar a Miguel protestar por quinta vez e ir detrás de nuestra ahijada Sophie y de sus hermanitos, quienes ya empiezan a dar lata gateando de un lado a otro. Sebastián toma a Lina mientras mi chico al pequeño Sebas. Mía no les hace caso porque está concentrada haciendo un collar con las piezas de bisutería infantil que le regalé.

Hace cinco meses que regresamos a nuestro país, hoy nos encontramos en casa de Alba celebrando el cumpleaños de Mía, su hija mayor, quien ya cumple seis años.

A pesar de que cuando volvimos todo parecía empezar a querer cambiar no dejamos que el ambiente lo hiciera. Su trabajo y el mío se parecen; sin embargo, desde el momento en que estamos claros en nuestros sentimientos el hecho de que administre un lugar en donde llegan mujeres hermosas en busca de sexo y que yo me encargue de dar consejos sexuales al parecer quiso ser un problema para nuestra relación. Al darnos cuenta de eso no pudimos más que burlarnos del otro dado que ambos ya llevamos más de diez años en esto y sabemos de lo que va, por eso decidimos que lo mejor era no meterse en los asuntos laborales del otro y eso hemos hecho, nos ha ido bien.

A los tres meses formalizamos nuestra relación ante mi familia, la de él viajó para conocer a la mía y de esa forma hacer lazos más íntimos. Todos se llevaron bien y nos dieron su aprobación ante lo que sea que pensáramos hacer, aquello nos emocionó.

Morgana viajó junto a la familia de Miguel igual, y conoció en persona a mi madre, ambas tuvieron una charla extendida y a escondidas que sabemos ha hecho un antes y después en los pensamientos que mi mamá se había creado de lo ocurrido en Alemania y en cierto modo aquello es lo que hizo que viera a Miguel finalmente como la pareja de su hija.

Joseph me informó cuando le llamé para contarle lo nuestro que iba a ser padre nuevamente, lloré de emoción al verlo tan feliz. Cuando Miguel se dio cuenta que algo me pasaba y le conté aquello me abrazó y me preguntó si algún

día querría darle un hijo, me sorprendió pero a la vez me asustó porque es muy pronto para algo así. Lo pensaba en aquel instante e incluso ahora, ya a cinco meses.

La fiesta de cumpleaños en casa de mi amiga Alba culmina, así que termino llevando conmigo a un cansado Miguel que ha cargado, jugado y correteado a los hijos de ella de un lado a otro casi a rastras. Como todos ahí están informados que mañana nos marchamos a pasar un rato juntos fuera del país por primera vez en pareja nos desean buen viaje.

Al llegar a mi apartamento, ahora nuestra casa, sentada al lado de Miguel que ya está dormido llamo a mi mamá para informarle nuestras rutas de viaje, hora de salida y llegada y luego me despido. Me acurruco en el pecho de mi pareja que aún dormido me da un beso en la frente atrayéndome más a su cuerpo. Sonrío y lo dejo hacer.

Como lo teníamos planeado, empezamos a hacer nuestro recorrido en un auto alquilado a través de la Ruta 66 de los Estados Unidos, quince días es el tiempo aproximado que tenemos para vivir esta experiencia diferente y en pareja. Partimos desde Chicago atravesando toda aquella carretera casi desierta y deteniéndonos en puntos en donde hay poblado de los estados que estamos atravesando.

A la distancia observo como sonriente conversa con un hombre que al parecer conoce puntos estratégicos de nuestro recorrido y le informa.

Como tengo algo de calor me quito la camisa de cuadros que había escogido y me dejo solamente la corta camiseta que cubre mis senos. El hombre aquel me voltea a mirar y eso hace que Miguel también lo haga, la lujuria en sus ojos es notable de inmediato. Terminan de hablar y viene a mi lado.

—Señorita provocadora ¿quieres que me dé un infarto por ver como otros te miran?

Sonrío y me giro en sus brazos.

—Prefiero que sufras un infarto estando dentro de mí que en otras circunstancias. Mira que a tu edad ya no es para tanto...

Gruñe y me carcajeo. Hace dos días cumplió años y desde entonces no he parado de molestarlo con su edad aunque esta sea solo dos años más que la mía, pero al parecer eso hace que su ego se desinfle y me hace gracia.

—El chico me comentaba que él me puede facilitar la moto que queríamos

para hacer un corto recorrido hasta el Gran Cañón y luego volver.

Me mordisqueo los labios recordando algo que descubrí esta mañana y que me hace desistir de esa idea.

—Te agradezco que hayas considerado mi idea —me acerco y coloco mis manos en su cintura —Pero preferiría seguir en auto.

Frunce el ceño pero asiente.

—Está bien.

Una vez besa mi frente va hasta donde el hombre lo espera. Hablan algo y vuelve a mí, me dice que iremos un poco más allá de donde estamos y en el primer motel que encontremos pasaremos la noche. Me parece perfecto.

En el camino nos encontramos un cementerio de coches antiguos así que sin pensarlo nos detenemos y con nuestras cámaras empezamos a tomarnos divertidas fotos en el lugar, así mismo como hemos hecho en los murales pintados que hemos hallado, a los ranchos, tabernas y a las solitarias carreteras.

Luego de tres días nos desviamos un poco del camino para visitar uno de los puntos que deseábamos, El Gran Cañón, aunque nuestra idea era llegar en moto, de igual forma la magia es la misma. Tomamos fotos del sitio, hablamos sobre las mil y un películas que se han grabado en el mismo y de lo mucho que deseábamos conocerlo.

Sentados al borde de un acantilado, el tras de mí, tomando algunas fotos, observamos como el cielo va tornándose naranja. Cierro los ojos por unos segundos y al abrirlos tengo frente a mí algo brillante dentro de una caja. Percibo como me empiezo a quedar sin respiración.

Miguel me lleva contra su cuerpo hasta dejar de estar en aquel borde y poder así ver mi reacción, no digo nada, simplemente lo observo.

—Un pajarito me dijo que deseabas que el hombre que te pidiera fueras su esposa lo hiciera con este anillo porque sino, no ibas a aceptar. Como me prometí a mí mismo y a ti que siempre te daría lo mejor y lo que desearas, aquí lo tienes, tu anillo.

Lo observo atenta y es justamente ese el anillo de mis sueños, aquel del que me enamoré nada más verlo.

—Por eso quisiera preguntarte, aquí en medio de la nada, tal y como empezamos nosotros, si deseas casarte conmigo. Creo que en todo este tiempo te

he demostrado lo importante que eres para mí no solo en palabras sino también en actos, al igual que tú también lo haces día a día y desearía que esa promesa silenciosa que ambos nos hicimos sea cerrada, cástate conmigo Blanca.

Sonríó emocionada y me lanzo a sus brazos. Ambos quedamos acostados en aquel suelo rocoso, asiento.

—¿Sí te casas conmigo?

—Por supuesto que sí bobo mío —lo beso —Te amo y quiero caminar siempre a tu lado siendo tu esposa.

Nos entregamos a los besos desde los más suaves hasta los más ardientes celebrando nuestro reciente compromiso, al separarnos besa mi nariz y sacando el anillo de la cajita me lo coloca.

—Perfecto y hermoso como mi futura esposa. Te mereces eso y más.

Me muerdo el labio algo nerviosa mientras acaricio su rostro y sonrío.

—Yo también tengo algo que darte —informo.

—¿Ibas a pedirme matrimonio tú? —se cruza de brazos de forma burlona, pongo los ojos en blanco mientras rebusco en mi mochila.

—Ya quisieras —dejo mi mano dentro y lo miro sonriente —Cierra los ojos.

Arquea una ceja pero lo hace.

—Pero que romántica me ha salido la futura señora Bern. ¿Ya ves que bonito suena?

Me rio bajito mientras lo escucho soltar más cosas así. Cuando lo tengo decidido me acerco a sus labios dejando un suave beso sobre ellos y dejo sobre su mano mi regalo.

—Abre los ojos.

No digo nada mientras observo su reacción, él mira lo que le entregué, lo revisa concienzudamente, me mira para luego ver aquello de nuevo.

—¿Esto es...? Es...¿es eso?

Ahora soy yo quien se carcajea y asiente.

—Es eso...

Tira de mi cuerpo hacia el suyo y me coloca a horcadas sobre sus piernas

abrazándome. Lo aprieto contra mi cuerpo y lo beso en el cuello.

—Vamos a ser papás —susurra con voz temblorosa. Me aparto y me sorprendo al ver que está llorando —No sabes lo feliz que me has hecho cariño —aparta los mechones de cabello de mi rostro —¿Por qué no me lo habías dicho? —frunce el ceño —Ya veo porque el otro día estabas vomitando todo lo que comimos.

Aparto el rostro pero no permite que le desvíe la mirada.

—Aquí estaré para aislar cualquier miedo que puedas tener respecto a nuestro bebé —coloca una mano sobre mi inexistente panza —Gracias. Te amo, los amo...

Con un abrazo agradezco sus palabras de apoyo porque nadie más que él sabe el miedo que tengo a ser madre, a no saber hacer las cosas bien como cualquier otra mujer lo haría.

Nos besamos y ahí, entre abrazos empezamos a preguntarnos que será, cómo será, a quien se parecerá y un millón de cosas más. Cuando me interroga sobre el hecho de quedar embarazada de la noche a la mañana le confieso que hace dos meses dejé de cuidarme y probar suerte, finalmente luego de estar teniendo sexo todos los días durante aquel tiempo logramos que esa pequeña semilla se nuestro amor se formara.

Como está emocionado nada más llegar al motel de esta noche, me hace acostar en cama cuando ya nos hemos bañado y mientras acaricia mi vientre habla por teléfono con su mamá, hermanos, con Marisa, Joseph e incluso con Alba, a quien ya había llamado para decirle que estaba teniendo ciertos síntomas en nuestro viaje. Ella de inmediato me sugirió la prueba y tenía razón. El muy descarado llama a mi mamá y llorando le dice que va a ser abuela. Como ya estaba quedándome dormida al escuchar el nombre de esta me despierto de una vez y le quito el teléfono, ella sollozando me felicita y me dice que vuelta pronto para disfrutar de su nieto. Resoplo y lo miro enojada ya que quería ser yo quien diera la noticia a ella. Al ver su rostro de pena lo perdono pero lo regaño y lo mando a dormir, me hace caso pero antes se encarga de besar todo mi vientre. Cuando me doy cuenta se ha dormido sobre él. Sonriendo dejo que el sueño de igual forma de venza.

Al cabo de tres días estamos al final de la aclamada Ruta 66, al llegar nos tomamos fotos en el sitio y a cada una de las maravillosas cosas que antes solo habíamos visto en la televisión.

Cuando decidimos despedirnos del lugar observamos el cartel que indica el desvío hacia Las Vegas y nos miramos cómplices.

Colocando su pie sobre el acelerador nos dirigimos ahí para demostrar una vez más que aquel “nosotros” nunca es ni será normal ni igual al de los demás.

Vestidos él de Superman y yo de la Mujer Maravilla tal y como lo escogimos, sin pensar mucho, entramos a aquella capilla en donde no hay nadie más que un hombre disfrazado de El Papa esperándonos en el altar. Y no nos hace falta nadie en nuestra locura particular más que nosotros dos, aunque luego nuestras madres y amigos peguen el grito al cielo no nos importa.

Llegamos hasta aquel sonriente hombre que nos da la bienvenida y manda a pasar a una pareja que recién se casó para que hagan de nuestros testigos, ellos muy sonrientes nos saludan.

Media hora dura exactamente el hombre aquel dando algunas palabras y haciendo que la ceremonia sea amena. No pudimos evitar reírnos cuando un hombre disfrazado de cupido ingresó al sitio para según él flecharnos, pero lo que no sabe es que ya lo estamos desde hace mucho y no necesitamos de aquello.

Finalmente tal y como lo pedimos llega el momento de efectuar nuestros votos matrimoniales.

—Blanca, yo Miguel Bern prometo amarte, respetarte, cuidarte y follarte —todos ríen al oír aquello último— hasta la eternidad todos los días de nuestras vidas. Prometo que así como de la nada apareciste haciendo girar mi mundo hacerlo con el tuyo día a día...Prometo apoyarte en las decisiones buenas o malas que tomes, aconsejarte cuando sé que algo no va ir a bien y sobre todo prometo serte fiel no a ti sino al amor que siempre nos hemos tenido, porque esa es la única muestra de lo que hoy podemos tener y del porque estamos aquí...Te amo Blanca.

Mi lado tonto sumado a aquellas hormonas sensibles que ya están haciendo acto de presencia me hace soltar un par de lágrimas. Suspiro y empiezo a hablar.

—Desde que te conocí supe que contigo en algún momento iba a encontrar ese “más” que siempre quise tener en una relación, por eso hoy, aquí en el día en que nos unimos bajo un papel solo te tengo que decir una vez más que te amo y que siempre puedes contar conmigo para lo bueno o lo malo, la felicidad o la tristeza porque no quiero que en mí busques simplemente una esposa, sino a tu

mejor amiga, en la que siempre puedas confiar, por esa amistad que perdurará a través de la eternidad prometo que te amaré, defenderé y cuidaré hasta que tú me lo permitas...

—Siempre —agrega —Pero te faltó decir que me follarás...

Me rio en medio de lágrimas y me dejo abrazar por él, luego nos separamos unos segundos en donde el hombre que oficia la ceremonia nos entrega nuestros anillos. Nos los colocamos sonrientes.

—Oficialmente quedan declarados marido y mujer —dice “El Papa”.

Miguel me levanta en brazos y mientras nos besamos salimos de aquella capilla. Me deja en el asiento del copiloto del *Buick*, modelo *Roadmaster Skylark* del 1953 que nos ha acompañado durante todo el camino pero que ahora luce en la parte trasera un letrero donde se lee “Just Married”. Ya él en su asiento me mira y sonrío.

—¿Lista para la locura más grande de nuestras vidas?

—Si casarme contigo es eso estoy más que lista —susurro tomando su mano.

—Entonces que empiece ya...

Pone en marcha el auto y mientras la brisa mueve mi cabello no puedo hacer más que reír ante la alegría que siento en este momento.

En muchos instantes pensé no alcanzar mi felicidad pero ahora, me doy cuenta que estuve equivocada, siempre la tuve, porque mi felicidad siempre estuvo a centímetros de mí, ahora la vengo a palpar y lo pretendo hacer para el resto de mi vida porque si esto se trata de sentir que mi corazón se sale del pecho en incontables ocasiones quiero que este sentimiento permanezca dentro y fuera de mí siempre...Junto a él.

—Miguel —me mira —No te atrevas a dejarme...

Su sola sonrisa y el brillo en sus ojos son suficiente para mí. Para saber que eso jamás sucederá y para percibir que en él habitará siempre el mismo amor que siento...Uno fuerte y libre que ha perdurado a través de los años y lo hará por muchos más...Uno verdadero, capaz de afrontar todos los obstáculos que el presente o futuro pueda darnos, tal como lo hicimos y pensamos hacerlo por el resto de nuestras vidas...Un par de vidas que apenas comienzan porque para nosotros lo mejor está por venir, siempre...

Epílogo

Cuando llegamos a casa, luego de un fin de semana juntos y solos, nuestro príncipe corre para ser atrapado por los brazos de su madre y más atrás, dando pasos cortos y cayéndose en el camino lo sigue nuestra princesa, Miguel y Dulce, nuestros dos pequeños de tres y un año respectivamente, fruto de nuestro amor.

Acercó mis pasos y me inclino para tomar a mi niña que corre hasta mí. La levanto y la hago girar haciéndola reír a carcajadas. Escuchar aquello y como su hermanito empieza a atiborrarnos de preguntas hace que todo lo demás deje de tener sentido para concentrarme únicamente en este momento.

Pensar en el dolor sufrido por Blanca durante el primer parto, el cual fue largo a la par de complicado y luego la indecisión de si darle o no un hermanito a nuestro hijo carece de sentido en este instante porque hoy y ahora los tengo a los tres sanos, vivos y felices junto a mí. Cada gesto y sonrisa que dan es suficiente para que mi corazón se llene de orgullo.

Ingresamos a la casa en donde Joseph, Alba y Clara nos esperan junto a sus familias dándonos la bienvenida. Blanca como siempre con su sentido del humor negro les pregunta que qué hacen todos en nuestra casa. Ellos bromean peleando un rato y luego nos marchamos a la terraza en donde una barbacoa preparada por nuestras madres y mi hermano nos espera. Este último al ver a su cuñada la saluda con un abrazo y luego una sonrisa. Ya entre ellos luego de una charla quedó todo saldado tras una propuesta que se hicieron de dejar el pasado atrás por el bien de todos.

Pasamos una tarde divertida y amena con todas aquellas personas que han formado parte de nuestra historia como un día nosotros hicimos parte de la suya. Al marcharse todos, nos dedicamos a nuestros mayores tesoros, nuestros hijos.

Como todas las noches dormimos solos pero amanecemos entre manos y piernas pequeñas rodeando nuestros cuerpos...

—Hazme tuya —susurra Blanca cuando estamos en la puerta de mi

despacho en el club.

La atraigo hacia mí tomándola de la cintura y cerca de sus labios le susurro:

—Lo haré pero a mi manera, siempre a mi manera como la primera vez...

Se muerde los labios y asiente. Sonrío y la tomo de la mano para llevarla hasta mi estudio de fotografía... Ese en donde por primera vez hace años la hice mía y sin saber que por quien lloraba por amor era por mí, años después lo vine a saber y me alegro que haya sido así.

El deseo recorre cada poro de mi piel como si la estuviera viendo por primera vez. Su cuerpo, su piel y cada una de las partes de su cuerpo me llama para que la idolatre entera tal y como lo hice en aquel primer momento, cuando a través de una fotografía, una que hoy en día guardamos solo para nosotros, sellamos un trato que en principio no tenía final al menos para ella, pero para mí sí, porque supe que ese final sería justamente el que estamos viviendo ahora y hemos vivido ya a tres años.

Observo como a través de su mirada puede notarse el deseo...

Sus labios, cuerpo y gestos me lo dicen...

Dejo a un lado la cámara que sostenía y como aquella vez dejo que una serie de capturas automáticas graben cada escena que ella me permita. Sé que al final todas serán perfectas. Me acerco a ella y colocándome a cuatro patas sobre su cuerpo cubierto únicamente por unas medias de seda con ligero acaricio sus labios, abiertos y deseosos de ser poseídos. Sonrío.

Dejo que mis manos viajen solas a través de cada tramo de su cuerpo. Por sus senos, piernas, brazos, pies, hasta detenerme finalmente en aquel paraíso que tiene entre las piernas. Sus ojos se cierran al percibir mis dedos empezar a hurgar en su mojada hendidura y posteriormente detenerse en su más que hinchado nudillo de nervios...su gemido de satisfacción es música para mis oídos. Bajo a través de su cuerpo cuando siento la necesidad de beber de su dulce mar... Y lo hago, hasta calmar mi sed pero no es suficiente porque mi sed y hambre de ella nunca son saciadas, siempre necesito más.

Cuando justo la tengo débil pero feliz entre mis brazos empiezo a quitarme el pantalón quedando desnudo ante ella. Como siempre su mirada recorre cada parte de mi cuerpo deteniéndose de más en aquel dragón que luzco en mi torso y brazo, el cual ahora se extiende hasta más allá para dar paso a un Ave Fénix que parece salir de las llamas que brotan del mismo, ella... Mi Blanca. Siempre ella.

Tomo sus piernas suavemente y las abro para posteriormente colocarme entre ellas. Su cuerpo trata de moverse pero las esposas que la tienen presa en la cama y ante mí, no se lo permiten.

Ingreso en ella suavemente. Observo como sus ojos se cierran a medida que recibe mi intrusión y luego los abre para sonreírme con ellos. Empezamos a movernos, suave al principio hasta ir ganando el ritmo perfecto que nos permite llegar a un maravilloso orgasmo. Elimino finalmente la mordaza de sus labios y la beso intercambiando mi agitada respiración con la de ella.

—Bienvenida al paraíso reina —susurro ya quitándole sus esposas.

Una vez sus manos son liberadas, inmediatamente las dirige a mi cuello atrayéndome hacia su boca y atrapando la mía con fervor, tal y como siempre lo hace.

—¿Qué crees que habrá salido de esta? —pregunta coqueta mientras acaricia mis labios.

—De seguro una perfecta foto hecha con mucho amor —le guiño un ojo y me remuevo para tomar el computador en donde se han capturado todas y cada una de ellas. No puedo evitar quedarme con la última imagen. Ella se acerca a mí para observarla.

La cámara ha capturado justo el momento en donde ambos alcanzamos el orgasmo. Sus ojos cerrados, su boca tratando de abrirse a través de la mordaza y la manera en como sus brazos están estirados tratando de liberarse solos me lo indican, al igual que mi espalda tensada y mis piernas siendo atrapadas fuertemente entre las suyas. Perfecta.

—Quiero que la imprimas en grande y la coloques en el centro de nuestra galería.

Observo a esa hermosa mujer que está sobre aquella cama y sé que aunque quisiera no puedo negarle nada a ella, la madre de mis hijos, mi esposa y el amor de mi vida. Esa que en un momento dado llegué a pensar que perdería por los errores cometidos en el pasado, pero luego de vueltas y vueltas finalmente pude tener. Siempre que discutimos luego me dice en broma que no me atreva a dejarla pero lo que no sabe es que eso jamás sucederá porque sea a donde sea que vaya ahí siempre estará, tal y como la llevo tatuada en mi piel.

Sin pensarlo le digo que sí a su petición y dejando a un lado todo la tomo en mis brazos para hacerla mía una vez más...Hasta la eternidad...

—Te amo Blanca —ella sonríe y me envuelve en su cuerpo como sólo ella sabe hacerlo, con cariño, pasión y amor...

FIN

CAPÍTULO EXTRA

Inédito

Su día a día empezaba siempre de la misma forma, prepararse el desayuno, ignorar mientras ello los comentarios de sus compañeras y finalmente salir de aquella cocina “comunal” echa una furia debido a los comentarios malintencionados de aquellas mujeres con más cuerpo que cerebro.

Se miraba al espejo y se compadecía de ella misma. No sabía cómo había llegado ahí, o no, sí lo sabía, pero se negaba a creer que a causa de un padre violador y una madre alcohólica tuviera que vivir aquel infierno.

Todas la noches salía al escenario a obnubilar la mente de todos aquellos hombres que darían lo que fuera por meterse entre sus piernas aunque sea una vez, ella los ignoraba a todos excepto a él, su mayor desgracia.

Cada vez que lo veía llegar y ella estaba en el escenario, volcaba totalmente sus movimientos solo hacia él, que con su mirada casi del color del fuego parecía quemarla viva. A sus tan solo dieciocho años no sabía lo que le ocurría con aquel tipo mucho mayor que ella pero de lo que sí estaba segura es que no se quedaría con la curiosidad. Y así fue...

El día en que entregó su virginal cuerpo a él por primera vez, supo que estaba enamorada. No le importaba que él fuese hijo de un importante político ni que tras sus pasos se hallara un montón de suposiciones en torno a la procedencia de sus riquezas propias a tan corta edad. Sus encuentros eran cada vez más intensos, reales, como jamás los imaginó. Él se encargaba de hacer que su piel vibrara con locura y ella se dejaba hacer. Hasta que llegó aquella noche...

Se encontraba sobre él cabalgándolo en una de las más lujosas habitaciones del cabaret en donde trabajaba como bailarina y hacía de amante de aquel joven. Las puertas del lugar se abrieron y tras ellas entraron tres hombres a los cuales no pudo verles el rostro. Aquellos de manera salvaje la tomaron del cabello haciéndola separarse de su amante y caer al suelo totalmente desnuda...

Un grito desgarrador salió de su garganta en el instante en que una sola

puñalada sobre el pecho de aquel joven acabara con su vida...No teniendo suficiente con una muerte, la tomaron así como estaba, desnuda, y sin lástima alguna empezaron a follársela uno a uno hasta dejarla desgarrada física y emocionalmente. Sus ojos no paraban de llorar, su pecho de vibrar y su alma de morir, en realidad nunca lo hizo porque desde ese instante en que perdió a su único amor, Morgana Fritzenton se prometió que no habría hombre sobre la faz de la tierra que saldría impune de burlar a una mujer. Ella se encargaría de eso.

No le había dicho nada, pero se lo guardó para ella siempre, y lloró cuando supo que como fruto de ese amor iba a nacer alguien, un ser tan fuerte que fue capaz de soportar el maltrato de su madre aún sin haber nacido.

Tal y como se lo prometió, cuidó, ayudó y brindó todo su cariño a aquellas mujeres que llegaban al club que años más tarde abrió y se encargó de vengar junto a ellas los sueños rotos causados por un hombre. Tal y como lo hizo con Blanca, la mayor y más clara imagen de ella misma...

Agradecimientos

Te agradezco a ti, lectora, que te dejaste llevar por mis letras una vez y hoy estas de nuevo aquí y a ti, que me das la oportunidad por primera vez.

A mi familia, quien aún no se entera de mi vida entre letras pero sé que como siempre me apoyará.

A mi amiga y hermana del alma Blanca, por haberme prestado su nombre desde mi primera historia y ahora poder crear la de ella.

A las primeras lectoras de esta historia, mis queridas Dulce Castillo y Tania de la Rosa:

Dulce, gracias por ser como eres, sincera, alegre, tú... Por regalarme tus sentimientos tras la primera leída y por darme tus opiniones. Gracias por alegrarte cuando viste que tu nombre aparecía dentro de esta historia. Te quiero.

Tania, gracias por tus opiniones, dedicación, la ayuda brindada y por permitirme conocerte mucho más allá de una pantalla, por ser como eres; divertida, sincera y loca como yo. Por tomar espacio de tu tiempo para viajar conmigo en esta locura una vez más. Te quiero.

Y les digo algo, ¡Alemania nos espera! Jajaja

A toda mi familia virtual, mi querida madre Nanda, que como siempre ha estado en las buenas y malas, a Ada, Encarna, Gaby, Amparo y Yohana por estar siempre ahí dispuestas a escuchar los altibajos en la vida de cada una. A su vez a esas chicas que también son parte diaria de esta familia, Graciela, Marilyn, Yube, Ambert y mi querida Magy. Las adoro chicas.

A mi querida China, ¿Qué te puedo decir?, gracias por tu paciencia, ayuda y por una vez más lograr plasmar mi historia en una sola imagen que la represente, la portada.

A Isa Sánchez, por siempre estar pendiente de mis libros y mostrarme siempre su

sentir hacia mis historias. Gracias querida.

Y gracias a todos los que un día decidieron darle la oportunidad a mí, Kris, de estar en sus vidas. Se les quiere.

Sobre la Autora

Kris O' Coneill es el seudónimo bajo el que escribe una joven amante de las letras nacida un 2 de febrero del año de 1995 en la Ciudad de Panamá.

Aunque su vida profesional está inmersa dentro del área de la salud; su pasión siempre se ha visto en las letras. Ello se muestra en los manuscritos que tiene en su cajón, sin títulos, pero que en algún momento decidirá repasarlos y mostrarlos, y en las mil y un historias que tiene en su cabeza tras empezar a autopublicar.

Siempre supo que en algún momento sacaría sus historias a la luz y aquel momento llegó; ello gracias a sus locas amigas de la red a quien ella secundó la idea de que eso hoy, sea posible.

Si deseas contactarme puedes dejar un mensaje en mi correo o en mis redes sociales, con gusto te atenderé:

Facebook: Kris O' Coneill

Twitter:

Personal:

<https://twitter.com/KrisConeill02>

E-Mail: kconeillautor@gmail.com

Blog:

<http://krisoconeillnovelas.blogspot.com/2017/04/>

Otras Obras: Si Puedes, Atrápame

<https://www.amazon.com/Si-Puedes-Atr%C3%A1pame-Unidas-Spanish-ebook/dp/B06XZ7GZFM>

<https://www.amazon.es/dp/B06XZ7GZFM>

